

GUIA
DE PROCEDIMENTOS
DE INVESTIGACAO

**GUIA
DE PROCEDIMIENTOS
PARA
MINISTROS**

GULA DE PROCEDIMIENTOS PARA MINISTROS

Preparada y publicada por la
Asociación Ministerial de la Asociación
General de los Adventistas del Séptimo Día

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, 1602 Florida
Prov. de Buenos Aires, Argentina

Título del original: *Seventh-day Adventist Minister's Manual*,
Asociación Ministerial de la AG de la IASD, Silver Spring, MD,
E.U.A., 1992.

Editor: Aldo D. Orrego
Traductor: David P. Gullón
Tapa: Hugo O. Primucci

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MCMXCV - 3,5M

Es propiedad. © ACES (1995).
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-524-3

288	Iglesia Adventista del Séptimo Día, Asoc. Ministerial
IQL	Guía de procedimientos para ministros - 1ª ed. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
	351 p.: 20x14 cm.
	ISBN 950-573-524-3
	I. Título - 1. Instrucción religiosa.

Impreso, mediante el sistema offset, en talleres propios.
101095

Contenido

Reconocimientos	13
Prefacio	15
Clave de abreviaturas	19

SECCION I El ministro

CAPITULO 1 **Llamado**

Un llamado personal de Cristo	23
Una relación personal con Cristo	24
Una comisión personal dada por Cristo	25

CAPITULO 2 **Formación espiritual**

Primacía de la espiritualidad	27
Barreras que impiden la espiritualidad	29
Métodos devocionales que ayudan a la espiritualidad	31

CAPITULO 3 **Relaciones interpersonales**

Impacto en el ministerio	35
Gente amante	35
Amistades íntimas	37
Relaciones con la comunidad	39

CAPITULO 4 **Administración del tiempo**

Tiranía del tiempo	41
Consejos para economizar tiempo	41

CAPITULO 5 **Salud personal**

Salud física	47
Salud psicológica	48

CAPITULO 6 Apariencia personal

Su importancia	51
Debe atraer hacia Cristo	51
Generalmente debe pasar inadvertida	52

CAPITULO 7 Finanzas personales 55**CAPITULO 8 Vida familiar**

El ministerio comienza en el hogar	59
Receta para tener una familia pastoral feliz	61
Ventajas de las familias de los pastores	64

CAPITULO 9 Etica pastoral

Código de ética	67
Etica y colegas	68
Etica y cargo en la Obra	69
Etica y raza	70
Etica y sexo	70
Etica y leyes del gobierno	74

CAPITULO 10 Desarrollo profesional

Por qué desarrollarse	77
En qué desarrollarse	77
Cómo desarrollarse	78

CAPITULO 11 Ejemplo cristiano

Sea lo que enseña	81
Sepa que usted es humano	81
Esté dispuesto a admitir sus errores	83

SECCION II**El ministro y la iglesia mundial****CAPITULO 12 Relación con la asociación**

Se necesita la organización	87
Los pastores ayudan a las asociaciones	88
Las asociaciones ayudan a los pastores	88
La clave: cooperación	89

CAPITULO 13 Reglamentos de la iglesia

El <i>Manual de la iglesia</i>	91
Transferencia de miembros	92

CAPITULO 14 Credenciales

Propósito	95
A quiénes se conceden	96
Tipos de credenciales	97
Aspirantes al ministerio	98

CAPITULO 15 Ordenación

Ordenación: una declaración	101
Autorización para la ordenación	105
Examen para la ordenación	108

CAPITULO 16 Ceremonia de ordenación

Ordenación de ministros	113
Ordenación de ancianos y diáconos locales	122
Ceremonia de iniciación en el cargo'	124

CAPITULO 17 Organización de nuevas iglesias

Se necesitan nuevas iglesias	125
Cómo poner en marcha una nueva iglesia	125
Preparación para organizar una nueva iglesia	126
Ceremonia de organización de una nueva iglesia	126

CAPITULO 18 Unión de iglesias

Antes de la unión	129
Ceremonia para unir iglesias	130
Después de la unión	131

CAPITULO 19 Disolución de iglesias

Disolución por pérdida de miembros	131
Disolución por disciplina o apostasía	132

SECCION III

El ministro y la iglesia local

CAPITULO 20 Liderazgo eclesiástico

Liderazgo versus señorío	135
Principios de administración	136
Estableciendo objetivos	138
Comisiones	139

CAPITULO 21 Feligreses como ministros

Cada feligrés un ministro	145
Cómo motivar a los voluntarios	147
Cómo elegir a los líderes laicos	149
Cómo adiestrar a los feligreses	152

CAPITULO 22 Pastoreando distritos grandes

Tres secretos para el éxito	155
Reuniones distritales trimestrales	157

CAPITULO 23 Crecimiento de la iglesia

Cómo buscar nuevos miembros	159
Cómo preparar a los miembros nuevos	161
Cómo afianzar a los miembros nuevos	166

CAPITULO 24 Culto de adoración

Propósito de la adoración	173
Partes del culto de adoración	175
Orden en el culto de adoración	185

CAPITULO 25 Reunión de oración

Importancia de la oración	191
Formas de incrementar la asistencia	191

CAPITULO 26 Visitación

Visitas pastorales	195
Visitas laicas	199
Visitas en el hospital	200

CAPITULO 27 Aconsejamiento

Limitaciones del aconsejamiento	205
Aconsejamiento en casos de crisis	206
Aconsejamiento realizado por laicos	208

CAPITULO 28 Compañerismo en la iglesia

Unidad de la feligresía	211
Cómo comunicarse con los miembros	212
Grupos pequeños	216
Acontecimientos sociales	219
Opciones adicionales para el compañerismo	220
Disciplina eclesiástica	223

CAPITULO 29 Finanzas de la iglesia

Dar espiritualmente	229
Cómo administrar el dinero de la iglesia	231

CAPITULO 30 Campañas de la iglesia 233**CAPITULO 31 Instalaciones de la iglesia**

Ubicación	235
Diseño	236
Mantenimiento	238
Sugerencias en cuanto a alquilar nuestras iglesias	239

CAPITULO 32 Educación cristiana

Importancia de la educación cristiana	241
Sugerencias prácticas	241

SECCION IV**El ministro y las ceremonias especiales****CAPITULO 33 Bautismo**

Importancia del bautismo	247
Antes del bautismo	249
Durante el bautismo	252
Después del bautismo	254

CAPITULO 34 Dedicación de niños

Apropiada desde el punto de vista bíblico	257
Planes para la ceremonia	258
Cómo realizar la ceremonia	259
Lecturas antifonales	262
Sugerencias adicionales	264

CAPITULO 35 Dedicación de templos

Orden del servicio de dedicación	265
Lectura antifonal de dedicación	268
Fin de semana de la ceremonia de dedicación	270
Folleto de la ceremonia de dedicación	271
Inauguración del templo	271

CAPITULO 36 Comunión

Importancia de la comunión	273
Problemas	274
Sermón	276
Lavamiento de los pies	277
Cena del Señor	278
Sugerencias adicionales	280
Recetas	282

CAPITULO 37 Funeral

Antes del servicio fúnebre	285
Servicio fúnebre típico	288
Servicio típico al lado de la tumba	293
Sugerencias adicionales	295
Cómo ministrar a los deudos	296

CAPITULO 38 Roturación del terreno para edificar

Planificación del servicio	299
Orden del servicio	300
Colocación de la piedra fundamental	301

CAPITULO 39 Bendición de casas

Propósito	303
Quién oficia	303
Orden del servicio	304

CAPITULO 40 Iniciación en un nuevo distrito

Dificultades de la transición	309
Cómo suavizar la transición	310
Servicio pastoral de iniciación en el cargo	313

CAPITULO 41 Oración por los enfermos

Cuándo recomendar el ungimiento	317
Quiénes offician	317
Cómo prepararse para la ceremonia	318
Orden de la ceremonia	318

CAPITULO 42 Casamiento

Requisitos legales	321
Normas o pautas denominacionales	322
Normas o pautas congregacionales	325
Aconsejamiento premarital	327
Planificación de la boda	328
Orden de la ceremonia	330
Entrega de la novia	334
Breve sermón nupcial	335
Votos	336
Recepción	338
Sugerencias adicionales	339
Conclusión	341
Indice alfabético	343

Reconocimientos

La *Guía de procedimientos para ministros* fue revisada por última vez en 1977, pero el manual básico fue escrito muchos años antes. Desde su redacción original ocurrieron cambios dramáticos en el ministerio, por lo que se sintió la necesidad de tener una guía totalmente nueva y no meramente otra revisión. Con gratitud reconocemos la ayuda de quienes contribuyeron a preparar esta guía en alguna de las siguientes cuatro fases.

Investigación: Los secretarios ministeriales de las divisiones mundiales eligieron en sus campos a pastores con imaginación y creatividad, quienes nos enviaron ideas que podrían incluirse en la nueva guía. Se hizo una búsqueda minuciosa en la revista *Ministry*. Los archivos de Floyd Bresee aportaron ideas recogidas durante más de 40 años de ministerio. Por supuesto, también se estudió el manual anterior, juntamente con el *Manual de la iglesia* y el *General Conference Working Policy* (Reglamentos de la Asociación General).

Redacción: Floyd Bresee escribió el manuscrito original con la competente ayuda de las secretarias Gwen Brown, Kathy Reid y Debra Hill. La redacción principal del manuscrito estuvo a cargo de John M. Fowler.

Lectura: Se envió el manuscrito a un comité mundial de lectura compuesto por 100 pastores, secretarios ministeriales y administradores, para que sugirieran cambios, muchos de los cuales se incorporaron en esta guía. La aprobación final estuvo a cargo del equipo interno de la Asociación Ministerial de la Asociación General: W. Floyd Bresee, Carlos Aeschlimann, Ellen Bresee, Rex D. Edwards, John M. Fowler, J. David Newman, Sally Streib, Martin Weber y Jim Zachary.

Publicación: Rex D. Edwards dirigió el diseño, Ann Taylor lo pasó a la computadora y Jim Zachary se encargó de su impresión y distribución.

Muchos otras personas dieron sus opiniones y dedicaron tiempo. Vaya a todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

W. Floyd Bresee,
Secretario de la Asociación Ministerial de la
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día,
1° de septiembre de 1992.

Prefacio

Todos los miembros de la iglesia son llamados al ministerio, pero para algunos hay un llamado a un ministerio de tiempo completo como vocación. Este manual fue preparado para ellos.

Trilogía de materiales

Cada pastor adventista necesita por lo menos tres manuales:

1. El *Manual de la iglesia*, que contiene directivas para el trabajo de la iglesia.
2. La *Guía de procedimientos para ministros*, que presenta pautas y directivas para la tarea del ministro.
3. La *Guía de procedimientos para ancianos*, que ayuda al ministro en la preparación de ancianos locales como asociados en la obra de la iglesia y del ministro.

Ningún pastor debería suponer que puede desempeñar su tarea sin estos tres libros. Los pastores que deseen tener determinadas páginas para usarlas en servicios especiales, pueden fotocopiarlas.

Como se supone que el pastor tiene un ejemplar del *Manual de la iglesia*, las citas de ese manual serán menos extensas que las que aparecían en el *Manual para ministros* anterior. Sin embargo, como es la fuente de mayor autoridad, en algunas secciones de esta guía se citará con frecuencia el *Manual de la iglesia*. Dichas referencias se harán sólo citando el número del capítulo, ya que la paginación cambia con las ediciones que se hacen cada año y con las versiones en otros idiomas.

Más que para pastores

Mucho de esta *Guía de procedimientos para ministros* se aplica a todos los ministerios de la iglesia. Sin embargo, su enfoque principal es el ministerio pastoral, con la esperanza de que los ministros que se especializan en otros campos también se benefician.

En muchas partes del mundo la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene mujeres que asisten eficazmente en el ministerio pastoral. Queremos decirles que sin su ayuda muchas almas no llegarían a los pies del Salvador y que, al reconocerlo así, queremos que se sientan bienvenidas al este maravilloso servicio. Encontrarán en esta guía orientaciones importantes para continuar desarrollando la obra que el Señor les confió.

Unidad sin uniformidad

Los pastores adventistas se forman, preparan y sirven a centenares de razas, culturas e idiomas diferentes alrededor del mundo. La iglesia debe mostrar respeto hacia las diferentes culturas en medio de las cuales lleva a cabo su misión. Por eso, este manual debe adaptarse a las condiciones locales. Con todo, se necesita de cierta coordinación en los planes y programas pastorales para crear un ministerio unido en todo del campo mundial.

Esta guía se preparó en primer lugar para ayudar a fomentar tal unidad, y ahora se presenta en su forma revisada. Aunque no hay un orden establecido para las ceremonias de la iglesia, es deseable que se mantenga la unidad en el orden general de los servicios religiosos y las formas de adoración. “Pero hágase todo decentemente y con orden” (1 Cor. 14:40).

Culturalmente hablando, la iglesia mundial es multifacética, y por eso la intención de esta guía no es prescribir un modelo rígido, sino más bien proporcionar un modelo general para cada área específica. Pero se sugieren opciones, por lo que el ministro puede elegir las que mejor se adapten a la situación local.

Finalmente, el énfasis de esta guía o de cualquier otro manual tiende a colocarse en las técnicas. Pero nos apresuramos a enfatizar que nuestra mayor necesidad como ministros no es la de poseer nuevas técnicas, sino la de una renovación de la relación con nuestro Señor que nos dirija a un reavivamiento en nuestros corazones. Esta guía sale a la luz con la oración de que él nos fortalezca espiritualmente y al mismo tiempo nos ayude profesionalmente.

Confiamos que será de verdadera ayuda para cada ministro

adventista. Recomendamos una lectura cuidadosa de todos sus capítulos, especialmente los que tienen que ver con la vida del ministro. La iglesia necesita ministros consagrados y competentes en esta hora de su historia.

Hace varios siglos, Agustín, quien también pastoreó una grey, dejó una síntesis de las tareas de un pastor, que deseamos incluir aquí. Expresándose acerca de los deberes del trabajo pastoral, escribió:

Los deberes del trabajo pastoral

Los perturbadores deben ser reprendidos.

Los desalentados deben ser estimulados.

Los débiles deben ser sostenidos.

Los objetantes deben ser refutados.

Los traidores deben ser vigilados.

Los ignorantes deben ser enseñados.

Los holgazanes deben ser despertados.

Los contenciosos deben ser refrenados.

Los altivos deben ser reprimidos.

Los litigiosos deben ser pacificados.

Los pobres deben ser socorridos.

Los oprimidos deben ser liberados.

Los buenos deben ser aprobados.

Los malos deben ser soportados.

Y todos deben ser amados.

W. Floyd Bresee,
Secretario de la Asociación Ministerial de la
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día,
1° de septiembre de 1992.

Clave de abreviaturas

CC	<i>El camino a Cristo</i>
CN	<i>Conducción del niño</i>
CRA	<i>Consejos sobre el régimen alimenticio</i>
CSS	<i>Consejos sobre la salud</i>
DHH	<i>Dios habla hoy</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
Ed	<i>La educación</i>
Ev	<i>El evangelismo</i>
GC Policy	<i>General Conference Working Policy</i>
HAd	<i>El hogar adventista</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
1-3 JT	<i>Joyas de los testimonios, tomos 1-3</i>
MB	<i>El ministerio de la bondad</i>
MC	<i>El ministerio de curación</i>
MI	<i>Manual de la iglesia</i>
2 MS	<i>Mensajes selectos, tomo 2</i>
NAD Policy	<i>North American Division Working Policy</i>
OE	<i>Obreros evangélicos</i>
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
RH	<i>Review and Herald</i>
SC	<i>Servicio cristiano</i>
ST	<i>Signs of the Times</i>
1-7, 9T	<i>Testimonies for the Church, tomos 1-7, 9</i>
TM	<i>Testimonios para los ministros</i>

SECCION I

El ministro

1. Llamado
2. Formación espiritual
3. Relaciones interpersonales
4. Administración del tiempo
5. Salud personal
6. Apariencia personal
7. Finanzas personales
8. Vida familiar
9. Etica pastoral
10. Desarrollo profesional
11. Ejemplo cristiano

CAPITULO 1

Llamado

El llamado al ministerio evangélico es un llamado singularmente personal. Debe venir solamente de Cristo. Incluye tres calificaciones espirituales concretas.

Un llamado personal de Cristo

El ministerio es un privilegio.— Predicar el evangelio de Jesucristo es el privilegio más grande y la aventura más fascinante que alguna vez se le haya dado a la humanidad. “La obra mayor, el esfuerzo más noble a que puedan dedicarse los hombres, es mostrar el Cordero de Dios a los pecadores. Los verdaderos ministros son colaboradores del Señor en el cumplimiento de sus propósitos” (OE 19).

Henry Ward Beecher lo dijo muy bien: “¡Trabajar en favor de los hombres! No hay nada tan apropiado. Es la única profesión sobre la tierra que yo conozca, exceptuando el deber de una madre, que es totalmente noble, porque usa las facultades superiores, el conocimiento superior, no para aprovecharse de los hombres, sino para elevarlos y purificarlos, para moldearlos, para formarlos, para darles vida, para que usted los pueda presentar ante Dios” (*Lectures on Preaching*, p. 48).

El ministerio es una designación divina.— “Dios tiene una iglesia, y ésta tiene un ministerio designado divinamente” (TM 52). Usted puede elegir una profesión, pero no puede entrar en el ministerio de esa manera, porque el ministerio es más que una profesión, es un llamado. “Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón” (Heb. 5:4).

El verdadero ministro de Dios no se llama a sí mismo. Así como en el caso del apóstol Pablo, la iniciativa no parte de la persona, sino del Señor. Pablo no eligió; fue Dios quien lo eligió. La elección de Pablo significaba responder o no a la elección de Dios. Escuchemos su testimonio: “Me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio” (1 Tim. 1:12; véase también Isa. 6 y Jer. 1).

El llamado al ministerio evangélico no es un llamado para ser un sociólogo o un ejecutante público, sino para ser un embajador de Cristo. Un llamado a algo menos que eso no es un llamado al ministerio. Este llamado exige una devoción completa y de toda la vida.

Ponga en duda su llamado a menos que usted sienta que en cualquier otra tarea, no importa cuán elevado sea el salario, el puesto le parezca demasiado insignificante. Como aconsejó Martín Lutero: "A menos que usted sea llamado, evite predicar así como evitaría el infierno". Cristo tiene una obra para usted, un plan para su vida. Si usted está en el lugar equivocado, no sólo se desempeñará insatisfactoriamente sino que quedará vacío el lugar apropiado.

Una relación personal con Cristo

Jesús "llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él" (Mar. 3:13). Cristo llamó, ellos vinieron. Los primeros apóstoles tuvieron éxito al invitar a otros a ir a Cristo, porque ellos mismos ya habían ido a él. Usted no puede llevarlos a Cristo a menos que usted haya sido conducido a él. Dar a otros lo que usted no posee es una tarea imposible y frustrante.

Y después que los discípulos fueron a Cristo, pasaron los siguientes tres años en una relación diaria e íntima con él. Sólo entonces estuvieron debidamente preparados para el ministerio.

Saulo tuvo una visión de Cristo en el camino a Damasco que lo llevó a preguntarse: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (Hech. 9:6). Estuvo listo para el ministerio sólo después de haber captado una visión de Cristo. A veces parece que los ministros jóvenes captan una visión de sí mismos: como ministros santificados, como predicadores poderosos, como líderes de congregaciones que los adoran. Apártese del ministerio a menos que capte una visión de Cristo. Su poder para apelar a los corazones humanos será proporcional a su compañerismo con Cristo.

Sirva como él sirvió.— Una relación íntima con Cristo nos motiva a vivir como él vivió. Vivir como él vivió significa vivir para servir como él sirvió. Jesús vivió para bendecir a otros. Vivió para amar. Demasiados escogen el ministerio porque viven para ser amados.

Todos nacemos egoístas, y es posible entrar en el ministerio por razones egoístas, pero es prácticamente imposible permanecer en él siendo así. El ministerio de éxito sigue el lema de Juan el Bautista: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Juan

3:30). Cuando disminuya nuestro egoísmo, aumentará nuestra relación con Cristo.

“Aquellos que tienen la experiencia más profunda de las cosas de Dios son los que más se alejan del orgullo y ensalzamiento propio. Por tener un alto concepto de la gloria de Dios, comprenden que el lugar más humilde en su servicio es demasiado honorable para ellos” (OE 150).

Sentir gozo al servir es disfrutar del ministerio. Un pastor veterano lo expresó de esta manera: “Esta tarea de ayudar a otros para que lleguen a ser mejores personas, llevándolos a una relación más íntima con Dios, es la tarea más emocionante, más estimulante, más fascinante, más remuneradora del mundo, y el abandonarla sería igual que morir; sólo que sería algo peor”.

Sin embargo, los ministros no deberían sentir que el ministerio evangélico en cierto modo los hace más importantes que otros, o que es la única vocación a la cual son “llamadas” las personas. La obra más importante para una persona es cualquier obra que el Señor le pide que haga. La obra más grandiosa del mundo es la obra de servir, y Dios llama a todos —a cada miembro de cada congregación— a algún ministerio de servicio.

Sacrifíquese como él se sacrificó.— Vivir como Cristo vivió significa sacrificarse como él se sacrificó. Las exigencias del ministerio evangélico son muchas. Las cargas son inmensas; a menudo más de lo que una persona puede soportar. La vida del ministerio es una vida de trabajo duro y de sacrificio.

La Escritura aconseja: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hech. 20:28). Cuando las ovejas están cruzando la carretera, los pastores no se sientan a la sombra y dicen: “Tengan cuidado, ovejas, que ahí viene un camión”. Se lanzan al camino agitando sus brazos. Levantan sus manos y se sacrifican a sí mismos. Si llegara el caso, serían los primeros en ser atropellados. Y a los ministros se los llama pastores.

Una comisión personal dada por Cristo

Los ministros necesitan muchos dones: integridad moral, liderazgo, inteligencia, sentido común, habilidad para relacionarse y aptitud para enseñar. Si a usted le falta alguno de estos dones, sin duda debería preguntarse si su llamado ha venido realmente de Cristo. Aquellos que son llamados verdaderamente por Cristo,

serán capacitados por él. Pablo proclamó: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio” (1 Tim. 1:12). Cristo habilita a los que llama. El no los llama para que fracasen. El ha provisto o proveerá todo lo que usted necesite para que tenga éxito en todo para lo cual fue llamado.

“Aquellos que consagran cuerpo, alma y espíritu a Dios, recibirán constantemente nueva dotación de poder físico, mental y espiritual. Las inagotables provisiones del cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio Espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo pone por obra sus energías más sublimes en el corazón y en la mente. La gracia de Dios amplía y multiplica sus facultades, y toda perfección de la naturaleza divina acude en su ayuda en la obra de salvar almas. Por la cooperación con Cristo son hechos completos en él, y en su debilidad humana quedan habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia” (*OE* 117, 118).

CAPITULO 2

Formación espiritual

El llamado al ministerio es en primer lugar un llamado a la espiritualidad. Antes que una pesada responsabilidad esto es un gran privilegio.

La espiritualidad es algo personal. Usted debe tener una dimensión privada antes de poder tener una influencia pública. Es una respuesta a la iniciativa de Dios, no algo que nosotros iniciamos por nosotros mismos. Nos dirige a centrarnos en él. Cristo llega a ser la pasión de nuestras vidas.

Primacía de la espiritualidad

En la pared de la capilla de un seminario se leen estas palabras, dirigidas a los predicadores en perspectiva: "Deben aprender a hacer una cosa. Pueden dejar de hacer cualquier cosa, pero no deben pasar ésta por alto. La tarea de ustedes quedará raquítica y sólo hecha a medias a menos que le presten atención. Ustedes deben esforzarse por estar a solas y orar".

¿Por qué es esencial la espiritualidad para los pastores?

Es esencial para el liderazgo del pastor.— Uno de los textos más tristes de las Escrituras es: "Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé" (Cant. 1:6). Si su iglesia ha de ser reavivada, usted debe reavivarse. A menos que ocurra algo en usted no sucederá mucho por medio de usted. Dificilmente comenzará el reavivamiento en su iglesia hasta que haya comenzado en usted. Como pastor, clame: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Sal. 51:10).

Sin la dimensión espiritual, el ministerio se degradará hasta convertirse en la implementación de técnicas psicológicas, métodos de organización y en vitorear a los miembros para controlar sus decisiones. El poder real en el ministerio brota de la espiritualidad que viene como resultado de un encuentro personal con Cristo. La credibilidad de su liderazgo pastoral crece mientras us-

ted descubre la hermosura de un Salvador que ha suplido sus necesidades, y mientras hace frente al desafío de una sociedad que se ha enloquecido con la realización de los propios deseos y de lo sensacional.

Es esencial para el éxito del pastor en la ganancia de almas.— A menos que usted dedique tiempo para el estudio diario de la Biblia y para la oración, su obra será ineficaz. “La razón por la cual nuestros predicadores realizan tan poco es porque no caminan con Dios. El está a la distancia de un día de viaje de la mayoría de ellos” (1T 434).

Conocer a Jesús y ensalzarlo ante el pueblo es el primer secreto para tener éxito como ganador de almas. El prometió: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32).

Es esencial para la predicación del pastor.— Demasiada de la predicación actual podría ser hecha mejor por un psicólogo que por un ministro del evangelio. Tales sermones rara vez sobreviven más allá de la puerta de la iglesia, mucho menos más allá de su tiempo. Si quiere que la predicación del evangelio ejerza un gran poder sobre su congregación, debe conseguir el apoyo de predicadores extraordinarios o dotar a predicadores ordinarios con poder espiritual extraordinario.

La preparación del sermón requiere tiempo para el estudio de la Biblia y para la oración. Nunca alimente a otros con aquello que no ha alimentado primero su propia alma. Pero esto no es suficiente. Hay que dedicar algún tiempo devocional para conocer a Jesús personalmente, no sencillamente para compartirlo con su pueblo.

Es esencial para el ánimo del pastor.— La atención pastoral, en el sentido más amplio del ministerio total de un pastor, es la proclamación de la Palabra dirigida a la situación humana. Pero usted, como ministro, también debe recibir atención pastoral. Usted también debe oír la Palabra de Dios dirigida a su situación personal.

¿Quién pastorea al pastor? Algunas veces es el secretario ministerial, un colega, un líder de la iglesia local, o la esposa. Pero a veces lo que usted necesita sobre todo es tener tiempo para escuchar y hablar con Dios y permitirle que él sea su pastor.

Barreras que impiden la espiritualidad

Aquí se presentan cinco barreras que se oponen al crecimiento espiritual del pastor:

1. Falta de confianza.— Es probable que nadie haya entrado en el ministerio sin haber tenido, en algún momento antes, una profunda experiencia espiritual. Pero usted puede haber caído en la trampa del éxito contra la cual nos amonestó Elena de White: “Al aumentar la actividad, si los hombres tienen éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, hay peligro en que confíen en los planes y métodos humanos. Propenden a orar menos y a tener menos fe. Como los discípulos, corremos el riesgo de perder de vista cuánto dependemos de Dios y tratar de hacer de nuestra actividad un salvador. Necesitamos mirar constantemente a Jesús comprendiendo que es su poder lo que realiza la obra. Aunque hemos de trabajar fervorosamente para la salvación de los perdidos, también debemos tomar tiempo para la meditación, la oración y el estudio de la Palabra de Dios. Es únicamente la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá resultado eficaz para el bien” (DTG 329).

O usted puede sentir realmente que Dios está más allá de su alcance. Usted ha perdido la confianza en su habilidad para tener una verdadera intimidad con Cristo. Ha olvidado que Dios desea de veras escucharlo. Pero si fue demasiado afortunado por haber tenido padres amantes, ¿recuerda cuán deseosos estaban siempre por saber acerca de usted? Su Padre celestial también siente de esa manera.

Jesús prometió: “Bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mat. 5:6). No hay nada que se interponga entre usted y el ser saciado, sino su propia falta de hambre, su propia falta de sed. “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13).

2. Falta de tiempo.— Los pastores nunca tienen demasiado tiempo. En otro capítulo se dirá más acerca de la administración del tiempo, pero encontrar tiempo es básicamente un asunto de prioridades. Si siente que las devociones personales son importantes, hallará tiempo. Si para usted no lo son, no lo hallará.

Jesús amonestó: “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). Buscar el reino no es algo extraordinario. Casi cada uno lo busca alguna vez. Pero buscarlo por encima de todo es muy raro, tal vez

aún entre los predicadores.

Reserve el tiempo más creador del día para tener sus devociones. Mentes cansadas conducen a momentos devocionales débiles.

3. Falta de privacidad.— Las devociones privadas deberían tener lugar a una hora y en un lugar donde no interfieran ni el teléfono ni la familia. Sólo cuando estamos completamente a solas con Dios nos despojamos de todas las máscaras, llegamos a ser completamente honestos y quedan al desnudo nuestras metas y ambiciones reales y últimas. “Todos los que están en la escuela de Dios necesitan de una hora tranquila para la meditación, a solas consigo mismos, con la naturaleza y con Dios.... Cada uno de nosotros ha de oír la voz de Dios hablar a su corazón. Cuando toda otra voz calla, y tranquilos en su presencia esperamos, el silencio del alma hace más perceptible la voz de Dios” (MC 37).

Lo ideal es hacer planes para tener un día de retiro mensual. Durante todo ese día, enfoque su atención completa sobre Dios y la relación que usted tiene con él.

4. Falta de planificación.— Si usted promete pasar su tiempo libre con Dios, el diablo se encargará de que nunca lo tenga. Sin un plan específico, difícilmente tendrá mucha vida devocional. Por supuesto, con el programa tan agitado que tiene el pastor, el plan debe ser flexible.

El secreto del poder espiritual de Daniel fue su vida de oración. Y el secreto de su vida de oración fue un plan específico: oraba tres veces por día (véase Dan. 6:10). Aún un edicto real no pudo interferir su plan.

Consiga una cita con Dios. ¿Cómo puede estar seguro de que la tendrá? En primer lugar, cuando usted concierta una cita con alguien, por lo general la anota. ¿Ha puesto por escrito en algún lugar el momento de sus citas con Dios? En segundo lugar, cuando tiene que cancelar una cita con alguien, generalmente la programa para otro momento. ¿Programa para otro momento la cita que canceló con Dios?

Sea responsable. Un grupo de apoyo espiritual, que se reúna una vez por semana o por mes, le proporcionará la oportunidad de compartir su peregrinaje espiritual mientras otros comparten el suyo con usted. También se lo proporcionará un grupo con el cual usted comparte su plan para el crecimiento espiritual. Usted se hará responsable ante el grupo al seguir un plan así.

5. Falta de disciplina.— El crecimiento espiritual requiere autodisciplina. Nada que tenga importancia y valga la pena es fácil.

Métodos devocionales que ayudan a la espiritualidad

¿De qué manera debería emplear su tiempo en la devoción personal? ¿Qué métodos son los que dan resultado? He aquí algunos que son básicos:

Un enfoque actualizado de la relación con Dios.— La vida devocional no es un fin en sí mismo. El enfoque no debe estar en la cantidad de tiempo que se pasa o en el número de páginas leídas, o en el sentimiento de un cálido fervor interior. Más bien, debería estar basado en la relación con Dios, en la fascinación de una persona por una Persona. Este fue el enfoque de la vida devocional de Jesús. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

La verdadera espiritualidad no es egocéntrica, sino teocéntrica. No sólo le dice que ha sido perdonado, sino que Dios es el que perdona; no le dice simplemente que enfrenta el juicio, sino que Dios es el juez; no sólo le dice que puede ir al cielo, sino que su Amigo estará allí cuando usted llegue.

El enfoque de la relación con Dios debe ser un centro de actividad actualizado, que esté al corriente de su vida. La vida devocional debería incluir tanto el aprendizaje como el sentimiento. Este enfoque actualizado de la relación con Dios no debe terminar cuando usted vuelve a sus actividades regulares. Mantenga su mente abierta a Dios a lo largo del día. Sea sensible a la forma como él lo dirige y sintonice su voz. Esto es lo que significa “orar sin cesar” (1 Tes. 5:17).

Lectura.— La lectura le ayudará a mantener al día su relación con Dios. Debe ser fundamentalmente de la Biblia. Trate de leer la Biblia como si fuera un registro de eventos. Después, escriba su reacción personal a lo que ha leído. Su lectura debería incluir alguno de los grandes clásicos devocionales cristianos.

Meditación.— Cualquier línea que se trace entre la oración y la meditación probablemente sea borrosa. La oración consiste en hablar, la meditación se concentra en escuchar. La meditación in-

vita a Dios para que él le hable acerca de usted. Pídale que le ayude a ver sus verdaderos motivos en el ministerio, en sus actividades recientes. ¿Cómo desea usarlo a usted hoy? ¿Cuáles deben ser las prioridades entre las tareas de este día? ¿En qué rasgo característico de debilidad espiritual desea Dios ayudarlo más, para que lo venza justamente ahora?

La meditación también se concentra en pensar acerca de Dios. “Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Deberíamos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu” (DTG 63).

Oración de alabanza.— La oración debería comenzar con alabanza. Pasamos mucho tiempo pidiéndole a Dios que haga cosas y muy poco agradeciéndole por lo que él ya ha hecho. Podemos aprender mucho de la vida de Jesús acerca de la importancia y la efectividad de la oración. El oraba temprano en la mañana (Mar. 1:35). Pasaba noches enteras en oración (Luc. 6:12). Algunas veces se retiraba de su ministerio inmediato para orar (Luc. 5:16). Su poder para el ministerio surgió de su vida de oración (Luc. 3:21, 22). La oración lo preparó para su hora más sombría (Mat. 26:36-46).

Oración penitencial.— Nunca le pida nada a Dios hasta que haya confesado sus pecados y se haya entregado completamente a él. La oración en la vida devocional privada no debería ser modelada lo mismo que la oración en público, en la que es necesario orar por cosas generales. El arrepentimiento devocional debería ser altamente personal y rigurosamente específico.

Oración intercesora.— Pablo exhortó al joven ministro Timoteo: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (1 Tim. 2:1).

Cuando hay algún asunto o alguna persona por la cual desea orar en forma específica, anótelos en una tarjeta y use esas tarjetas en sus devociones privadas. Si usted es un hombre de palabra, su promesa para orar por alguien o por algo cada día, puede

proporcionarle precisamente el estímulo que necesita para rehusar perder sus devociones diarias.

Sólo entre Dios y yo

Algunas veces cierro la puerta a todo en el mundo
y voy solo a aquel lugar más secreto
donde solamente está Dios;
¡Solamente Dios y yo! Después
consideramos juntos hechos sutiles,
errores, y pequeñas hipocresías mías.
Me despojo de los engaños, me libero de las cadenas,
y permanezco horrorizado ante mi duplicidad.

Miramos, solamente Dios y yo, en mi corazón,
y aunque me acobardo, allí contemplamos hasta lo profundo;
y aunque tiemblo, avergonzado por lo que encuentro,
también experimento una forma de doloroso gozo...
Y aun cuando a menudo encuentro difícil de soportar
lo abrasador de los ojos de Dios que todo lo conocen sobre mí,
me siento crecer más fuerte, con su mirada penetrante.
Me parece a mí que mi desnudez es cubierta
con un atavío nuevo, que es tan maravillosamente hermoso.
Cuando al fin me aventuro a salir, tengo
sinceridad, el don que Dios me dio en secreto.

—*Autor desconocido.*

CAPITULO 3

Relaciones interpersonales

Cada vez que usted se levanta para predicar, su propósito es conducir a sus oyentes a una relación nueva o más profunda con Jesús. Puede lograr esto con argumentos lógicos y/o apelando a las emociones. Pero le guste o no, lo consigue o falla en conseguirlo mayormente por la actitud que mantienen sus oyentes hacia usted mientras predica. Si sus oyentes no lo estiman, es casi imposible que pueda guiarlos a amar a Cristo.

Impacto en el ministerio

Si usted no consigue llevarse bien con la gente, no le irá bien en su ministerio pastoral. Su mayor interés debe ser la gente. Si le gustan los libros, la administración o la predicación más de lo que le gusta la gente, nunca será un ministro exitoso de Jesucristo. La gente debe ser su especialidad.

En un estudio llevado a cabo durante seis años, que incluyó a miles de laicos en 47 denominaciones, se evaluaron las expectativas que los miembros tienen de los ministros. El estudio clasificó las características personales de integridad y cordialidad como superiores a las habilidades profesionales. La investigación también demostró que la segunda objeción negativa más grave en las expectativas que una congregación tiene de su pastor, tiene que ver con las relaciones humanas, y fue la siguiente: el ministro que evita asociarse con la gente y la repele con una actitud crítica, menospreciadora e insensible.

Sus actitudes más que sus talentos determinan su éxito en el ministerio. Elena de White declara: "El tacto y el buen criterio centuplican la utilidad del obrero" (OE 125).

Gente amante

Los pastores deben amar a la gente. Ser ministro significa ser un discípulo íntimo de Jesús, y Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35).

¿Por qué cantan las aves? Porque el canto está dentro de ellas. ¿Por qué pastorean, planifican y predicán los pastores? Por el

amor que tienen por su pueblo.

Jesús lo ilustró: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Más el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas” (Juan 10:11-13).

Los buenos pastores dan su vida por sus ovejas. Cada una ocupa un lugar en el corazón del pastor. Los jóvenes, los ancianos, los líderes, los seguidores, todos son preciosos para el verdadero pastor. El asalariado no cuida de las ovejas; para él, pastorear es sencillamente un trabajo como cualquier otro.

El pastor asalariado ve a las personas como escalones para conseguir sus propias ambiciones. Desean caminar sobre los seres humanos para poder avanzar hacia donde quieren ir. Para tales ministros, las gentes son peones de ajedrez: sirven más para ser manipuladas y controladas antes que entendidas o amadas.

Al bajar del monte Sinaí, Moisés demostró el amor ideal del pastor por el pueblo. Después de que Israel había adorado al becerro de oro, intercedió por ellos: “Perdió su timidez, movido por el profundo interés y amor que sentía hacia aquellos en cuyo favor él había hecho tanto.... Su interés por Israel no provenía de motivos egoístas. Apreciaba la prosperidad del pueblo escogido de Dios más que su honor personal, más que el privilegio de llegar a ser el padre de una nación poderosa” (PP 330).

Amar a la gente que no es amable.— En general, amar a la gente es muy popular y relativamente fácil. Pero amar a ciertas personas en particular es una de las tareas más arduas de la vida pastoral. Los pastores deben ser capaces de ver a las personas tal como son, con problemas y todo, y no perder de vista lo que pueden llegar a ser por la gracia de Dios.

Para ser un ministro de Jesús, usted debe servir como lo hizo Jesús: “Y al ver las multitudes, *tuvo compasión de ellas*; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat. 9:36). Ser compasivo como lo fue Jesús es ir más allá de la mera simpatía. Es no sólo aceptar las imperfecciones de la gente, sino anhelar ayudarla a vencer las imperfecciones.

Amar a la gente que es ofensiva.— Aun las personas que son ofensivas llegan a ser amables cuando usted se concentra no

en lo que hacen sino en el daño que se están causando al hacer determinada cosa. Una prueba de amor cristiano es ser capaz de perdonar de una manera genuina a quienes nos han maltratado.

Debemos perdonar aún a los que estaban equivocados cuando nosotros teníamos la razón. "Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Col. 3:13). Debemos perdonar a otros así como Cristo nos perdonó a nosotros. ¿Y cómo lo perdonó Cristo? ¿Lo perdonó porque él estaba equivocado y usted tenía razón? Un perdón inmerecido es más semejante al de Cristo.

Amistades íntimas

¿Deberían los pastores tener amigos íntimos? Por supuesto que sí. Las amistades íntimas, confiables, amistades con las cuales puede desnudar su alma, no sólo están permitidas sino que son una señal de la capacidad para relacionarse con otros y de la madurez emocional.

Todos necesitan tener amigos íntimos.— Jesús necesitó amigos. Eligió 12 discípulos para que fueran sus amigos especiales. Tuvo una amistad única y especial con Pedro, Santiago y Juan. Tal vez Juan fue su amigo humano mejor y más íntimo (Mat. 17:1; 26:37; Juan 13:23; 19:26; 20:2).

Las amistades le ayudarán a desarrollar una visión más realista de usted y de sus limitaciones personales. Un amigo íntimo no sólo lo apoyará, sino que también le revelará sus faltas. Los amigos nominales le harán saber las cosas que les agradan de usted. Los amigos íntimos también le harán saber lo que no les agrada. Tal vez por eso, los pastores que se sienten inseguros desean tener sólo amigos nominales.

¿Dónde encontrará el pastor una amistad íntima? Se espera que su esposa sea su mejor amigo. Una definición de amigo íntimo es alguien ante quien uno se abre y con quien se comunica libremente. Aunque se aman y viven en la misma casa, su esposa no puede ser una amiga íntima a menos que usted le comunique sus ideas, sus planes, sus temores, sus fracasos y sus frustraciones.

La amistad con su esposa debería ser la amistad más íntima y completa que usted tiene. Por otro lado, si su esposa es la única en quien usted confía completamente, coloca una carga demasiado pesada sobre ella.

Su secretario ministerial debería ser un amigo confiable. La Asociación Ministerial insiste en que la descripción del trabajo del secretario ministerial posibilite que esa persona esté disponible para ayudar a los ministros como amigo íntimo. Porque las investigaciones indican que la mayoría de los ministros o sus cónyuges no confiarán íntimamente en ninguno que esté comprometido con funciones ministeriales o de disciplina eclesiástica.

De modo que usted puede preferir a un colega como su confidente y amigo. Como otros pastores comparten problemas y frustraciones similares, a menudo pueden comprenderlo más completamente.

Los amigos íntimos en la congregación pueden ser una complicación.— Existen por lo menos tres complicaciones si se tienen amigos íntimos en las congregaciones:

1. Para mantener un espíritu sano entre todos los miembros dentro de su congregación, usted debe evitar el ser parcial con algunos. Trate con todo ardor de amar al indiferente y al insensible del mismo modo que lo hace con aquellos que son entusiastas y que cooperan.

2. Ser demasiado abierto y franco acerca de su vida personal puede amenazar su imagen como pastor y líder.

3. La necesidad de confidencia restringe su libertad para compartir problemas, especialmente dentro de la congregación. Todas estas razones han llevado a muchos pastores y administradores de asociaciones y misiones a desanimar el mantener una amistad íntima entre su familia y los miembros de su iglesia.

Por el contrario, la teología de los dones espirituales y del sacerdocio individual enseña que cada miembro de la congregación es un ministro. Se sugiere que todos deberían servirse unos a otros en una comunidad interdependiente. Si usted como pastor sirve a la iglesia pero nunca practica un ministerio mutuo, permitiendo que la iglesia lo sirva, no está siendo una parte del total de la comunidad de su congregación. La primera fuente de ayuda, para cualquier miembro de esa comunidad, debería ser la misma comunidad.

¿Puede tener el pastor amigos íntimos dentro de la congregación? He aquí dos sugerencias:

1. Es parcialmente posible si usted puede mantener límites cla-

ros entre su amistad y su ministerio. En su capacidad oficial, usted debe servir por igual a todos los miembros. Debería procurar no tener favoritos en la junta de iglesia, la comisión de nombramientos, o en cualquier otra función de la iglesia.

Sin embargo, durante el tiempo particular que esté en una iglesia, pueden desarrollarse algunas amistades. Esas amistades íntimas no deberían ocultarse, pero tampoco deberían ser demasiado visibles. El factor más importante es que no deben dar motivo para que nadie se sienta excluido.

2. Las amistades íntimas con los ancianos de iglesia generalmente se libran de la crítica. Son sus colegas, asociados en el ministerio. Como usted también es su pastor, puede haber algunas cosas que no se atreva a compartir. Puede ser que la amistad de los ancianos no sea totalmente una amistad completa, pero puede ser muy satisfactoria y provechosa para satisfacer sus necesidades de amistad.

Relaciones con la comunidad

Los adventistas en general, y los pastores adventistas en particular, tienden a aislarse de las comunidades y del vecindario de las ciudades donde viven. Sentimos que estamos muy atareados con nuestra propia misión y en sostener nuestras normas. La comunidad a menudo interpreta esto como un alejamiento hostil y un esnobismo espiritual. El pastor debería involucrarse en las actividades de la comunidad hasta donde se lo permitan su tiempo y su conciencia.

En su ministerio usted debería incluir a pastores de otras denominaciones. Si es posible, forme parte de la asociación ministerial local, si es que existe. No sólo podrá influir en ellos, sino que también encontrará en ellos una amistad profesional valiosa.

Nos gusta citar: “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hech. 6:7). Esperamos con interés el momento cuando esta atracción de clérigos de otros credos al cristianismo, bajo la lluvia temprana, se repita al ganarlos para el mensaje de los tres ángeles bajo la lluvia tardía.

No tenemos derecho a esperar que los ministros de otros credos se unan a nosotros si nunca los hemos servido espiritualmente. En su ministerio, Jesús se asoció con otros líderes religiosos, con clérigos de otros credos. Por ejemplo, Nicodemo, en Juan 3. Si no estuviera Juan 3, posiblemente no existiría Hechos 6.

CAPITULO 4

Administración del tiempo

Tiranía del tiempo

Parece que a nadie le alcanza el tiempo. Sin embargo, todos tenemos todo el tiempo que existe. El secreto de por qué algunos realizan mucho más que otros radica en la forma de administrarlo.

Jesús enfatizó la premura vinculada al tiempo. “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4).

La administración del tiempo siempre ha sido un problema para los cristianos en general y para los ministros en particular. Aparentemente, esto fue así aún en el primer siglo, cuando Pablo escribió: “Por lo tanto, cuiden mucho su comportamiento. No vivan neciamente, sino con sabiduría. Aprovechen bien el tiempo, porque los días son malos” (Efe. 5:15, 16, versión DHH).

Consejos para economizar tiempo

Presentamos ocho sugerencias:

1. Planificar.— *La formulación de planes aumenta la satisfacción.* El inconveniente de no tener planes para usar su tiempo es que no tendrá forma de saber si lo ha usado bien. “Quien no sabe a qué puerto desea llegar, ningún viento le será favorable”. Si usted no sabe adónde debe ir en un día, una semana o un año determinado, ¿cómo puede disfrutar de la satisfacción de haber llegado allí? El planificar aumenta la satisfacción.

La planificación aumenta la eficiencia. En primer lugar, establezca metas y objetivos a largo plazo, basados en lo que más desea alcanzar. Después, formule un cronograma para llevarlos a cabo. Sin un plan así, andará sin rumbo de tarea en tarea, terminando algunas sin abordar realmente la más importante.

Reserve cada año unas pocas horas para sentarse con su esposa y programar el horario de una semana típica: en la oficina, en

reuniones de iglesia, en hacer visitas y en el hogar. Un programa semanal general para un pastor de tres iglesias podría ser semejante a este:

Mañanas de los

días de semana: Estudio y trabajo de oficina.

Domingo: Con la familia.

Lunes: Tarde y noche: estudios bíblicos, reuniones, visitación en la iglesia A, la más grande.

Martes: Tarde y noche: lo mismo en la iglesia B.

Miércoles: Tarde y noche: lo mismo en la iglesia C.

Jueves: Tarde y noche: lo mismo en la iglesia A.

Viernes: Preparación general para el sábado.

Sábado: Servicios en la iglesia y tiempo para la familia.

La planificación debe ser flexible. No haga planes demasiado rígidos. El ministerio pastoral tiene muchas excepciones y emergencias. Espere lo inesperado. Un plan que sea muy preciso y detallado, que no pueda ser seguido de manera realista, pronto será abandonado.

La planificación debe comunicarse. Los miembros nunca respetarán su tiempo tan completamente como desea, y, si no les ha dicho cuál es su programa semanal, usted no tiene derecho a quejarse si interfieren con sus planes. Discútalos con la junta de iglesia y consiga su orientación, aprobación y apoyo. Después anúncielo a su congregación. No se olvide de añadir que siempre está disponible a cualquier hora en caso de emergencias, pero que se está esforzando por hacer el mejor uso de su tiempo de manera que la congregación pueda sacar el mayor provecho de su tiempo.

Comunique su programa por escrito. Fíjelo en la puerta de su oficina. Inclúyalo en el boletín. Por respeto a sus miembros, esté a disposición de los miembros en el horario indicado. Por respeto a usted, sus miembros deben comprender que no puede estar disponible para casi cada cosa a cualquier hora.

Comuníquelo personalmente. Esto es lo más difícil y delicado. ¿Cómo puede atender a las visitas inesperadas o a los que le llaman por teléfono y que no tienen otra necesidad sino la de hablar? Si alguno le pregunta: "¿Está ocupado?", no sea tan amable como para no darle una respuesta honesta. Una respuesta equilibrada puede ser: "Sí, precisamente ahora estoy muy ocupado. ¿En qué

puedo ayudarlo?" Si esa persona aún desea conversar, déle toda la atención por unos pocos minutos. Después, si es una visita inesperada, levántese, agradézcale por haber venido, déle la mano y, si es oportuno, haga una corta oración. Nunca sea rudo. Pero nunca deje que unos pocos controlen su tiempo de forma tal que lo incapaciten para ayudar a la mayoría.

2. Establezca prioridades.— Los expertos en eficiencia hablan de la regla del 80/20. De acuerdo con esto, tendemos a gastar el 80% de nuestro tiempo para conseguir un resultado de 20%. Los pastores gastan demasiado tiempo haciendo cosas que en realidad no tienen importancia. Demasiados se especializan en cazar hormigas más bien que elefantes, porque consiguen matarlas en menos tiempo y así tienen una cifra mayor para contar. Los pastores de más éxito no son los que trabajan duro, sino los que trabajan duro en una tarea ardua.

Al comienzo de cada semana, haga una lista de lo que necesita hacer esa semana. Cada mañana decida qué asuntos de la lista deben hacerse ese día. "Cuando os levantáis en la mañana, considerad hasta donde os sea posible el trabajo que debéis realizar durante el día. Si es necesario, tened una libreta de apuntes para anotar las cosas que debéis hacer, y estableced un tiempo en el cual llevar a cabo vuestro trabajo" (*Ev* 473).

Después, establezca prioridades. La regla del 80/20 dice que el 80% del valor de ese día saldrá del 20% de la lista. Resista la tendencia a hacer primero las tareas fáciles y dejar sin hacer las más difíciles. Haga una lista ABC. Solucione primero los asuntos más importantes (A) y deje para el final los menos importantes (C). Su meta no es terminar cada cosa que está en la lista, sino las cosas que son más importantes.

3. Sea creativo en las primeras horas.— Los niveles de energía tienden a elevarse en ciertas horas del día. Para muchos esto ocurre en las primeras horas de la mañana. A otros, les lleva casi toda la mañana despertarse, pero son brillantes y enérgicos por la noche. Nadie tiene el derecho de decirle a usted cuándo debe hacer su obra creadora, la que exige una gran concentración. Hágala cuando su nivel de energía esté más elevado.

4. Utilice los servicios de una secretaria.— Una buena secretaria puede duplicar su eficacia, manejando mucho del pape-

leo de la iglesia, recibiendo llamadas telefónicas, consiguiéndole las citas, etc. Desafortunadamente, muy pocas iglesias están dispuestas o son capaces de financiar su salario. Tal vez sea posible conseguir una secretaria de medio tiempo. O pueda ayudarle una voluntaria, alguna secretaria jubilada. Su esposa puede estar interesada en trabajar con usted a cambio de que usted dedique más tiempo a su familia. Un inválido, o un enfermo que no pueda salir de casa, también podría usar el teléfono para arreglar las citas para sus visitas, ayudándole así a visitar el doble de personas en las horas que dedica a la visitación.

5. Clasifique sus llamadas.— Agrupe sus visitas. Nunca trate de estar en la misma parte de su distrito 2 veces en la misma semana. Agrupe sus llamadas telefónicas. Que su congregación esté al tanto del horario en el que puede recibir o contestar llamadas telefónicas, para que no lo interrumpan ni a usted ni a su familia muchas veces al día. Use el teléfono para hacer la mayoría de sus visitas. Una llamada por teléfono vale tanto como una media visita, y por lo general puede hacer 5 ó 10 llamadas en el tiempo que le lleva hacer una visita. Si alguien está enfermo en una iglesia del distrito, no puede visitarlo cada día; pero si tiene teléfono, puede llamarlo.

6. Hágalo ahora.— Resuelva con rapidez las cosas insignificantes. Sea democrático, pero no cite comisiones para tomar decisiones menores que podrían ser hechas perfectamente bien por una o dos personas. Propóngase como meta no perder tiempo con cartas o asuntos que no pueda atender enseguida. Deje su correspondencia hasta que tenga tiempo para atenderla adecuadamente. Entonces, si necesita contestar una carta, hágalo inmediatamente y termine con eso. Si algo puede delegarse, páselo pronto a alguien.

La eficiencia y la efectividad son dos gemelas poderosas. La eficiencia dice: "Haga el trabajo en forma correcta". No esté tan presionado por el tiempo como para hacerlo mal y para terminar gastando más tiempo en volver a hacerlo. La efectividad dice: "Haga el trabajo debido en forma correcta". No gaste su ministerio concentrándose en tareas secundarias sólo porque son más fáciles. Emprenda la tarea más importante aun si es la más difícil. Hágala primero y térmínela de una vez.

7. Aproveche dos veces su tiempo.— La mayoría de los mi-

nistros pasa mucho de su tiempo viajando. Todos los esposos y padres gastan tiempo esperando acá y allá a los miembros de la familia. Aproveche tales momentos para leer, escuchar casetes, contestar su correspondencia, ponerse al día con las noticias radiales, etc.

8. *Delegue.*— Elimine las cosas que no debe hacer. Para ser eficaz, los ministros deben ser reflexivos. Deben tomarse tiempo para pensar, para estudiar, para orar, para planear. Elena de White aconseja: “Es un gran error que un pastor que tenga el don de predicar el Evangelio con poder, necesite ocuparse constantemente de asuntos financieros. El que proclama la Palabra de vida no ha de permitir que se coloquen sobre él demasiadas cargas” (*Ev* 71).

Los apóstoles aprendieron eso de una manera difícil. Cuando trataron de hacer el trabajo de la iglesia solos, el trabajo no se hizo. Y por eso delegaron esa parte del trabajo, al cual no habían sido llamados directamente, diciendo: “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hech. 6:4). ¿Resultados? “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente” (vers. 7).

CAPITULO 5

Salud personal

“El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos” (Prov. 17:22). Las personas que están en comunión con Dios tienen menos probabilidades de enfermarse, y están más preparadas para hacer frente a la enfermedad en caso de tenerla. Como su tarea como ministro es promover la religión, y puesto que la religión y la salud están tan vinculadas, debe enseñar y practicar la salud personal.

Salud física

Hágase una revisión médica (chequeo) sobre una base regular como está prescrito por su asociación o misión. Hoy día pueden tratarse con éxito la mayoría de los problemas si se detectan a tiempo. La renuencia a someterse a un examen médico regular no es una señal de fortaleza superior, sino de un criterio falto de previsión.

Los tres ingredientes básicos de una buena salud física son:

1. La dieta.— *Consuma alimentos sanos.* Coma alimentos ricos en fibra y bajos en azúcar, sal y grasas animales. “Muchos de nuestros ministros están cavando sus tumbas con los dientes” (CSS 597). “Los ministros, por encima de todos los demás, deben ahorrar la fuerza del cerebro y de los nervios. Deben evitar todo alimento o bebida que tenga la tendencia a irritar o excitar los nervios... Dios no puede permitir que su Santo Espíritu descanse sobre los que, aunque saben cómo deben comer para disfrutar de salud, persisten en una práctica que debilitará la mente y el cuerpo” (CRA 64, 65).

Consuma alimentos sanos en cantidades adecuadas. Usted puede ocultar muchas cosas acerca de su vida personal. Pero estar excedido de peso no es una de ellas. Cuando su apariencia discrepa con su doctrina, es violento enseñar y predicar la temperancia

y el dominio propio. Además, es más difícil que realice su trabajo mientras lleva esos kilos extra a cualquier lugar donde vaya.

2. El ejercicio.— ¿Cómo puede un pastor que está en baja forma física presumir de credibilidad cuando da consejos tanto para esta vida como para la venidera? “Todo el sistema físico necesita la influencia vigorizadora del ejercicio al aire libre. Unas pocas horas de trabajo manual cada día propenderían a renovar el vigor físico, y al descanso y reposo de la mente. De esa forma, se promovería la salud corporal y se podría llevar a cabo una cantidad mayor de trabajo pastoral” (4T 264, 265).

3. El descanso.— Demasiados ministros adventistas predicán contra los hábitos que causan adicción, ¡mientras ellos mismos son adictos al trabajo! Si está orgulloso de trabajar en exceso, tal vez tenga dos problemas: un problema del yo y un problema teológico. Duerma cada noche. Tome su día libre cada semana. Tome su vacación cada año. Aunque Jesús tuvo sólo 3 1/2 años para realizar su obra, hizo provisión para que sus discípulos tuvieran descanso. En varias ocasiones los llevó aparte con el propósito de descansar.

Jesús también practicó una forma única y una fuente de descanso que nosotros nunca comprenderemos plenamente, pero que deberíamos procurar comprenderlo. En un sábado particular, predicó en la sinagoga, curó a un hombre con espíritu inmundo, sanó a la suegra de Pedro y enseñó a sus discípulos. Después de la puesta de sol, sanó a muchos enfermos en la ciudad (véase Mar. 1). ¿Le suena eso vagamente parecido a algunos de nuestros sábados?

¿Cómo descansaba Jesús después de un día así? Aparentemente dormía por unas horas, y después volvía a su método especial de rejuvenecimiento: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (Mar. 1:35). La oración privada era una de las formas favoritas de Jesús para descansar y recargar sus baterías cuando necesitaba más energía especial.

Salud psicológica

El ministerio es una tarea estresante. Por sí mismo, el estrés no es malo. Cuando usted está completamente relajado, se duerme. Pero usted trabaja con más eficiencia bajo cierto estrés. Es el exceso de estrés, el estrés no aliviado, lo que debe evitarse. Un es-

tudio reciente mostró que el 75% de los clérigos experimentaba períodos de gran estrés. Otra investigación indicó que las mujeres que ejercen el pastorado experimentan significativamente una tensión mayor que los pastores.

Agotamiento.— El exceso de estrés provoca agotamiento. El agotamiento se define como un grupo de reacciones físicas, emocionales y mentales que son debilitantes. Es el resultado de estar constantemente en contacto con la gente.

El pastorear está lleno de tensiones porque es una ocupación que se centra en la gente, y la gente causa estrés. Además, usted tiene más cosas que hacer que las que puede hacer. Se espera que sea experto en más áreas de las que es capaz de ser experto.

Por otra parte, usted es el centro de las expectativas de su congregación, y las de su asociación o misión, y desafortunadamente esas expectativas a menudo son diferentes. Esto produce el efecto de “reloj de arena”, haciendo que usted se sienta en el medio de un reloj de arena, donde la arena pulverizada le cae de ambos lados.

Pastorear es algo que estresa porque generalmente los pastores tienden a tener menos recreación que la mayoría de las personas.

Prevención del agotamiento.— Por el lado positivo, las investigaciones indican que los pastores tienden a tener mejores recursos personales para hacer frente al estrés que la población en general. La experiencia de una fe vigorosa es una de las mejores barreras contra el estrés.

Jesús enseñó una lección que parece que no han aprendido demasiados pastores. Según él, la satisfacción viene no de lo que hacemos, sino de lo que ya somos: muy amados hijos de Dios. Los cristianos deberían sentirse perdonados, salvados, amados. Así, el cristianismo tiende a hacernos optimistas en vez de pesimistas. Las actitudes negativas de los pesimistas a menudo los ciegan a las soluciones. El optimista es más feliz, y soluciona mucho mejor los problemas.

Con todo, usted necesitará a veces alguna ayuda especial de otras personas. Y esa ayuda puede venir de su esposa, de un colega, de un amigo o de un grupo de apoyo. Algunas asociaciones tienen un plan para pagar en forma anónima por lo menos parte de los honorarios para el asesoramiento con un consejero profesional. No sea demasiado tímido u orgulloso como para no aceptar consejos. Planifique su vida alrededor de la expectativa de que “todos alguna vez necesitamos ayuda”.

CAPITULO 6

Apariencia personal

“Dios espera que sus ministros, en sus modales e indumentaria, representen adecuadamente los principios de la verdad y el carácter sagrado de su cargo” (OE 183).

Su importancia

Cuando usted se encuentra con alguien por primera vez, aún antes de que pronuncie una palabra, esa persona lo juzga basándose en su apariencia. La forma como se presenta no sólo tiene un impacto sobre la gente con la que se relaciona, sino que afecta la forma como lo tratan.

“Pero a mí no me importa mucho la apariencia”, puede razonar usted. ¿Le interesa influir sobre las personas? ¿Le es importante el ayudar a la gente? Si es así, entonces debe importarle la apariencia, porque lo que la gente ve, a veces habla tan alto que no pueden oír lo que dice. “Un ministro que es negligente en su apariencia a menudo hiere a los de buen gusto y de sensibilidad refinada” (2T 613).

La indumentaria lo clasifica a usted y a su profesión. Si su ropa es de segunda clase, comparada con la de otros profesionales en su comunidad, la comunidad dará por sentado que su profesión es de segunda clase.

Debe atraer hacia Cristo

Pablo aconseja: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10:31). Vístase para causar una impresión; una impresión para Cristo. “El Dios del cielo... queda honrado o deshonrado por la indumentaria de los que offician en honor suyo”(OE 182).

La vestimenta abrirá o cerrará puertas para Cristo. Si la gente espera que las personas que tienen una profesión particular se vistan de cierta manera, estarán más inclinadas a creer y confiar en ellas si aparecen con el estilo de vestir operado. Las investiga-

ciones también indican que la indumentaria rara reduce la credibilidad. La gente no sabe en absoluto si confiar y creer en una persona que se viste en forma diferente de lo que ellos esperan.

No compre ropa barata; algunas veces resulta muy cara. La vestimenta de buena calidad dura mucho más. También, mantiene mejor su forma y así parece más pulcra.

Los tres factores de la apariencia que probablemente atraen la gente a Cristo son:

1. El buen gusto.— La primera regla para vestirse es tener sentido común. Evite las modas. Típicamente, el traje ministerial respetado es conservador, tal como lo define la cultura local.

El buen gusto significa que la indumentaria debería ser no sólo adecuada sino apropiada para la ocasión. La vestimenta conservadora sienta mejor en el púlpito, y ciertamente en una boda o en un funeral, pero no se vista de manera muy conservadora cuando está con los jóvenes, para que no lleguen a pensar que usted pertenece sólo al pasado.

Los hombres deberían ser lo suficientemente dóciles como para escuchar el consejo de sus esposas acerca del atuendo. Las mujeres están más inclinadas a interesarse en la apariencia, y son más inteligentes acerca del buen gusto.

2. La pulcritud.— Difícilmente puede usted enseñar pulcritud o predicar autodisciplina mientras está vestido como una cama desecha. “La pérdida de algunas almas en el día final estará relacionada con el desaliño del ministro” (2T 613). La pulcritud no necesita ser cara. La pulcritud incluye cosas tales como trajes bien planchados y zapatos lustrados.

3. El aseo.— La vestimenta del pastor debería mantenerse aseada, y así debería ser el pastor. La predicación y otras funciones de nuestro trabajo tienden a excitar nuestros nervios. Cuando estamos nerviosos, transpiramos. Cuando la transpiración se acumula en la ropa, despiden un olor indecoroso que nos avergüenza.

Generalmente debe pasar inadvertida

Usted debería adaptar su manera de vestir a la cultura en la cual trabaja. Cuando su aparato de radio recibe descargas de electricidad estática, puede intranquilizarse y ajustar la sintonía por

un momento tratando de librarse del ruido, pero si éste continua, apagará la radio. La apariencia física indeseable, la ropa y los gestos del predicador causan descargas estáticas. Interfieren con lo que desea que la gente escuche. Y cuando hay muchas descargas, la gente sencillamente no sintonizará al predicador.

Las investigaciones muestran que el 7% de lo que comunican los oradores proviene de lo que hablan, el 38% de su forma de hablar, y el 55% restante de las expresiones de sus rostros y de los movimientos de sus cuerpos. Tal vez no le guste esto, pero el lenguaje de su cuerpo puede clamar tan alto, que su pueblo difícilmente preste atención a sus sermones.

Usted no puede representar el gozo de seguir a Cristo si predica con el enojo dibujado en su rostro. El predicador que tiene un rostro anémico es un horrible representante del robusto Jesús.

Es mejor si su apariencia pasa casi inadvertida. ¿Cree que es apropiado usar un reloj de oro y lentes con montura de oro? ¿Qué decir acerca de un prendedor de corbata brillante, gemelos, o la última moda de peinado o de barba? El objetivo debería ser el siguiente: vístase de manera que la gente difícilmente lo note. Si su apariencia es vulgar y de mala calidad, la gente se dará cuenta. Si es demasiado llamativa o demasiado elegante, la gente lo notará. Si se viste igual que hace 20 años, o como se lleven las cosas dentro de 20 años, la gente se dará cuenta. No cause descargas estáticas con su forma de vestir. Vístase de manera tal que su apariencia no interfiera con su mensaje.

Finanzas personales

“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Cor. 4:2). He aquí 10 buenas reglas para ser un fiel administrador de las finanzas personales.

1. *Disfrute de la frugalidad.*— Los obreros cristianos, incluyendo a Jesús y a otros fundadores de la iglesia, siempre han sido virtualmente mal pagados. Así que si va a vivir con el salario de un ministro, aprenda a gozar de la frugalidad y la sencillez. Adopte la oración de contentamiento de Salomón como si fuera suya: “No me des pobreza ni riquezas” (Prov. 30:8). Por otra parte, si se considera principalmente a sí mismo como un profesional con derecho a vivir en el mismo nivel económico que tienen otros profesionales en su iglesia, probablemente esté destinado a decepcionarse. Un ministro cristiano es alguien divinamente llamado para ser un líder-siervo de toda la congregación. Como tal, se espera que viva en el nivel económico en que vive la mayoría de su feligresía. Por lo general, el sistema de diezmos está destinado a hacer que esto sea posible.

Los miembros de iglesia se resienten al negarse a sí mismos y dar de sus fondos a los líderes que viven económicamente por encima del nivel financiero de los donantes. No desean dar dinero a los líderes para que posean cosas que los dadores no pueden darse el lujo de tener. Si usted está descontento financieramente, no esté tan seguro de que con más dinero solucionaría su problema. Casi todos, sin considerar cuán elevadas o bajas sean sus entradas, piensan de la misma manera. La solución para los problemas financieros no es conseguir más dinero, sino aprender a administrar lo que se tiene. Empiece por conocer la diferencia entre sus deseos y sus necesidades. Esto incluye el encontrar formas para administrar lo que tenemos. Estirar un presupuesto puede ser un desafío para el genio creador de uno, y eso puede ser algo satisfactorio.

La esposa de un ministro resumió su obligación de vivir frugal-

mente en estas palabras: "El salario de mi esposo no es lo que debiera ser, pero no voy a dejar que eso me despoje de mi contentamiento. Vigilo cuidadosamente mi actitud hacia las cosas y las finanzas, gasto sabiamente, y considero como riquezas ilimitadas las bendiciones que disfruto al ser la esposa de un pastor. Mi actitud hacia el salario de mi esposo puede hacer que mi suerte en la vida sea una bendición o una maldición, y deseo tener una actitud feliz".

2. Sea absolutamente honesto.— Como se espera que sean honestos, los ministros corren el riesgo de dar por sentada su honestidad. Su tentación puede ser mentir un poco en sus impuestos, describir engañosamente algo que están vendiendo o pasar fondos de iglesia de una cuenta a otra. Disciplínese para ser completamente honesto.

Nunca obtenga una ventaja financiera personal de los fondos de iglesia que usted maneja. No son suyos, sino que son de los hermanos, ¡y del Señor! El dinero de la iglesia debería ser manejado con un mayor sentido de responsabilidad y con más cuidado que el que usa para sus propios fondos.

Los dirigentes de la asociación, la unión y la Asociación General que disponen de presupuestos de viaje y de otros fondos, no deberían usarlos para obtener privilegios personales que no estén al alcance de los pastores.

3. Pague las facturas rápidamente.— No sólo su propia reputación, sino también la de la iglesia, depende del pago puntual de sus facturas. Cuando se cambia a otro campo, pague fielmente cualquier deuda que tenga con su asociación.

4. Compre sabiamente, pero no egoístamente.— Nunca sea un especialista en descuentos, rogándole siempre a los comerciantes que le hagan un descuento especial por ser clérigo. Eso rebaja su llamado y puede ser egoísta. El comerciante también debe ganarse la vida.

5. Huya de las deudas.— Elena de White aconsejó a los dirigentes de la iglesia: "Que se guarden como con un cerco de púas contra la inclinación a incurrir en deudas" (5T 235, 236). Pida prestado lo menos que pueda, al interés más bajo que encuentre y por el período de tiempo más corto que le sea posible. Viva dentro de su presupuesto, aunque esté preparado en forma aproximada.

Un presupuesto le enseña a ser autodisciplinado en asuntos de finanzas.

Esté alerta en cuanto a las tarjetas de crédito (donde las haya). Son una bendición sólo si usted puede pagar las facturas antes que debiten interés. Con el salario de un ministro, no puede darse el lujo de pagar el interés exorbitante que se carga a las tarjetas de crédito.

Tenga un seguro adecuado. Elena de White aconsejó contra los esquemas especuladores de seguros de vida en los que usted invierte grandes sumas de dinero con la esperanza de que usted o sus herederos lleguen a ser ricos. Pero un seguro razonable es necesario para proteger sus finanzas personales.

6. Evite las actividades paralelas.— Los administradores y los miembros de iglesia tienen la responsabilidad de proporcionar a los obreros un salario para vivir. Los ministros son responsables de vivir dentro de ese salario de manera que puedan dedicar toda su energía al ministerio. “El ministro plenamente consagrado a Dios rehúsa ocuparse en negocios que podrían impedirle dedicarse por completo a su sagrada vocación” (*HAp* 301, 302).

7. Nunca pida prestado a los hermanos.— El pedir dinero prestado a los feligreses puede conducir a uno de estos dos problemas: (1) un eventual malentendido y una relación tensa con el hermano que le presta, o (2) el favoritismo hacia aquel con quien está endeudado.

8. No espere que los hermanos le hagan regalos.— El jugar con la simpatía de sus feligreses, para su ventaja financiera, es injusto para los hermanos y empeequece su llamado.

9. Sea un dador ejemplar.— No debería emplearse a ningún ministro que no devuelve un diezmo fiel. Dé ofrendas generosas. No le pida a la iglesia que se sacrifique más que usted.

10. Ahorre algo.— Haga planes para lo inesperado: reparaciones de emergencia, reposición de aparatos eléctricos, gastos médicos repentinos. También necesita contar con ahorros para pagar al contado los artículos que cuestan más, la educación de sus hijos y prepararse para la jubilación.

Algunas veces no podrá ahorrar mucho, pero el hábito de aho-

rrar es más importante que la cantidad ahorrada. Déle primero a Dios, después a usted mismo. Coloque algo en ahorros. El secreto consiste en vivir un poco por debajo de sus medios. Una forma más bien indolora de comenzar a ahorrar es esperar hasta recibir un aumento de salario. Si se arreglaba con el salario anterior, coloque el dinero adicional en una cuenta de ahorro.

¿Cómo manejar las finanzas personales? Haga lo mejor, y después confíele a Dios el resto. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19).

Vida familiar

El ministerio comienza en el hogar

Tradicionalmente, la familia del pastor experimenta un estrés especial.— *Los pastores experimentan estrés.* Generalmente los pastores están sobrecargados. Incluso algunos se sienten culpables si toman algún tiempo libre para estar con sus familias. Trabajan todo el día como “santos” aunque en realidad no lo son. Deben sonreír y ser amables no importa cómo sean tratados. Solamente cuando llegan a casa osan explotar o ventilar sus sentimientos y frustraciones... sobre sus familias.

Ninguna otra área les recuerda tan enfáticamente a los pastores su humanidad y pecaminosidad como el área de su relación en el hogar. No importa cuánto éxito puedan tener al ayudar a otros a solucionar sus problemas de relación, pues si no pueden solucionar los suyos se sentirán que son un fracaso.

Las esposas de los pastores experimentan estrés. El estrés ministerial también afecta a las esposas. Los traslados frecuentes pueden conducir a una experiencia de soledad y aislamiento. Las esposas pueden sentirse culpables por tomar a mal que sus esposos pongan el trabajo de la iglesia en primer lugar. Pueden hacer frente a otros factores de estrés tales como no tener suficiente tiempo para la familia, problemas económicos, sentimientos de falta de adecuación personal, las críticas de los miembros de iglesia, y la preocupación acerca de que la asociación tenga una actitud favorable.

Los hijos de los pastores experimentan estrés. Algunas veces los hijos están confundidos por la diferencia que perciben entre lo que el predicador predica y lo que el predicador vive. Un encuesta limitada de los hijos de pastores, que asisten a la escuela secundaria y el colegio superior, indica que la mayoría experimentó una fuerte presión para conformarse a las expectativas de los miembros de iglesia. El 88% manifestó que los adultos los trataron de una forma diferente porque eran hijos de predicadores. El 56%

contestó que las normas de su casa eran diferentes de las de los hogares de sus amigos.

En la parte positiva, el 88% esperaba que su sistema de creencias y sus actitudes morales fueran muy parecidas a las de sus padres. El 80% dijo que, tomando todo en conjunto, disfrutaban siendo hijos de pastores.

Históricamente, se ha descuidado a la familia del pastor.— Si los apóstoles tuvieron familias, parece que les dedicaron poca atención. Pablo estuvo probablemente casado alguna vez, pero enfatizó los beneficios de que los ministros fueran solteros. La Iglesia Católica insiste en el celibato de los clérigos. Los adventistas trazan sus raíces hasta el metodismo, cuyo fundador, John Wesley, no se casó hasta los 48 años. Aún entonces, abrevió su luna de miel con la explicación de que un predicador metodista casado no debería predicar un sermón menos, o viajar un día menos, que si estuviera soltero.

Los antecedentes históricos quizás disculpen al ministro moderno de ser negligente con su familia. Sin embargo, el argumento contrario es mucho más fuerte. Jesús estaba orientado hacia la familia en la relación con su madre. Los apóstoles no pudieron tener relaciones familiares normales porque estaban confinados a un ministerio itinerante y único.

Como modelo neotestamentario para el pastor podríamos más adecuadamente considerar al obispo de 1 Timoteo 3, que se piensa generalmente que se refiere a un anciano local. El apóstol aquí favorece enérgicamente el concepto de la familia pastoral (vers. 2). De hecho, se sugiere el fracaso en el hogar como una indicación de fracaso en el ministerio; “Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (vers. 5).

“Los deberes propios del predicador lo rodean, lejos y cerca; pero su primer deber es para con sus hijos... El mundo no necesita tanto a grandes intelectos como a hombres buenos, que sean una bendición en sus hogares” (OE 215).

Teológicamente, la familia del pastor es el ministerio principal del pastor.— La teología cristiana debería hacer del ministro un modelo de esposo. ¿Por qué?

1. *El cristianismo es un vivir centrado en el amor.* “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:8).

2. *El amor es una cualidad que se desarrolla.* Nadie nace amando, ni aún cuando “nacemos de nuevo”. Nacemos con una necesidad de amor y con un potencial para amar, pero el amor es un comportamiento que se aprende. Y así creó Dios el hogar.

3. *El hogar es un lugar para probar el amor.* El hogar es donde nos enteramos de una forma más enfática y consistente de nuestros defectos en el amor.

4. *El hogar seguro es un lugar para aprender a amar.* Rodeados por el amor, los hijos aprenden a amar. Rodeados por los seres queridos con quienes se atreven a ser vulnerables, los adultos aprenden a amar de una forma más plena.

Así que, si el amor está en el corazón del cristianismo, y si el hogar es el lugar donde el amor se pone a prueba y se desarrolla, el hogar debe estar en el centro del cristianismo. Si el amor cristiano no funciona en el hogar, no funcionará en ningún otro lado.

Tan importante como es el sábado, hay mucho más de hogar que de sábado en los Diez Mandamientos. Cinco de ellos se refieren directa o indirectamente al hogar:

- El segundo: Los niños tienden a seguir el ejemplo de sus padres.
- El cuarto: El descanso sabático incluye a padres e hijos.
- El quinto: A cualquier edad, los hijos tienen responsabilidades hacia sus padres.
- El séptimo: El adulterio aún es pecado.
- El décimo: Admire a su propia esposa, no a la del vecino.

Puesto que hay más acerca del hogar que acerca del sábado en los Diez Mandamientos, sólo los reformadores del hogar deberían llamarse observadores de los mandamientos.

Dios, en la primera ceremonia nupcial, dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gén. 2:24). El esposo y la esposa deben estar más cerca el uno del otro que con cualquier otra cosa o persona en el mundo. Pastor, esa relación familiar tiene prioridad sobre sus miembros de iglesia, sus estudios, sus aficiones, los blancos de la asociación; sobre cada cosa, excepto sobre Dios mismo.

Receta para tener una familia pastoral feliz

1. *Conságrele el mejor tiempo, en forma regular.*—*Dedíquele tiempo.* Una encuesta entre esposas de ministros adventis-

tas indicó que ellas sentían que las prioridades del tiempo de sus esposos eran las siguientes: (1) trabajo de la iglesia, (2) tiempo con Dios, (3) su salud, (4) su esposa y, (5) los hijos. El 72% manifestó preocupación porque ellos no dedicaban suficiente tiempo para la familia.

El regalo más grande que usted puede darle a la familia es usted mismo. “Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo” (OE 215).

Dedíquele tiempo seguro. Las familias de pastores se quejan menos acerca de los ministros que fallan en dedicarles tiempo suficiente, que acerca de aquellos que fallan en darles un tiempo seguro. Cuando le promete tiempo a su familia y después lo cancela frecuentemente debido a emergencias de la iglesia, la familia se siente como de segunda clase y compitiendo con la iglesia. Nunca lo cancele. Pospóngalo pocas veces, y si lo pospone asegúrese de cumplir la cita que tenía con la familia en la primera oportunidad posible.

Dedíquele calidad de tiempo. Reserve tiempo para la familia cuando no esté agotado. Pase tiempo con sus hijos. Dedíqueles atención indivisa, más bien que estar justamente en la misma habitación con ellos mientras usted hace sus propias cosas. Los esposos necesitan pasar algún tiempo lejos de los chicos, cuando los dos puedan estar juntos a solas.

Dedíquele tiempo a las tareas domésticas. En vez de realizar dichas tareas solo, incluya a su esposa o hijo. Así no sólo pasará algún tiempo junto a ellos sin usar tiempo extra, sino que tendrán la satisfacción de haber realizado algo juntos.

Cuando Martín Lutero colgaba pañales, los vecinos se mofaban de él. Pero Lutero exclamaba: “Dejemos que se mofen. Dios y los ángeles sonríen en el cielo”.

2. Mantenga una comunicación profunda.— *Comuníquese con su hijo.* La palabra “comunicar” proviene de la misma raíz que “común”. Lo que tengamos en común con nuestros hijos dependerá de cuán bien nos comuniquemos con ellos. La comunicación verbal debe incluir tanto el hablar como el escuchar. Les hablamos (o dejamos de hablarles) mucho a nuestros hijos y los escuchamos demasiado poco. El lenguaje corporal también comunica. No hay etapa de la vida cuando los niños no necesiten ser tocados y abrazados.

Comuníquese con su esposa. Su esposa necesita su atención, no sólo su corazón. Pablo nos aconseja: "Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas" (Col. 3:19). Escúchela cariñosamente. Escuche y no tenga una actitud crítica.

Hable con ella. Si usted experimenta la emoción de tener éxito en el ministerio, compártalo con su esposa. Las esposas oyen demasiado de los problemas de la iglesia y muy poco de sus triunfos.

Comuníquese a un nivel sentimental más profundo. Hay poca comunicación de relación cuando hablamos de comprar alimentos o de pagar las facturas. Conocemos íntimamente a las personas sólo en el grado en que conocemos sus sentimientos más profundos. La gente se atreve a abrirse y a hablar de cosas íntimas sólo cuando están seguros de que no serán avergonzados, humillados o tomados por locos.

Los pastores deberían hablar acerca del lugar que ocupan sus esposas en la iglesia. ¿Dónde se sienten mejor? ¿Se sienten cómodas en el papel que desempeñan?

Hable con ella del atractivo romántico y del galanteo amoroso. Para que la intimidad física sea completamente satisfactoria, debe ser precedida por una intimidad mental y espiritual. Si usted está lo suficientemente cerca como para disfrutar de la intimidad sexual, debe estar lo suficiente cerca como para hablar de esa intimidad.

3. Dígale con frecuencia que la ama.— Forme el hábito de buscar algo bueno y bello en su esposa o en sus hijos todos los días, y dígaselos. Escríbales notas cortas a sus hijos. Una nota de un minuto es una que lleva sólo un minuto para escribirla, y menos para leerla. Uselas para compartir felicitaciones, agradecimientos o pensamientos inspiradores, o sencillamente para hacerle saber a su familia que está pensando en ellos.

Esté con su esposa en público. Eso le agrada a ella, y los miembros se darán cuenta de que usted no necesita ninguna otra aventura romántica. Si ambos se sienten cómodos, deténgase en el banco donde está su esposa cuando sale por el pasillo el sábado por la mañana, salgan y después saluden los dos juntos a los miembros en la puerta. Diga solamente cosas bondadosas y agradecidas acerca de su esposa en el púlpito. En sus sermones, nunca presente a sus hijos como ejemplos ni ilustre sus sermones con sus fracasos. Sostenga a su familia.

4. Ore diariamente.— Confíele al altar familiar la primera

prioridad del día. Pero haga que el culto familiar sea una experiencia feliz. Sea el sacerdote, pero no siempre el profesor. Es decir, debe ser el líder espiritual del hogar, pero no debe presumir que solamente usted es el que conoce todas las respuestas. El cristianismo debe ser una experiencia intensamente personal. Nadie tiene todas las respuestas para alguna otra persona. Las familias necesitan hablar acerca de las creencias y de las normas, y no imponerlas como tradiciones familiares o costumbres de la iglesia.

De vez en cuando, confirme a un miembro de la familia que usted escoja en el culto familiar, invitando a los otros miembros a que sugieran un rasgo de carácter cristiano que observaron en él (o ella). Antes de la oración, pregunte: "¿Por qué cosa puedo orar por ti hoy?" Al orar, tómense de las manos para expresar la unidad.

Ventajas de las familias de los pastores

Sí, hay tensiones que son únicas en la familia pastoral. Pero también hay ventajas especiales. Las investigaciones indican que sólo del 10 al 15% de los hijos de los predicadores tienen problemas con su papel como hijos de pastores. Los que fueron entrevistados manifestaron que están mucho más expuestos que los demás a la gente y a las ideas, y generalmente tienen una familia más segura, comprometida espiritualmente a mostrar que el amor cristiano es efectivo.

Otras ventajas mencionadas por las parejas pastorales fueron:

- Un fuerte sentido de propósito y de misión en la vida.
- La oportunidad de trabajar como equipo en tareas de importancia eterna.
- Una vocación orientada hacia la gente que tiene realmente las respuestas.
- La satisfacción de ayudar a la gente de la mejor manera en que pueden ser ayudada: ayudarla a encontrar el amor de Dios.
- Estar rodeados por el amor de amigos cristianos.

Sostener una familia pastoral feliz y ejemplar tiene suficientes problemas como para constituir un desafío, pero el esfuerzo vale la pena. Si algo sale mal, no resuelva enterrar las relaciones

familiares que han muerto. Busque una resurrección. Será una bendición para su familia y multiplicará la efectividad de su ministerio. “Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar” (*HAd* 26).

CAPITULO 9

Etica pastoral

Código de ética

La Asociación Ministerial de la Asociación General, con el consejo de pastores y de administradores del campo mundial, ha preparado el siguiente código de ética y lo recomienda a cada ministro adventista:

Código de ética del ministro adventista del séptimo día

Reconozco que un llamado al ministerio evangélico en la Iglesia Adventista del Séptimo Día no es con el propósito de conceder una posición o privilegio especial, sino más bien para vivir una vida de devoción y servicio a Dios, a su iglesia y al mundo. Afirmo que mi vida personal y mis actividades profesionales estarán enraizadas en la Palabra de Dios y sujetas al señorío de Cristo. Estoy totalmente comprometido con las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Estoy dedicado al mantenimiento de las altas normas de conducta y competencia profesional en mi ministerio. Me propongo establecer relaciones basadas en los principios expresados en la vida y las enseñanzas de Cristo.

Por la gracia de Cristo, aplicaré estas normas en mi vida, que incluyen lo siguiente:

- 1. Mantener una vida devocional significativa para mí y mi familia.**
- 2. Dedicar todo mi tiempo y atención al ministerio como mi única vocación.**
- 3. Comprometerme a continuar mi desarrollo profesional.**
- 4. Iniciar y mantener relaciones profesionales de apoyo con colegas en el ministerio.**

5. **Practicar la confidencialidad profesional más estricta.**
6. **Apoyar a la organización que me emplea y a la iglesia mundial.**
7. **Administrar las finanzas de la iglesia y las personales con integridad.**
8. **Comprender y tratar a mi familia como la parte primordial de mi ministerio.**
9. **Practicar una vida sana.**
10. **Relacionarme con propiedad con los del sexo opuesto.**
11. **Respetar la personalidad de cada persona, sin predilección ni prejuicio.**
12. **Amar a quienes sirvo como ministro y comprometerme en su crecimiento espiritual.**

Ética y colegas

Sus colegas ministros.— Nosotros los ministros amamos al Señor, amamos nuestra obra, amamos a nuestro pueblo. Pero deberíamos amarnos más de lo que lo hacemos. Debemos reducir el espíritu de competencia entre nosotros y aumentar el espíritu de apoyo y cooperación. Necesitamos hacer de nuestras reuniones de pastores no sólo una reunión para obtener instrucción, sino una ocasión para disfrutar de una camaradería cordial. Necesitamos compartir nuestros problemas con algún colega en el ministerio. Necesitamos ser sensibles y ser accesibles a los problemas de otros pastores.

Su supervisor como aspirante al ministerio.— Aspirante, apoye a los pastores que lo supervisan y apoye su ministerio. Tal vez usted tenga más preparación, su personalidad quizá sea más carismática y tal vez posea mayores talentos, pero nunca subestime el valor de la sabiduría que su supervisor ha obtenido mediante la experiencia. Los pastores que supervisan el trabajo de los aspirantes siempre tienen en las congregaciones a algunos que no se llevan bien con ellos. Es posible que dicho pastor haya tenido que tratar muy sinceramente con esos miembros. No les permita que encuentren en usted un oído desleal cuando lo ensalzan a usted y rebajan a su supervisor.

La Asociación Ministerial de la Asociación General ha preparado un libro, el *Manual para aspirantes al ministerio y para supervisores de aspirantes*, para ayudarlos en el proceso de aprendizaje de la práctica como aspirantes. Lo puede conseguir a través

del GC Ministerial Supply Center (Centro de Materiales Ministeriales de la Asociación General).

Su predecesor.— Cuando usted se cambia a un distrito nuevo, no sea rápido en desechar el programa de su predecesor. El suyo no es mejor sencillamente porque es suyo. Muestre sabiduría y respeto manteniendo lo que dé resultado.

Su sucesor.— Deje buenos registros de iglesia tales como planos de calles marcados para mostrar donde viven los miembros, territorios misioneros, etc.; un directorio de iglesia incluyendo a los oficiales y las juntas, interesados; y registros de la recolección anual.

Comparta información personal que pueda ser de ayuda acerca de lugares de compras, médicos, dentistas, hospitales, librerías, etc. La regla es: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mat. 7:12).

Sus ex colegas disciplinados.— Los ministros que han tenido que dejar el ministerio, no deberían ser “desfraternizados” por otros ministros. No muestre una actitud de “yo soy más santo que tú” hacia los que han sido desglosados del ministerio. Generalmente sienten que han fracasado, y el fracaso es algo profundamente doloroso. A menudo sus hogares están en peligro. De repente se encuentran enajenados de su círculo anterior de amigos y se sienten muy solitarios. Necesitan un pastor. Necesitan un amigo.

Sus colegas en el ministerio que no son adventistas.— Usted tiene mucho más en común con esos ministros de lo que tal vez se dé cuenta. Relaciónese con ellos. Si es factible, únase a la Alianza Ministerial o a la Fraternidad de Ministros que existe en algunos países.

Etica y cargo en la Obra

No busque promoción.— Nunca permita que la impaciencia lo haga más deseoso de obtener promoción que de mantener los principios. En la obra de Dios, la promoción es algo que le incumbe al Señor y no a usted, “porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; a éste humilla, y a aquél enaltece” (Sal. 75:6, 7).

Huya de la autocompasión.— Si siente que lo hacen a un lado o que lo pasan por encima, sea paciente. Su turno puede llegar más tarde. En vez de compadecerse de sí mismo, use esa expe-

riencia para hacer un examen de conciencia y para ver si la falta está en usted. “Si hay quienes tengan aptitud para un puesto superior, el Señor se lo hará sentir, y no sólo a ellos, sino a los que los hayan probado y, conociendo su mérito, puedan alentarlos comprensivamente a seguir adelante” (MC 379).

Busque una norma elevada, no una posición elevada.— Apunte alto, pero apunte a una norma elevada, no a una posición elevada. Mantenga en alto las normas de su rendimiento y, bajo la dirección de Dios, la posición se cuidará sola. La mejor manera de salir de una posición baja es ser consistentemente eficiente en ella. Trabaje duro donde esté, manténgase en el camino de la superación y deje la promoción con el Señor.

Ética y raza

La Iglesia Adventista del Séptimo Día actualmente está pasando de la fase de creer ser una iglesia mundial, a ser verdaderamente una iglesia mundial. Ahora, más del 89% de sus miembros vive fuera de la División Norteamericana, lugar donde comenzó el movimiento adventista. Los que temen que esta iglesia ha perdido el sentido de su misión, deberían tranquilizarse ante la firme evidencia de que el mensaje de los tres ángeles esta en verdad yendo a “toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Aun dentro de Norteamérica, el crecimiento de la feligresía entre las minorías étnicas es sorprendente. La raza de la mayoría de los primeros adventistas está llegando a ser una minoría. Y se requiere mucho amor cristiano para que una mayoría se convierta con buena voluntad en una minoría.

El racismo es pecaminoso. El amor cristiano derriba las barreras que separan a la gente. “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál. 3:28). Si Jesús es su hermano y mi hermano, entonces usted y yo somos hermanos; y el color o la casta o la tribu o el idioma o la nacionalidad son irrelevantes.

Ética y sexo*

El conséjo de Pablo al joven Timoteo debe ser también para nosotros: “Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Tim. 4:12).

El llamado al ministerio constituye un cometido sagrado e implica, entre otras cosas, respetar a las demás personas como lo or-

dena el séptimo mandamiento. Cualquier abuso de confianza en esta área significa una afrenta para el ministerio, para la iglesia y para Dios. Puesto que no es razonable pedir a los miembros de iglesia que confíen en pastores que han caído en inconductas sexuales (adulterio, pederastia, homosexualidad, fornicación, etc.), y puesto que la iglesia incurre en un riesgo legal cuando emplea o traslada en calidad de pastores a quienes han caído en el pasado en inconducta sexual, tales ministros deben devolver sus credenciales a la asociación o misión correspondiente. Si bien es cierto que los pastores que transgreden el séptimo mandamiento no pueden ser designados para desempeñarse en el ministerio pastoral, necesitan y pueden experimentar el perdón, la gracia y el amor de Dios. La iglesia debería tratar de restaurar y nutrir las relaciones espirituales y familiares de tales personas.

Los profesionales que se especializan en el asesoramiento a pastores con problemas sexuales, han formulado una descripción tipo del ministro que está más propenso a una caída moral. Tiene a ser un varón de edad madura, desilusionado con su llamado, que descuida su matrimonio, un solitario que se aísla de sus colegas y alguien que ha encontrado una mujer que lo necesita.

Esto está sucediendo con demasiada frecuencia. Un estudio que se hizo de pastores protestantes informa que el 13% ha tenido relaciones amorosas extramaritales con algún miembro de iglesia. La incidencia es casi el doble de lo que se ha encontrado entre otros profesionales que también tratan con la gente, lo que sugiere que los ministros son particularmente vulnerables en esta área. Veamos algunas razones para este problema moral entre los pastores.

El problema.— Algunos especialistas en conducta han clasificado cinco características, además del atractivo físico, que hacen que una persona aparezca románticamente atractiva al sexo opuesto. Estas cinco características no estaban destinadas a ser aplicadas especialmente a los pastores, pero fíjese cuán exactamente se aplican a nosotros:

1. *Confianza propia.* Por supuesto que no todos los ministros se sienten confiados en sí mismos, pero generalmente parecen con-

* Para ayudar a crear conciencia de estas áreas entre los ministros, la Asociación Ministerial de la Asociación General ha preparado un video: *Sexual Ethics for Church Professionals* (Ética sexual para profesionales eclesiásticos).

fiados. Y la confianza atrae.

2. *Poder*. La gente se siente atraída no sólo por el poder, sino por las personas que tienen poder. Por lo general se percibe al pastor como una persona poderosa dentro de la iglesia. Se magnifica este poder porque habla con autoridad, la autoridad que deriva de Dios y de la Biblia.

3. *Reconocimiento público*. Los pastores disfrutan de cierto grado de fama dentro de sus distritos. Y la fama es un afrodisíaco. Los ministros tienden a sentir la necesidad y el deseo especial de ser amados. Si no reciben el amor y el reconocimiento que necesitan de su congregación, tal vez queden subyugados por alguien que les dé ese reconocimiento.

4. *Interés y preocupación*. Se espera que los pastores sean atentos, muestren interés y sean oyentes sensibles a los problemas. Sólo hay un pequeño paso entre tener una comunicación íntima y una conducta íntima. El aconsejamiento de éxito exige un consejo que se interese verdaderamente y un aconsejado que vea satisfechas sus necesidades. La aventura romántica puede parecer casi un siguiente paso natural.

Los pastores trabajan mayormente con mujeres voluntarias de la iglesia. Dos personas cualquiera del sexo opuesto, que tienen una edad similar, a quienes les gusta trabajar juntos y que permanecen solos mucho tiempo, tienen la probabilidad de que se les despierten algunos sentimientos sexuales.

5. *Delicadeza*. La delicadeza es una cualidad romántica. También es un equipo indispensable para un ministro.

Todas estas características, que contribuyen a una atracción romántica, son típicas de los ministros. Nuestro puesto y llamado nos da características atractivas adicionales que no tendríamos ordinariamente. Sin estar conscientes de esto, o sin que alguna dama lo planee, podemos llegar a ser objetos románticos y de fantasía.

Soluciones.— He aquí varias soluciones:

1. *Esté enamorado de su esposa, y demuéstrelo*. Esfuércese para que su hogar sea feliz. La hierba no siempre parecerá más verde del otro lado del cerco si usted ha regado el prado de su casa. Que se lo vea a menudo expresando afecto hacia su esposa.

2. *Sea consciente de su vulnerabilidad*. Demasiados pastores que dijeron: “Eso nunca me sucedería a mí”, ya no son pastores.

Puede ocurrirle, y le sucederá si piensa que puede jugar con galanteos insignificantes y fantasías sexuales y permanecer incólume. Respete la naturaleza urgente del impulso sexual. Si se complace en él, los anhelos románticos y eróticos inevitablemente obtendrán la victoria sobre la razón.

3. *Sea observador.* Observe sus propios sentimientos. Encare sinceramente el comienzo de una atracción tal como las miradas mutuas o el deseo de estar en la compañía de determinada mujer. Discierna las señales de peligro existentes si usted llega a quedar absorto con la presencia de una dama que busca su consejo, con sus vestidos, o con señales eróticas.

Sea observador de los sentimientos de las mujeres. Cuando un pastor tiene una aventura amorosa, no es necesariamente con una seductora astuta. Es más probable que sea con una persona que se siente herida, con poca autoestima, y que por eso se siente atraída hacia uno que la escucha y la aconseja. Si usted no es observador de los sentimientos románticos de las mujeres, confíe en su esposa, quien con toda seguridad es observadora. Si siente una atracción significativa hacia una dama, dígaselo a su esposa. Verbalizar sus sentimientos le ayudará a seleccionarlos, y cuando su esposa lo sepa, no habrá probabilidades de que se desarrolle una aventura romántica.

4. *Sea responsable.* Los pastores asumen riesgos que los consejeros seculares tienen temor de asumir. Se requiere como algo normal que los consejeros seculares informen periódicamente a alguien acerca de cada cliente. Dígale en forma regular a alguien lo que está pasando en su relación de aconsejamiento.

Rara vez tenga sesiones de aconsejamiento con mujeres cuando está solo. En muchos países los pastores son los únicos profesionales que aún visitan hogares para aconsejar. Alguien debería estar presente cuando usted aconseja a una mujer en su hogar. No la aconseje en su oficina cuando no haya nadie en el edificio. Coloque una ventana en la puerta de su oficina, o al lado. Aconsejar exige privacidad auditiva, ¡pero no privacidad de visibilidad!

5. *Sea cauteloso con el aconsejamiento sexual.* Los hombres encuentran difícil hablar con mujeres acerca de sus problemas sexuales sin que se exciten sexualmente. Las mujeres serían más sabias si compartieran tales cosas con otra mujer.

6. *Este listo para hacerse a un lado.* En forma bondadosa pero persistente, apártese de una situación tentadora. No se debe dejar que la aconsejada se sienta rechazada y sin ayuda, pero usted debe hacer los arreglos para que consulte a otro consejero.

Seguramente que Salomón conocía por experiencia mucho acerca de lo que significa ser tentado por una mujer. El insistió en decir: “Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa; para que no des a los extraños tu honor, y tus años al cruel” (Prov. 5:8, 9). Es un negocio tonto y malo el cambiar la familia y el futuro por un momento sensual.

7. Sea espiritualmente fuerte. Mantenga fuerte su resistencia espiritual. Recuerde que el “no cometerás adulterio” se refiere a usted. Tenga el mismo sentir acerca del adulterio como el que tuvo José: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Gén. 39:9). Vea el adulterio como un pecado, no sólo contra usted y su familia ¡sino también contra Dios!

Ética y leyes del gobierno

Juicios contra la iglesia.— Cuando un pastor u otro líder de la iglesia ha cometido un abuso sexual, la separación entre Iglesia y Estado no tiende a proteger a la iglesia de un juicio. Las víctimas, las congregaciones y los administradores de la iglesia han tratado históricamente de proteger a la iglesia ocultando la conducta sexual impropia. Sin embargo, la ley y la sociedad están llegando a ser cada vez más activas para proteger a los más débiles de quienes tienen poder.

Ahora la ley sostiene que el pastor es responsable si hay intimidad sexual con la aconsejada, no importa cuán dispuesta haya estado la aconsejada para esa intimidad. La posición de poder del pastor y la supuesta madurez emocional que tiene, a menudo hacen que la ley lo tenga a él y a su organización empleadora como responsables.

Algunos terapeutas insisten en que los consejeros que tienen relaciones sexuales con sus aconsejadas deberían ser procesados por violación, no importa cuán dispuesta haya estado la aconsejada a tener esa relación. La violación ocurre cuando una persona subyuga a otra. Esto es verdad, razonan ellos, cuando esa subyugación es física y psicológica.

Las iglesias y las asociaciones también están siendo demandadas por la mala conducta de los dirigentes locales de iglesia, particularmente por su abuso sexual de niños. Tales abusos pueden suceder en los retiros de Conquistadores, en las reuniones sociales de las divisiones de la escuela sabática, en la escuela de iglesia, etc. Cuando sucede esto, los padres pueden enojarse muchísimo

e iniciar un juicio, y los tribunales y los jueces tienden a simpatizar con ellos.

Generalmente, la ley considera que las iglesias son responsables sólo por aquellos agravios que resultan de su negligencia. Típicamente, los pleitos contra las iglesias se basan en su negligencia al emplear o en su negligencia en supervisar.

Empleado negligente.— Cuando un obrero voluntario o pagado comete un abuso sexual, la iglesia puede ser tenida por responsable si ha colocado a esa persona sin antes haber hecho una tentativa razonable para descubrir cualquier abuso previo y tratarlo. Aquí se presentan dos ejemplos que podrían aplicarse en muchos países:

1. Si una asociación o misión traslada a un pastor a otra iglesia, sabiendo que el pastor es culpable de inmoralidad en la iglesia anterior, y si la iglesia a la cual lo traslada no ha sido notificada y al pastor no se le ha prestado ayuda con algún consejero, la asociación puede ser tenida por responsable delante de la ley si ocurriera alguna conducta impropia en el futuro.

2. Si un dirigente juvenil ha sido declarado culpable de abusar de niños en el pasado, y la iglesia en la cual ahora está no hace nada para enterarse de eso, la iglesia y la asociación local pueden ser tenidas por responsables delante de la ley en el caso de alguna inmoralidad futura.

Supervisión negligente.— La supervisión negligente significa que una iglesia no ejerció el cuidado suficiente para supervisar a un obrero. Si se comprueba esto, la iglesia y la asociación local pueden ser responsables legalmente por los actos inmorales.

Desarrollo profesional

Por qué desarrollarse

¿Cuándo está desarrollado un chico? ¿Cuando llega a tener 1,50 metro de estatura? ¿Cuando tiene 1,80 metro? Todo depende del tamaño que Dios designó que tenga. ¿Cuándo se ha desarrollado completamente un ministro? ¿Cuando se lo asigna a una gran iglesia? ¿Cuando se le da un despacho en la oficina de la asociación o misión? La razón más noble para el crecimiento profesional no es la de conseguir posición o importancia. No es para copiar o llegar a ser una reproducción de otro ministro. Es para llegar a ser todo lo que Dios concibió que usted sea.

En qué desarrollarse

La evaluación es esencial.— La evaluación es el medio por el que usted sabe en qué áreas necesita desarrollarse. La práctica no necesariamente perfecciona a alguien. Puede tan sólo hacer que algo sea persistente. Si usted hace algo equivocado demasiado a menudo, llega a ser la única forma de hacerlo que le parece correcta. Las habilidades pastorales se aprenden mejor por la práctica, seguidas por la evaluación y por un plan para progresar.

La evaluación es aterradora.— Venza el temor a sus propias limitaciones. Rehúsar ser evaluado es ocultarse no sólo de sus puntos débiles, sino de sus puntos fuertes. La evaluación lo estimulará señalándole sus áreas de dos y de cinco talentos de manera que pueda desarrollar su ministerio alrededor de lo que hace mejor. Pero también lo estimulará a ver sus áreas de un talento de las cuales pudo haber estado ocultándose. Le ayudará a formular planes para hacer lo mejor con los talentos que tiene.

La evaluación está disponible.— Usted encontrará valiosas herramientas de evaluación en *Evaluation Instruments for Pastors, Churches, and Church Administrators*. Instrumentos de eva-

luación para pastores, iglesias y administradores de iglesias). Preparado por la Asociación Ministerial de la Asociación General, el manual está disponible en el GC Ministerial Supply Center, o pidiéndolo a la asociación ministerial de su división o unión.

Cómo desarrollarse

Siendo un estudiante permanente.— En alto grado, los ministros se desempeñan como maestros. Al igual que los maestros, deben mantenerse aprendiendo durante toda su vida. La preparación ministerial debería ayudar al estudiante a llegar a ser un autodidacta. Ese deseo debería causar una sed de toda la vida por desarrollarse y estudiar.

El Concilio Anual de la Asociación General de 1986 votó lo siguiente: “Recomendar a los cuerpos administrativos de la organización que posibiliten a los ministros adventistas estudiar por lo menos 20 horas de reloj de educación continua para el ministerio por año, o un promedio de 20 horas de reloj por año por cada año de su licencia. (Por ejemplo, si la licencia/credencial del ministro se vota por tres años, debería, durante ese tiempo acumular 60 horas de reloj de créditos.) Los cursos que toma un ministro para obtener crédito académico en conexión con un programa de educación formal, aprobado por la organización empleadora, pueden ser aceptados en lugar de las unidades de educación continua. Si cuando se renueva la licencia/credencial de un ministro, el promedio anual de su CEC (Créditos de Educación Continua) es menor de las 20 horas reglamentarias indicadas, un representante de la organización empleadora [debería] consultarlo personalmente y animarlo para que se inscriba en el programa de educación continua para ministros”.

La educación continua puede incluir un curso académico regular o cursos intensivos ofrecidos por la Iglesia Adventista, o, alguna que otra vez, por instituciones educativas que no sean adventistas. Los cursos intensivos pueden llevarse a cabo en el campus de un colegio o fuera de él. Las reuniones de obreros debidamente planeadas pueden incluir la educación continua. La Asociación Ministerial de la Asociación General ha preparado cursos en video con este propósito. Cursos de estudio por correspondencia, incluyendo libros de texto, guías de estudio y algunas veces cintas de audio o de video pueden adquirirse a través del Centro de Materiales de la Asociación Ministerial de la Asociación General, o de la Asociación Ministerial de su división o unión.

Sea un lector ávido. Haga uso de la biblioteca local, pida libros prestados de un colega, frecuente las librerías incluyendo aquellas que tienen libros de segunda mano. Fíjese una meta de lectura semanal. Incluya alguna lectura secular en la meta que se propuso. Los ministros cuyos mensajes son acusados de irrelevancia, generalmente no han estado leyendo acerca de la sociedad a la cual están impartiendo la Palabra de Dios, ni han llegado a ser sensibles a sus necesidades.

Renovación espiritual permanente.— Para el ministro, el desarrollo profesional siempre es hacia Dios. Debemos vencer la tentación a pensar que, por causa de estar ocupados en cosas espirituales, ya somos espirituales. Pablo nos amonesta diciendo: “No sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor. 9:27). Su compromiso debería ser el nuestro: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2:2).

Hablando de Juan el Bautista, declara la Escritura: “Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan” (Juan 1:6). Los enviados de Dios son invariablemente quienes están mejor preparados profesionalmente para conducir a otros a Dios.

En el ministerio, tal vez más que en ninguna otra profesión, “el secreto del éxito estriba en la unión del poder divino con el esfuerzo humano. Los que logran los mejores resultados son los que confían más implícitamente en el Brazo todopoderoso... Los hombres que oran son los hombres fuertes” (PP 543, 544).

CAPITULO 11

Ejemplo cristiano

“Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros” (Tito 2:7, 8).

Sea lo que enseña

Jesús era lo que enseñaba. Eso fue lo que hizo tan eficaz su enseñanza. Como predicadores, debemos ser lo que pedimos que sean otros, creer lo que esperamos que crean y amar a Cristo de la manera que esperamos que ellos lo amen.

Tal vez más que ninguna otra profesión, el ministerio da por sentado que su vocación y su vida personal son inseparables. Al elegir un cirujano o un mecánico, usted probablemente desea la capacidad más que el carácter. No es así con los ministros. Lo que somos como personas tiene prioridad sobre lo que hacemos como pastores.

Nosotros, los ministros cristianos, vivimos en una comunidad no sólo con el propósito de predicar a Cristo sino con el de mostrar, al menos en menor grado, cómo era Cristo. Tenemos la piel de cristianos. No somos perfectos, pero, al igual que Cristo, tenemos la obligación de ser personas de principios.

Dios necesita pastores que sean a la vez buenos y capaces. Pero a la larga, una congregación con toda probabilidad será ayudada más por un pastor bueno que por uno capaz.

Sepa que usted es humano

Los ministros deben vencer su orgullo.— Cuídese de la suposición de que su sagrada vocación lo hace santo. Su congregación tiende a asumir que usted es el “santo” local. Trágicamente, esto puede hacer que usted también lo dé por sentado. Si bien nuestro blanco es asemejarnos a Cristo, cuanto más nos parezca-

mos a él menos cuenta nos daremos de eso. Cualquier otra cosa es orgullo que se disfraza de piedad.

Los ministros deben aceptar su condición de humanos.— Cristo tuvo que llegar a ser humano antes de que pudiera ser nuestro “ministro”. “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote... Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Heb. 2:17, 18).

Jesús llegó a ser “semejante a sus hermanos” para poder servirlos misericordiosa y fielmente. Sus pastores deberían aceptar su condición de humanos de manera que puedan servir más eficazmente a sus congregaciones. Jesús sufrió, “siendo tentado”. Eso lo capacita para ayudar a quienes son tentados. Sus pastores deberían hacer frente a sus propias tentaciones y conquistarlas por medio de Cristo, con el fin de estar calificados para ayudar a que la gente enfrente y conquiste sus tentaciones.

El ministro debe conocer sus limitaciones.— Según los profesionales involucrados en el aconsejamiento de ministros, la baja autoestima, la desconfianza de sí mismos y los sentimientos de inferioridad son los problemas más comunes que enfrentan los ministros. Esto puede ser por causa del super idealista punto de vista que la gente tiene de los ministros y de su ministerio. Las congregaciones esperan que sean más de lo que son. Los ministros tratan de vivir de acuerdo con esas expectativas, pretendiendo ser más de lo que son. Esa pretensión es inevitablemente desalentadora. Es fingida y destruye el amor propio.

Conozca sus limitaciones espirituales. Si usted va a dirigir a un pueblo hacia el cielo, debe estar en camino al cielo ¡pero sin pretender que ya ha llegado! Después de todo, usted es humano, no Dios. Es perfectamente correcto admitirlo.

Conozca sus limitaciones físicas. No se deje engañar por quienes piensan que usted tiene tres metros de estatura y puede caminar sobre el agua. Usted no puede trabajar 20 horas por día y mantenerse calmo. No puede hacer todo lo que cada uno quiere que se haga. Además de eso, no se da por sentado que tenga que hacerlo.

Los ministros deben compartir su ministerio.— No necesita estar al mando de todas las cosas de su iglesia. La omnipotencia es una característica que Dios no le ha dado. El propósito del

don de pastor-maestro es equipar “a los santos para la obra del ministerio” (Efe. 4:12). Admita su condición humana compartiendo su ministerio con sus miembros. Son colegas en Cristo. Solamente es diferente el papel que desempeñan. Sirva como ministro con ellos, y no sea sencillamente un ministro para ellos.

Esté dispuesto a admitir sus errores

Para Dios, el único “pecado imperdonable” es el pecado no confesado. Para las congregaciones el error ministerial más imperdonable probablemente sea aquel que conoce todo el mundo, pero que usted no quiere admitir. Dios perdona gratuitamente los pecados que le confesamos. Las congregaciones generalmente perdonan los errores que admitimos.

Sea un ejemplo cristiano para su rebaño, pero recuerde que un primer paso en el cristianismo es admitir que se equivocó.

SECCION II

El ministro y la iglesia mundial

- 12. Relación con la asociación
- 13. Reglamentos de la iglesia
- 14. Credenciales
- 15. Ordenación
- 16. Ceremonia de ordenación
- 17. Organización de nuevas iglesias
- 18. Unión de iglesias
- 19. Disolución de iglesias

Relación con la asociación

Se necesita la organización

Se necesita la organización por razones teológicas.—

Dios siempre ha sido organizado. Dondequiera que está Dios, hay organización. El cielo está organizado. “El orden es la ley del cielo, y debe ser la ley del pueblo de Dios en la tierra” (TM 26). Nuestro universo está organizado. Si enfoca un microscopio sobre una simple célula o un telescopio en las estrellas, contemplará una organización estricta y fácil de predecir. “El sistema y el orden se manifiestan en todas las obras de Dios a través del universo” (Ibid.).

Dios siempre organizó su iglesia. Al Israel de la antigüedad le dio un sistema de organización notable. Jesús fundó una organización eclesiástica verdadera y ordenó a sus dirigentes. El Espíritu Santo dirigió a la iglesia del Nuevo Testamento en la elección de líderes y en la organización de la naciente iglesia.

La iglesia es semejante al arca de Noé. Sin duda alguna, el arca era un barco imperfecto, porque fue hecho por seres humanos, pero cumplió con la tarea de ayudar a Dios a salvar a su pueblo porque había sido hecha según el plan divino. La iglesia es una organización imperfecta porque está compuesta de seres humanos, pero hará el trabajo de ayudar a Dios a salvar a su pueblo, porque es una parte del plan de Dios.

Ser cristiano es amar a su iglesia, porque Cristo “amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efe. 5:25). “Testifico ante mis hermanos y hermanas que la iglesia de Cristo, por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración” (TM 15).

Se necesita la organización por razones prácticas.— Una nación, un negocio, o aún el cuerpo humano, fracasarían si no existiera organización. Una iglesia con la tarea de llevar el mensaje de los tres ángeles al mundo, seguramente fracasaría si no tuviera organización. Cualquier grupo que vaya a cualquier lugar

tiene que estar organizado. Por eso, los primeros adventistas organizaron esta iglesia a pesar de los temores que tenían hacia la religión organizada. Elena de White resume: “A medida que nuestros miembros fueron aumentando, resultó evidente que sin alguna forma de organización habría gran confusión, y la obra no se realizaría con éxito. La organización era indispensable para proporcionar sostén al ministerio, para dirigir la obra en nuevos territorios, para proteger tanto a las iglesias como a los ministros de los miembros indignos, para retener las propiedades de la iglesia, para la publicación de la verdad por medio de la prensa, y para muchos otros objetos” (*TM* 26).

Los pastores ayudan a las asociaciones

La posición del presidente de la asociación o misión es similar a la de Pablo, quien escribió de su profunda “preocupación por todas las iglesias” (2 Cor. 11:28). El presidente de la asociación es el que examina el trabajo de todas las iglesias, bajo la dirección de las organizaciones superiores de la iglesia, pero depende en gran medida de los pastores para cumplir con los planes y los reglamentos de la asociación. Nada en la asociación adelanta mucho sin la participación de los pastores.

La responsabilidad de los pastores y los ancianos reside en la congregación local donde ellos deben cuidar de la iglesia de Dios (véase 1 Tim. 3:5). Ellos pastorean al rebaño. “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él gana por su propia sangre” (Hech. 20:28).

Las asociaciones dependen casi totalmente de los pastores para el crecimiento y el desarrollo de la iglesia. El dinero de la asociación proviene de las iglesias. Las entradas de la asociación dependen del ministerio de sus pastores.

Las asociaciones ayudan a los pastores

Los administradores ayudan.— Por medio de los acuerdos de la junta directiva de la asociación, los administradores proporcionan una seguridad financiera significativa a sus ministros. A diferencia de muchos clérigos, los pastores adventistas no tienen que recoger su propio salario. Los salarios no siempre pueden parecer generosos, pero casi siempre son suficientes.

Los administradores de la asociación o misión ayudan a los pastores proporcionándoles una importante seguridad de traba-

jo. Ninguna facción pendenciera que se levante en su iglesia puede echarlo. Si se mete en dificultades, se espera que los dirigentes de la asociación lo aconsejen y lo ayuden en todo. Si parece apropiado un traslado, casi siempre harán arreglos para cambiarlo de lugar.

Los departamentos ayudan.— Los pastores deben ser hombres de aptitudes y conocimientos variados. Los directores de los departamentos deberían ser especialistas, colocando su experiencia a disposición de los pastores y trabajando con ellos para instruir a sus miembros. No tienen autoridad directa sobre los pastores. Son consejeros y proveedores de recursos, pero no son jefes.

Los departamentales deberían informar a los pastores acerca de los programas y materiales disponibles. Con esa información en mente, los pastores deberían impulsar a sus iglesias a desarrollar sus propios planes y objetivos, y después pedir consejo y asistencia a los departamentales.

La asociación ministerial de la asociación o misión debería ser de interés especial para los ministros y proporcionarles servicios significativos tales como: visita personal, disposición para escuchar, prácticas que satisfagan sus necesidades educacionales, adiestramiento en el evangelismo personal, suscripción a la revista *Ministerio Adventista* para que lo mantenga al día en los temas ministeriales, métodos de ganar almas para ayudarlo en su ministerio, oportunidades de educación continua, ayuda para adiestrar a sus ancianos de iglesia, e instrucción y sistema de apoyo para su esposa.

La clave: cooperación

La organización limita la libertad.— Usted es libre para hacer su propia elección individual y aceptar el empleo de la iglesia. Sin embargo, cuando llega a ser un empleado y un dirigente en la iglesia, usted acepta una responsabilidad con la iglesia que puede cercenar sus libertades individuales. Usted se compromete a:

1. *Confiar en sus líderes.* Pueden tener debilidades, pero no más de las que tenga usted. Cometerán errores, lo mismo que usted. Discutan las diferencias. Hay poco placer y hay mucho menos cristianismo en trabajar juntos sin tener confianza mutua. “Alberguemos un espíritu de confianza en la sabiduría de nuestros hermanos” (TM 500).

2. *Apoyar a sus líderes.* Aun cuando disienta con ellos, apóyelos en todo sin ir en contra de su propia conciencia.

3. *Consultar a sus líderes.* Consulte con los dirigentes de su asociación o misión antes de iniciar cualquier actividad que le tome tiempo que normalmente debería dedicarlo a su trabajo regular. Consiga su consejo antes de comprar o edificar una casa, o de matricularse en un programa de estudio. La consulta le asegurará seguridad futura.

4. *Exigir que sus líderes sean responsables.* Tenemos una forma de gobierno de iglesia que es representativa. En el momento de las elecciones, el proceso democrático le da el derecho y la obligación de exigir que sus líderes sean responsables.

Piense con libertad, pero hable con lealtad.— Los pastores tienen la libertad de estudiar por sí mismos para “probar todas las cosas”. La iglesia nunca pretende haber encontrado toda la verdad. Estudie. Trate el asunto con sus iguales. Consulte con otros teólogos dentro de la iglesia. Pero debe establecerse una línea entre la libertad y la responsabilidad. Usted no tiene derecho a presentar sus estudios personales de tal forma que socaven la fe de algún miembro.

Un derecho al que se renuncia mientras uno está empleado por la denominación es al derecho a predicar, imprimir o propagar puntos de vista que contradigan la posición oficial aceptada por la iglesia. Aunque el Espíritu Santo dirige a los individuos, también instruye a todo el pueblo de Dios de manera que una nueva interpretación dé como resultado armonía entre los creyentes. Busque y acepte el consejo. “Nunca un obrero debería considerar como una virtud la defensa persistente de su posición de independencia, contraria a la decisión del cuerpo en general” (9T 260).

Mientras que Dios nos ha hecho libres e independientes, la obra de Dios avanza con poder cuando esa libertad se usa para cooperar con la iglesia. El don de nuestra voluntad individual, para el bien general, es básico para la organización. Es algo divino. Si tiene “nueva luz” que otros líderes responsables no pueden apoyar, entonces debería cuestionarse seriamente y rechazar eventualmente su postura independiente. Dios no le revelará la verdad exclusivamente a usted.

Véanse los capítulos 2-4, 9 y 16 del *Manual de la iglesia* para detalles acerca de organización eclesiástica y la relación del ministerio con ella.

Reglamentos de la iglesia

El libro *Reglamentos de la Asociación General (General Conference Working Policy)* y su adaptación (realizada por la división correspondiente) proporcionan principios específicos para su asociación o misión. Los administradores de la asociación o misión deben tener estos dos libros de reglamentos y aceptar la responsabilidad especial de aplicarlos en el campo local. Los reglamentos se ponen al día en el concilio anual de la Asociación General y en la junta de fin de año de la división.

El *Manual de la iglesia* provee orientación específica para las iglesias locales. Los pastores deben aceptar la responsabilidad de aplicar sus reglamentos en sus iglesias. No tienen más libertad de ignorarlo que la que tienen los administradores de ignorar los reglamentos que se aplican más directamente a las asociaciones o misiones.

El *Manual de la iglesia* es el libro de reglamentos más significativo de la denominación. Fue aprobado por el congreso de la Asociación General y puede ser puesto al día sólo en las sesiones del siguiente congreso de la Asociación General, lo que ocurre cada cinco años.

La *Guía de procedimientos para ministros* proporciona normas pastorales adicionales. Está preparado por la Asociación Ministerial de la Asociación General en consulta con pastores y otros líderes del campo mundial. Se lo pone al día según se necesite. Es imperativo que cada pastor posea un ejemplar de estos dos manuales.

El Manual de la iglesia

Autoridad.— Puesto que el *Manual de la iglesia* es sancionado por la iglesia mundial reunida en sesión, lleva toda la autoridad de la iglesia. “Cuando en una [sesión] de la Asociación General se ejerce el juicio de todos los hermanos reunidos de todas partes, la independencia y el juicio privados no deben ser mantenidos en forma obstinada, sino que deben ser abandonados” (9T 260).

Adherir estrechamente al *Manual de la iglesia* no sólo es su responsabilidad como pastor, sino que también es para su beneficio. Si lo apoya, aun cuando le agradaría verlo cambiado, puede confiar en su autoridad para sostenerlo a usted cuando otros presionen en favor de algún cambio inaceptable. Por otro lado, si desprecia estas normas de la iglesia mundial, sus miembros aprenderán a despreciar las normas que establezca en la iglesia local.

Flexibilidad.— Por otra parte, el *Manual de la iglesia* tiene cierta flexibilidad en sí mismo, lo que permite adaptarlo a las diferentes culturas y ser sensible a los cambios sociales. Usted debería sentirse libre de experimentar haciendo cambios en la iglesia que no sean contrarios ni a la letra ni al espíritu de los reglamentos del manual.

Idealmente los cambios deberían surgir de la iglesia local más bien que provenir de las entidades administrativas. Así, cuando crea que deba hacerse un cambio en el *Manual de la iglesia*, usted tiene tanto el derecho como la responsabilidad de sugerir tales cambios pasándolos a la Asociación General a través de su asociación o misión local.

Transferencia de miembros

Consulte su *Manual de la iglesia* para los detalles con respecto a la transferencia de miembros. Aquí sólo consideraremos lo que afecta al pastor.

Significado de ser miembro de iglesia.— Ser miembro de iglesia es un privilegio iniciado divinamente. Guardar la lista de la feligresía de la iglesia local, así como también las personas que representa, es una responsabilidad sagrada. Tanto la iglesia local como la mundial necesitan evaluarse continuamente, y esto se hace en gran parte sobre la base de los registros de la iglesia local. A menos que el pastor y la secretaria de iglesia mantengan los registros locales exactos y al día, la iglesia mundial no puede evaluar en forma exacta sus triunfos o sus fracasos. También, es una falta de cortesía para otra iglesia que está recomendando, o recibiendo a un miembro, si su iglesia no actúa con presteza con las cartas de traslado.

Traslado por carta.— El *Manual de la iglesia* recomienda que si un miembro se muda y se ausenta de la congregación local

por un espacio mayor de seis meses, debe transferirse su feligresía. Por el bien del miembro, es bueno fomentar este principio. Sin embargo, la gente no debería sentir que la empujan. Una carta de traslado nunca debería iniciarse en contra de los deseos del miembro o sin que él lo sepa.

La junta de la iglesia no debe excederse en su autoridad al tratar la condición del miembro. La junta puede aconsejar, pero sólo la iglesia puede votar.

Es a la vez impropio e imprudente elegir a una persona para que desempeñe un puesto en la iglesia antes que se haya completado su traslado. ¿Qué sucedería si la iglesia de la cual proviene no puede recomendarlo porque no está en regla? Es mucho mejor ser cautelosos que sentirnos avergonzados.

Dando cartas de traslado a miembros disciplinados.—

En ningún caso debe una iglesia votar la carta de traslado de un miembro que está bajo disciplina. Esto sería una descortesía tremenda para la iglesia que recibiera al miembro.

Sea prudente en cuanto a aceptar como miembros por profesión de fe, o incluso por bautismo, a personas que antes eran miembros de otra congregación. La cosa más segura y cortés que podemos hacer es contactarnos con el pastor o el anciano de esa iglesia y enterarnos por qué lo dieron de baja de la feligresía.

Credenciales

Propósito

“La confraternidad de iglesias, por medio de la asociación, confiere a ciertos hombres la autoridad de representar a la iglesia y hablar por ella como ministros y obreros del Evangelio. Esta autoridad está simbolizada por la concesión de credenciales, que son comisiones o mandatos escritos debidamente fechados y firmados por los administradores de la asociación” (*MI* cap. 9).

Las uniones tienen una responsabilidad especial para revisar la concesión de credenciales. “La unión y las asociaciones locales comparten la responsabilidad de salvaguardar la buena reputación del ministerio. Por acuerdo y práctica de la denominación, se requiere que se aseguren de que las credenciales extendidas en sus respectivos territorios certifiquen verdaderamente que quienes las poseen gozan de una indubitable buena reputación, y que se hallan en disposición adecuada para ser invitados a cualquier otro campo de servicio” (*GC Policy* L 60 05).

Las credenciales protegen a la congregación de quienes podrían descarriar a la iglesia. “Para que los enemigos de la obra no tengan acceso a nuestros púlpitos, se insiste de la manera más enfática en que no se permita a nadie hablar a alguna de nuestras congregaciones, a menos que presente credenciales de la denominación, válidas y al día. Se reconoce, sin embargo, que hay oportunidades en que es propio que funcionarios del gobierno o dirigentes cívicos dirijan la palabra a nuestras congregaciones, pero todos los demás deben ser excluidos del púlpito” (*MI* cap. 9). Esto, por supuesto no significa que se prohíba predicar a miembros regulares de la congregación.

Ministros disciplinados.— Los ministros pueden ser disciplinados debido a una caída moral, por apostasía (volviendo al mundo, dando continuo apoyo a una actividad subversiva para la organización, rehusando en forma persistente reconocer la autoridad de la iglesia), o disidencia continuada y sin arrepentirse con

respecto a las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista (véase *GC Policy* L 60 15).

La disciplina puede afectar a los ministros de cuatro formas: (1) retiro de la credencial/licencia en el caso de una caída moral o apostasía, o disidencia; (2) anulación de la ordenación en el caso de una caída moral o apostasía; (3) retiro de la feligresía; y (4) pérdida del empleo en el ministerio evangélico, en el ministerio de la enseñanza o en el liderazgo denominacional (véase *GC Policy* L 60 20).

Sin embargo, separar a los ministros del ministerio debería ser una tarea realizada muy cuidadosamente y con oración. Cuando usted pierde un miembro de su cuerpo, es penoso y sufre terriblemente. Perder a un colega también debería ser penoso. Ahora se ha hecho provisión para alcanzar a los ministros que han sido disciplinados. “Donde sea práctico, la organización involucrada proporcionará un programa de aconsejamiento y de orientación profesional para el ministro y su familia, para ayudarlos en la transición” (*GC Policy* L 60 22).

Credenciales vencidas.— “Las credenciales son válidas por el período que media entre congresos de la organización, sean anuales, bienales o quinquenales. Las credenciales son renovadas por voto de la asociación reunida en congreso administrativo. Si por cualquier razón se considera no aconsejable renovarlas las credenciales a algún obrero, éste deja de actuar como obrero de la asociación. La posesión de credenciales vencidas no lo autoriza a actuar en manera alguna como ministro. En tal caso, no tiene más autoridad o posición que la de cualquier otro miembro laico de la iglesia” (*MI* cap. 9).

A quiénes se conceden

Empleados.— “Las credenciales o las licencias se extenderán solamente a los empleados denominacionales de tiempo completo y a los que están bajo la supervisión de las asociaciones o misiones, o de las instituciones de propiedad de la denominación. Expirarán cuando se termina el empleo denominacional. En casos especiales, puede concederse una credencial o licencia a una persona que no está empleada por la denominación mientras sirve a la iglesia bajo la supervisión de la organización denominacional” (*GC Policy* D 10 70). Las credenciales también pueden concederse a los capellanes y a los ministros que cooperan en nuestras insti-

tuciones educativas (véase *GC Policy* D 10 71-73).

“Cualquier organización con autoridad para conceder credenciales y licencias tiene autoridad para retirar dichos documentos” (*GC Policy* D 10 75).

Jubilados.— “A los obreros jubilados que son miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se les puede conceder credenciales honorarias, correspondientes a las credenciales que tenían cuando estaban en el servicio activo” (*GC Policy* D 05 35). En la mayoría de los casos, “los empleados que reciben los beneficios del plan de jubilación y los capellanes militares jubilados que reciben su jubilación del ejército, si están autorizados a recibir credenciales u otros documentos, deben recibirlos de la unión en la cual residen” (*GC Policy* D 10 60).

Los ministros jubilados generalmente tienen su feligresía en una iglesia cerca de su lugar de residencia. Su relación con la iglesia es la misma que la de cualquier otro miembro, excepto que se les puede pedir que bauticen, que realicen bodas, que ordenen a líderes locales, etc., especialmente cuando el obrero no está autorizado para hacerlo. Pueden ser elegidos para ocupar cualquier cargo en la iglesia local.

Tipos de credenciales

Credenciales ministeriales.— Esta credencial se concede solamente a los ministros ordenados.

Licencia ministerial.— La licencia ministerial se concede a los pastores que no han sido ordenados, a los evangelistas y a los profesores de Biblia que están en camino a la ordenación.

“La responsabilidad y la autoridad del ministro licenciado puede ampliarse, en ciertas circunstancias, para que incluya la ejecución de funciones específicas del ministro ordenado en las iglesias a las cuales está asignado. La autoridad para ampliar esta responsabilidad pertenece a la junta de la división, la que delineará claramente las funciones ministeriales que dentro de su territorio puedan delegarse en los ministros que poseen licencia” (*GC Policy* L 25 05).

“La junta directiva de la asociación o misión autorizará, en armonía con los reglamentos de la división, qué funciones del ministro ordenado puede realizar el ministro licenciado” (*GC Policy* L 25 15).

Los requisitos mínimos que deben satisfacer los ministros con licencia incluyen: haber terminado el programa de estudios ministeriales, poseer una licencia ministerial actual, ser designado para ocupar una responsabilidad pastoral o ministerial, ser elegido como anciano local en cada iglesia a la cual fue designado, y ordenación como anciano local (véase *GC Policy* L 25 10).

Credencial de ministro comisionado.— El manual *GC Policy* no designa específicamente la credencial de un ministro comisionado. Sin embargo las divisiones quedan en libertad para otorgar tal credencial si deciden hacerlo.

Cuando se conceda esta credencial, puede llevarse a cabo un servicio apropiado.

Licencia de ministro comisionado.— Esta licencia se da a los empleados en las categorías arriba indicadas para los ministros comisionados que tengan menos de cinco años de experiencia. No es una práctica normal ordenar a una persona que posea esta licencia (véase *NAD Policy* D 05 10). Comúnmente, a un asociado en cuidado pastoral se le concede la credencial de ministro comisionado después de cuatro años de servicio denominacional (véase *NAD Policy* L 21 25).

Obrero bíblico.— El instructor bíblico es de tal importancia para la organización denominacional, que en el capítulo 9 del *Manual de la iglesia* se incluye una descripción de su trabajo. Aunque esta *Guía de procedimientos para ministros* no fue escrita específicamente para ellos, buena parte de ella se aplica a los instructores.

Generalmente los instructores o las instructoras bíblicas tienen licencia misionera por unos cinco años. Después reciben una credencial misionera. Donde se conceda la credencial y la licencia de ministro comisionado, debería incluirse en esta categoría a los instructores bíblicos.

Aspirantes al ministerio

Los aspirantes reciben una “licencia” más bien que una “credencial”, no sólo porque son nuevos en el ministerio, sino también para señalar que su preparación ministerial no está terminada sino hasta después de completar su período de aspirante. La concesión de una licencia ministerial no es un compromiso de parte de

la asociación de que finalmente serán ordenados. Sencillamente proporciona la oportunidad para que los que poseen la licencia demuestren su llamado al ministerio.

Propósitos.— El ser aspirante al ministerio “designa un período de servicio que se emplea en el adiestramiento ministerial práctico, al cual se entra después de haber completado el curso ministerial prescrito. Este período de instrucción debe servirse bajo la supervisión del trabajo en una asociación o misión local, con un salario limitado, con el propósito de confirmar el divino llamado al ministerio” (*GC Policy* L 10 10).

Privilegios.— Aunque el período de aspirante limita al ministro que se inicia en algunos aspectos, provee privilegios significativos. Aquí se mencionan dos:

1. *Experiencia en todas las fases del ministerio:* “Las asociaciones o misiones locales colocarán a los aspirantes al ministerio en la asociación o misión donde haya perspectivas para un desarrollo cabal en todas las fases del ministerio: el de evangelización, el pastoral, el de la enseñanza (por ejemplo, instrucción personal y en grupos) y el de las actividades en los diversos departamentos” (*GC Policy* L 15 40).

2. *Supervisión del trabajo:* “Cuando una asociación le da a un joven una licencia, ésta debería ser reconocida como un voto de confianza de parte de los dirigentes de la asociación para fomentar el desarrollo de ese obrero” (*GC Policy* L 35 35).

Un plan financiero especial hace posible que la asociación cumpla esta promesa: “El plan está designado para ayudar a las asociaciones o misiones locales en ese adiestramiento ministerial, y la división, la unión y la asociación o misión local participan en el salario y los gastos del aspirante, tal como se estipula por el voto de la junta directiva de la división” (*GC Policy* L 15 25). Este período de instrucción debe servirse bajo la supervisión del trabajo, y “las asociaciones o misiones asumirán la obligación de la supervisión directa del trabajo al adiestrar a los aspirantes al ministerio” (*GC Policy* L 15 40).

Las asociaciones y misiones no deben usar la subvención para cubrir vacantes pastorales con aspirantes. Aunque se puede comprender esa tentación, la práctica no sólo es contraria a los reglamentos de la iglesia, sino que debilita el desarrollo de una fuerza ministerial profesional. Los administradores de la asociación o mi-

sión deberían asegurar que los aspirantes reciban una experiencia adecuada, variada y supervisada bajo ministros de experiencia bien preparados. La Asociación Ministerial de la Asociación General ha preparado un *Manual for Ministerial Interns and Intern Supervisors* (Manual para aspirantes al ministerio y para supervisores de aspirantes). El manual aspira, en primer lugar, a instruir a los que supervisarán el trabajo de los aspirantes, y, después, a ayudarlos a adiestrar a los aspirantes.

Cada aspirante debería pasar bastante tiempo por lo menos bajo una supervisión de trabajo, y preferiblemente con varias durante su período de aspirante. Los pastores de experiencia deberían ser considerados capacitados para supervisar la tarea del aspirante sólo después de haber recibido la instrucción especial, tal como lo señala el manual para aspirantes.

Ordenación

“El ministro licenciado es generalmente ordenado al ministerio evangélico después de haber cumplido en forma satisfactoria un período de servicio pastoral y de evangelización, durante el cual ha dado evidencia de su llamado al ministerio. El rito espiritual de la ordenación constituye el reconocimiento oficial que hace la Iglesia Adventista del Séptimo Día de su divino llamado al ministerio como un compromiso para toda la vida, y es su aprobación para servir como ministro del evangelio en cualquier parte del mundo” (*GC Policy L 25 30*).

La extensión del período de servicio anterior a la ordenación no puede prescribirse, porque hay muchas variables. Sin embargo normalmente un ministro licenciado es ordenado después de cuatro años de experiencia en el campo.

Ordenación: una declaración*

“La iglesia cristiana es ese cuerpo de personas que han sido reconciliadas con Dios y con sus semejantes por medio de Jesucristo (Efe. 2:16; Rom. 12:5). Unidos con Dios mediante el bautismo (Mat. 28:19), los cristianos se incorporan en su obra de redención como un ‘real sacerdocio’ para que anuncien ‘las virtudes de aquel que [los] llamó de las tinieblas a su luz admirable’ (1 Ped. 2:9). Esto significa, entre otras cosas, que los cristianos deben ser ministros de la reconciliación, llevando adelante la misión de Dios en el mundo (2 Cor. 5:18, 20). Por lo tanto, el ministerio es la ocupación de cada cristiano así como de la iglesia como un cuerpo, y es llevado adelante por medio de los dones que imparte el Espíritu

* Esta sección reproduce la declaración sobre la ordenación de los ministros, preparado por la Asociación Ministerial de la Asociación General y el Biblical Research Institute de la Asociación General. La declaración recibió una amplia reacción del campo mundial y pasó por numerosas revisiones. A propósito omite el asunto del sexo en la ordenación ministerial, y más bien busca establecer los principios básicos por los cuales pueden ser medidas todas las cuestiones de la ordenación ministerial.

Santo (Rom. 12:4-8; 1. Cor. 12: 4-7; Efe. 4:8-16; 1 Ped. 4:10).

“Ordenación para un servicio especial. Mientras que todos los cristianos rinden un servicio espiritual, el Nuevo Testamento describe una iglesia organizada, administrada y formada por personas que son llamadas por Dios de una manera especial y puestas aparte por la imposición de las manos para un servicio determinado. Además del nombramiento y la ordenación de los 12 discípulos para un cargo único e irrepetible (Mar. 3:13, 14; *DTG* 262, 263), las Escrituras distinguen tres categorías de oficiales ordenados: (1) el ministro evangélico, cuyo papel puede verse como predicando y enseñando, administrando los ritos y cuidando con solicitud pastoral almas e iglesias (1 Tim. 4:14; 2 Tim. 4:1-5); (2) el anciano (en las Escrituras a veces se lo llama *obispo*), quien ejerce el cuidado de una congregación local y también lleva a cabo las funciones pastorales necesarias (Hech. 14:23; 20:17; Tito 1:5, 9; 1 Tim. 3:2, 5); y (3) el diácono, a cuyo cuidado se confía la obra de benevolencia para los pobres de la congregación (Fil. 1:1; Hech. 6:1-6; 1 Tim. 3:8-13).

“Los ancianos y los diáconos ordenados sirven para el bienestar de las congregaciones locales, ayudando a su expansión. Pero reflejando quizás el único papel de los apóstoles, sobre los ministros evangélicos ordenados descansa una mayor responsabilidad. Apoyados por los ancianos y los diáconos, los ministros, en cualquier situación, sirven a la iglesia en palabra y en ritos, recordando continuamente su fundamento escriturario (2 Tim. 4:1-5).

“El ministerio evangélico: un llamado especial. Mientras que los ancianos y los diáconos son nombrados sobre la base de la experiencia espiritual y la capacidad (Tito 1:5; Hech. 6:3), el ministerio evangélico, creen los adventistas del séptimo día, es un llamamiento especial de Dios. Sin considerar los medios por los cuales el Señor inicia el llamado, éste llega a ser una pasión totalmente absorbente, un impulso inexorable que lleva a exclamar al que lo posee: ‘Porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!’ (1 Cor. 9:16). La convicción llega a ser un fuego ardiente metido en los huesos al que no se le puede negar expresión (Jer. 20:9). Históricamente, los adventistas del séptimo día han insistido en un procedimiento de ordenación para los que así son llamados.

“Significado de la ordenación. Así como los profetas, los sacerdotes y los reyes eran ungidos para funciones especiales, así

también el rito de la ordenación por la imposición de las manos es un reconocimiento de que Dios llama a algunos, que ya son suyos, para un propósito especial (véase Mar. 3:13, 14). La ordenación al ministerio evangélico reconoce necesidades especiales del cuerpo de la iglesia: (1) la necesidad de liderazgo, que proporciona a la feligresía ejemplo y desafío para avanzar dentro del programa de Dios (1 Cor. 11:1; 1 Tim. 4:12); (2) la necesidad de tener centinelas 'sobre los muros de Sión', con la carga y la responsabilidad de informar y amonestar al pueblo de Dios (Eze. 3:17-19; 2 Cor. 11:2, 3); (3) la necesidad de la Palabra y de la predicación autoritativa de la voluntad de Dios a los miembros de iglesia y en campañas de evangelización a los perdidos, todo lo cual emana de un estudio profundo de las Escrituras (Hech. 6:2-4; 2 Tim. 4:2-4).

"La ordenación, un acto de comisión, reconoce el llamado de Dios, coloca aparte a la persona y la dedica para servir a la iglesia en una condición especial. La ordenación confirma a las personas que así han sido puestas aparte como representantes autorizados de la iglesia. Por medio de este acto, la iglesia delega su autoridad en sus ministros para proclamar públicamente el evangelio, administrar sus ritos, organizar nuevas congregaciones y, dentro de los parámetros establecidos por la Palabra de Dios, dar orientación a los creyentes (Mat. 16:19; Hech. 13:17). En pocas palabras, la ordenación inviste a los ministros con toda la autoridad eclesiástica para actuar en beneficio de la iglesia en cualquier parte del mundo donde puedan ser empleados por la iglesia. 'Era una forma reconocida de designación para un cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de la persona para ese cargo' (*HAp* 133). Los adventistas del séptimo día no creen que la ordenación sea algo sacramental en el sentido de conferir algún carácter indeleble, poderes especiales o la habilidad para formular la doctrina correcta. No añade 'ninguna gracia, cualidad o virtud' (*Ibíd.*, p. 133).

"El antecedente bíblico del rito de la ordenación muestra que fue una forma reconocida de designación para un cargo establecido y un reconocimiento de la propia autoridad en ese cargo (*Ibíd.*). Por este medio la iglesia coloca su sello sobre la obra de Dios realizada por sus ministros y sus asociados laicos en el ministerio. En la ordenación, la iglesia invoca públicamente la bendición de Dios sobre las personas que él ha elegido y dedicado a esta obra especial del ministerio.

"Calificaciones para la ordenación. El Señor califica a los que llama para un servicio especial (Exo. 31:1-5; 1 Tim. 4:14; 2

Tim. 1:6). Por la ordenación, la iglesia reconoce la obra de Cristo —cabeza de la iglesia— en la formación de un ministro. Puesto que los ministros llevan a cabo su ministerio dentro de una organización terrenal, la organización debe determinar si la íntima convicción de la persona es solamente un llamado general para servir a Cristo como deberían hacerlo todos los miembros, o si en verdad es un genuino llamado al ministerio evangélico. El llamado de Dios y su capacitación constituyen el primer paso para el ministerio; el reconocimiento y la confirmación de ese llamado por los que están autorizados a evaluar su validez constituyen el segundo paso (véase 1 Tim. 5:22).

“Los candidatos al ministerio evangélico deberían evidenciar:

“**1. Experiencia espiritual.** Deben poseer un profundo conocimiento experimental y una profunda devoción por la persona del Señor Jesucristo, que se revelen en una reputación y estilo de vida ejemplar, un juicio sólido, una vida de hogar representativa y en rasgos de carácter positivos (1 Tim. 3:1-7; Tito 1:6-11).

“**2. Conocimiento de las Escrituras.** Los pastores cristianos son llamados primeramente al ministerio de la Palabra. Por lo tanto, los que van a ser ordenados deberían tener la mente provista con la verdad y completamente sujeta a la Palabra de Dios, una mente preparada para entenderla y hacer claro su significado correcto. Habrán dado evidencias de que la conocen a fondo y de que son capaces de aplicar la disciplina de la teología en su predicación, enseñanza y aconsejamiento (Tito 1:9; 2 Tim. 2:15, 24-26; 2 Cor. 4:1,2; véase OE 110, 111).

“**3. Competencia para las tareas del ministerio.** La ordenación debe manifestar que Dios los ha equipado con los dones necesarios para el ministerio; los dones del intelecto y de la expresión que los capacitan para proclamar, defender y enseñar la fe (Efe. 4:12; 1 Tim. 3:1; Tito 1:9; 2 Tim. 2:2), y el don del liderazgo que los capacita para guiar, motivar e instruir a las congregaciones que se hayan confiado a su cuidado (1 Ped. 5:1-4).

“**4. Un ministerio fructífero.** Es inconcebible que Cristo llame y equipe a sus siervos sin bendecir sus esfuerzos. Los que sean ordenados, revelarán su llamado al ministerio tanto por el éxito en la ganancia de almas como por su habilidad para alimentar a los que están bajo su cuidado (1 Cor. 9:2).

“**Responsabilidades de la ordenación.** Aunque la ordenación no le confiere poderes especiales al que la recibe, impone solemnes responsabilidades y por esta razón no debería ser acepta-

da livianamente. Los ministros ordenados no se pertenecen, sino que pertenecen a Dios. Su tiempo, sus talentos y sus vidas están dedicadas sin reservas a él, porque son sus portavoces y representantes de su iglesia. Los ministros proclaman la palabra del Señor a personas sujetas a juicio, cuyo destino eterno está en la balanza. Se les confía, 'a tiempo y fuera de tiempo' (2 Tim.4:2), la grave responsabilidad del cuidado y de la salvación de las almas. Es el propósito de Dios que no haya exención de esta vocación mientras duren la vida y las energías; hasta que el Señor, 'el juez justo', conceda 'la corona de justicia' a todos sus fieles siervos en 'aquel día', el día de su venida (ver. 8)".

Autorización para la ordenación

Después de que Jesús llamó a los que se habían sentido llamados al ministerio, eligió a algunos para la ordenación. "Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar" (Mar. 3:13, 14) Así, el ejemplo de Jesús autoriza a su iglesia a ordenar a los que experimentan una amistad íntima con Cristo y están preparados para predicar a Cristo.

Bernabé y Pablo trabajaron en el ministerio durante algún tiempo, y el sello del éxito estuvo en su trabajo como evangelistas ganadores de almas. Entonces el Espíritu autorizó su ordenación. "Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron" (Hech. 13:2, 3).

Elena de White comenta que "Dios había bendecido abundantemente las labores de Pablo y Bernabé durante el año que permanecieron con los creyentes en Antioquía. Pero ni uno ni otro había sido ordenado todavía formalmente para el ministerio evangélico... Antes de ser enviados como misioneros al mundo pagano, estos apóstoles fueron dedicados solemnemente a Dios con ayuno y oración por la imposición de las manos. Así fueron autorizados por la iglesia, no solamente para enseñar la verdad, sino para cumplir con el rito del bautismo, y para organizar iglesias, siendo investidos con plena autoridad eclesiástica... Tanto Pablo como Bernabé habían recibido ya su comisión de Dios mismo, y la ceremonia de imposición de las manos no añadía ninguna gracia, cualidad o virtud" (HAp 132, 133). Así también, la iglesia actual debe autorizar solamente la ordenación de aquellos a quienes Dios ya ha *elegido y probado*.

La ordenación no es una recompensa.— “La ordenación nunca debe llegar a ser simplemente una recompensa por un servicio fiel, o ser considerada como una oportunidad para añadir título y prestigio a un empleado. Ni es un honor que debe buscar la persona, o su familia, o los amigos en nombre suyo” (GC Policy L 35 50).

Ordenación de los que no son pastores.— “Los obreros ordenados al ministerio evangélico son separados para servir a la iglesia mundial, *primordialmente como pastores y predicadores de la Palabra*, y están sujetos a la dirección de la iglesia en lo que respecta a la clase de ministerio que ejercerán y su lugar de servicio. Los que aceptan tal ordenación y estuvieren empeñados en ministerios especiales tales como administración, enseñanza y dirección de departamentos, deben comprender que *podrán ser reasignados por la iglesia para trabajos pastorales, de predicación y de evangelismo*” (GC Policy L 40).

Los llamados para servir a la iglesia en otros ministerios que no sean pastorales, pueden ser también de origen divino, pero deberían ser reconocidos de alguna otra forma y no por la ordenación al ministerio evangélico.

¿Quién autoriza la ordenación?— “La ordenación al ministerio es la separación del servidor para una sagrada vocación, no sólo para servir en un campo local sino a la iglesia mundial y, por lo tanto, para ello debe procederse con amplio consejo” (GC Policy L 45 05). El procedimiento adecuado es el siguiente:

1. *Examen preliminar por parte de la administración de la asociación o misión local.*
2. *Recomendación por parte de la junta de la asociación o misión.*
3. *Aprobación por parte de la unión.*
4. *Examen final.*

“El tiempo y el lugar de la ceremonia de ordenación, como también para el examen final del candidato acompañado de su esposa, serán fijados por la organización interesada en consejo con la unión. El examen final lo toma generalmente un grupo que incluye ministros invitados que no son de la asociación o unión local, enfatizando así que esa ordenación la hace la iglesia mundial y es para la iglesia mundial.

“El examen de los candidatos para la ordenación debe llevarse a cabo por pastores ordenados. Cuando haya representantes orde-

nados de las asociaciones/uniones/divisiones/Asociación General, deben ser invitados para asistir al examen. Donde se considere aconsejable por la junta directiva de la asociación o misión, pueden elegirse a uno o más laicos para participar” (*GC Policy* L 50).

Es esencial examinar a fondo. “Antes de llevar a cabo cualquier ordenación, debe estudiarse con oración, cuidadosamente y sin apresuramiento, el caso de los candidatos para ver si son idóneos para la obra del ministerio. Deben considerarse los resultados de su obra anterior y el examen debe abarcar los grandes principios fundamentales del evangelio” (*GC Policy* L 50).

“Ha habido demasiado poco examen de los ministros; y por esta razón las iglesias han recibido las labores de hombres ineficientes, no convertidos, que arrullaron a los miembros en el sueño, en vez de despertarlos e impartirles mayor celo y fervor en la causa de Dios” (*OE* 452).

El mejor lugar para llevar a cabo un examen profundo de los que van a ser ordenados es el que aparece en el paso 1, indicado arriba: el examen preliminar por la administración local. Ese es el momento más adecuado y donde hay más información disponible. El secretario ministerial debería haber reunido información detallada acerca de la vida y del ministerio del que se va a ordenar. Los candidatos pueden ser examinados en forma individual por los líderes de la asociación o misión, incluyendo el secretario ministerial.

El examen por los ministros invitados de organizaciones superiores, justo antes de que se lleve a cabo la ordenación, llega muy tarde en el proceso de ordenación. Los que se ordenan ya han sido informados de su ordenación. Ya se han hecho los planes. Se ha invitado a la familia y a los amigos. Casi es demasiado tarde para negarles la ordenación. Este no es tanto un momento para hacer decisiones para ordenarlos como lo es para dar confirmación, consejo y aliento.

Se recomienda el casamiento antes de la ordenación, pero no se requiere. Si un candidato para la ordenación está casado, deberían considerarse su vida familiar y el compromiso de la esposa. Algunas investigaciones señalan que más ministros abandonan el ministerio por causa de esposas que se sienten infelices que por cualquier otra razón.

No apresurar ni demorar la ordenación. “A veces ha habido excesivo apresuramiento para recomendar candidatos para la ordenación. Por otra parte, también ha habido excesiva demora, prolongándose durante 20 años y más. Ambas actitudes no son co-

rectas. Aunque ningún empleado debería ser empujado a la ordenación, es también importante que cuando un hombre está listo para ser apartado, no debiera ser indebidamente demorada la ceremonia de ordenación” (*GC Policy* L 35 25).

Comunicándose con posibles candidatos.— La ordenación al ministerio no es algo que se deba tratar de conseguir. Por otra parte, la iglesia enseña claramente que es el rito por el cual la iglesia expresa la aprobación del ministerio del licenciado. No debería culparse a los ministros licenciados y a sus familias por estar profundamente interesados en saber si se aprueba su obra o no. Los líderes de la asociación o misión deberían comunicarse abiertamente con ellos. Elimine el misterio que rodea la ordenación. Solamente es un paso, no es un paso secreto.

Volviendo a ordenar a ministros convertidos.— “Cuando un ministro de otra denominación acepta el mensaje adventista y desea llegar a ser un ministro adventista, se espera que antes de involucrarse en un programa formal de estudios dé evidencias de su estabilidad en el mensaje y de su aptitud como candidato al ministerio adventista, manteniéndose activo en una iglesia local” (*GC Policy* L 30).

Después de un período de seis meses a dos años de trabajar bajo un pastor local, tales ministros pueden ser enviados a un colegio superior o a un seminario adventista durante un año por lo menos. Después, podría considerarse que están listos para aceptar un llamado al ministerio adventista.

“Los ministros ordenados o no de otras organizaciones religiosas que acepten el mensaje adventista y continúen en el ministerio, podrían recibir licencias ministeriales después de haber completado su período de estudio y su orientación, y haber comenzado su trabajo como servidores regulares en cualquier asociación, misión o institución. Los ministros ordenados que sean así recibidos en la obra denominacional, tendrán que ser ordenados al ministerio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día antes de que se les concedan credenciales de pastores ordenados” (*GC Policy* L 30).

Examen para la ordenación

Examen de conciencia.— Antes de la ordenación, el examen más completo de los candidatos a ser ordenados no debería proceder de alguna comisión o grupo, sino de ellos mismos. Escribién-

dole a un ministro, Elena de White dijo: “Usted no examina fielmente su propio corazón. Usted ha estudiado muchas obras para que sus discursos sean perfectos, hábiles y amenos, pero ha descuidado el estudio más grande y necesario, el *estudio de sí mismo*” (1T 433; la cursiva es nuestra).

Examen formal.— He aquí tres fuentes que presentan áreas que podrían incluirse en un examen de ordenación. Los examinadores deberían sentirse libres de elegir cualquiera de las tres como base para sus preguntas.

1. GC Policy L 50. Se sugieren trece áreas:

- a. Un llamado al ministerio como la obra de toda la vida.
- b. Su fe en las Escrituras y su conocimiento de ellas.
- c. Su conocimiento y plena aceptación de las verdades vitales que creemos estar llamados a proclamar al mundo.
- d. Su experiencia en varias clases de responsabilidad ministerial.
- e. Su íntegra consagración del cuerpo, alma y espíritu.
- f. Su estabilidad espiritual.
- g. Su madurez social.
- h. Su idoneidad como maestro de la verdad.
- i. Su habilidad para conducir a las almas del pecado a la santidad.
- j. Su éxito en la ganancia de almas para Cristo.
- k. Su actitud de colaboración y confianza en la organización y el funcionamiento de la iglesia.
- l. Una vida cristiana ejemplar y constante.
- m. Una familia ejemplar.

2. Manual del aspirante. Ese manual incluye 50 funciones ministeriales, divididas en siete categorías. La asociación o misión tiene la responsabilidad de darle a cada aspirante alguna instrucción en cada una de ellas. Por lo tanto, las preguntas de esta lista ponen a prueba tanto a la asociación como al candidato.

Cualquier examen que analice la preparación de una persona para entrar en un llamado o en una profesión debería basarse en la descripción de tareas de dicha profesión. Estas 50 funciones cubren las áreas en las cuales cada pastor necesita experiencia y por eso, aunque no están redactadas en la forma de la descripción de

un trabajo, proporcionan el bosquejo más oficial de la iglesia de lo que se espera que sea y que haga un pastor adventista del séptimo día.

- a. *Crecimiento personal*: (1) devociones personales; (2) doctrina adventista, el adventismo como un movimiento único y mundial; (3) actitudes, llamado ministerial, compromiso con el ministerio; (4) reglamentos de la iglesia, estructura de la organización; (5) educación continua; (6) desarrollo de un grupo de apoyo personal; (7) sistema de archivo; (8) aptitud para el liderazgo; (9) ética ministerial; (10) apariencia personal; (11) finanzas personales; (12) salud personal; (13) equipo ministerial con la esposa; (14) administración del tiempo, tiempo para la familia.
- b. *Relaciones personales*: (15) relaciones fuera de la iglesia: hogar, comunidad, raza; (16) relaciones dentro de la iglesia: Cristo, congregación, asociación.
- c. *Evangelismo y crecimiento de la iglesia*: (17) conocimiento de los sistemas de crecimiento de la iglesia; (18) sistemas de extensión de crecimiento de la iglesia; (19) estrategia y planificación del crecimiento de la iglesia; (20) obtención de decisiones; (21) evangelismo personal; (22) evangelismo público; (23) evangelismo de pequeños grupos; (24) evangelismo especializado, cárcel, etc.
- d. *Adiestramiento de laicos*: (25) reclutamiento y adiestramiento de voluntarios, oficiales, dones espirituales.
- e. *Predicación y adoración*: (26) bautismo; (27) dedicación de niños; (28) ceremonia de comunión; (29) funerales; (30) planificación y dirección del culto de adoración; (31) reuniones de oración; (32) predicación; (33) casamientos.
- f. *Cuidado y alimentación pastorales*: (34) cómo asimilar a los nuevos miembros; (35) disciplina de la iglesia; (36) aconsejamiento; (37) ex miembros, miembros inactivos; (38) formación espiritual por medio de la comunicación con los miembros; (39) visita de miembros.
- g. *Organización y administración*: (40) educación cristiana; (41) edificio de iglesia, mantenimiento; (42) vida social de la iglesia; (43) juntas; (44) departamentos de la asociación; (45) finanzas; (46) pastoreando un distrito de varias iglesias; (47) solución de problemas, solución de conflictos; (48) profecía, campañas; (49) escuela sabática; (50) liderazgo de jóvenes.

3. Código de ética del ministro adventista del séptimo día. Este código (véase el cap. 9) proporciona una base excelente para examinar el compromiso del candidato a la ordenación al ministerio. Algunos sugieren que los candidatos a la ordenación firmen una declaración como esa.

Ceremonia de ordenación

Ordenación de ministros

Participación de la audiencia.— Los adventistas enseñan que la ordenación ocurre cuando la iglesia en general aparta a sus líderes ministeriales. Sin embargo, en la práctica la ceremonia de ordenación tiende a involucrar casi exclusivamente a los ministros. La audiencia tiene tan poca participación que las personas a veces se sienten como espectadores no comprometidos, como testigos de una ceremonia de ministros para ministros.

El compañerismo entre los ministros es importante y debería disfrutarse en una recepción social que los ministros ordenados ofrezcan a los candidatos a la ordenación y a sus esposas. Sin embargo, la ordenación no es algo que los ministros hacen unos por otros, sino algo que hace toda la iglesia por su ministerio. Si la ordenación es principalmente para servir en las iglesias locales, deberían estar comprometidas las iglesias en las que sirven los candidatos.

Presentamos cuatro sugerencias para aumentar el compromiso de la audiencia:

1. Invite a los miembros de todas las iglesias donde ha servido el candidato a que se pongan de pie, junto con la familia del candidato, mientras se presenta y se escolta al candidato hacia la plataforma.
2. Incluya algunos responsorios para que la audiencia los lea en la ceremonia.
3. En algún momento de la ceremonia, lleve a la plataforma a los ancianos de las iglesias donde está sirviendo actualmente el candidato. Tal vez podrían felicitar a su pastor inmediatamente después de que lo hagan los ministros.
4. Lleve a cabo la ceremonia de la ordenación en una iglesia local donde el candidato es pastor. Indudablemente esto hará que la ordenación sea más significativa para la iglesia, y puede ser más apreciada por el pastor.

Participación de la esposa.— Se presentan cinco sugerencias para aumentar la participación de la esposa en la ceremonia:

1. Acompañe a la esposa a la plataforma junto con su esposo.
2. Invite a la esposa a arródlarse al lado de su esposo para la oración de ordenación.
3. Haga que la esposa quede al lado de su esposo para impartirle el cargo y la bienvenida.
4. Solicite que la esposa de un ministro le dé una bienvenida especial a la esposa del candidato recién ordenado.
5. Obséquiele flores a la esposa en el mismo momento en que al esposo se le da el certificado de ordenación. (Si se acostumbra a que el esposo reciba un obsequio, ofrézcale también uno a la esposa.) Esto podría provenir de la sucursal local de la organización de las esposas de pastores y puede ser entregado por su presidente.

Orden de la ceremonia.— Si es conveniente, todos los ministros ordenados deberían estar sentados en la plataforma al comenzar la ceremonia de ordenación. El orden del servicio podría ser el siguiente:

Himno

Oración

Presentación del candidato o candidatos y la esposa o esposas

Tenga a los candidatos y a sus esposas sentados en la primera fila hasta este momento. Al mencionarse el nombre de cada pareja, la pareja se levanta y se dirige a los asientos que están en la plataforma. Es bueno para ellos que sean escoltados por una pareja ministerial madura de su elección. Al levantarse la pareja, su familia y los miembros de las iglesias donde ellos han servido también podrían ponerse en pie y permanecer así hasta que el candidato y su esposa se sientan en la plataforma. Mientras tanto, el secretario ministerial, o cualquiera que esté presentando al candidato, habla acerca de sus antecedentes y de su ministerio. También deberían mencionarse los dones particulares de su esposa y el papel que desempeña en el ministerio.

Música especial

Sería bueno si la presentara un grupo de esposas de ministros.

Sermón para la ocasión

Debería ser breve. Los candidatos y sus esposas deberían estar sentados en un lugar donde el predicador pueda dirigirse directamente a ellos. Debería terminar presentando

do un desafío a los candidatos.

Respuesta del candidato

Tal vez habría que eliminar esto si son muchos los candidatos. No debería ser un sermoncito, sino un testimonio breve y personal.

Oración de ordenación (ver más adelante)

Cargo (ver más adelante)

Bienvenida (ver más adelante)

Coro de ministros (si es conveniente) u otra música especial.

Los ministros ya están en la plataforma. Este canto puede reflejar su bienvenida y desafío a los que fueron ordenados.

Bendición

En esta ocasión a menudo los ministros pasan un tiempo considerable felicitando y dándole la bienvenida a los nuevos ministros y a sus esposas, pero la audiencia no participa y llega a ponerse inquieta. Podría despedirse a la audiencia justo antes de que se forme la fila de recepción. De esa manera, quedan libres para sentarse y ver, para colocarse en la fila de recepción, o para salir.

Fila de recepción en este orden:

Los oficiales que dieron los certificados, los regalos, las flores, etc.

Los ministros.

Los ancianos de las iglesias en las cuales sirven los ministros ahora ordenados.

La familia de los pastores ordenados y sus invitados. Estos podrían estar sentados en una área reservada.

El público.

Oración de ordenación.— Generalmente la congregación permanece sentada con sus cabezas inclinadas para la oración. Los ministros y el candidato se arrodillan, éste en el centro del grupo. La esposa puede arrodillarse también al lado del esposo, pero ella no recibe la imposición de manos. Los que tienen una parte especial en la ceremonia, y tantos otros como sea conveniente, se arrodillan cerca del candidato para unirse en la imposición de manos.

En la oración de ordenación se agradece a Dios por la familia que crió al candidato, por la esposa y los hijos que están a su lado, por las congregaciones locales que los apoyan. La oración reconoce el llamado de Dios al ministro para su obra sagrada y la necesidad de fortaleza divina para cumplir ese llamado. Ruega que, mientras las

manos de los ministros se colocan sobre el candidato en señal del reconocimiento que la iglesia hace del llamado divino, el Señor le conceda una medida abundante del poder del Espíritu Santo.

Al mencionarse en la oración la imposición de manos, cada ministro ordenado coloca una mano sobre la cabeza del candidato, o sobre aquellos que colocan sus manos sobre los candidatos, de modo que todos estén unidos. Se continúa así hasta que termina la oración.

Cargo.— (Al levantarse de la oración, todos los ministros se quedan de pie mientras se confiere el cargo:)

Hermano_____, Dios te ha llamado a la obra del ministerio y, como la iglesia ha reconocido ese llamamiento, te ha apartado por la imposición de las manos. Ahora estás investido con plena autoridad eclesiástica. No se puede conceder honor más elevado a ninguna persona. Pero tal honor también incluye gran responsabilidad.

Te encargo que ministres como un siervo.

Como un siervo, *haz del Maestro el estudio de toda tu vida*. Conoce lo que enseñas, pero primero conoce a aquel de quien enseñas. Pasando tiempo con Jesús, llegarás a ser semejante a él. Porque somos cambiados por la contemplación. “El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor” (Mat. 10:24, 25).

Como un siervo, *vive como vivió el Maestro*:

Al igual que Jesús, *vive de una manera sencilla*. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo” (Fil. 2:5-7). “Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2 Tim. 2:3, 4).

Como Jesús, *sé lo que esperas que otros lleguen a ser*. “Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Tim. 4:12).

Te encargo que ministres como un pastor.

Dijo Jesús: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.... Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas” (Juan 10:11, 13).

Sé un pastor, no un asalariado. Trabaja por el bien de las ovejas, no meramente por causa del dinero. Ama a Cristo por encima de todo y él te ayudará a amar a sus ovejas obstinadas y desobedientes como él las amó. Sé “amable para con todos, apto para enseñar, sufrido” (2 Tim. 2:24).

Y recuerda, tu propia familia es el primer rebaño que se te encarga que pastorees.

Te encargo que ministres como un atalaya.

Como un atalaya, *amonesta*. “A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano... Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” (Eze. 33:7, 8, 11).

Como un atalaya, *triunfa*. Dijo Jesús: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16).

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina... Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Tim. 4:1, 2, 5).

Te encargo que ministres como un maestro.

Enseña *pastoralmente*, instruyendo a tus miembros para ser líderes. “Lo que has oído de mí... encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:2).

Enseña *inteligentemente*, siendo un lector permanente de libros y un estudiante de la Palabra de Dios. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

Enseña *doctrinalmente*. “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido... Ten

cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Tim. 4:6, 16).

Enseña *en forma clara y práctica*, de manera que aún los chicos escuchen y entiendan. “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hech. 20:28).

El poeta lo sintetiza así:

Te damos la bienvenida en el nombre
de Jesús nuestra exaltada cabeza:

ven como un *siervo*: como él vino;
y te recibiremos en su lugar.

Ven como un *pastor*: guarda y protege
su rebaño del infierno, y del mundo y del pecado;
cría a los corderitos, y alimenta a las ovejas;
cura a la que está herida, trae a las perdidas.

Ven como un *atalaya*: colócate en tu puesto
sobre la torre en medio del cielo;
y cuando venga la espada sobre la tierra
llámanos a luchar, o avísanos para escapar.

Ven como un *maestro*, enviado por Dios,
cargado para declarar todo su consejo:
levanta sobre nuestras filas la vara del profeta,
mientras mantenemos tus manos con oración.

—James Montgomery.

Y cuando termines tu tarea, que puedas decir con Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:7, 8).

Bienvenida.— (Todos los que están en la plataforma permanecen de pie mientras el ministro designado da la bienvenida:)

Mi querido pastor, es un privilegio muy feliz para mí

extenderte una calurosa bienvenida a las filas del ministerio evangélico.

Te doy la bienvenida en nombre de tu asociación y la iglesia mundial. Sé leal a tus dirigentes. Haz uso de sus servicios para ayudarte en tu obra. Nunca pierdas de vista tu misión de tener “el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6).

Te doy la bienvenida en nombre de tus colegas ministros. Cada problema o frustración a la que tengas que hacer frente, ha sido enfrentada y superada con éxito por otros ministros. Elige a uno como tu pastor. Deja que tus colegas ministros te sirvan.

Te doy la bienvenida en nombre de las congregaciones que servirás. Ellas tienen derecho a esperar mucho de nosotros. Es una inspiración y un consuelo recordar que sus oraciones ascienden al cielo en nuestro favor, mientras que a su vez los contemplamos como colaboradores en la obra de salvar almas.

Como soldado de Cristo, no quedarás sin heridas y cicatrices. Ninguno de nosotros puede evitarlas. Pero cuando al fin estemos victoriosos sobre el mar de vidrio con aquellos por los cuales hemos trabajado, la mano atravesada por los clavos de nuestro Comandante descansará cariñosamente sobre esas cicatrices. Y entonces, nuestras cicatrices nos parecerán muy pequeñas comparadas con las suyas, al oírle declarar: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mat. 25:21).

Bienvenida a la esposa.— (Los que están en la plataforma se quedan de pie mientras la esposa de un ministro, previamente designada, le da la bienvenida a la esposa del que fue ordenado. La esposa del candidato debería estar de pie junto a su esposo.)

Bienvenida, _____, a la familia de mujeres cuyos esposos han sido ordenados al ministerio evangélico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Bienvenida a un ministerio en equipo con tu esposo. En el Edén fue necesario que Adán y Eva representaran la imagen de Dios en forma adecuada. En el pastado se ne-

cesita la fuerza del esposo y la sensibilidad de una esposa para representar plenamente a Cristo.

El ministerio de tu esposo te necesita como una compañera de equipo. Hasta donde te sea posible, trabaja con él para desarrollar un ministerio en equipo en el que se realicen los dos. La unión que tengan será un ejemplo para los jóvenes, una atracción para los no creyentes y una fuente de ayuda para los que buscan consejo.

Bienvenida a la vida de la familia pastoral. No se espera que hagas todo lo que la iglesia y tal vez incluso tu esposo esperan de ti. Habrá algunas cosas que no te sentirás capaz de hacer. No debería esperarse que alguien haga todo, sino que cada miembro de iglesia puede hacer algo. Te animo a que encuentres tu propio lugar en el ministerio y a que lo ocupes. No trates de ser todas las cosas para todos los miembros. Pero conságrate para ser todo lo que Dios desea que seas.

Bienvenida a los problemas propios de una esposa de ministro:

- A la soledad y el aislamiento que resultan de tantos cambios, de tener tan pocas raíces y de la incertidumbre de si está bien o no tener amigas íntimas en la iglesia.
- A los sentimientos de insuficiencia y/o temor de no sonreír cuando debieras hacerlo, de no decir las palabras correctas, o de no poseer todos los talentos que los miembros esperan de ti.
- Al anhelo de tener privacidad mientras vives como en una pecera, esperando continuamente que desempeñes un papel modelo para otros cuando a veces no estás segura de quién eres.
- Al deseo de enjugarte las lágrimas mientras oras por la gente que no responde al ministerio que se les ofrece.
- A los presupuestos escasos y los horarios ajustados.
- A las tensiones cuando quieres gritar a la defensiva porque tu esposo está bajo ataque, y todo lo que te atreves a hacer es morderte los labios.

Bienvenida a las alegrías de ser una esposa de ministro:

- La de vivir con un hombre que, aunque es imperfecto, se propone ser un cristiano dedicado.

- La de ser una parte de la obra de tu esposo tanto como tú decidas serlo.
- La de ofrecer el evangelio a la gente, lo único en el mundo que puede realmente suplir todas tus necesidades.
- La de sentirte realizada en una causa que vale.
- La de sentirte útil.
- La de comprender que vivir para servir, aunque algunas veces sea frustrante, proporciona la satisfacción más grande de la vida.
- La de saber que los feligreses te aman y muchos oran diariamente por ti.
- La de encontrar que Jesús nunca te falla, y que puedes confiar en él.
- La de conocer que Dios hizo planes para este día antes de que nacieras. El no te trajo aquí para que fracasases, sino que pondrá a tu disposición cada cosa que necesites para hacer cada cosa que él desea que hagas.

Por favor, recuerda que tus amigas, las esposas de los ministros, oran por ti. Nos ofrecemos para ser tu apoyo especial. _____ (nombre), sé bienvenida.

Sugerencias adicionales.— Se mencionan seis sugerencias adicionales que podrían considerarse al planear una ceremonia de ordenación.

1. Los dirigentes de la asociación podrían llevar al candidato y a su esposa a cenar afuera para tener una tarde de camaradería y de estímulo.

2. Reunir a todos los pastores participantes para tener una ceremonia de comunión y de reconocimiento especial de la pareja. Sería apropiado darles un presente como recuerdo de la ocasión.

3. Véase el código de ética en el capítulo 9 de este manual. Podría incorporarse en el sermón, ser leído como el compromiso del candidato al ministerio, o impreso en la parte de atrás del certificado de ordenación o en otro lado, para ser firmado como el compromiso del que ha sido ordenado.

4. Como parte de la ceremonia, los esposos podrían dirigirse a sus esposas, y las esposas a sus esposos, mientras comparten su compromiso con el ministerio.

5. En algunos lugares es tradicional darle una Biblia a los can-

didatos en el momento de su ordenación. Si lo hace así, ofrézcale también un obsequio a la esposa; tal vez un himnario que haga juego con la Biblia o algún otro obsequio que sea apropiado en esa cultura.

6. Use un certificado de ordenación que sea hermoso y representativo, tal como los que se consiguen por medio de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

Ordenación de ancianos y diáconos locales

La asociación o misión no necesita aprobar a los candidatos que van a ser ordenados como ancianos o diáconos. Son elegidos por la iglesia local. Sin embargo, sólo un ministro ordenado debería realizar la ceremonia de ordenación de los ancianos o diáconos. Esto es para asegurarse de que estos cargos no son ordenados sin una consideración cuidadosa bajo el liderazgo maduro en la iglesia local.

En algunos países la ordenación de ancianos o de diáconos es más bien algo raro. Esto puede ser debido a la cultura y tradición local de otras iglesias que asumen que el candidato está haciendo un compromiso para toda la vida semejante al del pastor o del sacerdote. La Iglesia Adventista enseña que los ancianos y los diáconos deberían ser personas de experiencia y deben ser elegidos sabiamente. Pero una vez que han sido elegidos por la congregación local y gozan de su confianza, no habría que demorar indebidamente su ordenación. Está bien que esos oficiales reciban instrucción, pero no debería suponerse que su ordenación depende de eso.

Ancianos.— Una forma adecuada para la ordenación de los ancianos comprende los siguientes aspectos:

1. Está a cargo de un ministro ordenado. Se puede invitar a que participen los ministros y ancianos ordenados que estén presentes en la congregación.

2. En el momento oportuno, generalmente durante el culto de adoración del sábado, invite al candidato a pasar a la plataforma. Lea un pasaje de la Escritura tal como 1 Timoteo 3:1-7. Podría hablar brevemente sobre la tarea de un anciano (véase el *MI* cap. 6).

3. Es apropiado hacer referencia a la esposa.
3. El candidato y el ministro se arrodillan. El ministro le ruega a Dios que apruebe el reconocimiento que da la iglesia, de que el Espíritu Santo llamó al candidato para este cargo. Durante la oración, la mano de la ordenación se coloca sobre la cabeza del candidato. Pue-

den unirse en esto los ministros y ancianos que le asisten.

4. Después de la oración, el ministro y los que le asisten le dan un apretón de manos al candidato y comparten una palabra de bendición. Podría darse un certificado de ordenación. El que ha sido recién ordenado vuelve a la congregación o se sienta en la plataforma para tomar parte en lo que queda del culto de adoración.

Una vez que uno fue ordenado como anciano de iglesia, no es necesario que se lo vuelva a ordenar si es reelegido, o, si es elegido como anciano en cualquier otra iglesia, con tal que se haya mantenido perfectamente en regla. Quien ha sido ordenado como anciano puede desempeñarse más tarde como diácono, sin una nueva ordenación.

Diáconos.— La ceremonia de ordenación de un diácono es idéntica a la del anciano. El pasaje sugerido de la Escritura es 1 Timoteo 3:8-13. Comentarios más amplios sobre la obra del diácono pueden verse en el *Manual de la iglesia*.

La ordenación como diácono no lo califica para servir como anciano. Una vez que ha sido ordenado como diácono, no necesita volver a ser ordenado si es reelegido para el mismo puesto.

Sugerencias adicionales.— Podrían considerarse algunas opciones como las que se presentan al planificar la ordenación tanto de ancianos como de diáconos.

1. Podría invitarse a las esposas de los que van a ser ordenados para que se sienten en la primera fila de la iglesia. En un momento señalado, podrían recibir una flor o un recordativo similar. Esto, además de ser un reconocimiento a las esposas, es una identificación frente a los miembros.

2. Al terminar la ordenación, el jefe de ancianos podría tomar la iniciativa en darle la bienvenida a los nuevos ancianos; el jefe de diáconos a los nuevos diáconos.

3. Los candidatos para la ordenación se arrodillan para la oración alrededor del ministro, junto con los ya ordenados que se arrodillan detrás de ellos. Después de la ordenación, los que ya estaban ordenados extienden la mano derecha del compañerismo al que se arrodilló frente a ellos.

Una adaptación sería que cada candidato eligiera (o que la iglesia asignara) a alguien que ya fue ordenado para ese cargo en la congregación. Esos hermanos serían los “padrinos,” cada uno encargado de ayudar a instruir al recién ordenado. Hasta podrían acompañar a los candidatos a la plataforma, arrodillándose después detrás de ellos y dándoles luego un apretón de manos.

Ceremonia de iniciación en el cargo

En algunas partes del mundo se separan a dos clases de líderes de iglesia para un servicio espiritual especial, en una ceremonia de iniciación al cargo más bien que en una de ordenación.

Ministros comisionados.— (Los incluidos en esta categoría vean el capítulo 14.)

La ordenación ministerial es una señal pública de la aceptación de la iglesia, que reconoce el ministerio del candidato para servir a la iglesia. La Iglesia Adventista no ha acordado ordenar mujeres al ministerio, pero ha aceptado a mujeres en el ministerio pastoral. Se necesita una señal pública de la aceptación de su ministerio por parte de la iglesia. Esto también es verdad de otros que están en la categoría de ministros comisionados.

La División Norteamericana favorece una ceremonia así. “Se recomienda la realización de una ceremonia apropiada para los comisionados cuando a un empleado se le concede una credencial de ministro comisionado” (*NAD Policy D 05 10*).

El orden sugerente de la ceremonia es el siguiente:

Himno

Oración

Propósito de la comisión

Presentación del candidato o los candidatos

Música especial

Sermón breve

Respuesta del candidato

El compromiso

(Una lectura antifonal, leída por el dirigente, el candidato y la congregación.)

Oración de dedicación

Entrega de credenciales

Bendición final

Diaconisas.— El *Manual de la iglesia sugiere*: “Si se estima conveniente la iglesia puede preparar un programa de iniciación de deberes de las diaconisas, dirigido por un ministro con credenciales vigentes” (*MI* cap. 6).

Tal ceremonia podría ser muy similar a la de ordenar ancianos y diaconos.

Organización de nuevas iglesias

Se necesitan nuevas iglesias

No tenga temor de comenzar nuevas iglesias. Las iglesias madres que expresamente se extienden para fomentar nuevas congregaciones, rara vez sufren. Se aplica el principio bíblico: “Dad, y se os dará” (Luc. 6:38).

Cuando una iglesia alcanza un tamaño en el cual sus oficiales pueden llevar a cabo mejor su tarea de pastorear, alimentar y adiestrar miembros, es conveniente fundar una nueva congregación. En circunstancias ordinarias, las iglesias que han crecido hasta tener una feligresía de 200 ó 300 miembros, probablemente son lo suficientemente grandes como para considerar la posibilidad de crear una nueva congregación.

Cuando una iglesia crece más allá del nivel de su máxima eficiencia, aumenta el peligro inherente en su administración. El gran tamaño puede impedir el compañerismo cristiano.

El dar nacimiento a una nueva iglesia producirá el efecto doble de involucrar a más miembros en la obra de la iglesia y de establecer una congregación en una área nueva que también debe ser alcanzada con nuestro mensaje. La mejor manera de producir más fruto es plantando más árboles.

Nuevas iglesias ganan nuevos miembros. En la mayoría de las regiones del mundo, es difícil atraer gente que no pertenece a ninguna iglesia a una iglesia que esté a más de media hora de viaje de su casa.

Nuevas iglesias ganan a miembros antiguos. Los estudios de crecimiento de la iglesia muestran que las nuevas iglesias reavivan a los miembros inactivos más fácilmente que las iglesias antiguas.

Cómo poner en marcha una nueva iglesia

1. Planifique.— Averigüe dónde es mayor la necesidad de tener una iglesia. Ponga las nuevas congregaciones donde haya po-

blación, no donde vive algún miembro bien establecido, o donde alguien dona el terreno. Estudie demografía. ¿En qué parte crece más la población? ¿Cuál es la región o barrio importante con necesidades que únicamente una nueva iglesia estaría calificada para satisfacer?

2. Pruebe.— Haga algún sondeo antes de hacer demasiada inversión. Entérese qué interés puede crearse en el lugar propuesto. Comience grupos de estudios bíblicos que puedan desarrollarse en iglesias de hogar. Empiece con una filial de la escuela sabática. Tenga reuniones de evangelización en ese lugar.

3. Forme un grupo.— Una sugerencia practicable es formar un grupo compuesto de voluntarios de la iglesia madre que se ofrezcan para asistir y apoyar la incipiente organización por un período específico de tiempo, tal vez por dos ó tres años. El capítulo 5 del *Manual de la iglesia* le da detalles para organizar un grupo.

Preparación para organizar una nueva iglesia

Cuando se hace evidente que la nueva iglesia puede prosperar, pídale a los dirigentes de su asociación o misión que aprueben su organización formal. La organización debe estar presidida por un ministro ordenado. Debería invitarse al presidente.

Asegúrese de que las iglesias anteriores han concedido cartas de traslado a los miembros que desean unirse a la nueva congregación. Haga los arreglos para tener los libros de registro y los materiales necesarios para el nuevo tesorero, para la secretaria y para otros oficiales que se elijan.

Provea un equipo para el rito de comunión. Aunque el celebrar una comunión el día de la organización puede hacer que el programa se alargue, esta ceremonia debería hacerse al menos muy poco tiempo después, tal vez en el primer culto de adoración regular.

Ceremonia de organización de una nueva iglesia

Un orden del servicio, que incluiría la recomendación del *Manual de la iglesia*, podría ser el siguiente:

Himno de apertura

Oración

Breve repaso de las doctrinas fundamentales

(Esto tiene gran significado cuando la iglesia se va a formar mayormente con nuevos adventistas, más bien que con miembros que se trasladan de otra congregación.)

Formación del núcleo

Aceptación de la feligresía por el voto del núcleo

Formación de la comisión de nombramientos

Canto congregacional y música especial

(Mientras delibera la comisión de nombramientos.)

Votación de los nuevos oficiales

Ordenación de los nuevos ancianos y diáconos

Desafío a la nueva iglesia y a sus miembros

Respuesta de la iglesia

Oración de dedicación

En algunas circunstancias, podrían llevarse a cabo varias reuniones para organizar una nueva iglesia. Por ejemplo:

Comunión Viernes de noche: en la nueva iglesia invitando a la iglesia madre.

Comisión Sábado de mañana: una ceremonia en la iglesia madre que reconoce a los miembros que se trasladaron.

Inauguración Sábado de tarde: se funda la nueva iglesia.

Reunión Sábado por la noche: haga planes para tener una cena de camaradería y un evento social.

CAPITULO 18

Unión de iglesias

Este término necesita ser definido. Cuando la iglesia B (presuntamente pequeña) decide unirse con la iglesia A (presuntamente más grande), y sencillamente traslada sus miembros a la iglesia A y cierra sus instalaciones anteriores, eso difícilmente sea la definición del término “unión de iglesias” como se usa aquí. En estas circunstancias, sólo serían necesarios algunos de los pasos que se indican a continuación. Todos los pasos se aplican sólo cuando ambas iglesias dejan de existir como iglesias previamente organizadas.

Los siguientes pasos para unir iglesias están basados en el capítulo 14 del *Manual de la iglesia*.

Antes de la unión

1. Consulta con la asociación o misión.— Como pastor, usted está en la mejor posición para saber cuándo deberían unirse dos o más iglesias, y así podría ser usted el que inicia el proceso. Sin embargo, su cargo como pastor de esa iglesia es limitado, y la unión de iglesias presuntamente es una decisión a largo plazo. También, las dos iglesias podrían estar al presente bajo diferentes pastores, creando un problema potencialmente sensible entre usted y su colega en el ministerio. Además, podría estar tentado a que se fusionen esas iglesias porque parecería que eso haría su tarea más fácil y más manejable.

Por todas estas razones, la unión de iglesias debería implicar mucho consejo de la asociación o misión desde el mismo comienzo. La unión debería ser votada por la junta directiva de la asociación. El presidente de la asociación o su representante debería presidir las reuniones más significativas relacionadas con esa unión.

2. Cada iglesia debate el tema informalmente.— Puede ser prudente comenzar conversaciones preliminares con grupos pequeños, como los ancianos o la junta de la iglesia. Sin embargo, sólo durante una reunión administrativa debidamente convocada

puede el cuerpo de una iglesia decidir unirse con otra.

3. Cada iglesia vota la fusión.

4. Las iglesias trabajan juntas para preparar un acuerdo de fusión.— Un documento minuciosamente preparado impedirá malentendidos posteriores. El acuerdo debería incluir la razón para unirse, la distribución de la propiedad, los arreglos financieros, el nombre de la nueva iglesia, etc.

5. Aprobación por la junta directiva de la asociación.

Ceremonia para unir iglesias

1. Adopción de un acuerdo de unión por una reunión conjunta de ambas iglesias.— Si es posible, cualquier diferencia sobre el acuerdo debería haber sido resuelto de antemano. Es imperativo que esta reunión se celebre en una atmósfera de cordial amor cristiano.

2. Elección de una comisión de nombramientos.— Con la adopción del acuerdo, todos los dirigentes de las iglesias implicadas quedan relevados de sus cargos. Por supuesto, es urgente que al menos los oficiales principales sean elegidos en unos pocos días. La nueva iglesia no puede funcionar sin dirigentes.

3. Una ocasión para la camaradería.— Una ceremonia de comunión puede proporcionar el espíritu de unidad que se necesita para conseguir que la iglesia comience bien. También podría ser de ayuda tener una cena de camaradería después de la ceremonia.

Después de la unión

1. Trasladar los registros locales.— Los registros, los libros y las cuentas bancarias de ambas iglesias llegan a ser parte de la nueva iglesia.

2. Mantener al día los registros de la asociación.— La nueva iglesia solicita a la asociación su aceptación en la hermandad de iglesias, reemplazando a las iglesias anteriores.

Véase el capítulo 14 del *Manual de la iglesia* por detalles acerca de unión de iglesias.

Disolución de iglesias

Las razones para disolver una iglesia son: (1) pérdida de miembros, (2) disciplina, y (3) apostasía o rebelión. Afortunadamente, la disolución de iglesias es algo fuera de lo común en la Iglesia Adventista. Tal vez a usted nunca le toque presidir una disolución de iglesias. Si le parece que debe hacerlo, primeramente esté seguro de que hizo todo lo que pudo para ayudar a sobrevivir a cualquier iglesia necesitada.

Disolución por pérdida de miembros

No tenemos un criterio exacto para decidir cuándo una iglesia ha llegado a ser tan pequeña como para que continúe como iglesia. El criterio del *Manual de la iglesia* (cap. 14) puede ser el mejor que tenemos a mano: “Tantos miembros se retiran de ella que la cantidad que queda no es suficiente para sostener la organización”. Aún entonces, hágase las siguientes preguntas:

¿Se necesita la iglesia?— ¿Sirve la iglesia a una población grande que necesita ser evangelizada? ¿Podrían los miembros que hay ahora ser bien atendidos por una iglesia cercana?

¿Cuál es la intensidad de la lealtad de la congregación?— Un pastor puede llegar a estar irritado porque se espera que sirva a una congregación tan diminuta donde parece que sucede muy poco. Usted puede llegar a frustrarse porque cuanto más pequeño es el grupo, menos líderes hay. Y cuanto menor es el grupo de líderes, más necesita la iglesia el liderazgo pastoral. Por otra parte, si los miembros están contentos y son profundamente leales a su iglesia, la disolución llega a ser muy difícil, y probablemente algo imprudente.

¿Podría usted tener reuniones de reavivamiento?— Tal vez el evangelismo sea la respuesta. Si no lo puede hacer solo, una iglesia pequeña es un buen lugar para el evangelismo laico.

¿Podrían pedir el traslado algunos miembros de una iglesia cercana?— Los miembros cuyo potencial de liderazgo no está siendo aprovechado en otra congregación podrían estar dis-

puestos a transferir su feligresía y proporcionar liderazgo. Podrían llegar a ser asistentes laicos y librarlos de servir tan a menudo a ese pequeño grupo.

Disolución por disciplina o apostasía

Cosas que hay que tratar de hacer antes de disolver o expulsar a una iglesia por apostasía:

Un estudio profundo.— Las iglesias que van en camino de la apostasía generalmente tienen algún desacuerdo teológico con la iglesia mundial. Casi invariablemente entre ellos hay personas cuya disidencia es extrema y cuya influencia ha confundido a otros. Tal vez usted no pueda ayudar a los primeros, pero sin duda está obligado a ayudar a los otros. Si es necesario, traiga una visita que sea especialista en los temas que están en juego. Ore para que dé por resultado un reavivamiento de lealtad a Cristo y de entusiasmo por él, por la iglesia y por sus enseñanzas.

Visitación.— La gente necesita ser amada y escuchada en forma individual. Reunirse a solas con los miembros confundidos, lejos de los disidentes extremistas, le ayudará a comprender mucho mejor lo que en realidad sienten.

Remoción de los elementos disidentes.— La remoción de personas así de la feligresía puede ser difícil, pero algunas veces es necesario cortar algunos dedos para salvar el resto del cuerpo. Puede necesitarse la disciplina. Recuerde que nunca se necesita una disciplina sin amor.

Véase el capítulo 14 de *Manual de la iglesia* por detalles acerca de la disolución de iglesias.

SECCION III

El ministro y la iglesia local

- 20. Liderazgo eclesiástico
- 21. Miembros como ministros
- 22. Pastoreando distritos grandes
- 23. Crecimiento de la iglesia
- 24. Culto de adoración
- 25. Reunión de oración
- 26. Visitación
- 27. Aconsejamiento
- 28. Compañerismo en la iglesia
- 29. Finanzas de la iglesia
- 30. Campañas de la iglesia
- 31. Instalaciones de la iglesia
- 32. Educación cristiana

Liderazgo eclesiástico

Liderazgo versus señorío

Los líderes deben dirigir.— Los pastores pueden ser muchas cosas, pero una es esencial: deben ser líderes espirituales. Al ser asignados a una iglesia local, asumen el liderazgo principal de la congregación. La ordenación al ministerio y el puesto que les asigna la asociación o misión, los autoriza a desempeñar todos los ritos y ceremonias de una iglesia. Deberían hacerse cargo de tales servicios a menos que elijan delegar la responsabilidad en otros líderes autorizados por la iglesia.

“Todas las ramas de la obra pertenecen a los ministros” (5T 375). Esto no significa que deben atender todas las tareas de la iglesia, sino que toda la obra de la iglesia está bajo su supervisión. Son responsables de supervisar y promover cada departamento y programa (véase *MI* cap. 9).

Sin embargo, los pastores no deben establecer un cuerpo independiente de consejeros para guiar y gobernar a la iglesia. Deben trabajar en cooperación con los ancianos locales y con otros oficiales de la iglesia debidamente elegidos.

Líderes como siervos.— Las investigaciones muestran que las iglesias que crecen generalmente tienen un liderazgo pastoral fuerte. Fuerte no significa un liderazgo dominante o manipulador. No debemos confundir liderazgo con señorío. Pedro ordenó: “Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella... no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado” (1 Ped. 5:2, 3).

El modelo del líder que Jesús menciona, revela que, mientras los gobernantes de las naciones están sobre los que dirigen, los líderes cristianos deben estar *entre* aquellos a quienes guían. “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para

ser servido sino para servir" (Mat. 20:25-28).

El liderazgo cristiano es un liderazgo de servicio. Los evangelios hablan de esto por lo menos 7 veces. En una ocasión, Jesús insistió: "El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido" (Mat. 23:11, 12). Cuando se sientan tentados a usar su puesto de líder para ejercer poder sobre la gente, los ministros necesitan recordarse a sí mismos cuán contrario es esto a las enseñanzas de Cristo.

Por supuesto, servicio no es servidumbre. La servidumbre es degradante porque es una condición que se la imponen otros, privándole de la libertad de elección. El ministerio no debe llegar a ser una servidumbre. El servicio, por otra parte, es una acción voluntaria. Es el elegir estar al servicio de los demás.

Por ejemplo, la servidumbre hace que una congregación o una asociación imponga un proceso de evaluación a sus ministros y su ministerio; pero el servicio hace que los ministros deseen y busquen la evaluación de su trabajo, de modo que puedan servir con más eficacia. Muy pocos son capaces de deducir esta aplicación, implícita en la vocación de servicio, sin sentirse amenazados personalmente. Los pastores pueden estar tentados a pensar que son solamente responsables ante el Señor. Un liderazgo de servicio sugiere que son responsables delante de aquellos a quienes sirven.

(La Asociación Ministerial de la Asociación General tiene medios disponibles para los pastores que deseen autoevaluarse y ser evaluados por sus congregaciones o por sus asociaciones.)

Principios de administración

La personalidad y el estilo del liderazgo están tan íntimamente relacionados que rara vez adoptamos un estilo de liderazgo diferente de nuestra personalidad. Sin embargo, en la medida de sus posibilidades usted necesita adaptar su estilo de liderazgo a la iglesia o iglesias que dirige. Cuando su liderazgo actual parezca mucho menos efectivo que su liderazgo en una congregación anterior, necesita preguntarse si es porque la iglesia que ahora pastorea requiere un estilo de liderazgo diferente. El liderazgo de servicio exige flexibilidad para adaptar su estilo de liderazgo con el fin de satisfacer las necesidades de congregaciones que son diferentes.

Difícilmente podríamos imaginarnos a un líder más fuerte que Pablo. Sin embargo, comprendió este principio del liderazgo de servicio: "Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como

judío, para ganar a los judíos... Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él" (1 Cor. 9:19-23). El liderazgo de servicio requiere adaptación y flexibilidad.

Una junta de iglesia compuesta de gente preparada y profesionales, acostumbrada a tratar grandes asuntos y a hacer decisiones importantes, tal vez no permita al pastor tener un papel dominante en el proceso de las decisiones. Una junta compuesta de gente que trabaja para otros y que está acostumbrada a obedecer órdenes puede aceptar un estilo muy diferente de liderazgo pastoral.

El estilo de liderazgo se manifiesta de cuatro formas; diciendo, vendiendo, consultando y participando. El estilo de decir o vender puede resultar bastante bien con el segundo grupo del párrafo anterior. El estilo de consultar y participar es mucho más aceptado y tendrá efecto sobre ambos grupos.

El estilo de liderazgo debe ser flexible. La mecánica de la administración es importante. Pero el estilo de liderazgo no es ni por lejos tan importante como su espíritu de liderazgo. La manera como dirija con su actitud, es por lejos más importante que la mecánica que elija para dirigir.

Aquí se indican cuatro principios administrativos bien adaptados al liderazgo pastoral:

1. Visualizar.— Visualice lo que es y lo que debería ser. Como pastor de una iglesia o de un distrito, usted necesita hacerse una cantidad de preguntas. ¿Dónde ha estado la iglesia? ¿Dónde está ahora, en términos de misión, programas, edificios y finanzas? ¿Dónde desea estar la iglesia dentro de un año? ¿Y dentro de cinco años?

2. Organizar.— ¿Cómo puede la iglesia ir de lo que es ahora a lo que desea ser? ¿Qué programas se necesitan? ¿Qué personal tiene disponible? Vale poco hacer planes a menos que la iglesia tenga personal con las habilidades y el interés en llevarlos adelante. ¿Cómo pueden organizarse de una manera más efectiva esos programas? ¿Cómo se adiestrará a los líderes?

(Las iglesias que poseen una computadora pueden adquirir de la Asociación Ministerial de la Asociación General programas que los ayudarán en el proceso de organizar, manteniendo un registro de los intereses, las experiencias y las habilidades de los miembros.)

3. Delegar.— Delege la tarea. Mucho de lo que hacen los pastores puede ser hecho tan bien o mejor por miembros de la

iglesia. Una razón por la que los pastores no delegan más responsabilidad es que también requiere delegar autoridad, y son reacios a permitir eso. El liderazgo de servicio no se verá amenazado si comparte la autoridad.

Una segunda razón por la que los pastores no delegan responsabilidades es porque temen tratar con las falencias de los demás. A menudo es más fácil hacer uno mismo el trabajo que dejar que lo haga otra persona. El argumento es el siguiente: “Si usted desea que se haga, y que se haga bien, hágalo usted mismo”. Sin embargo, esa forma de razonar tiene una falla teológica fatal. El argumento sería válido si nuestra tarea fundamental fuera conseguir que se haga el trabajo de la iglesia. Pero no se trata de eso. Nuestra primera tarea es promover el crecimiento del miembro de iglesia, y los miembros que trabajan para el Señor son los que más se acercan al Señor. Los miembros que trabajan por la iglesia permanecen en la iglesia.

4. Supervisar.— Dé su ayuda en momentos cruciales. Si alguien está fracasando, encuentre una manera de ayudarlo a triunfar. Recompense el rendimiento. “En el amor a los hermanos sed afectuosos unos con otros; en cuanto al honor, daos preferencia mutuamente” (Rom. 12:10, versión Straubinger).

Estableciendo objetivos

Los objetivos clarifican lo que la iglesia desea hacer y qué planes hace para realizarlo. El proceso no necesita ser complicado o aterrador. Por lo menos una vez por año, y preferiblemente cada trimestre, la iglesia debería considerar sus objetivos, las metas que se ha propuesto alcanzar.

La ocasión más importante para reexaminar los viejos objetivos y para establecer otros nuevos es justamente antes de que se elijan a los nuevos oficiales. Los líderes elegidos y las comisiones formadas no deberían depender exactamente de lo que se hizo el año anterior, sino de lo que usted planea realizar en el año próximo. Planificar para el futuro puede significar la diferencia entre una iglesia moribunda y una iglesia que crece.

Los objetivos deberían surgir de alguna especie de diálogo con la congregación. Los pastores, o aún los miembros de la junta, no deberían establecer objetivos sin consultar a la congregación en general. Las metas en las cuales la gente tiene algo que decir para establecerlas, llegan a ser “metas” propias.

Los elementos especiales de un objetivo pueden expresarse con la sigla EAM: específico, alcanzable, mensurable.

1. ¿Es específico el objetivo?— Suponga que uno de los objetivos es ayudar a sus jóvenes a crecer espiritualmente. Pero eso no es lo suficientemente específico. Lo concreto sería esto: tener una reunión para los jóvenes todos los viernes de noche.

2. ¿Es alcanzable el objetivo?— Usted desearía que cada miembro ganase un alma durante el año. Desafortunadamente, no es probable que todos hagan eso; por lo tanto, establecer un objetivo tan alto condena a la iglesia al fracaso. Establezca metas que sean elevadas pero que se puedan alcanzar.

3. ¿Es mensurable el objetivo?— Los bautismos son más fáciles de computar. Tal vez esa es una razón por la que colocamos tanto énfasis en los bautismos. Pero ayudar a crecer a los nuevos miembros es más difícil de medir, y tal vez esa es la razón por la que no enfatizamos esto como deberíamos. Con todo, el crecimiento espiritual se puede medir. La participación en la escuela sabática, la asistencia a la iglesia, el ejercicio de la mayordomía, el testificar y las relaciones solícitas con los demás ayudan en algún grado a medir el crecimiento. Luche por objetivos que se puedan medir; de otra manera, no hay forma exacta de saber cuándo los alcanzará o si los logrará.

(La Asociación Ministerial de la Asociación General tiene material disponible que usted puede utilizar para ayudar a su iglesia a establecer los objetivos.)

Comisiones

Las comisiones son cristianas.— La iglesia cree firmemente en el sistema de comisiones (véase el *MI* bajo Comisiones y Juntas). Esto no es así por nuestra tradición, sino por nuestra teología. La Biblia dice que la iglesia es semejante a un cuerpo humano. Cada parte es importante. El cuerpo funciona sobre la base de la participación del grupo.

Los cristianos deben amarse y confiar los unos en los otros. Si lo hacemos, se manifestará por el respeto que tengamos de la opinión y del punto de vista del otro. Tomemos la Biblia seriamente cuando dice: “Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad” (Prov. 11:14). Todos juntos estamos destinados a ser más sabios que cualquiera solo.

Elena de White concuerda: “En las consultas para hacer progresar la obra, ningún hombre ha de ser la fuerza dominante, la voz del conjunto. Los métodos y los planes propuestos deben considerarse cuidadosamente, a fin de que todos los hermanos puedan pesar sus

méritos relativos y decidir cual debe seguirse" (3JT 198, 199).

Las comisiones son costosas.— Las comisiones absorben mucho tiempo. Aquí hay algunas sugerencias para economizar tiempo:

No presida demasiadas comisiones. Las comisiones pueden hacer funcionar la iglesia, pero eso no significa que como pastor deba dirigir cada comisión. Usted, o un anciano que usted designe, debería presumiblemente ser un miembro ex officio de cada comisión. Algunas veces usted necesita asistir para mostrar su interés en la comisión y apoyar al grupo. Cuando se van a considerar asuntos de significado especial, los que presiden las comisiones aprecian el apoyo pastoral. Por otra parte, una presencia pastoral permanente a veces puede ser intimidatoria.

Como pastor, tiene el derecho de presidir la junta de la iglesia y probablemente debería hacerlo (véase *MI* caps. 6 y 7). Algunas veces, dependiendo de su disponibilidad, personalidad, estilo de liderazgo y liderazgo disponible localmente, usted puede desear delegar esta responsabilidad en un anciano.

Elimine lo trivial. Haga decisiones al nivel más bajo posible. Por ejemplo, no lleve a una reunión administrativa asuntos que pueden ser resueltos por la junta directiva de la iglesia. No lleve a la junta de la iglesia asuntos que pueden ser resueltos en la junta directiva de la escuela sabática. Y no lleve a la junta de la escuela sabática asuntos que pueden ser resueltos por el director de la escuela sabática. Esto no sólo ahorra tiempo, sino que mejora la asistencia a la comisión cuando los miembros de esa comisión saben que sólo se considerarán asuntos significativos.

Por otra parte, no trate en los niveles más bajos los asuntos más importantes que afectan a toda la congregación. La reunión administrativa, no la junta directiva de la iglesia, es la mayor autoridad de la congregación.

Combine una cena sencilla con su reunión administrativa para incrementar la asistencia, y haga de eso un momento de camaradería para toda la iglesia.

Dóblese en dos. Tenga las reuniones de comisión antes o después de otros servicios como la reunión de oración. Trate de que varias comisiones funcionen simultáneamente, tal vez comenzando en momentos diferentes. De esta forma usted podrá pasar algún tiempo con cada comisión.

Evalúe anualmente. Cada año revise el trabajo de cada comisión. ¿Es necesaria una comisión determinada? ¿Están en ella las personas debidas? Un buen método práctico es que cada año se

renueve una tercera parte de los miembros de cada comisión.

¿Es eficiente el tamaño de la comisión? La investigación indica que las comisiones no deberían ser de más de seis a doce miembros. Cuando las comisiones llegan a ser más grandes, los miembros se sienten menos obligados a asistir y es menos probable que hablen si asisten. En tales situaciones, los miembros más enérgicos tienden a tomar el control de la reunión.

¿Ha definido cada comisión de manera apropiada los términos de referencia, es decir, sus áreas de interés, su autoridad para actuar o recomendar para que lo apruebe otro cuerpo?

Presidiendo comisiones.— Se indican 10 reglas para presidir con éxito una comisión:

1. *Prepare la agenda.* Una agenda es una lista de temas para que la considere la comisión y sobre la que hay que actuar. Cada miembro de la comisión debería recibir una copia de la agenda. Si es conveniente, esto debería hacerse con la suficiente antelación de manera que los miembros vengan preparados. En algunas circunstancias, es prudente examinar la agenda por medio de un grupo pequeño, tal como la junta de ancianos. Cuando hay consenso entre los ancianos, generalmente habrá conformidad de la junta de la iglesia.

¿Qué pasa si un miembro de una comisión interrumpe la agenda con un ítem adicional? En un marco informal, eso no es un problema serio. Sin embargo, algunas veces, el tema introducido puede ser explosivo. No se debería permitir que una persona controle al grupo, ni que interrumpa ni tampoco que la presida. Si el grupo vota considerar el asunto, puede añadirse al pie de la agenda. Una forma muy prudente es usar una comisión examinadora como se sugiere más arriba. Entonces, el que preside puede, sin parecer dictatorial, explicar que todos los asuntos deben pasar por la comisión examinadora antes de que sean colocados en la agenda.

2. *Comience y termine a tiempo.* Hablando de largas reuniones de comisiones, Elena de White aconseja lo siguiente: “Con la esperanza de alcanzar una decisión, pueden continuar su reunión hasta muy tarde en la noche... Si se le diera al cerebro períodos adecuados de descanso, los pensamientos serían claros y penetrantes, y los asuntos se resolverían más fácilmente” (7T 256).

Los asuntos que se coloquen en la agenda pueden ayudar a mantenerse dentro del horario. No todos llegan al mismo tiempo, y por eso coloque primero los asuntos que no requieren la presen-

cia de cada uno, tales como el informe del tesorero o asuntos de rutina. Y entonces, comience la reunión a tiempo. El comenzar tarde las reuniones produce un círculo vicioso; la próxima vez, los miembros llegarán aún más tarde.

Después coloque los asuntos más difíciles y largos. Luego que la comisión deliberó durante una hora y los miembros se dan cuenta de que sólo han tratado una cuarta parte de la agenda del día, llegarán a ser más rápidos. Después, coloque los asuntos más breves y cortos. Finalmente, incluya asuntos que deben considerarse en algún momento, pero que pueden posponerse si se acaba el tiempo.

3. *Provea información.* Las comisiones que trabajan con el espíritu correcto y con la información correcta, invariablemente tomarán las decisiones correctas. A menudo, la información inadecuada conduce a decisiones equivocadas. El presidente de la junta no necesita ser la fuente de toda la información, pero se debería asegurar de que la comisión dispone de toda la información que necesita para actuar inteligentemente.

4. *Establezca un espíritu de equipo.* La investigación muestra que las comisiones llegan a ser ineficaces cuando hay un espíritu hostil dentro del grupo. Los miembros deben tener deseos de trabajar juntos y de llegar a un acuerdo. El que preside tiene mucho que hacer para crear esta clase de espíritu de equipo.

No ejerza todo el control. A menos que la comisión sea muy grande, los miembros no tendrían que pedir permiso al que preside cuando desean hablar. El diálogo debería fluir en forma libre y directa de persona a persona. Si dos miembros discrepan con vehemencia, vuélvase hacia otros y escuche sus comentarios mientras los antagonistas se calman.

Entienda y al menos observe informalmente las reglas del procedimiento parlamentario. Esto le da reputación a su liderazgo, establece un sentido de imparcialidad y protege el proceso democrático.

Y nada ayuda a crear un espíritu de equipo más eficazmente que un gran sentido de humor. Si ustedes pueden sonreír juntos, generalmente podrán trabajar juntos.

5. *Controle la participación.* Asegúrese de que existe un amplio espectro de participación, y anime a cada uno para que se una en la discusión. Gentilmente, pase por alto a los que ya han compartido su punto de vista y tienden a dominar. Pida específi-

camente a los más tímidos que participen. Cuando estos miembros que no participan hablan una vez y encuentran que su contribución es oída y respetada, generalmente volverán a hablar y continuarán participando en la discusión.

6. *Respete las ideas de los demás.* Los pastores y otros que presiden juntas o comisiones tienden a ser demasiado autocráticos. Usted sabe más acerca del asunto que los miembros de su comisión, porque ha estado probablemente más involucrado. Pero esto no significa que su opinión es superior a la del grupo. Algunos presidentes pueden manipular una comisión para conseguir sus propósitos. Pero la gente se resiente de un enfoque tal. Ni es sensato ni es cristiano.

Resuelva el proceso teológicamente en su mente. ¿Cree usted realmente en la sabiduría del cuerpo de la iglesia como un todo? Si es así, respetará la voluntad de la comisión, no sólo por necesidad sino por su comprensión eclesiológica.

Como presidente de la comisión, permanezca tan imparcial y neutral como sea posible. Si hay un asunto en el cual no puede hacer eso, entregue la presidencia a algún otro durante la discusión de ese tema. Una ventaja de pedirle a otro que presida la junta de iglesia es que entonces usted puede argumentar abierta y claramente en favor de un plan dado que le es especialmente importante.

La discusión franca de asuntos delicados nunca debiera salir de la sala donde deliberó la comisión. Si esto sucede, la discusión será menos franca y abierta la próxima vez. Practique y predique la confidencialidad.

Por otra parte, comprenda la tendencia de la naturaleza humana para traicionar las confidencias. Practique el principio de Mateo 18, limitando la discusión de los asuntos controversiales al grupo más pequeño posible. Algunas veces tendrá que pedir permiso a su junta o reunión administrativa para delegar la discusión de detalles altamente confidenciales a un grupo pequeño designado para esto. La junta de ancianos podría ser este grupo.

7. *Aténgase al problema.* Una comisión *resuelve problemas por medio de una agrupación de información y opiniones en la que todos cooperan*. Hemos abordado cada sección de esta definición del término comisión, excepto la primera: cómo resuelve problemas una comisión.

Pero cuando los problemas resultan difíciles de resolver, el grupo o alguno de sus miembros comenzará a hablar de algo que

no tiene pertinencia con el asunto principal. El presidente debe bondadosa pero inflexiblemente mantener a la comisión dentro del problema que están tratando.

8. Haga un resumen en forma periódica. Antes de gastar mucho tiempo en sus propios argumentos, como presidente concéntrese más en expresar en otra forma y en resumir los argumentos dados por otros y trabaje sobre las áreas de consenso. La votación, aunque es algo absolutamente esencial, no necesita ser una fuente de preocupación, porque una discusión imparcial y concienzuda por una buena comisión generalmente lleva a una decisión unánime o casi unánime.

Los problemas mayores pueden solucionarse en pequeñas etapas. Cuando hacemos frente a un problema difícil, el que preside debería buscar consenso, desarrollando una parte del problema y animando a votar sobre esa parte antes de continuar con la discusión. Por ejemplo, si el grupo está teniendo dificultad en decidir si conviene o no poner tejas rojas en el techo, el que preside puede estar atento al consenso sobre una parte del problema: ¿necesita la iglesia un techo nuevo?

9. Encárguese de que se registren las decisiones. Esto puede parecer sin importancia en grupos pequeños e informales. Pero olvídense que usted puede recordar, y recuerde que puede olvidar. Las actas de una reunión deben ser leídas y aprobadas en la siguiente reunión. La anotación de las actas puede ahorrarle al pastor muchas dificultades.

10. Apoye la decisión. Asegúrese de que se hacen las asignaciones para su ejecución. Pocas cosas exasperan más a una comisión que enterarse de que el pastor u otros líderes de la iglesia pasan por alto la decisión de la comisión y de todos modos hacen las cosas a su antojo. Cuando votaron en contra de usted, acepte el voto de la comisión, o reúna información adicional y pídale al grupo que la reconsidere. Es más probable que todos juntos tengan razón y no que la tenga uno solo, incluyendo al pastor.

Feligreses como ministros

Cada feligrés un ministro

El término bíblico *laós*, de donde obtenemos la palabra “laicos”, no tiene nada que ver con un estatus de aficionado o de segunda clase dentro de la iglesia. Más bien incluye a todo el pueblo de Dios, incluso a los pastores. En realidad, empleamos mal el término cuando lo usamos para describir a los que nos ayudan en el ministerio o a quienes lo sostienen. La usamos correctamente cuando queremos decir asociados en el ministerio. “Tampoco recae únicamente sobre el pastor ordenado la responsabilidad de salir a realizar la comisión evangélica. Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de su prójimo” (HAp 90).

El plan de Cristo.— En su ascensión, Cristo le dio a su iglesia una tarea abrumadora: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mar. 16:15). A ese diminuto grupo de seguidores la tarea le parecía una asignación imposible hasta que entendieron el plan de Cristo para su realización.

Aquí está el plan. “Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres... Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:7-12).

La comisión evangélica es abrumadora, pero la provisión para su realización es superabundante. Cuando Jesús ascendió, se le dio el Espíritu Santo a sus seguidores, quien impartió a cada uno un don o varios dones para ministrar “repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Cor. 12:11). Cada uno que recibe el Espíritu Santo recibe un don para ministrar designado por el Espíritu para ser usado en un ministerio para Cristo. Decir que no tenemos dones espirituales es lo mismo que decir que no tenemos el Espíritu Santo.

Este don espiritual está presumiblemente relacionado con algún otro talento que ya tenemos. Y el Espíritu Santo nos insta a encontrar un ministerio en el cual pueda ser usado el don para servir a otros y atraerlos a Cristo. Bajo este plan, no hay jerarquía. Cada uno es un ministro llevando a cabo algún ministerio para el cual ha sido dotado especialmente.

El plan de Cristo ha sido descuidado.— Ese plan perturba profundamente al enemigo. Debe encontrar una forma para detener el progreso de la iglesia. El nombre de este plan es *separación*. Se estableció una línea entre el clero y los laicos. El clero estudia la Biblia, enseña, lleva adelante la obra de la iglesia. Los laicos ya no están obligados a ministrar; hay que ministrar a los laicos. Sus únicas obligaciones son orar, pagar y obedecer.

Es un plan popular. Al clero le gusta, porque le da prestigio y autoridad. A los laicos les gusta, porque ya no se sienten obligados a ministrar. Pero el fuego de la iglesia se extingue. Cuando el clero toma posesión de la iglesia, la iglesia se enfría.

Tendemos a pensar de la iglesia primordialmente como una organización o institución más bien que como un compañerismo o comunidad de fe, que es el significado predominante de “iglesia” en el Nuevo Testamento. Damos por sentado que el papel que deben desempeñar los miembros de iglesia es ayudar a los ministros profesionales a hacer su obra, cuando en realidad es la función de los ministros ayudar al pueblo de Dios a hacer su obra.

Sólo tendrá éxito el plan de Cristo.— Cada uno debería estar haciendo algo. “Si los pastores dedicasen más atención a conseguir que su grey se ocupe activamente en la obra y a mantenerla así ocupada, lograrían mayor suma de bien, tendrían más tiempo para estudiar y hacer visitas religiosas, y evitarían también muchas causas de irritación” (OE 208).

Los pastores deben entender el “principio de la pirámide.” Manténgase echando arena en una mesa, y gradualmente se hará una pirámide cada vez más grande. Pero finalmente la pirámide no puede hacerse más grande, la arena comenzará a derramarse sobre las esquinas de la mesa, y usted no podrá añadir más arena a menos que agrande la mesa.

La mesa representa la base del liderazgo de la iglesia. La arena representa la obra hecha por la iglesia. Es irreal presumir que el programa de la iglesia puede mantenerse creciendo y el pastor, con la pequeña ayuda de un diminuto grupo de oficiales de iglesia,

puede, de alguna manera, trabajar lo suficientemente duro como para mantener el mismo paso. Si es que se va a hacer más, debe trabajar más gente.

No todos deberían estar haciendo lo mismo. El plan de Cristo es que cada uno en la iglesia tenga el Espíritu Santo. Todos los que reciben el Espíritu, reciben un don para ministrar. Pero no todos reciben el mismo don.

Mientras cada uno de nosotros es responsable por los dones que Dios le da, así también lo es de cumplir conforme a lo que tenga. "Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene" (2 Cor. 8: 11, 12).

El programa de la iglesia es un error si supone que todos deberían realizar el mismo ministerio. No haga que sus miembros se sientan culpables al fracasar en ejercitar su don. Cuando los miembros no se deleitan en servir y compartir, a menudo es porque han tratado de usar un don que no poseen. Y por eso han fracasado.

El pastor se lamenta porque los miembros ya no desean testificar. Ellos no quieren fracasar. Ayúdelos a encontrar un ministerio para el que están dotados, y tendrán éxito. Y cuando tengan éxito, desearán volver a testificar.

El plan de Cristo terminará la obra. "La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias" (SC 87). La prueba verdadera de la evangelización no es cuántos vienen a la iglesia a adorar, sino cuántos salen de la iglesia para servir.

Cómo motivar a los voluntarios

Dirigir a líderes voluntarios en la iglesia es muy diferente que dirigir a empleados pagados, quienes tienen que hacer el trabajo les guste o no. Como líder-siervo, usted no suponga que tiene autoridad sobre los trabajadores de la iglesia. Trabajan sólo porque desean hacerlo. El mayor éxito pastoral es posible sólo cuando usted llega a ser un especialista en motivar voluntarios. Aquí se presentan seis sugerencias que le ayudarán a tener éxito:

1. Predique en forma inspiradora.— Se espera que los miembros trabajen para la iglesia por razones altruistas y espirituales. No hay motivación más profunda que la motivación espiri-

tual. Y difícilmente alguna otra cosa engendra más motivación espiritual eficaz que la predicación cristocéntrica y basada en la Biblia. Pase más tiempo trabajando en sus sermones, y eso inspirará a sus miembros para que pasen más tiempo trabajando en favor de la iglesia.

2. *Comprometa a los feligreses en la planificación.*— El proceso de planificar puede ser de más ayuda que los planes que dan resultado. Clarifica la misión, y si se hace sabiamente, se consigue que la gente se comprometa. Cuando el proceso de planificación consigue que los miembros se entusiasmen acerca de un programa dado, desearán ayudar a dirigirlo.

3. *Prepare descripciones del trabajo.*— Es injusto esperar que los feligreses ayuden con un trabajo cuando no saben en qué consiste. Es esencial darles descripciones bien definidas de los trabajos. Y no son difíciles. Quienes al presente desempeñan una tarea son los que pueden escribir el primer borrador describiendo el trabajo.

4. *Tome a los líderes que están haciendo algo bueno, y dígaselo.*— Un administrador aumenta o disminuye la iniciativa por el frecuente o el ocasional uso que hace de la alabanza, la crítica, la reacción de sus subordinados, la información, etc. Un estudio sobre líderes voluntarios de iglesia mostró que un tercio sentía que la tarea que hacían no era realmente importante, o que a nadie le importaba realmente qué clase de trabajo hacían.

Puede ser que los líderes de la iglesia no siempre estén esperando un cumplido, pero están esperando, especialmente de su pastor, algunas pistas que puedan indicar si lo que hacen está bien o no. Les agrada ver indicaciones de que usted valora su trabajo.

Cuando los voluntarios hacen algo bien hecho, dígaselo inmediatamente. Pero sea específico. Las declaraciones generales de aprecio tienen un sabor a adulación y a menudo se interpretan como hipócritas y manipuladoras.

Adiestre a sus ancianos para que hagan lo mismo. Usted no puede observar el buen trabajo que hace cada uno y expresar aprecio. Proporcione alguna clase de sistema de apoyo para cada líder, de modo que alguien esté disponible para proporcionar estímulo y consejo cuando la marcha se hace difícil.

5. Proteja a sus líderes del agotamiento.— Un estudio acerca de los voluntarios de iglesia reveló que por lo menos uno de cada cuatro estaba evidentemente experimentando agotamiento. La mayoría de ellos era gente excesivamente ocupada, comprometida con su trabajo, con asuntos de la comunidad y con la familia, además de realizar trabajo de iglesia. El mismo estudio indicó que el promedio de los líderes voluntarios de iglesia pasaba en su casa sólo siete tardes cada mes. Hacer trabajar en exceso a los líderes de la iglesia no sólo los agota, sino que a menudo los lleva finalmente a abandonar por completo el trabajo de la iglesia.

6. Tenga fe en las personas.— Usted puede pasar por momentos cuando desearía haber empleado a todos sus trabajadores de iglesia, para poder echar alrededor de la mitad. Trabajar con voluntarios sobre los cuales se tiene muy poco control directo, puede ser irritante. Abrumado por las inconsistencias y los errores crasos de la humanidad, puede sucumbir al deseo de controlar y hacer todo usted mismo.

Sin embargo, recuerde que cada persona refleja por lo menos algo de la imagen del Creador. El bien está allí, en algún lugar, y su tarea es ayudar a encontrarlo y aumentarlo. La gente tiende a realizar lo que piensa que usted espera de ellos. El perder la fe en la gente conduce al fracaso pastoral. Recuerde que el plan de Cristo es que los miembros de la iglesia hagan el trabajo de la iglesia. Elena de White insiste en que “la carga del trabajo de la iglesia debería distribuirse entre sus miembros individuales” (*RH*, 9 de julio de 1895).

Cómo elegir a los líderes laicos

Admita sus limitaciones.— El radio de acción del trabajo es demasiado amplio y las habilidades que se necesitan son muchas. Ningún cristiano, incluyendo al pastor, posee todos los atributos de Cristo. Sin embargo, la congregación como un todo los posee.

Un prisma descompone la luz en sus partes componentes y así refleja todos sus colores. Los dones espirituales son los colores de Cristo descompuestos en sus partes componentes. Ninguna persona sola representa el cuerpo de Cristo, sino que cada una representa una parte de su cuerpo. Sólo el cuerpo congregacional como un todo representa totalmente el cuerpo de Cristo. Por eso, usted como pastor no solamente debería sentirse libre de admitir sus limitaciones y la necesidad que tiene de recibir ayuda del resto del

cuerpo, sino que debería sentirse compelido interiormente a solicitarla.

Cuando usted, sea por orgullo, por sentido de culpa, o por el deber, pasa su tiempo haciendo cosas para las cuales no está dotado, todos sufren. Usted sufre porque no disfruta de su trabajo, y la iglesia sufre porque nunca alcanza el máximo beneficio de lo que usted hace mejor. Demasiados pastores pasan la mayor parte del tiempo haciendo cosas en las cuales son los mejores después de los primeros.

Elena de White confirma esto: "He sido instruida en cuanto a la importancia de que nuestros ministros se mantengan libres de responsabilidades que deberían ser llevadas por hombres de negocios... Su obra no consiste en la administración de los asuntos financieros... Si usted lleva aspectos de la obra para los cuales no está adaptado, sus esfuerzos para presentar la palabra serán infructuosos... Los que están empleados para escribir y para dirigir la palabra deberían asistir a menos reuniones de junta" (7T 246, 247).

Dependa de sus ancianos.— La idea de que los pastores no se atreven a ser abiertos o a confiar en ninguno dentro de la congregación, es probablemente demasiado jerárquica y teológicamente cuestionable. Los pastores, al igual que cada uno, necesitan un grupo de apoyo. Idealmente, este apoyo debería provenir de la comunidad de la iglesia con la cual sirve, especialmente de los ancianos de la iglesia local (véase *MI* cap. 6).

El *Manual de la iglesia* declara: "El ministro no debe concentrar en sí todos los ramos de responsabilidad, sino compartirlos con el anciano local... La obra pastoral de la iglesia debe ser compartida por ambos. En consulta con el ministro, el anciano debe llevar buena parte de la responsabilidad pastoral" (*MI* cap. 6, "Relación del anciano con el ministro").

Un modelo para la relación pastor/anciano es la relación entre el especialista/clínico general. El anciano (clínico general) puede encargarse de los negocios cotidianos de la iglesia, presidiendo comisiones, organizando la visitación y planeando los servicios de adoración. Puede asignarse un anciano para que sea consejero o dirigente de los principales departamentos y programas de la iglesia. Entonces el pastor (especialista) queda libre para predicar, evangelizar, aconsejar y enseñar.

En vez de quejarse acerca de las debilidades del pastor, los ancianos deberían animar a los pastores a que trabajen en las

áreas en que son fuertes. Por supuesto, esto es posible sólo si el pastor y la iglesia están dispuestos a delegar tanto responsabilidad como autoridad en esos líderes.

Equipare programas y dones.— Al planear el programa de la iglesia, no considere precisamente lo que la iglesia desea realizar. Concéntrese también en los dones que están disponibles en la congregación. Reconozca las habilidades, y empareje esos dones con el programa.

Los nuevos conversos deberían ser puestos a trabajar. Sin embargo, no los apresure para que tomen tareas difíciles o problemáticas, no importa cuán dotados puedan estar.

Nomine sabiamente.— Su trabajo con la comisión de nombramientos es una de las cosas más importantes que usted hace. Antes de que se reúna la comisión, finalice los planes para el año entrante y las descripciones de trabajo de los cargos que necesitan cubrirse. Esto provee la lista con la cual actúa la comisión de nombramientos.

No permita que su junta de iglesia tenga demasiado control para elegir la comisión de nombramientos. La junta no debería designar a la comisión de nombramientos. Aunque pueden ser una parte del proceso, ese es el momento cuando el control de la iglesia se le da a la iglesia en general, y no precisamente al grupo “interno” (véase *MI* cap. 10).

Muy poco antes de que se reúna, la comisión de nombramientos debería hacer una encuesta de la congregación. Podría pasarse una hoja con la lista de los cargos que hay que cubrir a toda la feligresía. Los miembros podrían escribir para qué cargos se sienten dotados, han tenido experiencia o están interesados en desempeñar.

Los cargos que continúan, podrían en algunas circunstancias ser designados por un período de dos años. Esto facilitaría mucho mejor los planes de largo alcance. También simplificaría el trabajo de la comisión de nombramientos.

Oficialice los cargos mediante una ceremonia.— Una ceremonia formal para poner en sus cargos a los líderes laicos al comienzo del año eclesiástico intensifica la seriedad del cargo. También proporciona una oportunidad para la consagración. Usted puede tener un servicio religioso como el siguiente durante

la hora regular del culto de adoración:

- Líder:** Para la adoración de Dios y la obra de la iglesia—
- Oficiales:** Nos consagramos.
- Líder:** Para cumplir los deberes que se nos han asignado bajo la dirección de Dios, y para la edificación y el liderazgo de los jóvenes y los ancianos—
- Oficiales:** Consagramos nuestro servicio.
- Líder:** Para dar un ejemplo recto de la vida cristiana en nuestros hogares, en nuestro trabajo y ante todos aquellos con quien entremos en contacto—
- Oficiales:** Comprometemos nuestra vida.
- Líder:** (A la congregación). Ustedes han escuchado que sus líderes prometen cumplir fielmente los deberes de los cargos para los que han sido elegidos. ¿Les prometen su apoyo, su ayuda y sus oraciones al trabajar todos juntos para hacer la obra de Cristo en la iglesia?
- Congregación:** Prometemos.
- Todos:** Padre celestial, hemos hecho nuestra promesa delante de nuestros hermanos y delante de ti para hacer nuestra obra como líderes y como seguidores. Concédenos, oh Dios, que lo que decimos con nuestros labios podamos creerlo con nuestros corazones y practicarlo en nuestra vida. Danos sabiduría para dirigir tu iglesia. Y que de tal manera amemos y sirvamos juntos a nuestro Salvador aquí, que muy pronto podamos vivir juntos en el más allá. Amén.

Cómo adiestrar a los feligreses

“Cada iglesia debe ser una escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de los inconversos. Debería haber escuelas de higiene, clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana. Debería haber no sólo en-

señanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados" (MC 107, 108).

¿Cómo puede el pastor típico, con preparación y recursos limitados, adiestrar a los miembros? Veamos algunas sugerencias:

Utilice a los que están preparados.— Adapte el programa de su iglesia a la preparación que tienen sus miembros. Los adventistas tienden a instruirse por sí mismos más que la población en general.

No se alarme por la pericia y la información de las personas fuertes que hay en su congregación. Si se siente fuerte sólo cuando está sirviendo a feligreses débiles, eso puede ser una señal de una inseguridad fundamental suya. No delegue autoridad y poder sólo a la gente que cree que puede controlar, es decir, a la gente débil. Debería servir como ministro tanto a los fuertes como a los débiles.

Use materiales y personal de la asociación.— Use el personal y los materiales de la asociación o misión para instruir a sus miembros. Esas personas son especialistas y pueden proporcionarle valiosa ayuda al dirigir seminarios y sesiones de instrucción.

Enseñe a los feligreses a ser solícitos.— La instrucción específica y el desarrollo de habilidades en diferentes áreas del trabajo de la iglesia, son importantes. Pero aún más importante es el ministerio de la iglesia solícita. Las personas que aman realmente a la gente encontrarán formas para ayudarla eficazmente. Sin amor, todos los seminarios a los que hayamos asistido y todos los certificados que podamos conseguir en el mundo no nos sirven para nada.

Instruya a los feligreses a aceptar el ministerio de otros feligreses.— Tristemente, el enfermo y el desanimado, el acongojado y el solitario demasiado a menudo se sienten atendidos por la iglesia solamente si los visita el pastor. Es desconcertante para los ancianos y otros líderes de la iglesia visitar a la gente para oírlos únicamente quejarse de que la iglesia los está descuidando sólo porque el pastor no ha estado con ellos. Elena de White afirmó: "La mayor ayuda que pueda darse a nuestro pueblo consiste en enseñarle a trabajar para Dios y a confiar en él, y no en los ministros" (3JT 82). Instruya a su congregación para que comprenda que el ministerio lo desempeña la comunidad total de la iglesia, trabajando juntos, más bien que el pastor solo.

Pastoreando distritos grandes

Muchos pastores adventistas alrededor del mundo son líderes de distritos con varias iglesias, algunos con tantas como 20 ó 30. Tal liderazgo exige del pastor habilidades especiales para delegar autoridad, para instruir y para administrar.

Pastorear un gran número de congregaciones tiene algunas desventajas serias. Los pastores pueden estar con una congregación para el servicio religioso de la mañana sólo unas pocas veces cada año. No pueden relacionarse como les gustaría con cada congregación. Sin embargo, hay algunas ventajas indiscutibles en pastorear un distrito múltiple. Los pastores encuentran necesario adiestrar a laicos y delegar en ellos las responsabilidades de liderazgo. En ausencia del pastor, esos líderes tienen a su cargo la mayoría de las predicaciones, dirigen la evangelización, se preocupan de promover el desarrollo de los miembros de la congregación y administran los diferentes cargos de la iglesia.

En verdad, cuantos más líderes laicos lleguen a estar comprometidos en el liderazgo de la iglesia, más rápidamente crece la iglesia; un hecho confirmado en algunas divisiones mundiales por la sorprendente correlación entre el crecimiento de la iglesia y el número de iglesias en que sirve el pastor promedio.

Por lo tanto, el trabajar con los ancianos locales de la iglesia e instruirlos, es de importancia fundamental para el éxito de un pastor, particularmente un pastor de un distrito múltiple. ¿Cómo puede un pastor realizar la tarea?

Tres secretos para el éxito

1. Proporcione liderazgo y ejemplo pastoral a los ancianos de las iglesias locales.— Con la ayuda de Dios los pastores deben ser lo que sus ancianos deben llegar a ser. Ambos necesitan sentir una carga por la predicación, la instrucción, la evangelización, la educación cristiana y el cuidado de las propiedades de la iglesia. Los pastores deben ser hábiles en administrar su tiempo y planear su itinerario diario, semanal, mensual y anual. Deberían

encontrar formas de tener contacto personal con sus miembros tan a menudo como les sea posible. Mientras hacen esto, deben guardar celosamente el tiempo reservado para sus propias familias.

Los pastores de un distrito múltiple desearían tener sus hogares en un lugar que fuera conveniente para su ministerio. ¿Es sano el medio ambiente? ¿Son accesibles los caminos durante todo el año? ¿Hay transporte público disponible y fácilmente accesible especialmente si se depende de él para hacer visitas? ¿Qué decir acerca de las condiciones de vida y de las oportunidades de educación para la familia?

2. *Involúcrese en todas las congregaciones.*— Los itinerarios deberían planearse con la suficiente anticipación de modo que cada congregación sepa cuándo esperarlo, para planear un servicio de predicación ese día. Haciendo esto, el pastor tendrá más oportunidad para establecer un contacto personal con los miembros. En algunos lugares la iglesia aún podría proporcionar una habitación en su predio para que el pastor pueda pernoctar.

A menudo, en los grandes distritos, durante esas visitas pastorales suele haber un bautismo. Los ancianos y los laicos han estado compartiendo su fe durante la ausencia del pastor. Han preparado a los candidatos cabalmente para el bautismo. El pastor realizará la ceremonia bautismal, y animará la continuidad de la testificación en preparación para la próxima visita, uno o dos meses más tarde.

Por supuesto, el pastor debe estar listo para emergencias tales como funerales. Las congregaciones comprenderán tales interrupciones en los itinerarios planeados. Sin embargo, la asistencia a las bodas y a otros servicios especiales deberían planearse con anticipación e incluirse en el itinerario regular.

3. *Proporcione instrucción en habilidades pastorales.*— Los ancianos locales de iglesia necesitan ayuda en muchas áreas:

- Cómo dirigir la reunión de una comisión
- Preparación de los sermones y la predicación
- Programa eficaz de visitación
- Fortalecimiento de los departamentos de la iglesia
- Cuidado de la propiedad de la iglesia
- Profunda comprensión del mensaje adventista
- Cuidado de los nuevos conversos

El Concilio Anual de la Asociación General de 1991 recomendó que las asociaciones o misiones locales lleven a cabo un mínimo de un seminario de instrucción para pastores y para ancianos por año. Si fuera necesario, las congregaciones locales deberían cubrir los gastos de viaje de sus ancianos que asisten a esa reunión.

Los pastores que tienen un distrito múltiple también deberían planear reuniones mensuales o bimestrales con todos los ancianos del distrito. Esas reuniones se concentrarán sobre la planificación para el distrito así como también para cada congregación. Los planes incluirán la evangelización, la entrada en áreas no penetradas en el distrito, temas de sermones, visitación, blancos del distrito y de las congregaciones locales, itinerario del pastor y planes.

La instrucción también puede realizarse durante las reuniones trimestrales en el distrito.

Reuniones distritales trimestrales

La reunión distrital trimestral se realiza con éxito excepcional en algunas partes del campo mundial. Cuando es conveniente, toda la feligresía de un distrito se reúne para un fin de semana completo, con el espíritu de un mini camporí. En los distritos donde los viajes y las distancias son un problema, los pastores pueden planear llevar a cabo reuniones distritales regionales

Metas de las reuniones trimestrales del distrito:

1. Darle a los pastores más conocimiento de los miembros de su distrito.
2. Proporcionar oportunidades de tener compañerismo con los miembros de varias congregaciones.
3. Desarrollar planes coordinados de evangelización para entrar en áreas no penetradas del distrito.
4. Compartir mutuamente las alegrías y las preocupaciones de las diferentes iglesias.
5. Fortalecer el trabajo de los departamentos de la iglesia.
6. Hacer planes para empresas colectivas como ayudar a una nueva congregación en la construcción de su edificio, o apoyar un nuevo avance evangelizador.

Bajo la dirección del pastor del distrito, los miembros del distrito elegirán a los líderes para sus reuniones. Esas personas, trabajando con el pastor, harán planes para los programas. Si lo per-

mite el programa, los líderes de la asociación o misión pueden ser invitados para ayudar, aunque no deberían dominar las reuniones. El pastor también puede usar esa ocasión para encontrarse y hacer planes con los ancianos locales de cada congregación.

En algunas partes del campo mundial, las asociaciones de los distritos tienen identificaciones distritales propias, como un nombre y una bandera. Tales banderas se suelen desplegar durante las grandes reuniones de la asociación o misión. Los líderes de la asociación manifiestan aprecio por la obra de las congregaciones y los distritos en el evangelismo de ganancia de almas, *Misión global*, el apoyo departamental y la visitación.

Crecimiento de la iglesia

Cómo buscar nuevos miembros

Cada pastor un evangelista.— Cada pastor debería ser un evangelista. La promoción de los programas de la iglesia es importante, pero es primordial añadir miembros nuevos. “¡Ministros de Dios, con corazones ardientes de amor por Cristo y vuestros semejantes, tratad de despertar a los que están muertos en sus delitos y pecados!” (OE 35).

“Los pastores están revoloteando sobre las iglesias que conocen la verdad, mientras miles de personas perecen sin Cristo” (Ev 280). “En vez de mantener a los pastores trabajando por las iglesias que ya conocen la verdad, dejad que los miembros de las iglesias le digan a esos obreros: ‘Id, trabajad por las almas que están pereciendo en la oscuridad. Nosotros realizaremos los servicios de la iglesia. Mantendremos las reuniones y, al permanecer en Cristo, mantendremos la vida espiritual’ ” (6T 30).

La palabra “evangelista” no debe entenderse sólo en términos de un evangelismo altamente especializado. El evangelista itinerante no es el único evangelista. Algunos de los mayores ganadores de almas del cristianismo han sido pastores. Moody siempre estaba en movimiento, pero Spurgeon permaneció en la misma iglesia por 35 años. Necesitamos Supergeons así como Moodys.

Cada iglesia un centro evangelizador.— La evangelización es el precio que paga una congregación por el privilegio de llamarse a sí misma cristiana. Nada es tan inspirador como una iglesia entusiasta y bien organizada, dirigida por un verdadero pastor-evangelista en una campaña de evangelización. Usted puede medir la profundidad del amor cristiano de una iglesia viendo cuánto de su tiempo usa en alcanzar a los demás.

Aún un visitante casual puede decir rápidamente si una iglesia ha llegado o no a ser un verdadero centro evangelizador. Cuando lo es, el culto de adoración, la escuela sabática y todos los otros programas de la iglesia tienen continuamente en mente a

los visitantes que no son miembros. Cada cosa que se dice se pasa primero a través de un filtro especial de ganancia de almas: “¿Cómo sonará esto a uno que no es miembro? ¿Cómo será comprendido esto por uno que no es cristiano?” Solamente en iglesias así los miembros encuentran que es seguro invitar a asistir a los que no son miembros.

Cada feligrés activo es un testigo.— Las ovejas hacen crecer la grey, no al pastor.

Los miembros de la iglesia neotestamentaria iban por doquier contando la historia de Jesús. Hoy día parece que muchísimos se han unido al servicio secreto. Se mantienen callados acerca de las buenas nuevas de salvación; terminan como termina Marcos 16:8: “Ni decían nada a nadie, porque tenían miedo”.

Como pastor, si usted no ayuda a sus miembros a compartir su fe, puede estar ayudándolos a que se pierdan. “En el gran día del juicio, los que no hayan trabajado para Cristo, que hayan ido a la deriva pensando en sí mismos y cuidando de sí mismos, serán puestos por el Juez de toda la tierra con aquellos que hicieron lo malo. Reciben la misma condenación” (DTG 597).

Un estudio de seis iglesias adventistas que tienen un crecimiento rápido mostró que en esas congregaciones los miembros eran excepcionalmente activos y compartían su fe. Lo interesante fue que eso no se debió tanto al desarrollo de programas patrocinados por la iglesia, sino gracias a una testificación espontánea. La mayoría de las almas fueron ganadas por miembros que estaban relacionados con la gente en el trabajo y en el vecindario. “Hagan los miembros de la iglesia fielmente su parte durante la semana, y relaten sus experiencias el sábado. La reunión será entonces como alimento a su debido tiempo, que reportará a todos los presentes nueva vida y renovado vigor” (OE 210).

Cada feligrés inactivo es una preocupación.— En muchas congregaciones la asistencia a la iglesia se duplicaría si se pudiera recuperar a los miembros inactivos. Los que son activos, especialmente los ancianos y los oficiales, pueden ser especialmente eficaces para recuperar a los inactivos, porque han sido amigos en el pasado y entienden algo acerca de las razones que se pueden dar para abandonar la iglesia.

Aquellos que trabajan por los miembros inactivos deberían ser buenos oyentes. Deben estar preparados para escuchar las difi-

cultades sin llegar a desanimarse o ponerse a la defensiva. La gente a menudo abandona la iglesia debido a sucesos que producen ansiedad, tanto dentro como fuera de la iglesia. Los clamores en busca de ayuda pasan inadvertidos, y finalmente las personas desaparecen. Para recobrarlos, hay que invertir el proceso. Primero deben ser escuchados.

No se espera que todos los que han abandonado la iglesia regresen. Sin embargo, cerca de una cuarta parte pueden regresar después de una visita hecha por un equipo bien preparado de visitantes laicos de sus antiguas iglesias. Cuanto más pronto se los alcance, mayores son las probabilidades. De quienes se alejaron de la iglesia ya por cinco años, alrededor de las tres cuartas partes probablemente nunca volverán.

Explorar cada avenida.— Busque almas por doquier. Jesús las vio en cada lugar, aún al lado de un pozo en Samaria. Busque almas en cada boda, funeral y en cada acontecimiento social. Está a la expectativa por almas en cada culto de adoración en la iglesia. Consiga nombres y direcciones de las visitas y cerciórese de si han sido visitadas o no. Cultive una inclinación hacia la evangelización.

Organice cursos para dejar de fumar, para control del estrés, para control del peso y para clases de arte culinario. Suscríbase a los servicios que dan los nombres y direcciones de los residentes nuevos. Envíeles una carta dándoles la bienvenida a la comunidad. Incluya una lista de los servicios que ofrece la iglesia e invítelos al culto de adoración. Pídale a alguien que lea el periódico en busca de anuncios de nacimientos o de gente en el hospital y envíeles una tarjeta en nombre de la iglesia.

Prepare y distribuya un folleto con una lista de las ocasiones cuando la gente debería llamar a su pastor. Invite a los que lo reciben a que llamen a la Iglesia Adventista durante tales ocasiones si no tienen su propio pastor. Lleve a hermanos con usted e instrúyalos mientras da estudios bíblicos. Utilice todos los métodos para alcanzar a la gente que tienen más éxito en su área. Y por encima de todo, tenga alguna forma de reuniones de evangelización o seminarios sobre una base regular. El fruto siempre está ahí, pero requiere esfuerzo y una inclinación evangelizadora para encontrarlo.

Cómo preparar a los miembros nuevos*

Conversión antes de la obediencia.— Dios preferiría que hubiese seis personas cabalmente convertidas a la verdad antes

que sesenta que lo profesasen y no fuesen verdaderamente convertidas" (OE 383). Satanás no se inquieta en lo más mínimo cuando bautizamos gran cantidad de personas, si los que bautizamos no están verdaderamente convertidos. Para sus propósitos, cuantas más personas no convertidas entren en la iglesia, mejor.

Así que hay mucha verdad en el argumento que dice que debemos preocuparnos primordialmente por saber si los candidatos para el bautismo están convertidos o no; que no debemos esperar mucho, demasiado pronto, de quienes apenas están comenzando la vida cristiana. Si son verdaderamente convertidos, se producirán los cambios en su estilo de vida.

Podríamos asemejar a los miembros recién bautizados con árboles frutales. Nuestro deseo de que den fruto debe estar en segundo lugar, después de cerciorarnos primero de si han sido plantados (convertidos y enraizados en Cristo).

Obediencia antes del bautismo.— El mantenimiento del equilibrio entre conversión y obediencia se complica con el siguiente hecho: nosotros podemos decir que el árbol esta plantado o no sólo por el fruto que lleva. Pero si bien no podemos esperar mucho fruto en la vida prebautismal del candidato, no obstante algún fruto debe ser visible. Seguramente ese fruto debería incluir la observancia del sábado, la asistencia a la iglesia y el abstenerse del uso de substancias perjudiciales.

Por otra parte, no debería intentarse exigir normas que no están adoptadas por el cuerpo general de la iglesia. Siempre debería quedar claro que uno no gana su salvación conformándose a normas y reglamentos, sino que cuando Cristo mora en el corazón la vida será transformada más y más conforme a su imagen.

Como el bautismo simboliza no sólo la muerte, el entierro y la resurrección de Jesús, sino también la muerte a la vieja vida y su entierro (Rom. 6:1-3), entonces no puede haber algún abandono simulado o incompleto de las cosas del mundo justamente porque alguien se va a bautizar. La muerte a la vida de pecado y a la mundanalidad deben preceder el entierro en el bautismo. Es un error enterrar a alguien que no está muerto.

Los miembros que están mal preparados, forman iglesias débiles. "El ingreso de miembros que no han sido renovados en el corazón y reformados en la vida es una fuente de debilidad para la

* Véase MI capítulo 5.

iglesia. Este hecho es ignorado a menudo. Algunos pastores e iglesias están tan deseosas de asegurar un aumento de la cantidad de miembros, que no presentan un testimonio fiel contra los hábitos y las prácticas no cristianas. A los que aceptan la verdad no se les enseñó que no pueden ser, sin peligro, mundanos en conducta mientras son cristianos de nombre" (5T 172).

Bautizar candidatos que no han dado evidencias tanto de la conversión como de la obediencia no es ético por causa de la carga que se coloca sobre los futuros pastores. "Un obrero no debe nunca dejar sin hacer alguna parte del trabajo porque no es agradable ejecutarla, pensando que el predicador que vendrá después la hará en su lugar. Cuando tal es el caso, si el segundo predicador sigue al primero y presenta los derechos que Dios tiene sobre su pueblo, algunos retroceden, diciendo: 'El predicador que nos anunció la verdad no nos mencionó estas cosas'... ¡Cuánto mejor habría sido que el primer mensajero de la verdad educase fiel y cabalmente a estos conversos en todos los puntos esenciales, aunque fuese menor el número de personas añadidas a la iglesia por medio de sus labores!" (Ev 236).

Instrucción antes del compromiso.— Quienes desean entrar en la iglesia necesitan conocer los principios que defiende la iglesia. No se les debe pedir que se comprometan sin saber a qué se están comprometiendo. La instrucción anterior al bautismo debería incluir una exposición múltiple: lectura y estudio personal, estudios bíblicos, reuniones públicas, clase bautismal, etc. Deberían usarse todas las avenidas de instrucción, incluyendo las ayudas visuales. Diferentes personas aprenden de modos diferentes.

Uno de los medios de instrucción más populares y productivos en el programa evangelizador de la iglesia es la clase bíblica del pastor. Por lo general, esta modalidad combina la clase bautismal y la clase para los nuevos miembros. Si el pastor no puede enseñarla, debería hacerlo un anciano u otro miembro que tenga un intenso deseo por la ganancia de almas. A menudo la clase se reúne durante el tiempo regular de la clase de escuela sabática. Normalmente sólo deberían asistir los interesados, los nuevos miembros o los miembros que traen a interesados.

La clase estudiará lecciones especiales de doctrina. La misma serie puede repetirse de tiempo en tiempo, pues los miembros de la clase, al madurar en su experiencia cristiana, pasan a las clases regulares de la escuela sabática. Los ~~terceros~~ ^{terceros} deberían ir más allá de la doctrina para incluir la vida espiritual.

Por otra parte, la instrucción teórica sola no es adecuada para preparar a los candidatos para el bautismo. También deben experimentar una relación personal con Cristo y la victoria sobre el pecado. Por lo tanto, alguien debería pasar considerable cantidad de tiempo en aconsejamiento y en oración con cada uno de ellos.

La iglesia mundial, en la sesión del congreso de la Asociación General, tomó una posición firme apoyando una preparación bautismal cabal. Usted está obligado a darle a cada candidato un certificado bautismal o un certificado de profesión de fe que incluya en forma completa todas las creencias básicas de la iglesia exactamente como están impresas en el *Manual de la iglesia* bajo el epígrafe: "Creencias fundamentales de los adventistas del séptimo día".

Aunque se pueden usar formas abreviadas para el examen público de los candidatos (véase *MI* cap. 5), cada candidato debe recibir una copia de las creencias fundamentales en su totalidad. La Asociación Ministerial tiene disponibles estos certificados.

Aprobación de la iglesia antes de ser miembro.— El examen final del candidato al bautismo puede hacerse ante toda la iglesia, o ante un grupo representativo como el de los ancianos o la junta de iglesia. Sin tener en cuenta cómo se haga el examen, no es prudente y es teológicamente cuestionable que el pastor asuma la responsabilidad exclusiva. Ninguna persona o grupo de personas fuera de la congregación, ni siquiera la junta de la Asociación General, tiene autoridad para añadir o sacar un nombre de la lista de iglesia. Esa responsabilidad descansa únicamente sobre el cuerpo de la iglesia local. La congregación tomará su responsabilidad más seriamente si tiene más participación que si meramente levanta las manos cuando se une un nuevo miembro.

Algunas veces los miembros piden un rebautismo. Si el bautismo original no representó verdaderamente la muerte de la persona al pecado y la experiencia del nuevo nacimiento, tal vez sea apropiado el rebautismo. Sin embargo, como el bautismo es un símbolo de muerte espiritual, y sólo morimos una vez, generalmente somos bautizados una sola vez. El bautismo no es el símbolo apropiado de la reconsagración; la ceremonia de la comunión (incluyendo el lavamiento de pies) llena ese lugar.

Niños preparados antes del bautismo.— El consejo de Jesús a sus discípulos es su consejo a sus ministros: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Luc. 18:16).

Los niños deberían ser animados a entregar sus vidas a Cristo y se les debería dar la seguridad de la salvación. “Los niños de 8, 10 y 12 años tienen ya bastante edad para que se les hable de la religión personal. No mencionéis a vuestros hijos algún período futuro en el que tendrán bastante edad para arrepentirse y creer en la verdad. Si son debidamente instruidos, los niños, aún los de poca edad, pueden tener opiniones correctas acerca de su estado de pecado y el camino de salvación por Cristo” (1JT 150).

“No permitáis nunca que vuestros hijos supongan que no son hijos de Dios hasta que tengan suficiente edad para ser bautizados. El bautismo no transforma en cristianos a los niños, ni los convierte” (CN 472).

Por otra parte, debería haber considerable madurez y preparación antes del bautismo. “El bautismo es un rito muy sagrado e importante, y su significado debe comprenderse cabalmente. Significa arrepentirse del pecado e iniciar una nueva vida en Cristo Jesús. No debe haber indebido apresuramiento para recibir este rito” (2JT 391).

La edad pico para el bautismo de niños es alrededor de los 12 años. Doce años era la edad cuando un niño comenzaba a participar como adulto en los servicios de culto durante los tiempos del Antiguo Testamento. Fue la edad cuando Jesús hizo su primera peregrinación a Jerusalén. También desde un punto de vista psicológico, 12 años es una edad de transición significativa. Hay alguna ventaja en hacer este compromiso público precisamente antes de entrar en los años difíciles de la adolescencia. Muchos pastores comienzan la instrucción para el bautismo con niños que tienen 11 ó 12 años.

¿Deberíamos hacerles propuestas a los niños concernientes al bautismo? Para los padres que son adventistas, el bautismo de su hijo puede ser una señal de éxito paternal; un bautismo excepcionalmente temprano es una señal de un éxito excepcional. Los padres deberían ser advertidos en cuanto a estimular un bautismo prematuro. Si un niño es bautizado a los 12 años o más jovencito, probablemente debería ser sólo por su propia decisión. Un niño que no se ha bautizado cuando ya tiene 12 años, normalmente debería ser abordado y animado a hacerlo, pero nunca instado indebidamente.

En un hogar cristiano los padres deberían desempeñar un papel fundamental en preparar a sus hijos para el bautismo. “Después de trabajar fielmente, si estáis convencidos de que vuestro hijos comprenden el significado de la conversión y el bautismo, y

de que son verdaderamente convertidos, sean bautizados. Pero, repito, ante todo preparaos a vosotros mismos a fin de actuar como fieles pastores para guiar sus pies inexpertos por la senda estrecha de la obediencia. Dios debe obrar en los padres para que ellos puedan dar a sus hijos un buen ejemplo de amor, cortesía y humildad cristiana, y así de una entrega completa del yo a Cristo" (2JT 392).

Un excelente plan para los padres es que les den lecciones prebautismales en el hogar. Entonces, una vez por semana, padres e hijos irán a la iglesia. Allí una persona repasará la lección de la semana con los niños mientras otra preparará a los padres para enseñar las lecciones siguientes.

Demasiado a menudo las clases bautismales para los niños carecen de interés. "Los que instruyen a los niños y jóvenes deben evitar las observaciones tediosas. Las alocuciones cortas y directas tendrán una influencia feliz. Si hay mucho que decir, súplase la brevedad con la frecuencia" (CN 468). Use películas u otras ayudas visuales disponibles. Usted cubrirá probablemente más terreno y hará una impresión más profunda.

Si usted cuenta con una escuela de iglesia podría estar en condiciones de tener una clase de Biblia en la escuela durante las horas de clase. Cuando no hay escuela de iglesia, puede tenerse una clase en la iglesia. O los niños pueden unirse a la clase bíblica del pastor durante el tiempo de la lección de la escuela sabática. Otra opción: hacer la clase más eficaz e interesante teniendo una serie de preguntas orales o escritas. Las contestaciones le ayudarán a saber qué niños son los que necesitan atención personal fuera del tiempo de clase. Anime a los niños a que se inscriban en un curso por correspondencia antes del bautismo. Cuando termine su programa, entregue a los niños un conjunto de preguntas de repaso y hágales saber que habrá un examen antes del bautismo. Esto les ayudará a trabajar con más perseverancia, y pondrá a prueba a los que concurran a la clase sencillamente porque algún otro se va a bautizar.

El blanco de la preparación bautismal no debería ser el adoctrinamiento del niño, sino que llegue a ser una nueva criatura en Cristo Jesús. Una forma de estimular esta idea es pedirle a cada niño, al fin de la serie, que escriba unas pocas frases sobre el tema "Por qué creo que estoy listo para ser bautizado".

Cómo afijar a los miembros nuevos

Jesús le dijo a sus discípulos: "Yo os elegí a vosotros, y os he

puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16).

La cosa más milagrosa acerca del Pentecostés no es que se hubieran bautizado 3.000 en un día, sino que “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros” (Hech. 2:42). Con la ayuda del Espíritu Santo es posible disfrutar tanto de la cantidad como de la calidad en el crecimiento de la iglesia.

Solucionar el problema de la apostasía no es un asunto de preferencia personal, sino de cumplir la comisión de Cristo. Jesús dijo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos... y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28: 19, 20). En griego, “id”, “bautizando” y “enseñando” son todos participios. Toman su fuerza del verbo “hacer discípulos.” Yendo, bautizando y enseñando no son fines en sí mismos; todos son medios para lograr el fin de hacer discípulos. Jesús estaba diciendo que la tarea de la iglesia es hacer discípulos.

Demasiadas iglesias adventistas son igual que el pescador que fue a pescar peces: pescó, pero no tuvo nada para mostrar porque los puso en una bolsa que tenía un agujero en el fondo. Dios ha bendecido a nuestra iglesia con éxito al pescar hombres. Pero no estamos conservando muchos de los que estamos pescando.

Pero coser el agujero en la bolsa no puede reemplazar a la pesca. Una iglesia que no evangeliza se fosilizará. Por tanto, debemos darnos cuenta más plenamente de que nuestro negocio incluye tanto el pescar como el guardar.

Otórgueles la mayor prioridad.— Dios tiene palabras severas para los pastores que no dan prioridad a los débiles en su grey. “Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor; ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas. No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, ni volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. Y andan errantes por falta de pastor” (Eze. 34:2-5).

Los nuevos miembros tienden a pasar por cuatro crisis:

1. La crisis del desánimo llega muy rápidamente, cuando fallan en cumplir las altas normas a que se comprometieron en el bautismo.

2. La crisis de la integración llega después de varios meses, y ocurre cuando fracasan en reemplazar a los amigos de su antigua vida con amigos de la congregación.
3. La crisis de los valores probablemente viene más tarde, cuando se descuida el estudio de la Biblia y el culto de familia; cuando el estilo de vida adventista se compromete cada vez más.
4. La crisis de confianza en el liderazgo aparece uno o dos años después del bautismo, cuando se les da responsabilidades como líderes y, viendo el imperfecto trabajo interno de la iglesia, comienzan a desilusionarse.

Los pastores deberían estar alertas a estas crisis, especialmente durante los dos primeros años desde que se hicieron miembros.

Tenga un sistema de compañerismo.— Consiga que los nuevos miembros hagan amistad con quienes respetan y se preocupan por ellos. Note los tres calificativos. Necesitamos que los nuevos miembros *se acerquen* a alguien. Por naturaleza tendemos a tratar con las debilidades de los nuevos miembros corrigiéndolos o rechazándolos, distanciándonos. La norma cristiana es acercarse lo suficiente para ayudar a sostenerlos. Romanos 15:1 aconseja: “Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles”. Para “soportar” a un amigo débil usted coloca su brazo a su alrededor y lo invita a que se apoye en usted. Debe acercarse antes de que su fuerza pueda suplir la debilidad de su amigo.

Acérquelos a alguien a quien ellos *respetan*. La tutoría espiritual funciona bien si el guardián es alguien a quien el nuevo miembro respeta, alguien con quien puede igualarse y es atrayente. Pero si los miembros más preparados y de más éxito, que están por años en la iglesia, rehúsan dar de su tiempo a los nuevos miembros que recién se están modelando, los nuevos miembros rara vez prosperan.

Trate de que los nuevos miembros se acerquen a alguien que *se preocupa* por ellos. La gente rara vez elige dejar un medio ambiente en el cual se sienten deseados, importantes, necesitados, amados. Si los nuevos miembros se hubieran sentido amados en cualquier lugar, posiblemente no habrían venido a la iglesia. Si no se sienten amados aquí, probablemente no se quedarán.

Tenga alguna clase de sistema de guardián, padrino, subpastor o amigo por el cual cada nuevo miembro se conecte y se una

con otro de más experiencia. Los nuevos miembros que son traídos a la iglesia por miembros de muchos años, casi automáticamente tienen un guardián, y por esta razón significativa quienes vienen a la iglesia por este medio tienden a permanecer en ella.

Se ha comparado al evangelista con el ginecólogo, al pastor con el pediatra, y a los miembros de la iglesia con la familia. Y es la familia la que cría al bebé. "Hay que tratar con paciencia y ternura a los recién llegados a la fe, y los miembros más antiguos de la iglesia tienen el deber de encontrar la forma de proporcionar ayuda, simpatía e instrucción para los que han salido de otras iglesias por amor a la verdad, y que en esta forma se han separado de la obra pastoral a la que habían estado acostumbrados" (*Ez* 258).

Una forma de operar un programa de tutoría espiritual es encontrarse primeramente con los tutores para instruirlos. Probablemente deban comprometerse a esa tarea por lo menos por un año. Luego reúna a los miembros y a los tutores el sábado por la mañana, antes o después del bautismo. Los que se han bautizado pasarán al frente y se darán vuelta hacia la congregación. Sus tutores pasarán adelante y mirarán a los nuevos miembros. Se leerá una exhortación para los nuevos miembros y otra para sus tutores. Se le podría dar una copia a cada uno. Los tutores estrecharán la mano de los nuevos miembros que es la primera bienvenida oficial a la iglesia.

A los tutores se les puede pedir que informen al menos cada trimestre al pastor o al anciano, mostrando qué ítemes de los que hay en una lista de verificación para los nuevos miembros han sido cumplidos. Los ítemes a los cuales se asigna a los tutores podrían incluir: Ir a la casa del nuevo miembro el día del bautismo para darle una bienvenida más personal y, tal vez, entregarle el certificado bautismal; proporcionarle un ejemplo práctico de observancia del sábado, invitándolo a su hogar un viernes a la puesta del sol para la meditación vespertina y, en otras ocasiones, para el almuerzo o la cena del sábado (los nuevos estilos de vida se adquieren mejor que los que se aprenden); entregarle libros específicos en momentos apropiados; mostrarle al nuevo miembro la biblioteca de la iglesia; poner a su disposición el boletín de la unión, la *Revista Adventista* y otras publicaciones periódicas; mostrar interés en su asistencia a la iglesia; nunca dejar que pase una reunión sin decirle algunas palabras amables.

Presente los nuevos miembros a otros miembros. (Las investigaciones indican que los nuevos miembros que hacen de seis a ocho amigos adventistas en los primeros seis meses, casi siempre per-

manecen en la iglesia.) Siéntese con ellos en las reuniones si eso les gusta. Después de que hayan pasado un período de maduración en la clase bíblica del pastor, intégreles a su clase de escuela sabática.

Continúe con su instrucción.— “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Ped. 2:2). Nadie comió lo suficiente una sola vez, en un banquete, para que le dure para toda la vida. Ninguna serie de reuniones de evangelización o de estudios bíblicos proporciona demasiado alimento espiritual como para que dure por el resto de la vida. Continúe la instrucción después del bautismo.

Por lo general, los miembros de la familia no suelen comer bien si no vienen a la mesa. Como mínimo, deberíamos incluir la escuela sabática y la asistencia a la iglesia en nuestra fórmula de hacer discípulos. Debería visitarse inmediatamente a los ausentes y darles la ayuda y el estímulo que necesiten. Si el nuevo miembro no asiste a tres servicios sabáticos consecutivos, debería notificarse al anciano o al pastor.

Una clase dada por el pastor, o una clase para nuevos miembros, debería ser parte de cada programa de iglesia. Si se enseña en el tiempo de estudio de la escuela sabática, estimula el hábito de asistir a la escuela sabática y a la iglesia. Y una clase así ofrece alimento que le viene bien tanto al apetito como a la digestión del nuevo miembro.

Los temas deberían incluir doctrinas, observancia del sábado, adoración, salud, finanzas, estudio personal de la Biblia, vida de oración, culto familiar, relaciones familiares, educación cristiana y testificación. Enfátice la experiencia de tener una relación con Cristo. Ayude a los nuevos miembros a conocer sus Biblias. Proporcione tiempo para compartir las experiencias y los sentimientos.

Una serie de reuniones evangelizadoras para seguir cultivando el interés de los nuevos miembros ayuda a repasar con más detalles y en un marco diferente las verdades que ya fueron presentadas. Den atención especial a las verdades proféticas de Daniel y Apocalipsis.

Póngalos a trabajar.— “Cuando las almas se convierten, ponédalas al trabajo en seguida. Y a medida que trabajen, de acuerdo con su habilidad, serán haciendo más fuertes. Es haciendo frente a las influencias opositoras como llegan a confirmarse en la fe”

(Ev 261).

Una de las señales más seguras de que los nuevos miembros han sido hechos discípulos es cuando comienzan a hacer discípulos. Las personas pueden tener más éxito en la ganancia de almas cuando recién se han convertido que en cualquier otra época en sus vidas. Mientras que a la larga predominarán las amistades con quienes son adventistas, al comienzo la mayoría de su familia y amigos no es adventista. El efecto combinado de la influencia del nuevo miembro sobre los viejos amigos y el ejemplo atractivo de una vida cambiada son poderosos medios para ganar almas.

No es maravilla que la primera tarea que Jesús le dio al que había estado endemoniado fue: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y como ha tenido misericordia de ti" (Mar. 5:19).

Ayude a los nuevos miembros a descubrir sus dones espirituales y un ministerio que se adapte a esos dones. Organice una comisión de oportunidades de servicio cuya tarea sea emparejar los dones de los miembros con la obra que hay que hacer en la iglesia. Invítelos a una clase de ganancia de almas. Llévelos con usted cuando da estudios bíblicos o cuando hace otro trabajo para la iglesia. Tenga un momento especial para compartir la fe durante el culto de adoración, arreglado de antemano, cuando los nuevos conversos den testimonio público de lo que la iglesia está haciendo por ellos y de lo que ellos están haciendo por la iglesia.

Opciones adicionales.— Prepare un programa social especial la noche después del bautismo, y muestre a los nuevos miembros como invitados de honor. Entréguele a cada uno un folletín con la lista y descripción de los programas y servicios de la iglesia. Ponga en sus manos una copia del folleto *En su iglesia*, preparado por la Asociación Ministerial de la Asociación General, que los introducirá a la organización de la iglesia. Tenga una reunión social con comida vegetariana. (Los feligreses traerán platos vegetarianos junto con las recetas. Los miembros nuevos traerán ensaladas, frutas o postres.)

Consiga que los chicos vayan a la escuela de iglesia y a los Conquistadores. Dedique atención especial a los nuevos miembros en sus sermones. Anímelos a que organicen un grupo de apoyo de personas bautizadas en un año dado (por ejemplo, "La promoción del 93"). Solicite a los oficiales que tengan en mente a los nuevos miembros cuando preparen tareas de trabajos sencillos. Mantenga en funcionamiento un programa social de recreación.

Tenga un banquete anual resaltando a los que se bautizaron durante el año. Solicite a la asociación o misión que patrocine un evento anual para los miembros nuevos, en el cual los nuevos miembros vayan a algún lugar céntrico para que se familiaricen con los líderes de la asociación y sean atendidos por ellos.

Una atmósfera de atención amante puede llegar a ser en realidad una forma exitosa de alcanzar a otros. Las congregaciones que cuidan de sus miembros hacen que éstos se sientan apreciados. Tales miembros comparten este sentimiento con la familia y con los amigos, y esto atrae hacia la iglesia a los que buscan un hogar en la iglesia.

Culto de adoración

Propósito de la adoración*

La adoración colectiva enfatiza tanto la trascendencia como la inmanencia de Dios: Dios es grande y Dios está aquí, Dios está por encima de nosotros y Dios está entre nosotros. Los pastores deben llegar a ser especialistas en dirigir a las congregaciones en esta experiencia de adoración. Demasiado a menudo “no obtenemos la centésima parte de la bendición que podríamos obtener de nuestras asambleas para adorar a Dios” (3JT 28).

La adoración como encuentro.— Muchos de nuestros pastores han usado el mismo orden para el culto de adoración, hecho los mismos anuncios, cantado los mismos himnos, orado las mismas oraciones y predicado casi los mismos sermones año tras año, década tras década. Solemos respetar las diferencias en el estilo de adoración cuando son el resultado de las diferencias en las culturas existentes. Pero tenemos temor de adaptar nuestra adoración a los cambios contemporáneos en la sociedad.

Algunos pastores están experimentando con nuevas formas de adorar. Pero estas innovaciones también tienen sus problemas. El tiempo puede haber desgastado algo del significado del culto tradicional, pero no debemos reemplazarlo por artimañas y entretenimientos. La historia muestra que la iglesia ha perdido a veces su influencia por el temor a cambiar, pero que también ha sufrido debido a gente que llegaba a estar tan obsesionada por la necesidad de cambio que fracasaron en preservar el mensaje distintivo de la iglesia.

Los ministros adventistas no deberían tener temor de experimentar con nuevas formas de adoración, pero necesitamos algunas directivas. No hay mejor lugar para encontrarlas que en un

* Véase *MI* capítulo 4.

capítulo singularmente adventista: Apocalipsis 14. El versículo 7 insiste en que debemos ser un pueblo adorador. Es nuestra *adoración* del Creador lo que nos hace únicos. La adoración adventista tiene tres ingredientes:

1. La adoración adventista debería inspirar un temor reverente. El primer ángel declara: “Temed a Dios, y dadle gloria”. “Temer” sugiere reverencia, temor reverente. La adoración incluye el tener una buena relación con nuestros compañeros de adoración; un evangelio de amor no puede experimentarse en el aislamiento. La adoración también incluye el tener sentimientos amorosos hacia Dios. Pero éstos no son más que parte del todo. La adoración colectiva debe conducir al pueblo de Dios a la sala del trono de Dios.

El propósito primordial de la adoración no es sentirse bien, sino ver a Dios. “A menos que se inculquen en los miembros ideas correctas de la adoración y reverencia verdaderas, habrá una creciente tendencia a poner lo sagrado y eterno al mismo nivel que las cosas comunes, y los que profesan creen la verdad ofenderán a Dios y deshonrarán la religión” (2JT 202).

2. La adoración adventista debería ser gozosa. Apocalipsis 14:2 y 3 describe al pueblo redimido de Dios en adoración: “Y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo”. Este concierto de arpa y este canto celestial revelan que el gozo y los sentimientos deben estar en la adoración. Cuando nosotros, que nos estamos preparando para el cielo, adoremos como lo haremos en el cielo, nuestra adoración será alegre. Incluirá nuestros pensamientos y sentimientos, requerirá mentes claras y corazones afectuosos. Incluirá el estudio de Dios y ese estudio resultará en amor y gozo por conocerlo mejor.

Demasiados ministros adventistas han sido educados como para no sentir emoción. Tienen tanto temor al emocionalismo que tienen miedo de cualquier emoción. Pero estamos equivocados en suponer que defendemos a nuestros pioneros cuando defendemos sólo lo formal y exclusivamente racional. El culto de los primeros adventistas incluía grandes dosis de interacción y participación. Y algunas veces era altamente emocional.

3. La adoración adventista debería ser experimental. Del canto que cantan los 144.000, Apocalipsis 14:3 declara: “Y nadie podía aprender el cántico” ¿Por qué? Porque es un cántico de la experiencia personal. Nadie la puede tener por nosotros. La adoración es experimental.

La adoración no es una rutina. No es una tradición. No es un deporte de pasivos espectadores. La adoración es un evento, un hecho, una interacción personal entre el Creador y la criatura. La adoración es un encuentro.

A veces quien dirige el culto de adoración necesita sentarse a solas en el santuario, cuando se fue toda la gente y cuando los bancos están vacíos, y hacerse la única pregunta que vale la pena: “¿Se encontraron o no se encontraron con Dios hoy?” La adoración es un encuentro.

La adoración merece planificación.— “¿No es su deber poner alguna experiencia y estudio y planificación en el asunto de llevar a cabo las reuniones religiosas —como deben realizarse—, para que hagan la mayor cantidad de bien y dejen la mejor impresión sobre los que asisten? Usted hace planes con respecto a sus trabajos temporales. Si aprende un oficio, trata de mejorar año tras año en experiencia, ejecutando planes que mostrarán el progreso en su trabajo. ¿Es su negocio temporal de tanta importancia como el servicio de Dios?... Dios está disgustado con su comportamiento apagado en su casa, con su manera somnolienta e indiferente de dirigir el culto religioso” (Elena de White, *RH*, 14 de abril de 1885).

Los pastores tienen una responsabilidad directa por los servicios de adoración del sábado. Sin embargo, deberían compartir esta responsabilidad con los ancianos y posiblemente con una comisión de culto de adoración. Tal comisión podría reunirse con el pastor una vez al mes y probar nuevas formas de mejorar el culto de adoración.

Como pastor, prepare una hoja que incluya todas las partes del culto de adoración de un sábado de mañana, con ítemes que usted o el anciano que preside la plataforma deberían verificar o adaptar. Tales ítemes deberían incluir música especial, sistema de sonido, personas en la plataforma, arreglos en la plataforma, himnarios para los que están en la plataforma, y el orden de entrada.

No debería darse el púlpito a ministros que no tengan credenciales denominacionales válidas y al día (véase *MI* cap. 9).

Partes del culto de adoración

Ministrando a los niños.— Una consideración significativa al determinar las partes del culto de adoración tiene que ver con los niños. ¿Debería dedicarse tiempo exclusivamente para ellos?

Algunos dicen que es un deber, para que los niños sepan que son importantes. Otros razonan que todo el servicio religioso debería tener a los niños en mente, más bien que darles un pequeño segmento de tiempo como si el resto del culto de adoración no se aplicara a ellos.

Muchos pastores incluyen un relato para los niños. Los niños pasan al frente y se sientan juntos mientras se presenta el relato. Por lo regular, a las congregaciones les gusta eso. Sin embargo, consume mucho tiempo y no siempre mantiene la atención de los niños. Una forma de ayudar es que los que están en la plataforma se sienten con los niños mientras se relata la historia. Eso muestra el interés en los niños y ayuda al que cuenta la historia a mantener el control.

Otro buen plan es variar el programa. Algunas veces tenga un relato, y otras veces incluya a los niños en otras formas:

1. Prepare un volante con preguntas sobre el sermón y estimule a los niños a que escriban sus respuestas.
2. Dirija las ilustraciones de su sermón a los niños.
3. Lleve a un niño a la plataforma para que tenga la lectura bíblica o para que haga la oración final.
4. Planee todo el culto de adoración alrededor de los niños una o dos veces al año, tal vez en el Día de los Conquistadores.

Algunas iglesias toman una ofrenda para los niños durante el culto de adoración y usan los fondos para apoyar el programa de jóvenes de la iglesia. Un niño permanece en el frente con una canastita y otros niños van por los pasillos aceptando el dinero que le entregan los adoradores. Aunque las congregaciones pueden ser reacias a que se tome más de una ofrenda, este programa tiende a ser popular, porque a la gente le agrada dar para los niños y verles llevar la ofrenda al frente.

Introduciendo la adoración.— Para los que suben a la plataforma, el culto comienza antes de que suban. Lo que cada uno debe hacer debe organizarse rápidamente y pasar el resto del tiempo en oración. Todos los ancianos, aún los que no estén de turno en la plataforma, podrían también estar presentes.

El período de anuncios puede ser un dilema para el pastor. Los líderes de la iglesia pueden sentir que no se los apoya si no se per-

miten anuncios. Los miembros de iglesia pueden sentir que los anuncios interfieren con su adoración. Algunas iglesias sienten que los anuncios no son una parte de la adoración y, por lo tanto, los programan antes de que el grupo que estará en la plataforma pase al frente. Otros argumentan que sólo la mitad de la congregación oye los anuncios si se hacen entre la escuela sabática y el culto de adoración.

Decir que los anuncios no pueden ser una parte de la adoración es malentender la adoración. La mayoría de los anuncios tienen que ver con el servicio para el Señor, y dirigir a los miembros en el servicio es un propósito básico de la adoración. La obra que se hace para Dios no está fuera de lugar en la adoración a Dios.

Un buen enfoque para los anuncios es tenerlos por escrito. Use el boletín si lo tienen. Algunas iglesias no pueden tener boletines y otras deciden no tenerlos para permitir más espontaneidad en el servicio religioso. Pero busque alguna manera de tener los anuncios por escrito. Recuerde aquella buena norma: Para informar, escríbalos; para inspirar o enfatizar, dígalos.

Un buen líder de la adoración puede hacer del momento de anuncios un momento de adoración. Deje que los anuncios produzcan una atmósfera de simpatía y compañerismo. Haga de ellos una parte de la vida de la iglesia. Denomínelos tiempo para compartir, vida de la iglesia, alegrías y preocupaciones, los negocios del rey, o adoración por medio del servicio.

Comenzando el culto de adoración.— Aunque la cultura causará variaciones considerables, aquí se presentan algunos ingredientes básicos de un servicio de adoración típico adventista.

Preludio. Esto significa la música introductoria. Su propósito es ayudar a la gente a preparar sus corazones para la adoración. Desafortunadamente, a menudo los preludios instrumentales no cumplen este propósito. Una opción es dirigir a la congregación en canto.

Introito. Eso quiere decir la música de entrada. Durante ese momento pasa el grupo de la plataforma y se arrodilla. “Cuando el ministro entra, debe ser con una disposición solemne y digna. Debe inclinarse en oración silenciosa tan pronto como llegue al púlpito y pedir fervientemente ayuda a Dios. ¡Qué impresión hará esto! Habrá solemnidad y reverencia entre los oyentes. Su ministro es-

tá comulgando con Dios; se está confiando a Dios antes de atreverse a presentarse delante de la gente" (2JT 195).

Es un comienzo pobre cuando los predicadores entran y se arrodillan sin que la congregación se dé cuenta de que ha comenzado el servicio religioso. Una solución es hacer que la congregación se ponga de pie cuando el grupo entra a la plataforma y que cante suavemente un himno (como el 338: "Silencio, silencio") dedicándose a Dios en el canto mientras los pastores se consagran en oración silenciosa.

Llamado a la adoración. Este es un llamado desde el púlpito invitando a la congregación a adorar. Puede ser formal, usando una línea de los salmos como "Venid, adoremos y postrémonos" (Sal. 95:6). Puede ser informal, con palabras como "Bien, aquí estamos de nuevo para adorar a Dios". Puede ser una lectura antifonal con la participación de la congregación.

Doxología. Este es un himno de alabanza a Dios. Puede ser el 55: "A Dios el Padre celestial".

Invocación. La invocación invita o invoca la presencia de Dios. La oración pastoral puede incluir este propósito.

Algunas veces se superponen los objetivos de estas partes introductorias a la adoración. Probablemente no son necesarias todas las partes. Si alguna no cumple su propósito ha llegado a ser superflua. Defienda los objetivos de cada parte, pero experimente con formas más eficaces de realizarlos.

Música.—* Difícilmente pueda agotarse el valor que la música tiene en la adoración, si solamente entendiéramos sus efectos potenciales. "La música debe tener belleza, majestad y poder" (1JT 458). Es a la vez desafortunado y comprensible cuando los músicos y los pastores disienten acerca de la música en la iglesia. El músico tiende a estar orientado hacia la música, y el pastor orientado hacia la audiencia. El primero puede preguntar si se ha ejecutado bien la música, pero el segundo pregunta si fue eficaz con los adoradores. Los pastores deben ser pacientes con los músicos y, de la misma manera,

* Si usted tiene una congregación pequeña sin instrumentos o sin alguien que los toque, puede adquirir un disco compacto con el acompañamiento de piano y órgano para el *The SDA Hymnal*, ahora disponible a través del GC Ministerial Supply Center.

los músicos con los pastores. Pastor, deje que sus músicos sean la autoridad en materia de música, y será más fácil para ellos dejar que usted sea la autoridad en el culto de adoración.

Algunos adoradores pueden ser dirigidos a la adoración sólo por la melodía. Sin embargo, muchos necesitan palabras; por lo tanto, la música vocal generalmente recibe prioridad en la adoración. Aún entonces, las palabras de una obra desconocida cantada por un solista o por un coro puede ser difícil de entender. Los adoradores apreciarían tener en sus manos las palabras de tales himnos.

Los coros son una bendición en la adoración, pero su utilización no debe reemplazar al canto congregacional. "En contadas ocasiones deben ocuparse del canto sólo unas pocas personas. La habilidad de cantar es un talento de influencia que Dios desea que todos cultiven y usen para la gloria de su nombre" (*Ev* 368).

Algunas sugerencias para proveer variación en la música:

1. Tenga canto congregacional durante el intervalo entre la escuela sabática y el culto de adoración, e incluya por lo menos un nuevo himno.
2. Programe cantos de las Escrituras en vez de himnos del himnario.
3. Tenga coros juveniles.
4. En lugar de cantar todas las estrofas de un himno, lea una estrofa o una cada dos estrofas para enfocar la atención en el significado del himno.
5. Divida la iglesia en grupos y canten algunos coritos que se cantan en forma de canon.
6. Si no hay coro, haga que la congregación cante el introito y las respuestas.
7. Concluya un sermón invitando a la congregación a ponerse de pie y a cantar con sus manos unidas, como un símbolo de compromiso y unidad.
8. Cada vez que se cante un himno en el culto de adoración, anote la fecha en su himnario de manera que no repita algunos demasiado a menudo y use otros demasiado poco.
9. Busque otras formas en su cultura para incorporar tradicionales instrumentos musicales que sean aceptables.

Oración.— Es una cosa solemne hablarle a la gente en nombre de Dios. ¿No es más solemne hablarle a Dios en favor de la

gente? Si es así, la oración debe ser considerada la parte más significativa de la adoración. La tradición adventista ha sido que un anciano o un miembro nos dirijan en oración, y esto tiene sus ventajas: el anciano o el feligrés representan a la congregación en una forma muy directa. Sin embargo, los pastores están abdicando una de las partes más preciosas del liderazgo de la adoración si nunca dirigen a su congregación en la oración. Una solución es que el pastor pronuncie la oración de bendición, al final.

Postura. La postura más significativa para la oración es arrodillarse. Jesús “puesto de rodillas oró” (Luc. 22:41). Numerosos pasajes bíblicos señalan esta postura (2 Crón. 6:13; Esd. 9:5; Sal. 95:6; Hech. 7:59, 60; 9:40; 20:36, 21:5; Efe. 3:14). “Tanto en el culto público como en el privado, nuestro deber consiste en arrodillarnos delante de Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Este acto muestra nuestra dependencia de él” (2MS 360).

Sin embargo, no debemos concluir que el Señor no aceptará las peticiones cuando el pastor y la congregación permanecen de pie, como durante la invocación, la oración final o en reuniones de evangelización, o cuando todos nos levantamos para consagrarnos mientras se ofrece la oración. Encontramos situaciones en la Escritura donde, en ciertas circunstancias, los adoradores permanecieron de pie mientras se pronunciaba una bendición como en 1 Reyes 8:55: “Y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta”.

Elena de White concuerda: “No siempre es necesario arrodillarse para orar” (MC 408). También hay circunstancias cuando la condición del piso o el arreglo de los asientos hace difícil o casi imposible que la congregación se arrodille.

Si la oración es “abrir el corazón a Dios como a un amigo”, entonces la posición del corazón o de la mente es superior a la posición de las rodillas. La postura en la oración es importante, pero es sólo simbólica. La Escritura aconseja: “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos” (Joel 2:13). Dios considera la actitud interior por encima de la expresión exterior. El orgullo que cree que nuestra ropa es demasiado preciosa o nuestras rodillas son demasiado tiernas para arrodillarnos delante de nuestro Hacedor, es una irreverencia trágica. Pero el orgullo que nos deja de pie en el interior mientras nos arrodillamos exteriormente, también es una irreverencia.

Elementos. La oración en público debería ser pensada en su totalidad con anticipación. Debería ser pertinente a las necesidades

de la congregación. Podemos pensar de la oración como incluyendo siete elementos. No necesitan estar todos en cada oración, pero todos deberían considerarse mientras usted hace sus planes para orar. Su orden es significativo, basado sobre la suposición de que primero debemos mostrar reverencia hacia Dios y luego estar en armonía con Dios antes de que le pidamos algo.

1. *Dirigida a Dios.* Recuerde, el nombre de Dios es santo. Menciónelo en la oración, pero no lo repita sin sentido.
2. *Alabanza.* Adore el nombre de Dios y aprecie lo que él ha hecho.
3. *Arrepentimiento.* Pida el perdón de Dios por el pasado.
4. *Consagración.* Pídale su fuerza para el futuro. Entréguese a Dios antes de pedirle que le otorgue lo que pide.
5. *Intercesión general.* Interceda por la obra de Dios, por los líderes mundiales y por su congregación, incluyendo a los jóvenes, los ancianos, los padres, los enfermos, los desanimados, etc.
6. *Intercesión específica.* Recuerde los pedidos especiales de oración, la reunión y el predicador.
7. *Conclusión.* Afirme el derecho por el cual nos acercamos al trono de Dios: "En el nombre de Jesús".

Duración. "Uno o dos minutos bastan para cualquier oración común" (1JT 274). "Las oraciones formales, en tono de sermón, no son necesarias ni oportunas en público. Una oración corta, ofrecida con fervor y fe, enternecerá los corazones de los oyentes; pero durante las oraciones largas, esperan con impaciencia, como deseosos de que cada palabra la acabe" (OE 188).

Las oraciones tienden a ser largas, no tanto porque tenemos mucho que decir, sino porque decimos cada cosa hacia adelante, hacia atrás, después, desde el centro hacia adelante y atrás. Tener en mente un bosquejo como el que presentamos arriba eliminará esa tendencia. Los pedidos de oración hechos en público no necesitan repetirse individualmente. En forma ocasional, al pastor o al anciano que oran se les debería requerir que tomen a un niño de dos años en sus brazos mientras ofrecen la oración. Eso acortaría sus oraciones.

Sugerencias adicionales:

1. Ocasionalmente tenga cinco personas para que compartan la oración, cada uno orando por uno de los cinco elementos

centrales mencionados arriba. Aún los niños lo podrían hacer.

2. En vez de que una persona desde el frente ofrezca la oración, puede “guiar” a la congregación en oración dirigiéndose primero a Dios y después sugiriendo tópicos para que la congregación ore en silencio. El que guía en la oración debería hacer una pausa después de sugerir un tópico.

Ofrenda.— El llamado para la ofrenda debería ser breve, inteligente y lleno de adoración. Dar es una parte directa del culto. Tiene un potencial irresistible para enseñar los conceptos cristianos básicos de abnegación, sacrificio y confianza. Por eso el llamamiento para la ofrenda debe enfatizar una motivación *espiritual*. También debería explicar la necesidad *financiera*. Debería expresar por qué damos nuestro dinero y adónde va el dinero. La gente dará si está motivada espiritualmente y si está convencidos de una necesidad práctica.

Lectura bíblica.— La Escritura es central en la adoración cristiana. Jesús comenzó su ministerio público en Nazaret, leyendo de las Escrituras. Pablo ordenó que sus epístolas fueran leídas en las iglesias (Col. 4:16; 1 Tes. 5:27).

Los pasajes elegidos deben tener pertinencia para el énfasis de la predicación del día. Desafortunadamente, la congregación no tiende a percibir esta pertinencia. Algunos pastores pasan por alto el tiempo de la lectura bíblica y le piden a la congregación que los busquen y que eventualmente lean en voz alta algunos pasajes durante el sermón. Esto puede requerir el tener Biblias en los bancos, así todos pueden leer de la misma versión.

Los pasajes deben ser bien leídos. Una lectura de la Escritura que esté bien preparada puede producir una experiencia conmovedora. Cuando los levitas oficiaban, “leían en el libro de la ley de Dios claramente”, y “todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley” (Neh. 8:8, 9).

Estimule la participación de la audiencia. Use la lectura antifonal. Cambie a los que leen la Escritura y de esa manera refleje la diversidad de la congregación. Pídale a un inválido que lea las Escrituras, grábelo en video cuando usted lo visita y entonces páselo el sábado. Prepare una lectura ilustrada de las Escrituras. Muchos salmos se prestan para ser ilustrados por medio de diapositivas de la naturaleza, videos, etc.

Consiga que un maestro de la escuela de iglesia o un dirigente

de una de las divisiones de la escuela sabática trabaje con los niños para dramatizar las Escrituras. Esto, cuando se hace con reflexión y con reverencia, puede llegar a ser un rasgo saliente del culto de adoración. Todo el servicio del santuario era un drama, una ilustración de cómo salva Jesús. Como pueblo que enfatiza el santuario, no deberíamos atemorizarnos de usar la misma técnica de enseñanza.

La representación puede ser sencilla, en la que cada participante desempeña el papel de un personaje de las Escrituras y lee sus palabras. Puede hacerse con mímica. Las escenas descritas pueden ser representadas en la forma en que debieron suceder, o pueden ser puestas en forma contemporánea. Esto puede ser un excelente recurso para involucrar a la juventud, no sólo en el servicio de adoración sino para que entienda cómo se aplica la Biblia a la vida real.

Predicación.— Demasiado a menudo la predicación tiende a ser negativa. Su primer llamado no es para denunciar el pecado, sino para anunciar la salvación. La palabra “evangelio” significa buenas nuevas. ¡Si usted no está predicando buenas nuevas, no está predicando el evangelio!

Predique la Biblia con relevancia. La predicación adventista debe ser una predicación siempre centrada en la Biblia. Nuestro pueblo desea conocer y debe conocer lo que la Biblia enseña. Relatos, discursos sociológicos o filosóficos en los que casi no se usa la Biblia, no alimentarán el alma o producirán reavivamiento y reforma.

El sermón bíblico verdadero no es el que incluye la Biblia. Comienza con la Biblia. Los predicadores bíblicos al preparar su sermón van primeramente a la Biblia. Tanto como les es posible, van con una mente en blanco, sin conocer nada sino su pasaje o tópico. No abren la Biblia buscando alguna cosa que concuerde con lo que ellos desean decir. La abren para encontrar lo que ella quiere que digan.

Cuando usted comienza por la Biblia, tiene una inextinguible reserva de material para sermones. Su pozo tiene la garantía de que nunca se secará. Habiendo publicado más de 3.000 sermones, Carlos H. Spurgeon declaró: “Después de 35 años encuentro que la cantera de la Sagrada Escritura es inextinguible. Parece que apenas he comenzado a trabajar en ella”.

Cuando usted comienza con la Biblia no se aburre con su predicación. ¿Por qué? Porque está continuamente aprendiendo más bien que continuamente repitiendo vez tras vez lo que ya sabe.

Haga la Biblia pertinente, pero no permita que la pertinencia reemplace a la Biblia. La pertinencia es absolutamente esencial, pero usted puede tener influencias engañosas en su predicación. Por ejemplo, algunos predicadores tienden a eliminar los sermones que producen sentimientos de culpa y predicán sólo sermones que edifican la estima propia. En la búsqueda de pertinencia, no deje que la Palabra y su tema de salvación sufran.

Haga un plan anual. Para dar un nuevo entusiasmo a su predicación, trate de planificar anualmente sus predicaciones. Una vez al año, tal vez en el verano, cuando las actividades de la iglesia tienden a decrecer, planifique su predicación para el próximo año.

Planificar requiere mirar en ambas direcciones, así que primero haga una lista de los sermones que ha predicado el año pasado —o aún mejor, en los dos o tres años pasados. Busque lo que ha descuidado o lo que ha enfatizado demasiado. Después, sobre la base de su hallazgo, con el calendario denominacional y secular, teniendo a la vista las necesidades de su congregación y sus intereses y preocupaciones particulares, seleccione los temas y los pasajes para la predicación del próximo año.

La planificación anual ahorra tiempo. Toma mucho menos tiempo del que usted usaría durante el año, si dependiera de buscar temas para sermones sin orden ni concierto.

La planificación anual lo disciplina y le ayuda a crecer. Usted se alejará de predicar sólo sobre sus temas favoritos y será compelido a luchar con algunos que había descuidado.

La planificación anual produce una predicación equilibrada. Los predicadores que aman a su pueblo les proporcionan alimento que no sólo es apetitoso y nutritivo sino también variado. Cuando usted ha estado alimentando a la congregación con una dieta siempre igual, basada en lo que más le gusta, el proceso de planificar un año de sermones lo forzará prácticamente a enfrentar los hechos.

A menudo la herejía no proviene de predicar lo que es falso, sino de una presentación incompleta del evangelio. Resulta de poner demasiado énfasis sobre una verdad del evangelio a expensas de las otras. La planificación anual proporciona una predicación equilibrada, y ésta produce cristianos equilibrados.

Prepare con anticipación. Estudie y lea su Biblia los primeros días de la semana. Persista en eso hasta que sienta que sabe acerca de lo que Dios desea que se predique. Pero en verdad, aún así no sabrá cómo Dios desea que usted lo diga. La idea necesita penetrar en su mente. Debe encontrar ilustraciones y aplicaciones prácticas.

Continúe haciendo sus otros deberes. Deje que el sermón vague a través de su mente, flotando en algún lugar entre lo consciente y el subconsciente. Comenzar a trabajar temprano en su sermón producirá estas dramáticas recompensas:

Aliviará la presión e incrementará la actividad. La creatividad no se lleva bien con las presiones de buscar a última hora qué predicar. La preparación de sermones en el último minuto produce úlceras de primer orden y sermones de segundo orden. El sistema de archivos del cerebro tiende a obstruirse cuando se lo fuerza demasiado. Pero si usted le quita la presión, puede producir profusamente.

Ahorrárá tiempo. En vez de mirar fijamente el techo tratando de encontrar un relato o de clavar la mirada en libros de ilustraciones anticuadas, permita que la ilustración provenga de esa semana. Y así, su sermón crecerá a la vez en forma consciente como inconsciente mientras continúa con su trabajo.

Esto hará que sus sermones sean prácticos e interesantes. Los sermones que se originan en el presente sirven para el presente. Mientras hace visitas, al aconsejar, mientras hace frente a momentos traumáticos que rodean a su congregación, cuando se relaciona con su propia familia, pregúntese: “¿Podría mi sermón ayudar en esta situación?”, o “¿Hay algo aquí que podría ilustrar mi sermón?” Los sermones cuyas ilustraciones y aplicaciones prácticas surgen de servir a su congregación están destinados a amoldarse a su congregación.

Permanezca junto a Cristo. Predicar es rebosar. Usted no puede hacer rebosar una taza vacía. Si es un predicador desanimado que parece que no puede encontrar nada para predicar, está contemplando la taza vacía de su propio ser y tratando de tomarla para derramar sobre otros lo que no tiene. Primero llene su propia taza. Sólo después estará listo para rebosar.

Por otra parte, la taza que está demasiado llena tiene que rebosar. Cuando usted está lleno de Jesús, es más fácil hablar acerca de él que quedarse callado. Difícilmente puede esperar hasta su próximo sermón. El Agua de Vida inundará su congregación.

Orden en el culto de adoración

“Pues Dios no es Dios de confusión... Pero hágase todo decentemente y con orden” (1 Cor. 14:33, 40). Cada aspecto del culto de adoración debería relacionarse con el todo, moverse hacia un objetivo y culminar en una respuesta de la congregación. Debería planearse de tal manera que avance hacia un punto de compromiso.

Participación congregacional.— Tendemos a pensar de la adoración como consistente en: el predicador como el actor, Dios como el apuntador y la congregación como el auditorio. En realidad, la verdadera adoración consiste en: la congregación como el actor, el predicador como el apuntador y Dios como el auditorio. Dijo Elena de White: “Buena parte del culto público a Dios consiste de alabanza y oración, y cada seguidor de Cristo debería empeñarse en este culto” (*ST*, 24 de junio de 1886). Así, para cada adorador, el culto de adoración debe llegar a ser un evento en el que participa.

Lectura antifonal. La lectura antifonal se adapta muy bien para el llamado a la adoración, la lectura de la Escritura, la ofrenda o la respuesta al sermón. La lectura puede colocarse en el boletín o leerse del himnario, pero cuando la gente lee directamente de la Biblia está destacando la posición central de la Biblia en la adoración. Sin embargo, esto implica una pequeña preparación de la congregación y colocar Biblias en los bancos, de manera que todos tengan la misma versión. La lectura puede dividirse en muchas formas imaginables, como: el que dirige el culto, las mujeres, los hombres, el coro, el ala izquierda, el ala derecha, la galería, toda la congregación, etc.

Canto. El canto congregacional resulta bien para el introito, para la respuesta a la oración y para la respuesta a la oración final. Un ofertorio eficaz es cuando la congregación canta “Quiero Jesús contigo andar”, u otros himnos del himnario como “A la cruz de Cristo voy”, “Cúmplase oh Cristo tu voluntad”, “A ti glorioso Dios”, que vienen bien para estas respuestas, como así también algunos coritos.

Muchos pastores usan el tiempo entre la escuela sabática y el culto de adoración para el canto congregacional. Algunas veces un grupo pequeño puede dirigir el canto, con música del himnario o de otras fuentes.

Movimientos de la audiencia. Existe tanto un propósito psicológico como uno físico en planear de una forma apropiada los movimientos de la audiencia (generalmente poniéndose de pie o arrodillándose) durante el culto de adoración. El propósito psicológico es conseguir que los adoradores se involucren activamente en él. El propósito físico es mantener la sangre en circulación. Por esta última razón, es ideal que la congregación esté de pie poco antes de que comience el sermón.

Los movimientos de la audiencia pueden incluir la invitación a los adoradores que tienen pedidos especiales de oración, para que

pasen adelante y se arrodillen juntos para la primera oración.

Ejemplos de esquemas de cultos de adoración.—Generalmente los pastores hacen una lista de los ítemes del culto de adoración en sus boletines, bajo las siguientes divisiones generales:

1. Alabanza, oración, predicación.
2. Nos reunimos, alabamos, proclamamos, respondemos, devolvemos.
3. Adoración, proclamación, dedicación.
4. La iglesia en actividad, la iglesia en adoración.
5. Adoración por medio de la alabanza, adoración al dar y recibir, adoración por medio de la Palabra, adoración por medio de la consagración.

Hay algunos ejemplos del orden del culto de adoración en el *Manual de la iglesia* (véase el cap. 7). Aquí se incluyen algunos adicionales:

FORMATO MAS LARGO:

Preludio	Música instrumental o congregacional.
Introito	Música por parte del coro, de un instrumento o de la congregación.
Llamado a la adoración	Si se incluye en el boletín, puede participar la congregación.
Doxología	No es necesaria si la congregación canta el introito.
Himno de alabanza	
Oración	Respuesta por parte del coro, de un instrumento, o de la congregación.
Bienvenida y anuncios	Puede incluirse la actividad laica. Usted puede preferir que los anuncios se hagan antes, pero toda la congregación no estará presente. Otra opción es darlos antes de la oración y concluir los anuncios con los pedidos de oración. Las experiencias de ganancia de almas y entrevistas pueden colocarse en otro momento. Esto

	podría hacerse durante los anuncios o mientras se recoge la ofrenda.
Ofrenda	Si el ofertorio no mantiene la atención de los adoradores, use este momento para tener testimonios y entrevistas, o invite a los niños a pasar adelante para escuchar la historia para niños. La congregación puede cantar mientras se trae la ofrenda al frente y se dedica a Dios, enfatizando así el dar como un acto de adoración.
Lectura bíblica	
Música	Música especial o un himno anunciado desde el púlpito para introducir el sermón.
Sermón	
Himno de invitación /consagración	
Bendición	Respuesta por parte del coro, de un instrumento o de la congregación.
Posludio	

FORMATO MAS CORTO:

Preludio

Introito

La congregación se pone de pie para una oración silenciosa o para cantar, mientras los que pasan se arrodillan.

Himno

Oración

La congregación permanece de pie. Incluye la invocación de la presencia de Dios.

Anuncios

Ofrenda

Sermón

Bendición

Puede incluir la actividad laica.

Sugerencias adicionales:

1. Haga pasar a la plataforma a personas de diferentes grupos de la congregación: jóvenes, padres, abuelos, jóvenes casados, solteros, etc.
2. Lleve a una familia a la plataforma.
3. Trate de que cada semana esté representado el espectro de edad de la congregación.

4. Use gráficos y ayudas visuales. Estudie algo acerca de los diferen tipos sensoriales: auditivos, visuales, cinestético. Esto lo guiará a buscar formas nuevas y diferentes de alcanzar a la gente. Como no todos aprenden de la misma manera, el culto de adoración debería incluir algunas formas diferentes de llegar a los adoradores.
5. Tenga sábados especiales, días especiales, días cuando los miembros invitan a visitas y llegan anticipando una bendición extraordinaria.
6. Estimule a su congregación a esperar un llamado al fin de cada sermón. Puede imprimir una "invitación" o un "llamado" como un ítem separado en su boletín. Recuérdele a los oyentes, al comienzo de su sermón, que se les pedirá que respondan. Así escucharán con más atención.

No siga un plan sencillamente porque se espera que lo siga, sino porque es eficaz para llevar a su congregación a un encuentro significativo con Dios. La adoración es un encuentro.

Reunión de oración*

Importancia de la oración

Las iglesias deberían enfatizar el ministerio de la oración. De esto se desprende que las iglesias también deberían poner énfasis en la reunión de oración. “Aprovecha toda oportunidad de ir donde se suele orar. Los que están procurando realmente estar en comunión con Dios, asistirán a las reuniones de oración” (CC 98).

¿Por qué hay tan poca asistencia a las reuniones de oración? ¿Están los miembros muy ocupados, viven muy lejos, o sencillamente son muy apáticos? ¿O será porque el pastor las tiene en poca estima?

Podemos considerar muchas formas de fortalecer la reunión de oración, pero debemos comenzar enfatizando algo: de cualquier modo que se planea la reunión de mitad de semana, debería dar una prioridad elevada a la oración. Téngala a la hora y lugar más conveniente, pero oren. Llámela la hora de la comunión, la hora de la oración y alabanza, o la hora del poder, pero oren. Oren en grupos pequeños, concéntrense en una lista de oración o en un cofre de oraciones, en la oración en forma de conversación, o en oraciones específicas donde cada uno ora sólo por un asunto especial, pero oren. La reunión de oración es para orar.

Formas de incrementar la asistencia

Establezca un ambiente dinámico.— Tenga la reunión de oración en un salón apropiado. Un grupo pequeño en una sala grande reduce la intimidad, apaga el entusiasmo y concluye en derrota. Tenga una temperatura agradable en la sala antes de que comience a llegar la gente. Que entren a una sala bien iluminada. Toque alguna música mientras llegan, aunque sea música

* Véase *MI* capítulo 7.

grabada. Comience a tiempo, no espere que lleguen todos; comience con algo que no exija la presencia de todos.

Dialogue.— La reunión de oración es más para enseñar que para predicar. Los temas deberían ser por regla general de unos 20 minutos. Cultive un plan con el fin determinado de tener diálogo.

La reunión de oración tiende a atraer a un grupo al que le gusta el estudio de la Biblia. Planee una serie basada en discutir juntos algún libro de la Biblia, algunos capítulos seleccionados, caracteres bíblicos, creencias adventistas, profecía, etc.

Ahorre tiempo relacionando la reunión de oración con el sermón del sábado siguiente. Incluya el pasaje principal del sermón del sábado siguiente en el boletín del sábado anterior, e invite a los hermanos a estudiarlo antes de la reunión de oración. Presente una breve exégesis del pasaje en la reunión de oración, y después forme grupos pequeños y pídales que discutan cómo aplicarlo en sus vidas. Pida que cada grupito comparta un resumen de su discusión con el grupo general. Use esas reacciones al preparar su sermón del sábado.

Enfatice el compañerismo.— La gente se siente invariablemente atraída hacia un lugar donde hay un cálido compañerismo. La reunión de oración debería incluir tiempo para los testimonios, la meditación y para compartir ideas.

Que los testimonios sean cortos, y actuales. Pregunte: “¿Qué ha hecho el Señor por usted esta semana?” “¿Qué oración le fue contestada este mes?” “¿Qué experiencia como ganador de almas ha tenido usted este año?” Contenga al dominante y anime al tímido. Designe quiénes van a dar testimonio esa noche: el texto bíblico favorito; cómo llegaron a ser cristianos; cuál es su cita favorita y por qué; cuál es su himno favorito y por qué; etc.

Estimule los testimonios que se relacionan con otros. Los testimonios centrados en “yo...”, generalmente son tediosos y pesados. Aquellos que dan testimonio de lo que otras personas o la iglesia como un todo han hecho, crean una atmósfera de compañerismo.

Tenga una noche de iglesia.— De cuánta ayuda sería para las familias ocupadas, incluyendo la del pastor, si los programas de mitad de semana se coordinaran de manera que las familias pudieran pasar más noches juntas. Una noche especial de iglesia lo hace posible. Comience la reunión de camaradería más temprana.

no con una cena ligera. Después, tenga la reunión de oración, Conquistadores, reuniones de comisiones, práctica del coro, recreación, etc.

Sugerencias adicionales:

1. Lleve a cabo un seminario de testimonios o algún otro programa tipo seminario.
2. Cuando lleve a cabo la última reunión de una clase bautismal, sugiera: "Y ahora, la reunión de oración tomará el lugar de nuestra siguiente reunión regular".
3. Deje que un anciano que tiene un don especial para eso, se especialice en planear y dirigir la reunión de oración.
4. Tenga la reunión de oración como pequeños grupos de estudio en los hogares de feligreses; tal vez en los hogares de los ancianos.

Visitación

Visitas pastorales

La importancia de visitar los hogares.— En la mayoría de las culturas, el predicador que visite a la gente conseguirá que la gente vaya a la iglesia. La visitación pastoral es importante tanto para los pastores como para su pueblo; para las personas, porque necesitan saber que su pastor los cuida; para los pastores, porque necesitan saber cómo vive su gente durante la semana. Como dijo alguien: “El camino de la oficina de estudio al púlpito, pasa por adentro y por afuera de casas y de hospitales, de granjas y de fábricas”.

Elena de White comenta: “Recuerde que la obra de un ministro no consiste meramente en predicar. Debe visitar a las familias en sus hogares, orar por ellas y escudriñar las Escrituras con ellas. El que hace una obra fiel fuera del púlpito logrará diez veces más resultados que aquel que limita su trabajo al escritorio” (9T 124).

Problemas de las visitas en los hogares.— En muchos países, los clérigos son los únicos profesionales que aún visitan los hogares. Este hecho por sí solo indica que hay algunos problemas relacionados con las visitas en los hogares. Entre estos pueden incluirse:

Ausencia. Por causa de que ambos esposos trabajan afuera, a veces es difícil hacer visitas durante el día.

Distancia. Muchos ministros pastorean iglesias grandes o un gran número de iglesias. Algunos cuentan con medios de transporte muy limitados.

Inaccesibilidad. En la mayoría de las ciudades es imposible penetrar en los edificios de departamentos sin una autorización o invitación especial.

Seguridad. En muchas ciudades es peligroso para el pastor caminar por ciertas calles por la noche, y la gente tiene temor de

abrir la puerta a alguien que no conoce.

Tiempo. La visitación consume mucho tiempo. En algunas circunstancias los pastores pasan más tiempo viajando para visitar un hogar que el tiempo que se quedan en él, y los pastores se preguntan si están usando el tiempo de una manera eficiente.

Soluciones que se sugieren para los problemas de la visitación:

1. Cuando vaya por primera vez a un distrito, visite a cada miembro. Demuestre desde el principio que usted tiene interés en ellos. Después de eso, deje que los ancianos y otros miembros hagan muchas de las visitas regulares, mientras usted se encarga de las visitas especiales, tal como se bosquejan a continuación.

2. Priorice las visitas a quienes están en grupos especiales. Un pastor ocupado y sobrecargado por visitar regularmente a todos puede descuidar a los que más necesitan su ayuda. Estos grupos especiales incluyen: interesados, desanimados, enfermos, afligidos, recién casados, matrimonios con problemas conyugales, nuevos padres, padres cuyos hijos están saliendo de casa, etc. Muchos de los que están en estos grupos pueden visitarse durante el día, ahorrando así las preciosas horas de la tarde.

3. Prepare y anime a los miembros para que se pongan en contacto con la iglesia. Prepare y distribuya el volante *Cuándo debería usted llamar a su pastor*, y haga una lista de las ocasiones especiales como:

- Antes de internarse en el hospital.
- Cuando nace un bebé.
- Cuando fallece alguien en la familia.
- Cuando hay una reacción prolongada a la aflicción.
- Antes de darse por vencido en su matrimonio.
- Cuando usted desee orar o hablar acerca de una situación difícil.
- Cuando usted está deprimido espiritualmente.
- Cuando usted sabe de alguien que necesita ayuda espiritual.

4. Haga visitas por teléfono. Tal vez sólo sean un 50% eficientes, pero si puede hacer diez llamadas en una hora ha conseguido tanto como si hubiera visitado cinco hogares.

5. Esté disponible en la iglesia, especialmente el sábado. Esta manera de hacer visitas a las personas es la más económica tanto en tiempo como en dinero. Esté en el vestíbulo de la iglesia media hora antes de la escuela sabática. Anime a su esposa a hacer lo mismo si es posible.

Atender a la gente cuando llega a la iglesia le dará más tiempo que sólo el apretón de manos cuando se van. No pierda la escuela sabática, pero tenga visitas en el vestíbulo durante media hora antes de que empiece. Si al terminar la escuela sabática tiene tiempo, tenga una breve visita con los que vienen sólo para la predicación. Usted necesita especialmente ofrecer su amistad y estimular a esas personas.

Propósito de las visitas a los hogares.— El propósito de la visitación pastoral no es social, ni persigue un fin utilitario, y no es para demostrar que usted ha estado en cada hogar. Aunque el interés social, el deseo de aumentar la asistencia a la iglesia, o la recolección de fondos puedan estar involucrados en la visita del pastor, el propósito primordial de su visita debe ser siempre espiritual.

Cómo planificar las visitas a los hogares.— *Antes de la visita.* Tenga un fichero de tarjetas. Marque con una señal las de quienes necesitan una atención especial. Saque del fichero las tarjetas de los que desea visitar. Esto evita la necesidad de volver a copiar la información.

Algunos pastores planifican las visitas por territorio. Programar todas las visitas en la misma área al mismo tiempo, ahorra tiempo. Otros prefieren visitar a grupos de personas. Por ejemplo, eligen visitar un día a los que han perdido recientemente un ser querido; esto les permite prepararse y pensar bien en forma especial lo que le van a decir a esas personas. Otros dedican al menos un día a la semana para visitar a los miembros en perspectiva.

Visitas concertadas de antemano. En muchas partes del mundo, presentarse en un hogar sin un arreglo previo no sólo es mala educación, sino que muy bien podría ser una pérdida de tiempo, porque usted puede estar llamando a la puerta cuando no hay nadie en casa. Sin embargo, no tiene que usar su tiempo para hacer citas. Un voluntario de la iglesia puede hacer eso estableciendo contacto con los que vienen a la iglesia los sábados, o por teléfono, si está disponible. Una persona jubilada o un minusválido tienen el talento y el tiempo para participar en este ministerio.

Durante la visita. Una visita pastoral tienen tres partes básicas, en el orden que se mencionan:

1. Sea un amigo. Comience en el nivel social. Hable poco y es-

cucho mucho durante esta parte de la visita. Como dijo Will Rogers: "Todos somos ignorantes, sólo que sobre diferentes temas". Siéntese y siéntase como un ignorante genuino, y sorpréndase cuando la gente le cuenta acerca de sus intereses. La mayoría de los hombres desean hablar acerca de su trabajo y la mayoría de las mujeres acerca de sus familias.

No compita con la televisión o la radio si puede evitarlo. Puede ser descortés rogar que lo apaguen, especialmente si la están mirando los niños o quienes no son miembros. Por tanto, trate de bajar su voz de manera que apenas pueda escucharse por encima de la radio o la televisión. A menudo alguien la apagará en forma voluntaria.

2. Sea un amigo cristiano. Cuando se presenta en forma natural la oportunidad, cambie la conversación hacia lo espiritual. Que se lea o no la Biblia puede depender del hogar, de la cultura y de su personalidad. Muchos pastores se sienten muy a gusto con una Biblia de bolsillo. No la muestran cuando llegan, como para no aparecer muy santurrones a los que no son cristianos. Con todo, puede sacarse cuando sea oportuno.

3. Sea un amigo cristiano que ora. Ore casi siempre. Arrodílese si es adecuado. Rara vez pida permiso para orar; avergüenza a la gente deducir que la oración puede estar fuera de lugar en ese hogar. Invite a los niños o a otros que estén presentes para que se unan al grupo. Para ese momento usted debe haber memorizado cada nombre y orar por cada uno individualmente. Incluya a los que no son cristianos, si es que hay alguno en la casa. Ore por los miembros ausentes. Siempre ore para que Dios bendiga ese hogar.

Váyase casi inmediatamente, mientras predomina el tono espiritual de la oración. No deje que alguno se encargue de su sobretodo o la chaqueta cuando llega, porque entonces usted pierde el control de cuándo irse. Lo pueden mantener en el hogar tanto tiempo como tengan su ropa y la visita termina en una mera visita social.

La mayoría de las visitas pastorales deberían ser de 10 a 20 minutos. Ocasionalmente, 30 minutos pueden ser aceptables, especialmente si usted está apenas conociéndolos. Las visitas largas tienden a convertirse en visitas sociales. No le dé a los miembros la idea de que no tiene nada que hacer más que sentarse y hablar todo el día.

Por otra parte, no pase todo el tiempo en el borde de su asiento como si estuviera a punto de irse. Siéntese bien, relájese, escu-

che, pero sólo por un tiempo limitado. Usted está ocupado en los negocios del Rey y debe dar la impresión de que sus negocios son a la vez prósperos y exigentes.

Si a pesar de todos su planes nadie está en la casa, deje una nota personal escribiendo al dorso de su tarjeta de visita. Eso confirma que usted estuvo allí. Eso muestra que se preocupa por ellos.

Después de la visita. Salga a la calle, deténgase en la esquina y ponga al día su tarjeta. Escriba los nombres si aún no los tiene. Anote donde estaban los hijos ausentes. Anote las preocupaciones de la familia y sus impresiones. Recordando esos detalles, en una visita posterior convencerá a la familia de su verdadero interés por ellos.

Visitas laicas

Cada miembro de su congregación debería recibir una visita en su hogar de parte de la iglesia cada año, pero no siempre hecha por el pastor.

Plan parroquial.— Ponga en marcha un plan de la feligresía o de subpastores, organizando a sus miembros en zonas parroquiales, probablemente sobre una base geográfica. Un anciano, ayudado por un diácono y una diaconisa, podría encargarse de una zona. El anciano los dirigirá en la planificación de la visita así como en otros programas que desarrollen la fuerza espiritual del grupo. Sin embargo, es injusto asumir que cada anciano, diácono o diaconisa tiene el don o el interés para llevar a cabo un ministerio como este. Debe permitirse que cada uno luche con su propia armadura.

Semejantes.— Los visitantes que puedan simpatizar de manera apropiada con los que van a visitar, conseguirán más de lo que el pastor podría conseguir. Los que han pasado por la congoja de perder un ser querido, pueden visitar a los acongojados. Los solteros pueden visitar a los solteros, etc.

Preparación.— Ofrezca instrucción especializada para hacer visitas. Puede presentar clases breves en cada uno de los siguientes tipos de visitas: a la feligresía en general, a las nuevas relaciones, a los miembros inactivos, a los que están confinados en casa, a los hogares de ancianos, a los hospitales. Deje que los

miembros elijan la clase que prefieran y la visitación especializada que se adapte a su experiencia, sus intereses y sus dones.

El mejor adiestramiento es “la instrucción en el mismo trabajo”. Lleve a alguno con usted cuando sale a hacer visitas, especialmente a los ancianos, quienes a su vez adiestrarán a otros para hacer visitas. Muéstreles cómo debería avanzarse en una visita: del nivel social al espiritual y de oración.

Sea creativo.— Use en forma creativa el tablero de anuncios de la iglesia. Trate de colocar un anuncio así: “Visite hoy a un enfermo confinado en casa. Lleve la tarjeta del que va a visitar”. Fije una tarjeta en cada alfiler colocado en el tablero. Un lado de la tarjeta dice “Visítame”, y contiene el nombre y la dirección del enfermo. Del otro lado la tarjeta dice “Gracias”.

Haga que el sábado de la comunión sea un día para que los ancianos, los diáconos y las diaconisas hagan visitas y compartan la comunión con quienes habrían asistido a la iglesia si hubieran podido.

Enseñe a su congregación a aceptar el ministerio de unos miembros hacia otros. Debería ayudarse a los miembros a ver que una visita espiritual de otro miembro de la iglesia es una visita “pastoral”.

Ayude a sus feligreses a que aprendan a ser solícitos. Cualquier plan que organice no funcionará si sus miembros no se preocupan realmente los unos por los otros. Al contrario, es sorprendente ver cuantas visitas se pueden hacer con poca organización cuando los feligreses aman a la gente.

Visitas en el hospital

Pautas para las visitas en los hospitales:

1. Convierta el chisme en un don. Designe a algunos miembros que siempre parece que saben todo lo que pasa, para que tengan la responsabilidad de avisarle cuando algún miembro está hospitalizado.
2. Vaya inmediatamente. Las internaciones en el hospital se están haciendo cada vez más cortas, y la gente se siente abandonada si alguien que representa a la iglesia no los visita.
3. Si es posible vaya por la tarde. Es probable que por la noche haya otras visitas, lo que puede interferir con una visita espiritual. Reserve las noches para el trabajo que no

puede hacer durante el día.

4. Deténgase en el puesto de las enfermeras como una muestra de cortesía hacia ellas. También puede preguntar acerca de la enfermedad del paciente y asegurarse de que su visita no está fuera de lugar. Esto es especialmente importante en una sala de obstetricia, donde pueden aplicarse normas especiales.
5. Sea amigable con otros pacientes que estén en esa sala.
6. No despierte al paciente. Es difícil descansar en un hospital. Escriba una o dos frases en su tarjeta de visita y déjela al lado de la cama.
7. No se siente ni se apoye sobre la cama. Eso puede producir serias molestias a un cuerpo dolorido.
8. Déle un prolongado apretón de manos al comenzar su visita. Eso le demuestra que usted se interesa por él.
9. Sea prudente cuando le pregunte por la enfermedad. Es mejor haber conseguido esa información del puesto de enfermeras. Sin embargo, la orientación de su visita depende en cierto modo del por qué está el paciente allí, y es posible que la enfermera no esté disponible o no quiera decírselo. El paciente puede estar frente a una cirugía inmediata o a un diagnóstico grave, tal como un tumor maligno. Usted podría preguntarle: “¿Está aquí por algo muy grave?”, o “¿Qué le ha estado sucediendo?” Usted sabrá todo lo que la persona desee decirle acerca de su enfermedad. O pregunte: “¿Cómo se siente?” La contestación le dará la pista para saber cómo debe ministrarla y cuánto tiempo debe permanecer allí. Si el paciente tiene dolor, váyase casi inmediatamente.
Sea sensible a los sentimientos simulados. Algunos creen que los verdaderos cristianos no deberían experimentar temor o preocupación. Aparentan, especialmente ante el pastor, un valor y un ánimo que verdaderamente no sienten.
10. Sea positivo. El hospital no es un lugar para la frivolidad. Los pacientes que sufren desean que se respeten sus sentimientos negativos, pero lléveles un poco de alegría.
11. Escuche mucho y hable poco. Hágales saber que los ha escuchado y entendido. Su simple presencia le recuerda a los pacientes lo que usted les ha enseñado.
12. Lea un texto de las Escrituras si es oportuno. Lleve una

Biblia de bolsillo.

13. Sea breve. Una visita de cinco a diez minutos es generalmente suficiente.
14. Ore. Tome la mano del paciente y ore en forma específica por las necesidades mencionadas. Tenga una oración especial con las nuevas madres, pidiendo la bendición sobre sus bebés.
15. Váyase inmediatamente cuando aún prevalece la atmósfera de la oración.

Lectura de las Escrituras.— Tenga en la contratapa de su Biblia de bolsillo textos adecuados para varias situaciones. Para las visitas al hospital, tales textos podrían ser:

Textos generales de las Escrituras:

Sal. 23; 46; 103; 121

Jer. 30:17

Mat. 11:28-30; 15:30, 31

Rom. 5:3-5; 8:16-39

Sant. 5:13-16

3 Juan 2

Antes de una cirugía:

Sal. 91; 103:1-5

Isa. 43:1-3; 58:8, 9

Cuando hay dolor:

Isa. 26:3, 4

Mat. 11:28, 29

Juan 14:27

Cuando se está frente a la muerte:

Sal. 23; 90:1-6, 10

Isa. 56:11

Juan 3:14-16

Juan 14:1-4, 25-27

Rom. 8:35-36

2 Cor. 5:1-4

En la convalecencia:

Sal. 34:4-8; 107:1-9

Luc. 17:12-18

Nacimiento de un bebé:

Mat. 18:1-6

Mar. 10:13-16

Luc. 1:46-49.

Aconsejamiento

Dentro de la población en general, del 40 al 50% de los que experimentan dificultades emocionales buscarán primero a un ministro o a un dirigente religioso para que los ayude. Por supuesto, el porcentaje entre los que asisten a la iglesia es mucho más alto. Generalmente el pastor puede tratar en forma adecuada cerca del 80% de los casos.

Limitaciones del aconsejamiento

La ordenación ministerial no concede ni omnipresencia ni omnisciencia. Como ministros, debemos conocer nuestras limitaciones.

Tiempo limitado.— Nuestra tarea principal es predicar el evangelio. Todo lo demás, incluyendo el aconsejamiento personal, debe ser secundario. Los pastores tienen que respetar y tratar con los problemas emocionales de sus feligreses, pero una predicación bíblica y cristocéntrica, enfatizando la esperanza y el perdón, puede prevenir muchas de las dificultades por las cuales la gente busca consejo.

Es mejor prevenir que curar. Los pastores se especializan en la curación cuando su ministerio se centra en la seguridad de la salvación por medio de Cristo. Las iglesias se especializan en la prevención cuando patrocinan programas como los de enriquecimiento matrimonial, que previenen o ayudan a hacer frente a los problemas.

Al aconsejar, los pastores necesitan tener en cuenta algunas precauciones. Más que otros consejeros, los pastores se enfrentan continuamente con quejosos crónicos. Algunos buscan sólo simpatía y atención más bien que ayuda. Vienen porque los pastores son compasivos, y no cobran la consulta. Algunos aconsejados van de pastor en pastor buscando uno que sea conciencia para ellos. Cuando encuentran a uno que aprueba lo que hacen, lo citarán

durante el resto de sus vidas como una excusa para su conducta. A veces los pastores llegan a ser sensibles de pura bondad, por la falta de experiencia en aconsejar, o debido a su propio ego; necesitan que los necesiten.

Ame a los que buscan simpatía o desean su aprobación, pero no deje que dominen su tiempo. Limite su aconsejamiento a cuatro o cinco sesiones como máximo, poniendo su tiempo y su experiencia a disposición de más personas.

Experiencia limitada.— Sepa cuándo debe referirlo a un consejero profesional. Pretender tener una experiencia para aconsejar que usted realmente no tiene, no sólo puede ser dañino para el aconsejado, sino que puede llevarlo a tener dificultades legales usted y la iglesia.

Considere los siguientes factores cuando está decidiendo si referir o no al aconsejado a otro profesional: ¿Cuán fuertemente experimenta el aconsejado el pesar, la ira, los celos, la culpa, la soledad, el resentimiento o la perplejidad? ¿Está la persona tan agobiada por estos sentimientos que no le es posible desempeñarse de una manera normal? ¿O es sólo una preocupación con la que está luchando la persona mientras aún es capaz de funcionar normalmente? ¿Surgió el problema recientemente o es algo ya crónico?

Esté atento a respuestas inadecuadas como expresiones gramaticales ilógicas, emociones incontrolables, mirar fijamente al espacio o mostrar distracción, extrema depresión, incapacidad para hacer decisiones sencillas, creer que otros están afuera para agarrarlo, pérdida de control al comer y otros hábitos similares. Estos pueden ser síntomas psicópatas, y la gente que los tiene debe ser referida a un consejero profesional o a un psiquiatra, quien está preparado para tratar esas condiciones graves.

Conozca por anticipado los recursos disponibles que hay en su área, de manera que pueda referir estos casos que usted no está calificado para manejar. Por lo general, puede encontrar ayuda preguntando en el departamento local de salud mental o en la oficina de un capellán de hospital.

Aconsejamiento en casos de crisis

Para la mayoría de los pastores, la mayor parte del aconsejamiento debería limitarse a pocas sesiones o al aconsejamiento de crisis. Se mencionan cinco sugerencias para aconsejar cuando hay crisis:

1. Aprenda a escuchar.— Escuchar halaga. Le demuestra al aconsejado que usted se interesa por él. Hablar clarifica los problemas para el aconsejado y es en sí mismo una terapia excelente. Al poner en palabras sus sentimientos, la gente pasa de un nivel emocional a un nivel más racional, donde comienzan a encontrar respuestas por sí mismos.

Escuchar clarifica el problema para el consejero. Mientras usted está hablando, no se entera del problema. Cuando usted se concentra demasiado para encontrar respuestas, puede comprender mal alguno de los problemas. La única palabra que probablemente hace más bien al aconsejar que todas las otras palabras juntas es decir: “¡Ajá, ajá!” Eso muestra que usted está escuchando y anima al aconsejado a seguir hablando.

Acepte totalmente lo que escucha y no se inmute por nada. Evite emitir juicio, así como hizo Jesús con la mujer tomada en adulterio.

Escuche a las dos partes. En cualquier problema de relación nunca suponga que lo que oye de una de las partes es completamente exacto, o que la persona está mintiendo deliberadamente. Lo más probable es que sea un caso de tener razón a los ojos de uno. El halago tácito que se manifiesta en usted por haber sido elegido como consejero, tiende a predisponer su opinión en favor del aconsejado. Después de todo, cualquiera que tiene el buen sentido de buscar su consejo, ¡no podría estar tan equivocado! Nunca trate de emitir una opinión sin escuchar a las dos partes.

2. Concéntrese en las soluciones.— Pase la mayor parte de su tiempo en las soluciones, no en los problemas. Algunas personas repiten vez tras vez el problema esperando sólo simpatía y rehusando trabajar en una solución. Si resolvieran su problema, ya no se sentirían importantes. Perderían la excusa para seguir viniendo. Con esas personas usted no sólo malgasta su tiempo, sino que también las daña, pues simpatiza demasiado con ellas. Usted llegará a ser su muleta y tal vez impida que alguna vez caminen.

No trate de solucionar los problemas de la gente. Ayúdelos a definir en qué consiste el problema y después oriéntelos para que lo resuelvan.

3. Ayúdeles a elegir un plan.— Los aconsejados encuentran más fácil concentrarse en las soluciones si pueden ver diferentes opciones. Ayúdeles a decidir qué opción parece ser la mejor, y de-

sarrolle un plan para ponerla en ejecución. En tales ocasiones algunos consejeros redactan un contrato literal por escrito. La tarea del pastor es en gran medida estimularlos para que ejecuten su propia decisión. Si los aconsejados no siguen adelante con el plan, usted debería preguntarse si vale la pena gastar cantidades adicionales de tiempo con ellos.

4. Sepa cuándo referir un aconsejado a otro profesional.

5. Sea estrictamente confidencial.— Esto es a la vez un requisito ético y legal para los pastores.

Ore con sus aconsejados. La oración concentra la atención sobre la fuente de ayuda más segura y duradera: sobre Dios.

Aconsejamiento realizado por laicos

Sorprendentemente, la investigación muestra que los consejeros laicos que son solícitos, preparados o no, son tan útiles para la mayoría de los aconsejados como los profesionales.

La esposa.— Las esposas de los pastores son consejeras eficaces. A menudo tienen la sensibilidad para comprender asuntos de relación mejor que sus cónyuges. Haga un trato con su esposa: si ella le ayuda con el aconsejamiento, usted pasará una cantidad igual de tiempo extra con su familia.

Los profesionales.— Algunas veces habrá en su congregación personas con preparación en alguna área de aconsejamiento. El pastor debe utilizar su experiencia y no permitir que se produzca competición o envidia entre el pastor y el miembro. Válgase de esas personas no sólo para que los consulten sus aconsejados, sino también para adiestrar a los miembros deseosos de compartir la carga del aconsejamiento.

La congregación.— Que los miembros aconsejen a otros miembros es un deber cristiano: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gál. 6:2). Los pastores pueden organizar una “clínica” de curación basada en la suposición de que algunos en la congregación ya han hecho frente y conquistado los problemas que ahora tienen los aconsejados. Si los pastores pueden identificar a esas personas, darles alguna instrucción y conseguir que se relacionen con los que tienen problemas, no sólo proporcionan ayuda donde se la necesita, sino que hacen de la iglesia una comunidad verdaderamente curativa.

Pueden organizarse grupos de apoyo donde las personas con necesidades similares no sólo comparten y buscan soluciones para sus problemas, sino que oran y se apoyan mutuamente. La iglesia también puede establecer un centro de recursos. Puede ser de mucha ayuda el contar con una pequeña biblioteca de libros y folletos con información práctica y asesoramiento sobre como arreglárselas con problemas

Compañerismo en la iglesia

Unidad de la feligresía

El primer deber del pastor es mantener la grey junta. La gente necesita compañerismo. Si no lo encuentra en la iglesia, lo buscará en cualquier otra parte.

El cristianismo requiere amor y unidad. “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte” (1 Juan 3:14). “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

La unidad le da poder a la iglesia. “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos” (Hech. 2:1). “En la misma medida en que haya acción armoniosa entre los miembros de la iglesia, y en que se manifiesten el amor y la confianza del hermano hacia el hermano, habrá fuerza y poder en nuestra obra por la salvación de los hombres” (*TM* 188).

El amor cristiano produce unidad a pesar de las diferencias. “Y ante todo, tened entre vosotros perfecto amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (1 Ped. 4:8). El fuego del amor cristiano derribe la escoria de los odios sociales, los roces de clases, la ruptura de las relaciones sociales y las polémicas teológicas de menor importancia.

Por otra parte, las semillas de la discordia y la deslealtad se esparcen fácilmente. Si usted como pastor no es leal a los dirigentes de la asociación, probablemente esté esparciendo las semillas que echarán raíces en su congregación y producirán una iglesia desleal a su liderazgo. Hasta que aprenda cómo ayudar a sus miembros a enfrentar y arreglárselas con las fuerzas que los mantienen tirando en diferentes direcciones, no podrán hacer avanzar a la iglesia.

Cómo comunicarse con los miembros

El compañerismo florece cuando la gente tiene mucho en común. La palabra “comunicar” proviene de la misma raíz que “común”. La buena comunicación entre los miembros facilita una mejor comprensión y el sentido de que forman una comunidad. Eso aumenta el compañerismo. Aquí se presentan algunas ideas para que su iglesia se comunique:

Boletín de iglesia: comunicación semanal.— Parte de la información en un boletín de iglesia es normal y no necesita cambios semanales: el nombre de la iglesia, la dirección y el teléfono; el nombre del pastor y de los oficiales principales; la declaración de las creencias básicas; la parte de información para el pastor.

Otras informaciones generalmente se dividen en tres partes: “La iglesia en estudio” (la escuela sabática), “La iglesia en adoración” (la hora del culto de adoración) y “La iglesia en el servicio” (actividades futuras, finanzas, etc.).

Boletín informativo de noticias de la iglesia: comunicación mensual.— La mayoría de las iglesias que tienen boletines informativos de noticias los distribuyen por correo. Esto ayuda a los miembros regulares, a los que se ausentan y a las visitas del área que firman el libro de visitas, a mantenerse en contacto con el programa, los planes y las actividades de la iglesia. También provee una forma de compartir esos asuntos que algunos creen que son demasiado seculares como para presentarlos los sábados por la mañana.

Consiga un grupo de miembros laboriosos para que se encargue de despachar el boletín por correo. Usted podría animar a que lo integren los miembros de más edad. Tienen tiempo, y necesitan compañerismo.

El boletín de iglesia ayuda a: (1) informar, (2) promocionar, (3) ahorrar tiempo en los anuncios de la hora del sermón y (4) a fomentar el compañerismo. Para poner énfasis en esto último, destaque los nombres de los encargados en el boletín. Si tiene varias iglesias a su cargo, use sólo un boletín, pero asigne una parte del mismo a cada iglesia. Esto crea el compañerismo entre las iglesias y éstas también podrán apreciar cuán ocupado está su pastor.

Asuntos sugerentes para incluir en el boletín:

El rincón del pastor. Esta es una columna para hablar de cora-

zón a corazón. Recuerde especialmente a los que no asisten. Aquí hay una manera significativa en la que puede comunicarse con ellos. También podría incluir, sin jactancia, un registro de sus actividades para el mes: cantidad de sermones, reuniones de evangelización, estudios bíblicos, visitas pastorales, etc.

Programa. Incluya un calendario programado indicando las actividades de la iglesia para cada día. Algunos miembros lo guardarán en casa para no perder los acontecimientos que ocurrirán. Inclusive podría incluir los títulos de sus sermones del sábado; algunas veces un título tentará a asistir a un miembro inactivo.

Asuntos nuevos. Incluya los servicios especiales de la iglesia y las reuniones sociales. Ponga énfasis en los acontecimientos personales: bodas, nacimientos, dedicaciones de bebés, bautismos, graduaciones, aniversarios, enfermos, fallecimientos. Puede hacer una lista especial de los cumpleaños y de los aniversarios de boda próximos. Estimule a los miembros para que envíen saludos personales.

Destaque una familia del mes. Haga que el editor entreviste a una familia de la iglesia. Entérese de sus antecedentes, de sus carreras, de los hijos, de sus intereses y de lo que la iglesia significa para ellos. No vacile en entrevistar a los solteros para esta columna.

Asuntos juveniles. Ponga énfasis en su interés por los jóvenes dedicando una parte del boletín a las actividades de los jóvenes. Incluya una página para los niños con preguntas bíblicas, rompecabezas y juegos. Consiga que los niños o los jóvenes escriban algunos párrafos compartiendo lo que sienten acerca de la iglesia.

Directorio de la iglesia: comunicación anual.— La publicación de un directorio de la iglesia puede ser un instrumento muy eficaz para comunicar y estimular el compañerismo dentro de la comunidad de la iglesia. El tener los nombres de todos los miembros de la iglesia en sus manos, capacitará a los miembros para que se conozcan mejor. Un directorio ocasional ilustrado también sería de ayuda.

El momento ideal para preparar un directorio de la iglesia es después de las elecciones de la iglesia y de la planificación para el siguiente año eclesiástico. Así, el directorio podría usarse para bosquejar el programa del año. Algunos aspectos que podría incluir:

- Declaración de la misión de la iglesia.
- Un breve bosquejo histórico de la iglesia.

- El mensaje del pastor. Esto podría incluir los objetivos especiales para el nuevo año.
- Un horario de los servicios religiosos del sábado, incluyendo los sábados cuando habrá la ceremonia de la comunión.
- Seminarios y programas especiales, y cuándo se realizarán.
- Los nombres de los oficiales de iglesia.
- Las comisiones y las fechas en que se reunirán.
- Las fechas de nacimiento de los miembros, comenzando con el 1° de enero (omite el año de nacimiento).
- El horario diario y/o semanal del pastor, incluyendo el día libre para su familia. (Asegure que estará disponible a cualquier hora para las emergencias.)
- Los números de teléfono que se llaman mas frecuentemente: el de la oficina de la iglesia, el del pastor, el de la escuela, el de la oficina de la asociación, el del campamento de jóvenes, el de la librería adventista (SEHS).
- Los nombres de los oficiales de la asociación y de los directores de departamentos.
- Dirección y teléfono de negocios, servicios o instituciones de la localidad operadas por adventistas.

Otras ideas para la comunicación.— Estimule el compañerismo entre los miembros por medio de planes como:

Encuesta congregacional. Después de todo, la comunicación ocurre cuando los que están involucrados en ella, hablan y escuchan. Los líderes de la iglesia no deberían ser los únicos que hablan. Una encuesta congregacional es un plan para escuchar. Una encuesta así rinde los mejores resultados si se toma el sábado por la mañana. Idealmente, la encuesta debería hacerse cuando comienza el proceso de planificación anual.

Pase una hoja impresa con dos o tres preguntas (incluyendo una abierta para que cada uno se exprese como desee) acerca de las áreas del programa de la iglesia como: culto de adoración, sermón, actividades laicas, escuela sabática, jóvenes, reunión de oración, reuniones sociales, etc. Las respuestas anónimas pueden producir respuestas más sinceras, pero usted debería tener alguna forma de determinar la edad y el sexo de los que responden.

Paquete para los miembros nuevos. Déle un paquete así a cada nuevo miembro. Debería incluir una carta de bienvenida del pastor, un plano del interior de la iglesia con todos los servicios y, si hay disponibles, un directorio de la iglesia y un boletín informativo. Debería animarse a cada departamento a preparar un folletín describiendo el programa del departamento de tal manera que atraiga el interés de los nuevos miembros.

Ficha de perfil de la feligresía. Organice un programa de visita y complete una ficha del perfil de cada miembro y cada familia. Incluya los antecedentes familiares, antecedentes como miembro de la iglesia, nombres, fechas de nacimiento, fechas de bautismos, trabajos, intereses especiales, e interés y/o experiencia en el liderazgo de la iglesia. (En el General Conference Ministerial Association Supply Center hay programas para esta clase de información.)

Tarjetas de registro en los bancos. Coloque tarjetas en los bancos animando a los adoradores a que anoten la asistencia, informen si alguien está enfermo, soliciten una visita pastoral para ellos o un amigo, soliciten un bautismo, una carta de traslado, etc. Esta información también puede requerirse en una hoja que se pueda desprender del boletín.

Un sistema más completo es tener una tarjeta más grande en un extremo de cada banco, quizás en una carpeta. Se le pide a cada presente que se anote. Todos escriben sus nombres y anotan si son miembros, visitas, tienen algún pedido especial, etc. Cuando la tarjeta ha pasado por todo el banco, se la vuelve a colocar donde estaba y se anima a cada persona a mirar cada nombre y a familiarizarse con cada adorador que está en ese banco esa mañana.

Teléfono. Forme una comisión de teléfono, compuesta especialmente de los ancianos, los minusválidos, o de otros que generalmente están en casa y no pueden participar de muchos de los programas de la iglesia. Tan pronto como hay un problema especial, una enfermedad, etc., que enfrenta la congregación, los miembros de la comisión se ponen en contacto con quienes les fueron asignados y comparten la preocupación.

Otro plan es usar un contestador automático. Consiga una línea especial y llámela "número de asistencia." Se graba un breve mensaje que se actualiza cada día, después del cual los que llaman pueden dejar su mensaje. Este método también puede notificar a los miembros de anuncios especiales como los cambios en el horario, una hospitalización de emergencia, la llegada de los chicos del campamento, o una reunión de emergencia de la junta de iglesia.

Tarjetas para ocasiones especiales. Mantenga una cantidad de tarjetas en su oficina para enviarlas a los miembros en sus cumpleaños, aniversarios, graduaciones y hospitalizaciones. No necesitan ser caras, y una pequeña nota personal del pastor las hará más significativas.

Cartas. Escriba una carta dirigida a cada niño recién nacido, fechada en el día de su nacimiento, dándole la bienvenida al gran mundo y confirmando los maravillosos padres que tiene. Invite al bebé a que se familiarice con Jesús temprano en su vida, y a hacer de él su mejor amigo. Es casi seguro que esa primera carta se incluirá en el libro de recuerdos del bebé.

Escriba una carta en el primer aniversario de un fallecimiento. Para ese entonces, cada uno parece haberse olvidado de la pérdida, pero el amado que sobrevive no se ha olvidado. Significará mucho para esa persona saber que usted no se ha olvidado.

La esposa del pastor puede escribir una carta dirigida específicamente a las mujeres de la congregación, compartiendo su interés en ellas y su amor por ellas. Esto puede ser especialmente eficaz en un nuevo pastorado, y aún más si la esposa es un poco tímida y reservada en saludar a la gente.

Grupos pequeños

Moisés organizó a Israel en grupos de diez (Exo. 18). Jesús eligió un grupo de doce y pasó la mayor parte de su ministerio con ellos. A menudo enseñó en la intimidad de los hogares (Mat. 13:36; 17:25; Mar. 9:33; 10:10). La iglesia del Nuevo Testamento centró sus actividades en los grupos pequeños, en el compañerismo, en el estudio, en compartir, en orar y en comer juntos (Hech. 2:42, 46). En el libro de Hechos hay nueve referencias a cristianos que tenían cultos en su casa.

Elena de White enfatiza lo siguiente: “La formación de pequeños grupos como base de esfuerzo cristiano, es un plan que ha sido presentado ante mí por Aquel que no puede equivocarse. Si hay un gran número de hermanos en la iglesia, organícense en grupos pequeños, para trabajar no solamente por los miembros de la iglesia, sino por los no creyentes también” (Ev 89).

Las diez iglesias cristianas más grandes del mundo han crecido hasta su tamaño actual por medio de grupos pequeños. De hecho, una iglesia grande pierde muchas de sus desventajas si se subdivide en pequeños grupos-célula. Dibuje la congregación como un gran círculo. Dibuje dentro de él círculos pequeños represen-

tando pequeños grupos-célula. Los miembros que forman parte de uno de los círculos más pequeños rara vez dejan el círculo grande. Un pastor de una gran congregación adventista quedó gratamente sorprendido cuando al estudiar la salud espiritual de conversos recientes descubrió que ninguno de los que habían participado en un grupo pequeño había dejado la iglesia.

La vida del cuerpo está en sus células. Si las células mueren, el cuerpo muere. Si las células tienen buena salud, el cuerpo tiene buena salud. Cuando las células se multiplican, el cuerpo crece. Un estudio de los movimientos de la iglesia cristiana muestra que en cada gran reavivamiento ha influido un fácil acceso a la Biblia y la reunión de los creyentes en grupos pequeños e íntimos.

Nuestro tiempo y nuestra sociedad son conocidos por la movilidad y la migración masivas. La gente queda desarraigada de la familia y de los amigos, muchos de ellos por trasladarse a ciudades distantes. La soledad es una palabra clave de nuestro siglo. El grupo pequeño llega a ser como el sustituto de una familia, y llena una necesidad especial. Los forasteros son aceptados a pesar de sus antecedentes culturales, éticos o religiosos. Son amados sin tener en cuenta sus faltas o el color de su piel.

Grupos en el hogar.— *Propósito.* Los grupos de estudio en los hogares tienen como blanco el reavivamiento de los miembros y la atracción de los que no son miembros. Proporcionan un medio excelente para recuperar a los miembros inactivos. La investigación indica que la mayoría de la gente asiste a la iglesia no tanto por razones doctrinales, sino porque la asistencia a la iglesia les ofrece un sistema de apoyo cristiano. A la inversa, la mayoría de las personas que dejan de asistir a la iglesia no lo hacen porque no crean en las doctrinas de la iglesia, sino porque no encuentran en esa iglesia el apoyo que necesitan. Y uno de los sistemas de apoyo cristiano más probados en el tiempo es el grupo-célula del hogar.

Un énfasis notable en grupos así es la amistad y el compañerismo. Tanto el marco del grupo pequeño como el del grupo del hogar son más favorables para la amistad y el compañerismo que el marco regular de la iglesia. Aún los que no están listos para identificarse con una iglesia, se sienten a gusto en la atmósfera tranquila de un grupo de hogar.

Estructura general. Probablemente los grupos no deberían incluir menos de cuatro personas ni más de quince. La mayoría se reunirá semanalmente. Las reuniones durarán alrededor de una hora y estarán típicamente divididas en tres partes:

1. Participación. La mayoría de los grupos de hogar tienen su momento de compartir al comienzo de cada reunión. El compartir los gozos, las bendiciones y los chascos es una forma natural de comenzar una reunión. Afloja las tensiones, proporciona una afirmación honesta de amistad y crea un espíritu cordial de grupo. El diálogo es la llave para el éxito. No debe permitirse que nadie domine el grupo.

2. Estudio. Preferiblemente un estudio bíblico. El grupo puede elegir un libro de la Biblia. Los miembros lo estudian solos durante la semana y lo discuten con el grupo en la reunión semanal. El que dirige sondea por contestaciones a preguntas como: “¿Qué dice el autor en este texto?”, y “¿Qué me dice Dios por medio de este pasaje?”

3. Oración. Mantenga una lista de oración. Pídale a los miembros que recuerden a cada miembro del grupo por nombre cada día en sus devociones privadas.

Cómo empezar. El pastor no necesita ser un miembro permanente de ningún grupo. De hecho, su presencia puede impedir el diálogo sincero. Usted puede hacer visitas yendo de grupo en grupo. Su mayor contribución reside en reclutar y preparar líderes para los grupos. Los líderes invitan a miembros que viven cerca de ellos para formar los grupos. Generalmente la primera reunión se da para preparar un pacto entre el grupo. Esto podría incluir la conformidad a:

- Reunirse semanalmente durante una cantidad fija de semanas.
- Asistir a cada reunión de la serie a menos que uno se enferme o esté fuera de la ciudad.
- Hacer el estudio señalado para cada reunión.
- Proteger las confidencias.
- Abstenerse de hacer declaraciones negativas acerca de otras personas u organizaciones.
- Invitar a otros al grupo.

A los que sean incapaces de mantener el pacto sobre el que se pusieron de acuerdo en la primera reunión, se les debería permitir con toda cordialidad que se retiren.

Grupos de iglesia.— Por supuesto, los grupos pequeños pueden reunirse en la iglesia y estar constituidos por quienes tienen intereses o necesidades especiales. Por ejemplo:

Grupos de seminario. La gente muestra mucho interés en asistir a la iglesia después de casarse, del nacimiento de un niño, de cambiar de residencia, del divorcio, de la muerte de un ser amado, etc. Así, una iglesia puede desear patrocinar un programa regular de seminarios para atraer a los que tienen esos intereses particulares. Ofrezca seminarios de vida familiar, clases para padres, seminarios para hacer frente a los problemas, clases de estudios bíblicos, y una variedad de seminarios que cubran la salud física, mental y espiritual.

Integre los programas especiales con el culto de adoración del sábado. Por ejemplo, en el día del padre o de la madre, predique un sermón sobre el hogar y anuncie el comienzo de una clase para padres.

Grupos de apoyo. Organice un grupo de apoyo progresivo de enriquecimiento matrimonial o de vida familiar. Tenga en cuenta grupos de apoyo para solteros, mujeres, jubilados y los que están recuperándose de la aflicción.

Llevar a cabo estos ministerios exclusivamente como un “anzuelo” para atraer a la gente con el fin de hacerlos miembros de iglesia es manipular a la gente y no es una actitud cristiana. Pero es igualmente irresponsable llevar a cabo tales programas sin el propósito definido de formar un compañerismo fuerte y amante dentro de la congregación.

Grupos de escuela sabática. Una clase pequeña de escuela sabática, correctamente enseñada, tiene casi un potencial ilimitado para el bien. Desafortunadamente, muy pocas clases de escuela sabática surten efecto. Mantenga las clases con pocos miembros y adiestre a sus maestros para que sean líderes que puedan relacionar el estudio y la discusión de la Biblia.

Acontecimientos sociales

Las personas son seres con cuatro facetas. La iglesia está interesada en su desarrollo no sólo espiritual y mental, sino también físico y social. Los eventos sociales ayudan al desarrollo equilibrado. La iglesia también busca un equilibrio entre los jóvenes y los ancianos. Tal vez no siempre se los pueda atraer a los mismos acontecimientos, pero ambos grupos necesitan programas sociales. Nunca debemos descuidar a nuestra juventud, pero tampoco debemos pasar por alto a nuestros ancianos. Muchos están solos y casi no tienen compañerismo o amistad, excepto por medio de la iglesia.

Las reuniones sociales le ayudan a conocer a su gente. La naturaleza humana se revela en forma diferente en una función social que en un servicio religioso en la iglesia. Las reuniones sociales atraen a la familia y a los amigos de los miembros a los programas de la iglesia.

Las reuniones sociales crean experiencias compartidas y las experiencias compartidas crean lazos de amistad. Los grupos que se reúnen para estudiar o para dar testimonio, también pueden planear reuniones sociales para familiarizarse. Cuando las personas hacen cosas en común, se sienten más cerca unas de otras.

Opciones adicionales para el compañerismo

Sugerencias para el sábado por la mañana.— Algunas veces las visitas reciben más atención de la que necesitan para sentirse cómodas. Otras veces no reciben ninguna. Las visitas son importantes; cuando vienen a la iglesia buscan algo, y es la tarea de la iglesia ayudarlas a encontrarlo. Cada servicio de la iglesia debería estar planeado con la suposición de que habrá visitas.

Tenga a alguien en la playa de estacionamiento (si la iglesia lo tiene) para saludar a las visitas. Designe a alguien que lleve a los niños visitantes a sus divisiones de escuela sabática. Tenga a alguien que los salude en el vestíbulo. Consiga los nombres de las visitas del libro de visitas y léalos desde el púlpito como parte de la bienvenida. Dé tiempo en el culto de adoración para que la gente se salude y dé la bienvenida a las visitas. En algunas culturas puede ser desconcertante pedir que las visitas se pongan de pie. A algunas les gustaría, pero a otras no.

En cierto sentido, la simpatía y la cordialidad no se pueden organizar. Un compañerismo simulado es repulsivo. Ningún saludo organizado formalmente hará probablemente una fuerte impresión positiva. El mejor saludo es el que da un miembro que no está cumpliendo una tarea señalada, sino que sencillamente se preocupa por la gente. Anime a los miembros que tienen el don de la hospitalidad a que se acerquen informalmente a los visitantes y comiencen no recordándoles torpemente que son visitas, sino que desean conocerlos. No haga preguntas inoportunas, pero, con todo, trate de conocer su situación con una introducción sencilla y una pregunta agradable como: "Me llamo _____. ¿Qué lo trae a Ud. a _____?" Esto ayudará a las visitas a compartir cualquier información que deseen compartir. Si no de-

sean compartir mucho, respete su derecho a la privacidad. Deje que de ahí en adelante los impulsos sociales se hagan cargo del resto.

La mayoría de las iglesias en realidad no saben si son amigables o no. Por extraño que parezca, aquellas cuyos miembros sienten la amistad más afectuosa entre ellos, a menudo parecen ser los más indiferentes con las visitas. Gozan tanto los miembros entre sí, que no se dan cuenta cuán excluida se siente la visita. Pídale a alguien que visita su iglesia sin anunciarse que lleve una lista de verificación informando su reacción en diferentes momentos: en el parque de estacionamiento, con los que saludan, con los ujieres, en el culto de adoración, en el saludo personal de los miembros, etc.

Coloque tarjetas de tamaño postal en los bancos. Usted puede denominarlas: "Tarjetas de estímulo" (véase Heb. 10:24, 25). Coloque en el boletín los nombres de los enfermos y de los que están confinados a la casa. Invite a los miembros a que escriban una nota de ánimo a uno o más de ellos y que se la entreguen. Algún miembro puede realizar un ministerio especial, llevándoselas en mano o enviándolas por correo.

Haga de la aceptación de un nuevo miembro un gran acontecimiento. Si el anciano tiene que preguntar desde el púlpito si está presente la persona o no, eso le dice a la congregación y a cualquiera que se está uniendo a ese grupo, que no es muy importante para el grupo.

Canten un himno apropiado (tal como "Sagrado es el amor") mientras los líderes de la iglesia le dan la bienvenida a los nuevos miembros. Haga que, después del culto, pasen con un anciano a la puerta, donde pueden ser presentados y bienvenidos personalmente por la congregación. No les pida que permanezcan allí sin un anfitrión. Si son tímidos, se olvidarán y se irán sin que nadie los salude y usted habrá hecho más mal que bien.

Algún sábado pídale a la congregación que cante, o a alguno que ejecuta un instrumento que toque "De su trono mi Jesús." Invite a los adultos a que busquen a los niños, los saluden y les hagan saber cuánto aman ellos tener niños en la iglesia.

Tenga un servicio religioso conmemorativo anual. Lea los nombres de los que fallecieron durante el año. Pídale a los parientes que se pongan de pie para recibir una flor. Predique sobre la esperanza cristiana de la resurrección.

Dos o tres veces al año tenga un día especial de agradecimiento cuando se muestre aprecio hacia los miembros que han brinda-

do a la iglesia un servicio ejemplar durante muchos años.

De vez en cuando elija la familia de la semana. Coloque una hoja extra en el boletín dedicado a un bosquejo biográfico de la familia. Canten su himno favorito, recuérdelos por nombre en la oración y haga que permanezcan en la puerta mientras los miembros salen.

Entreviste a alguien en la congregación acerca de su conversión, su profesión, su actividad en la evangelización, etc. Si alguno ha tenido la contestación a una oración especial, si ha sucedido algo especialmente bueno, permita que esa persona comparta el gozo con la congregación.

Grabe en video a miembros en el hogar o en el trabajo, diciendo cómo comparten su fe en el trabajo. Grabe en video a miembros inválidos compartiendo su fe en Cristo a pesar de las circunstancias difíciles por las que pasan. Grabe casetes con los cultos de adoración y llévele copias a los que están confinados en el hogar.

Haga planes para tener un almuerzo de camaradería algún sábado.

Sugerencias diversas.— Coloque un número de teléfono “Llamar para viajar” en el boletín para los que necesitan un transporte de emergencia para asistir a alguna reunión de la iglesia. Usted puede tener algunos en la iglesia que no hacen mucho por la iglesia, pero que sobresaldrían en proveer transporte.

Invite a un miembro aficionado a la fotografía para que tome fotos de los acontecimientos de la iglesia durante el año. Una vez al año, en una reunión social (o mejor aún, en una reunión administrativa), muéstrelas sobre la pantalla para estimular a la iglesia por las buenas cosas que han realizado juntos.

Aprenda los nombres de los miembros. Usted no puede vencer a la gente de que se preocupa por ellos si no conoce sus nombres. Haga su propio álbum de miembros de iglesia. Entréguele a cada familia una hoja de papel para que le proporcionen la información que necesita, y una foto de la familia. Coloque esas hojas en su cuaderno de notas. Use el álbum para saber más acerca de sus miembros.

Haga un gran acontecimiento de las ocasiones significativas en la vida de sus miembros, como el quincuagésimo aniversario de casamiento. En una celebración así, tal vez desee darles una placa especial para honrar a los que cumplieron 50 años de casados.

Disciplina eclesiástica

Importancia de la disciplina.— A menudo, en lo que concierne a la disciplina eclesiástica, se practican dos extremos: descuido por parte de algunos, rigor y severidad por parte de otros. Y con todo, las Escrituras nos enseñan que la disciplina eclesiástica es esencial para preservar la integridad de la iglesia.

- Mateo 18:15-20 enseña que un miembro pecador debe ser
 1. confrontado,
 2. reprobado,
 3. excluido de la iglesia si rehúsa arrepentirse.
- Hechos 5:1-11 ilustra
 1. la gravedad del pecado en la iglesia,
 2. la sensibilidad del Espíritu Santo hacia el pecado,
 3. el rápido castigo de Dios sobre el pecado.
- Primera Corintios 5:1-5 enseña que en el caso de pecado persistente y sin arrepentimiento, la iglesia debe
 1. lamentarse,
 2. deliberar,
 3. juzgar el pecado,
 4. excluir al pecador impenitente.

(Véase también 1 Tes. 5; 2 Tes. 3; 1 Tim. 5; Tito 1; 3.)

El fracaso en la disciplina es el precursor principal para la decadencia de una iglesia o denominación. ¿Por qué formar parte de un grupo que no se pronuncia por algo que lo haga diferente? Y con todo, ¿quién es responsable por la disciplina eclesiástica?

Los ministros tienen una responsabilidad en la disciplina. Dios llama al ministro a ser un atalaya espiritual. El declara que “si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano” (Eze. 33:8).

Las congregaciones tienen una responsabilidad en la disciplina. “Dios considera a su pueblo como un cuerpo, responsable de los pecados que existan entre sus miembros” (3T 269).

La disciplina eclesiástica requiere firmeza moral y a la vez equilibrio. “Debemos cuidarnos de no ser excesivamente severos hacia los que obran mal; pero al mismo tiempo no debemos perder de vista la suma gravedad del pecado. Es necesario manifestar paciencia y amor cristiano por el pecador; pero también existe el

peligro de ser tan tolerantes con sus errores, que le parezca inmerecida la reprensión, y la rechaza como innecesaria e injusta" (HAp 415).

Propósito de la disciplina.— ¿Cuáles deben ser los propósitos de la iglesia al disciplinar a sus miembros? Podemos mencionar cinco:

1. Para honrar a Cristo. "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo" (Gál. 6:1, 2). Una restauración tierna, honra a Cristo. Sin embargo, el proceso de disciplinar incluye ciertas tentaciones: la tentación a la severidad, a la hipocresía, a una actitud de juzgar y a la impaciencia.

2. Para restaurar a los pecadores. La palabra "disciplina" proviene de la misma raíz que "discípulo". El propósito de la disciplina es hacer discípulos. El buen Pastor da la prioridad principal a la oveja que se ha perdido. La busca, no para avergonzarla, no para herirla, sino para traerla de vuelta al redil. El acto disciplinario debe tener la intención de ser el comienzo del regreso para quien se ha desviado.

3. Para mantener la pureza. Una marca identificatoria del pueblo especial de Cristo, precisamente antes de su regreso, es que "guardan los mandamientos de Dios" (Apoc. 12:17). No osemos tomar livianamente nuestra responsabilidad para honrar y defender los mandamientos de Cristo.

Pasar por alto el pecado afecta a toda la iglesia en forma adversa. "¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Cor. 5:6, 7).

4. Para desalentar a otros de pecar. Un propósito de reprender a quienes están pecando es "para que los demás también teman" (1 Tim. 5:20).

5. Para demostrar amor. Disciplinar a alguien a quien usted no pueda amar no es cristiano. La disciplina siempre debe estar precedida por mucha consideración, discusión, oración y examen de conciencia: ¿Tenemos algún vestigio de espíritu de venganza? ¿Estamos siendo tentados por el amor a la autoridad? ¿Estamos

mediando a otros por normas que nosotros no seguimos? ¿Está nuestro ego engañándonos para humillar a otros con el fin de ensalzarnos a nosotros? Una iglesia que disciplina sin amor está cometiendo un pecado peor que el del ofensor.

Por otra parte, el verdadero amor no niega, sino que exige disciplina, como lo sabe cada padre. Dice el Señor: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo” (Apoc. 3:19). Mientras que el amor verdadero a veces necesita castigo, el amor debe preceder al castigo.

Están los que aman incondicionalmente y están los críticos que no tienen amor. Los primeros causan la paralización de la iglesia: “Te acepto, pero no tomaré medidas indeseables porque quiero ayudarte”. Los segundos causan daño a la iglesia: “Podría ayudarte, pero no puedo aceptarte”. Lo que la iglesia necesita es críticos que sean amantes, que primero acepten a los pecadores y que después se sacrifiquen para ayudarlos.

Cómo administrar disciplina.— El *Manual de la iglesia* trata en forma extensa la disciplina eclesiástica, dando definiciones, causas y procedimientos. Esto no necesita repetirse aquí. Sin embargo, se presentan siete sugerencias útiles para los pastores que procedan a administrar disciplina:

1. *Dependa del Manual de la iglesia.* Este manual representa tanto la interpretación que la iglesia hace de los principios bíblicos de disciplina, como su conocimiento forjado por medio de la práctica y la discusión. No puede cambiarse por nadie sino por la iglesia mundial reunida en sesión durante un congreso de la Asociación General. Pasarlo por alto es colocarse por encima de la sabiduría colectiva de la iglesia mundial, y un acto de deslealtad a su iglesia. Pero más que eso, usted pierde un instrumento que puede ser su guía y protección.

2. *Enfatice el perdón.* Algunos acusan al ejército cristiano de ser el único que dispara contra sus heridos. Esto no debe ser así. Las personas que son disciplinadas pueden verlo como un rechazo, y los que se sienten rechazados reaccionan con hostilidad. Pueden sentir que el castigo de la iglesia va mucho más lejos que su perdón. Pueden encontrar difícil creer que Dios los perdona cuando los miembros de la iglesia aparentemente no pueden perdonarlos. Así, cualquier acto de disciplina debe estar acompañado por un abrumador énfasis sobre el perdón.

El perdón es esencial en la vida cristiana. Cristo insistió: “Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mat. 6:15). Y de nuevo: “Si

tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale” (Luc. 17:3, 4). Pablo instó a la congregación a extender el perdón a un ofensor en el momento que manifestó la primera señal de arrepentimiento (2 Cor. 2).

Elena de White declara: “Si sus hermanos han errado, usted debe perdonarlos. No debería decir, como algunos que pretendían saber mejor han dicho: ‘No creo que ellos se sientan demasiado humillados. No creo que su confesión sea sincera’. ¿Qué derecho tiene usted a juzgarlos, como si pudiera leer el corazón?” (*Manuscrito 11*, 1888).

3. *Discipline de acuerdo con la Biblia.* Jesús nos proporcionó el procedimiento para tratar con el pecado (Mat. 18:15-17):

- a. Ir individualmente a hablar con la persona.
- b. Ir con uno o dos testigos.
- c. Si nada sucede, llevar el asunto a la iglesia.
- d. Si la persona no oye a la iglesia, considere que está fuera de la iglesia. Por supuesto, la forma como tratamos a los que están fuera de la iglesia es tratar de ganarlos para la iglesia.

“Ningún dirigente de la iglesia debe aconsejar, ninguna junta directiva recomendar, ni ninguna iglesia votar que el nombre de una persona que obra mal sea excluido de los libros de la iglesia, hasta que se hayan seguido fielmente las instrucciones dadas por Cristo” (3JT 202).

En un tribunal secular se supone que los acusados son inocentes hasta que se demuestre que son culpables. La iglesia no puede actuar en forma diferente. Dice Elena de White: “Cuando alguien va a un ministro o a los hombres que ocupan posiciones de confianza con quejas acerca de un hermano o una hermana, que le pregunten al que informa: ‘¿Ha cumplido con los normas que dio el Salvador?’, y si ha fallado en cumplir con algún detalle de esa instrucción, no escuchen ni una palabra de su denuncia. Rehúse admitir una denuncia contra su hermano o hermana en la fe. Si los miembros de la iglesia van totalmente en contra de estas normas, se hacen a sí mismos sujetos a la disciplina de la iglesia y deberían ser puestos bajo la censura de la iglesia” (*Manuscrito 11*, 1888).

4. *Discipline pronto, pero pacientemente.* Las personas que cometen un pecado grave a menudo se entristecen inmediatamente después. Confrontar pronto el pecado puede conducir al arrepenti-

miento. Sin embargo, muchos pastores e iglesias, debido a que encuentran tan desagradable la confrontación, no hacen nada hasta meses y aún años después del hecho. Después, cuando la persona solicita su carta de traslado, se le niega la recomendación sobre la base de lo que sucedió hace tanto tiempo. La iglesia que no estuvo dispuesta a tomar medidas cuando el pecado se hizo obvio, debería sentirse avergonzada de actuar así después. Una acción tal prueba no sólo la negligencia, sino la falta de perdón.

Por otra parte, la disciplina no debería ser aplicada impulsivamente. "Al tratar con los que yerran, no debería recurrirse a medidas severas; las medidas más suaves conseguirán mucho más. Después de haber usado en forma perseverante los mejores medios sin tener éxito, espere pacientemente y vea si Dios no va a obrar en el corazón del descarriado" (*Ibid.*).

5. *Discipline en forma voluntaria.* Si la disciplina parece inevitable, el ofensor podría retirarse voluntariamente si se le da la oportunidad. En algunas circunstancias eso puede ahorrar la discusión pública innecesaria del asunto y poner en situación embarazosa a la persona. Cuando se va a borrar un nombre por pedido de la persona interesada, desista de hacer una discusión de los detalles. Una persona que se retira voluntariamente de la iglesia siente menos rechazo que cuando se la fuerza a retirarse.

6. *Discipline con imparcialidad.* La disciplina nunca debería depender de cuántos amigos o cuánto poder tiene un ofensor en la iglesia. Las personas implicadas en el problema del ofensor o íntimamente asociadas con él o con ella, deberían ser excluidos de decidir el caso. Hay una buena razón para que sólo en una reunión administrativa se lleven a cabo las decisiones finales de disciplina. La junta de la iglesia puede estar tentada a tratar a algunos que pertenecen a su propio grupo de una manera preferencial. Los pastores viven con la tentación permanente de ser parciales hacia el que busca su consejo y en contra del que no lo busca.

7. *Proteja los asuntos confidenciales.* Una regla general buena es: "Cuanto mayor el grupo, menores los detalles." En una reunión administrativa, los miembros tienen el derecho de hacer preguntas detalladas. Sin embargo, por lo general, deben permitir que los detalles más embarazosos permanezcan dentro de un grupo más pequeño, tal como el de los ancianos. Por supuesto, el pastor no debería elegir estar solo al conocer toda la historia. Mateo 18 estipula que, entre el encuentro de uno a uno y el encuentro con el grupo de la iglesia, debe haber un encuentro con un grupo

pequeño, “para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra” (Mat. 18:16).

La confesión pública tiene su lugar si la ofensa ha sido pública, pero la iglesia debe recibirla con un espíritu de perdón y aceptación más bien que con un espíritu de condena. La discusión descuidada o la divulgación de los hechos podría llevar a dificultades legales, sociales o de relación. Estas pueden evitarse si se sigue el *Manual de la iglesia*.

Finanzas de la iglesia

Dar espiritualmente

Recoger fondos es esencial.— Los pastores son fundamentalmente líderes espirituales, pastores de la grey. La mayoría disfruta “alimentando” a las ovejas, pero algunos se expresan en forma despectiva de “trasquilarlas.” Muchos pastores desean *darles*, no *sacarles*, porque su interés principal es la salud de las ovejas. Sin embargo, las ovejas que no se trasquilan, no tienen buena salud. Necesitan la lana, pero se sobrecargan y se recalientan si tienen demasiada lana.

Los pastores deben recolectar fondos, pero deben hacerlo por la salud espiritual de sus miembros, no sencillamente para la financiación de programas. Encontrar fondos para apoyar el programa de la iglesia es uno de los problemas más importantes que enfrentan los pastores. Se ubica junto a la de encontrar personal voluntario suficiente para las tareas de la iglesia. A menudo los dolores de cabeza financieros de la iglesia son síntomas, más bien que el problema fundamental. Si siguen ocurriendo dificultades financieras, eso es generalmente porque los métodos usados para corregirlos tratan los síntomas más bien que el problema.

Los pastores que no tienen un fuerte instinto para los negocios, deberían depender de miembros que sean hombres de negocios para manejar las finanzas de la iglesia. Los ministros no siempre necesitan desempeñar el papel de recolectores de fondos. Sin embargo, la única responsabilidad de la que no pueden librarse es la instrucción y la preparación en la mayordomía; algo absolutamente indispensable, no sólo para la estabilidad financiera de la iglesia sino también para el crecimiento espiritual de sus miembros.

Métodos equivocados de recolectar dinero.— Dando para conseguir. “No debemos proponernos apelar a la concupiscencia del apetito o recurrir a esparcimientos carnales como incentivo

para los profesos seguidores de Cristo para que den de los recursos que Dios les ha encomendado a ellos. Si ellos no dan voluntariamente, por el amor de Cristo, la ofrenda no será aceptable a Dios de ninguna manera" (*MB* 303, 304).

Dando para proyectos. Aunque es útil en casos de emergencia, la recolección de fondos para proyectos depende mucho de charlas continuas acerca de dinero y no proporciona una continuidad de apoyo financiero como el que se produce al dar en forma sistemática. Tener un plan anual de entradas asegura una administración financiera sólida de la iglesia. "Hacer llamamientos urgentes no es el mejor plan para juntar fondos" (*3T* 511).

Compulsión exterior. Recoger fondos mediante la coerción de cualquier clase, pública o privada, no es aceptable para una iglesia. "No se debe hacer de la benevolencia sistemática una compulsión sistemática. Lo que Dios considera aceptable son las ofrendas voluntarias" (*1JT* 376).

Métodos correctos de juntar fondos.— La mayordomía cristiana es un principio bíblico. Nos enseña a ver la vida como una oportunidad divinamente señalada para aprender a ser fieles mayordomos en los negocios temporales, mostrando así nuestra idoneidad para una mayordomía superior en los asuntos eternos. El diezmo es un reconocimiento voluntario de que todo es propiedad de Dios. Las ofrendas llegan a ser una medida física de nuestro amor a Dios y de nuestro deseo de ver prosperar su obra. Los pastores deberían presentar continuamente las razones para la ddivosidad cristiana. He aquí cuatro principios:

Con motivación evangélica. La gente dará si es motivada por el evangelio. "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (1 Cor. 9:14). Los gastos de la iglesia deberían ser cubiertos por aquellos cuyos corazones han sido cambiados, no por persuasión humana, sino por el evangelio: las buenas nuevas acerca de Jesús.

Como un acto de adoración. La gente dará si ve el dar como un acto de adoración. El centro de la adoración en el Antiguo Testamento no era la predicación, la oración o los cantos. La invitación típica a la adoración era "ofrezcamos sacrificios al Señor nuestro Dios" (véase Exo. 3:18; 5:3, 8; 8:27; 10:25). Si la gente tiene actitudes equivocadas hacia el dar, tal vez sea porque los pastores no la ha ayudado a entender la relación vital entre el sacrificio y la adoración.

Como una misión a apoyar. La gente dará si su iglesia tiene una misión. Si la iglesia tiene un programa en el cual creen sus miembros, ellos lo sostendrán con su dinero. Como dijo un hombre: "No me importa echar gasolina en el automóvil si es que voy a algún lado, pero no quiero gastar mi dinero sólo para mantener el motor en marcha parado en la entrada de mi casa."

Con un plan sistemático. La gente dará si su iglesia tiene un plan. Los mejores programas generalmente incluyen que alguien visite cada hogar en forma anual para explicar el plan de dar sistemáticamente y la necesidad que tenemos de ese plan, invitándolos a participar en él. Después, los miembros pueden entregar el sábado las tarjetas anónimas de su compromiso de dar. El compromiso de dar también pueden llevarse a los hogares, pero esto pone bajo presión a los miembros. Puede hacerse por correo, pero entonces le falta el toque personal y la oportunidad para tratar ese tema.

Los planes de largo alcance de la mayordomía de la iglesia deberían incluir instrucción sobre testamentos y fideicomisos, probablemente por el director de los servicios de testamentos y fideicomisos de su asociación o misión. Debería animarse a los miembros a dejar una parte de sus bienes a la iglesia.

Cómo administrar el dinero de la iglesia

De todas las personas, los pastores deberían reconocer que el dinero que se le da a Dios debería ser administrado de una forma que él pueda aprobar. Cuando los miembros se percatan de que la administración financiera de la iglesia es deficiente, la afluencia de fondos declina invariablemente. Por otra parte, cuando se ve al pastor como un mayordomo prudente, aumentan tanto la confianza como la dadivosidad.

Control interno.— El control interno proporciona un sistema de cheques y balances para impedir el robo. Un buen sistema de control interno reduce el riesgo de que se roben partidas de activo, elimina las tentaciones innecesarias, mejora la exactitud de los registros financieros, y protege a los tesoreros y a los pastores de acusaciones falsas.

Todas las ofrendas deberían ser contadas por dos personas y registradas en forma separada por cada una de ellas. Todo el dinero debería ir a través de los libros del tesorero. Nunca "tome prestado" dinero de las ofrendas. Todos los pagos de dinero debe-

rían iniciarse con un pedido escrito describiendo la razón para el pedido, a qué fondo se lo debitará y a quién se le va a pagar.

El tesorero de la iglesia.— Los tesoreros deberían recibir demostraciones más frecuentes de aprecio y ser cambiados con menos frecuencia. El trabajo de algunos líderes de la iglesia es en público, pero la obra del tesorero se hace mayormente fuera de la vista y demasiado a menudo ni pensamos en ella.

La primera responsabilidad del tesorero es hacia la junta de la iglesia, no hacia el pastor de la iglesia. La junta puede votar cierta cantidad de fondos para ser usada a discreción del pastor, pero los pastores no deben presionar a los tesoreros para que les den dinero sin la aprobación de la junta de la iglesia. Esto es a la vez incorrecto y poco ético. Los buenos pastores no solicitarán dinero, y si lo hacen, los buenos tesoreros no se lo darán.

Preparación del presupuesto.— El programa del plan anual de la iglesia debería preceder a la preparación del presupuesto anual. Esto protege de que se base el presupuesto en el “progreso circular”: usando el programa y presupuesto del año anterior para determinar el programa y presupuesto del año entrante. Típicamente, el presupuesto local de una iglesia puede equivaler a una cantidad entre el 30 al 50% de los diezmos. Si la iglesia tiene una escuela, cerca de la mitad del presupuesto va para la educación cristiana.

El presupuesto debería votarse en una reunión administrativa donde todos tienen la oportunidad de compartir los puntos de vista y aceptar que forman parte del plan. (En el *Manual de la iglesia* se muestra un ejemplo de un presupuesto de iglesia, donde también hay más consejo sobre recoger y usar fondos. Véase el capítulo 11.)

Las obligaciones y deudas de la iglesia.— Las deudas a largo plazo tienden a traer desánimo al pastor y paralizan a la congregación. ¿Cómo puede una iglesia avanzar cuando la mayor parte de los fondos están asignados a lo que se hizo en el pasado?

En el capítulo 11 del *Manual de la iglesia* encontrará información adicional acerca de recolección y administración de fondos.

Campañas de la iglesia

Muchos miembros y algunos ministros se enervan ante cualquier cosa que en la iglesia les suene a promoción. Los pastores no desean llegar a ser “santos vendedores”. Con todo, sin promoción disminuyen las ofrendas para las misiones, fracasa la evangelización y aún las reuniones sociales cuentan con poca asistencia. Lo que se promociona, se apoya.

El asunto no es *si* deberíamos hacer promoción, sino *cómo* deberíamos hacerla. Aquí se presentan cinco sugerencias que ayudarán a quitar el “dolor” al hacer una campaña de promoción:

1. Inclúyala en su calendario.— Revise cada año el programa de la iglesia del año que pasó y haga planes para el venidero. Consulte con la junta de la iglesia y prepare un calendario que incluya las campañas más importantes para ese año. Haga votar el calendario en una reunión administrativa de modo que cada miembro pueda opinar y tenga la oportunidad de conocer lo que se va a hacer.

Promueva sólo una campaña importante a la vez. Los directivos de cada departamento, en cada nivel, incluyendo la iglesia local, desean usar al pastor y el servicio de la iglesia para promover sus proyectos. Usted le debe alguna lealtad a todos estos buenos programas, pero usted no tiene el tiempo y su congregación no tiene la paciencia de darle a cada uno el énfasis que desea el patrocinador del programa.

Promueva vehementemente los programas que usted, su iglesia y su asociación o misión consideren de alta prioridad; del resto ocúpese moderadamente. Por ejemplo, algunas iglesias permiten que, por semana, se manipule sólo una porción del material de promoción que llega al distrito; el resto del material queda a disposición pero en la salita de entrada.

2. *Que sea breve.*— Las campañas cortas e intensas crean mucho más entusiasmo y satisfacción que las que son largas y lánguidas.

3. *Manténgala visible.*— Se alcanza mucho más fácilmente a muchas personas por medio de la vista que del oído. Se entienden mejor los detalles cuando están escritos donde pueden volverse a leer. Los materiales escritos van a la casa del miembro como recordativos permanentes. Haga su información visible por medio del boletín semanal, el boletín de noticias, o aún por un dispositivo para anunciar el blanco.

4. *Simplifíquela.*— Use el plan bíblico de subdividir la iglesia en pequeñas compañías de trabajo. A menudo usted puede organizar mejor una campaña uniendo entidades ya existentes, como las clases de la escuela sabática, que estableciendo una nueva forma de organización.

Algunas campañas pueden centrarse en el teléfono. Los que están confinados en el hogar, necesitan trabajar para la iglesia y alguien con quien hablar. Organícelos para que le den un mensaje por teléfono a cada feligrés.

5. *Manténgala en el plano espiritual.*— El sábado por la mañana es para el culto de adoración. Sin embargo, el trabajo de la iglesia es un resultado natural y necesario de la adoración. La promoción nunca debe desplazar la espiritualidad, pero la participación en las actividades de la iglesia es una aplicación práctica y necesaria de la experiencia espiritual. Coloca la adoración en acción.

Los pastores no deberían permitir que las quejas de los miembros inactivos les impidan promover programas que estimulan a los miembros a involucrarse en el trabajo de la iglesia o avanzar en su misión espiritual.

Instalaciones de la iglesia

Cuando usted llega por primera vez a una nueva iglesia o a un distrito, sea prudente en cuanto a evaluar y criticar las instalaciones de la iglesia. Fueron construidas con el esfuerzo de la congregación, no con el suyo. Cuanto más viejo sea el edificio, más está salpicado con recuerdos de nacimientos, bautismos, bodas, funerales y alimentación espiritual. Hasta que usted sea sensible a la historia de un edificio, no puede entender la renuencia de algunos miembros a reconstruirlo o reemplazarlo.

Lo más probable es que eventualmente a usted lo trasladen, y cualquier instalación de la iglesia que deje atrás permanecerá para que los miembros y sus hijos adoren en él (y posiblemente paguen por él). Todos estos son argumentos de peso para respetar los deseos de la congregación en cuanto a mejorar las instalaciones y en insistir que un líder local altamente conceptualizado presida una comisión de construcción.

El *Manual de la iglesia* contiene importantes consejos en cuanto a financiar nuevas instalaciones. Aquí se presentan algunas sugerencias prácticas en cuando a los edificios de iglesia.

Ubicación

La vieja advertencia de las oficinas de bienes inmuebles se aplica también a los edificios de iglesia: "Al construir un edificio, 3 factores son de importancia principal: el primero es la ubicación, el segundo es la ubicación y el tercero es la ubicación." Al menos cinco asuntos deberían considerarse al elegir un emplazamiento para la iglesia:

1. Ubicación céntrica y accesibilidad.— Estudie demografía. ¿Está el solar ubicado en un lugar central entre la gente que la iglesia planea ganar y servir? La ubicación de una iglesia debería centrarse más en la gente que se va a ganar que en los miembros a los que actualmente sirve. ¿Es el barrio estable, o son per-

sonas que se trasladan y que cambia su demografía? ¿Hay transportes fácilmente accesibles?

De todos los edificios públicos, las iglesias son probablemente las que se utilizan menos. Una ubicación correcta puede hacer que las instalaciones de la iglesia se usen los días de semana para un centro de asistencia, una clínica médica, dar seminarios, dar aconsejamiento, etc.

2. Visibilidad.— Un edificio atractivo, visible desde una vía pública muy activa, es una propaganda positiva permanente para la iglesia y lo que ella representa.

3. Costo.— El precio es importante, pero es ser miope permitir que el costo pese más que todas las otras consideraciones. Los terrenos que cuestan poco, a menudo son baratos debido a que el agua, la electricidad, las cloacas, el gas, las buenas carreteras, etc., no son fácilmente accesibles. Demasiadas iglesias han sido edificadas en lugares inadecuados porque se donó el terreno, o se adquirió muy barato. Cuesta tanto financiar una obra en un terreno desfavorable como en uno elegido, y cuando se termine tal vez valga sólo la mitad.

4. Tamaño.— Un solar muy pequeño no deja lugar para la expansión. Si es demasiado grande es muy caro para mantenerlo. La parte que no se usa puede llegar a ser algo que ofenda la vista de la comunidad. ¿Cuáles son los planes a largo alcance de la congregación? ¿Debería llegar a ser extensa o deberían salir de ella otras congregaciones mientras crece? ¿Se necesitará tener una escuela de iglesia u otra instalación en el mismo lugar?

5. Restricciones.— ¿Está la propiedad en una zona en la que se permite construir un edificio de iglesia? ¿Existe un título o una escritura clara? Durante la breve historia de nuestra iglesia hemos perdido millones de dólares en propiedades debido a negligencias en la documentación de las propiedades. Los pastores deben cooperar con su asociación o misión para asegurarse que las escrituras de todas las propiedades de la iglesia están a nombre de la asociación legal que se estableció para este propósito.

Diseño

Deberían hacerse cuatro preguntas acerca del diseño de las instalaciones de la iglesia:

1. *¿Es atractiva?*— Los adventistas ensalzan la sencillez. Somos reacios a desviar el dinero que va a las misiones para construir edificios hermosos. Al mismo tiempo encontramos que Dios ordenó una exhibición significativa de belleza en el tabernáculo del desierto, y pareció bendecir los edificios de templos del Antiguo Testamento que eran más bien espléndidos en riqueza.

¿Cómo debería contestar el pastor cuando se ve frente a frente con estos puntos de vista divergentes mientras dirige a una congregación en el diseño de una instalación de iglesia? Elena de White ofrece un consejo equilibrado: “¿Consideran los que están listos para quejarse de esta casa de culto para quién fue construida? ¿Que fue hecha especialmente para ser la casa de Dios; para ser dedicada a él; para ser un lugar donde el pueblo se reúna para encontrarse con Dios?...

“Muchos de nuestros miembros han llegado a ser estrechos en su visión. El orden, la elegancia, el buen gusto y la comodidad son calificados de orgullo y amor al mundo. Aquí se comete un error. El orgullo vano que se exhibe en adornos llamativos y en ornamentos innecesarios no es del agrado de Dios. Pero él, que creó para el hombre un mundo hermoso, plantó un precioso jardín en el Edén con cada variedad de árboles frutales y de adorno, y quien decoró la tierra con las más bellas flores de toda clase y color, ha dado pruebas tangibles de que se agrada de lo hermoso” (2T 257, 258).

2. *¿Es funcional?*— ¿Qué otras reuniones, además de las del sábado por la mañana, se harán en el edificio? ¿Se hizo provisión suficiente para las reuniones sociales y para las necesidades de la evangelización de la iglesia así como para las necesidades de los niños y de los jóvenes? Los buenos arquitectos le ahorrarán a la iglesia una suma mayor de dinero de la que cobren por sus honorarios al diseñar un edificio que sea al mismo tiempo hermoso y funcional.

3. *¿Es adaptable?*— *Los asientos deberían ser adaptables.* Bancos que no se puedan mover y suelos inclinados hacen muy difícil usar el santuario para cualquier clase de actividad de grupos pequeños. Los asientos para el coro en la galería impiden el uso del espacio para otros propósitos.

El tamaño debería ser adaptable. Una pequeña multitud en una gran sala apaga el entusiasmo y hace que la reunión parezca un fracaso. El espíritu de una reunión se intensifica grandemente cuando el tamaño del salón se adapta al tamaño de la audiencia. El san-

tuario ideal tiene partes que pueden abrirse o cerrarse dependiendo de la gente que venga. Debería estudiarse la posibilidad de proveer salas más pequeñas para grupos pequeños. Por lo general esas pueden usarse también como salas de escuela sabática.

El sonido debería ser adaptable. La música y la predicación tienden a competir entre ellas en sus necesidades de sonido. La acústica debería ser lo suficientemente activa para que la música sea clara y la gente pueda cantar bien, pero al mismo tiempo no tan intensa como para que al hablar se produzca un eco. Un buen sistema de amplificación de sonido aumenta la flexibilidad.

4. El ambiente, ¿es acogedor?— Hasta años recientes, los santuarios de iglesia tendían a ser largos y estrechos, separando a los adoradores entre sí y distanciándolos de los que dirigían la adoración. Un ministro comparó la tarea resultante del predicador con la de un galán sentado en la orilla de un río tratando de ganar a una doncella en la otra orilla voceando su amor a voz en cuello.

Una parte de la adoración es el compañerismo: personas que se reúnen entre ellos y que juntos se reúnen con Dios. Idealmente, los santuarios deberían tener una forma que permita que los adoradores puedan no sólo estar juntos, y cerca, sino alrededor de los que dirigen el culto de adoración.

El púlpito generalmente está ubicado en el centro de la plataforma, para enfatizar que la predicación de la Palabra es fundamental en el adventismo y en la adoración adventista.

Mantenimiento

Las iglesias menos atractivas no tienen atractivo no tanto porque son viejas y fueron pobremente construidas, sino porque su mantenimiento es inadecuado. La elegancia, la limpieza y una decoración interior agradable no son caras. Es sorprendente cuánta diferencia puede hacer un poco de pintura.

Las congregaciones pueden llegar a encontrarse tan cómodas en los alrededores de su iglesia que con el tiempo ya no notan las deficiencias. Los diáconos y otros líderes de la iglesia deberían mirar periódicamente el edificio como si fueran visitas que obtienen su primera impresión. Una lista de verificación puede ayudar para la evaluación de: el patio, el cartel exterior de anuncios, la pintura exterior, el vestíbulo, la decoración interior, los cuartos de baño, los extintores de incendios, etc.

Por supuesto, las instalaciones de la iglesia deberían estar aseguradas de acuerdo con los reglamentos de la asociación o misión. Es presuntuoso esperar que Dios nos proteja de nuestra propia indolencia.

Sugerencias en cuanto a alquilar nuestras iglesias

El alquiler de nuestros edificios a largo plazo a otras iglesias u organizaciones debería ser hecho con mucha cautela. Un alquiler así puede conducir a malentendidos, causar un deterioro extra del edificio y siempre incrementar los costos de manutención y de los servicios públicos, etc. Los dirigentes de la escuela sabática se pondrán impacientes cuando personas extrañas cambien de orden las cosas que hay en sus salas, porque puede ser que los otros miembros no aprecien la diferencia que existe en los métodos de adorar y en los mensajes que se prediquen. Las congregaciones que alquilan su iglesia para conseguir entradas adicionales, casi invariablemente terminan chasqueadas.

Sin embargo, si un grupo de otra iglesia ha perdido su lugar de adoración, permitirles que alquilen su iglesia por un tiempo puede ser una forma cristiana de actuar. Si alquila el edificio, ponga cada punto del acuerdo en un documento escrito que sea lo más claro posible; ayudará a prevenir resentimientos posteriores. La asociación o misión puede insistir en que su junta directiva apruebe ese documento.

Educación cristiana

Importancia de la educación cristiana

Se dijo que Miguel Angel podía ver un bloque de mármol y contemplar la forma de un ángel que esperaba ser libertado del mármol. Los pastores deberían ser capaces de mirar a los niños de su congregación de la misma manera.

Lo que la iglesia hace con sus niños es de suprema importancia para Cristo. Dijo Jesús: "Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar" (Mar. 9:42).

Elena de White escribió a la iglesia: "En el sentido más elevado, la obra de la educación y la de la redención son una" (*Ed* 30). "Dondequiera que haya unos cuantos observadores del sábado, los padres deben unirse para habilitar un lugar destinado a escuela diaria donde sus hijos y jóvenes puedan ser enseñados" (2*JT* 457). No es maravilla que la Iglesia Adventista haya establecido más de 5.000 escuelas en más de 100 países; uno de los mayores programas educacionales de cualquier denominación evangélica.

Sugerencias prácticas

1. Tenga anualmente un sábado en favor de la educación cristiana.— Muy pronto antes del comienzo del año escolar, prepare un servicio de adoración sobre la educación cristiana. Invite a los maestros de la escuela de su iglesia a la plataforma y tenga una oración especial de dedicación en favor de ellos. Si es oportuno, podría incluirse a los niños de la escuela y a sus padres en esa dedicación. También puede dedicar a los jóvenes que irán a nuestros colegios como internos. Aún si no tiene una escuela de iglesia, usted puede promover la importancia de la educación cristiana.

2. Apoye a sus maestros.— Los pastores y los maestros son socios en el ministerio. Los pastores deben estar comprometidos con la escuela, pero no deben interferir ni pasar por encima del programa del maestro.

Los padres que tienen hijos en la escuela algunas veces creen que tienen una autoridad especial sobre los maestros. Las cuotas de los derechos de matrícula y enseñanza de sus hijos pagan el salario de los maestros. Algunos son miembros de la junta que emplea a los maestros. Como miembros de iglesia, se sienten como si fueran los dueños de la escuela. El pastor, junto con la junta de la iglesia, debe proteger a los maestros del hostigamiento de los padres. Y eso es doblemente verdad para el pastor que también tenga hijos en la escuela.

Cuando un colegio con internado envía a casa a un estudiante por problemas de disciplina, nunca tome la palabra del estudiante o la de sus padres como la palabra final sobre lo que realmente fue mal en el colegio. Consiga también la respuesta del colegio antes de emitir un juicio de lo que realmente sucedió.

3. Pase tiempo en la escuela.— Ofrézcase para tener el culto matutino, tal vez una vez por semana. Prográmelo de manera que pueda pasar algún tiempo en el campo de deportes. Allí podrá estar más cerca de los maestros y de los estudiantes. Si usted posee aptitudes atléticas, el respeto que gane en el campo de deportes dará impacto a los mensajes que presente en las aulas y en el púlpito. Su éxito para cambiar las actitudes de los chicos en favor de Jesús, depende menos de lo que usted dice acerca de él, que de lo que ellos piensan de usted cuando usted lo dice.

4. Piense en una guardería infantil.— Muchos padres están buscando un lugar que sea confiable y que esté bien calificado para dejar sus niños cuando ellos trabajan. Su iglesia puede tener instalaciones que se puedan usar para este propósito, o este programa puede estar afiliado a su escuela de iglesia. El proyecto puede tener un fin evangelizador. Usted puede ganar a los padres para Cristo por medio de la amistad resultante. También, los niños podrían matricularse más tarde en la escuela de iglesia.

5. Tenga en cuenta la educación religiosa complementaria.— Los adventistas prefieren tener sus propias escuelas. Donde esto no sea posible, piense en algún programa estructurado

que pueda reunir a los chicos antes de la escuela, después de la escuela o los fines de semana para darles la instrucción bíblica y el alimento espiritual que recibirían si pudieran ir a una escuela de iglesia.

Véase el capítulo 8 del *Manual de la iglesia* para mayor información acerca de la filosofía adventista de la educación cristiana, y también por ayuda sobre cómo instrumentar un programa escolar.

SECCION IV

El ministro y las ceremonias especiales

- 33. Bautismo
- 34. Dedicación de niños
- 35. Dedicación de templos
- 36. Comunión
- 37. Funeral
- 38. Roturación del terreno para edificar
- 39. Bendición de casas
- 40. Iniciación en un nuevo distrito
- 41. Oración por los enfermos
- 42. Casamiento

Bautismo

Importancia del bautismo

El bautismo simboliza no sólo la muerte de Cristo por nosotros, sino también nuestra muerte al pecado y el nuevo nacimiento en Cristo. Confirma que pertenecemos al pueblo de Dios y nos separa para una vida de ministerio.

El bautismo es un gran acontecimiento.— Las investigaciones han mostrado que el promedio de conservación de los nuevos miembros es directamente proporcional a la receptividad de su iglesia local. Para crearle a los candidatos un recuerdo placentero de su entrega a Cristo, y para aumentar al máximo el proceso de vinculación entre ellos y la familia de la iglesia, debería hacerse del bautismo un gran acontecimiento en la vida de la iglesia.

Por la misma razón, el bautismo de los niños de la iglesia no debería ser tomado con menos seriedad que el de los candidatos que no son de la iglesia. El bautismo es un rito de transición para los adolescentes de la iglesia. Pueden haber crecido en la iglesia suponiendo que no se los consideraba de mucha importancia porque sólo eran niños. Pero con su bautismo, esperan ser tratados un poco como pequeños adultos, como si fueran realmente importantes para la congregación. Si la iglesia no le da la importancia adecuada al bautismo de esos niños, pronto podrán pensar que la iglesia no es algo importante para ellos.

Normalmente deseamos que toda nuestra familia y los amigos estén presentes para los acontecimientos más importantes de nuestra vida. Debería invitárseles cuando alguien se bautiza. Algunas iglesias tienen invitaciones impresas parecidas a las de los casamientos que dicen más o menos así: "Para los cristianos, el bautismo bíblico significa el nuevo nacimiento, un nuevo comienzo. Así como el matrimonio simboliza la unión de dos vidas humanas, así también el bautismo simboliza nuestra unión con Je-

sús y con su familia de la iglesia. Usted está cordialmente invitado a ser testigo de esta hermosa fiesta de renovación en la vida de _____". Luego, se escriben a mano el nombre del candidato seguido por la hora y el lugar del bautismo. De esa manera, con imprimir sólo una vez la invitación, ésta sirve para todos. Se aconseja a los candidatos a que inviten a sus familiares y amigos, y se les debe dar tantas invitaciones como deseen usar.

El bautismo es un acontecimiento local.— Idealmente el bautismo debería ser un acontecimiento de la iglesia local. Naturalmente, los dirigentes de la asociación o misión pueden estar entusiasmados con tener bautismos en los campamentos juveniles y en los camporís. Desean ver el fruto de su trabajo. A la gente le agrada ver gran cantidad de bautismos al culminar las campañas evangelizadoras, y probablemente hay razón para tener esos bautismos. Desafortunadamente, sin embargo, los bautismos que se realizan lejos de la iglesia local algunas veces fracasan en afianzar a los nuevos miembros con la congregación a la cual se unen.

En los casos cuando los jóvenes de la iglesia son bautizados en otro lugar, eso puede ser una afrenta para el pastor de la iglesia local, para los oficiales de la escuela sabática, o para el líder de Conquistadores que pasó mucho tiempo ayudándoles a que aprendieran a amar a Jesús.

En el bautismo se hacen dos compromisos. Los candidatos se comprometen con Cristo y con su iglesia. La congregación se compromete a amarlos, a ser sus amigos, a recibir y a guiar a los candidatos. Puesto que en el bautismo se hacen estos compromisos, los candidatos y la congregación deberían estar juntos para ese acontecimiento. Como en el caso del nacimiento físico, es mejor que la familia que criará al bebé tenga participación en su nacimiento.

Cuando se realiza el bautismo como parte del culto de adoración sabático, debería dársele una importancia mayor que la de aparecer como si fuera un apéndice al culto añadido en forma apresurada. Cuando se realiza como una ceremonia separada, debería estar precedido por una corta meditación sobre el significado del rito. En los intervalos entre el bautismo de un candidato y otro, es apropiado tener música vocal o instrumental. La congregación también puede elegir cantar y así desempeñar una parte más activa en el acontecimiento.



El bautismo es un acontecimiento frecuente.— Los bau-

tismos más pequeños y más frecuentes son generalmente preferibles a tener grandes bautismos, por las siguientes razones:

1. Mantienen continuamente delante de su congregación la importancia de la ganancia de almas.
2. La fruta debería recogerse cuando está madura y no retenerla durante largos períodos.
3. Cada bautismo anima a algunos de los que están en el auditorio a dar el mismo paso.

Al hacer sus planes para el programa del año, establezca y anuncie las fechas mensuales o trimestrales cuando piensa tener bautismos. Los diáconos y las diaconisas que tienen que preparar el bautisterio, apreciarán saber las fechas con anticipación.

Autorización para bautizar.— El *Manual de la iglesia* estipula: “En ausencia de un pastor ordenado, es costumbre que el anciano efectúe arreglos con el presidente de la asociación o la misión local para la administración del rito bautismal” (cap. 6).

Antes del bautismo

Instalaciones bautismales.— Los bautisterios de ladrillos y cemento a menudo se agrietan. Los de metal se herrumbran a menos que se los frote y seque bien después de cada uso. Los bautisterios contruidos con alguna clase de fibra de vidrio son probablemente los que más se acercan al ideal. Las esquinas y el armazón de la estructura deben ser excepcionalmente fuertes para resistir el enorme peso del agua. En los lugares donde el agua es extremadamente escasa, se puede usar un barril.

Si es posible, debería calentarse el agua. El impacto del agua fría puede hacer que un candidato nervioso succione su aliento y trague agua. Algunas formas de calentarla pueden dejar el fondo frío, a menos que se revuelva el agua.

Si se usa un micrófono, debería mantenerse fuera del alcance de los que están en el bautisterio. Una descarga eléctrica puede ser fatal para alguien que esté en el agua. El micrófono debería apagarse en el momento en que entra y sale un candidato, de manera que el ministro pueda hablar en voz baja con el candidato para que se sienta cómodo.

Los bautismos al aire libre proporcionan un testimonio eficaz del poder del evangelio para el público presente. Sin embargo, asegúrese de que el agua no está contaminada. Cuando bautice

en un río, bautice de modo que la cabeza del candidato esté contra la corriente. De esa manera, al levantarlo, la corriente atraerá a la persona hacia usted y no la alejará de usted.

Los inválidos pueden ser llevados al agua y también pueden ser sumergidos mientras se los sienta en una silla, sea que el bautismo se lleve a cabo adentro de una iglesia o al aire libre. En casos de extrema urgencia médica, puede llevarse a cabo la ceremonia en un hogar o en el hospital. En una situación así, Elena de White aconsejó: "Hay que tomar las medidas necesarias para satisfacer el pedido de bautismo realizado por el anciano. El no tiene fuerzas suficientes para ir a _____ o a _____ y la única forma como puede realizarse esta ceremonia consiste en conseguir una tina de baño para bautizarlo en ella" (*Ev* 232).

Ayudantes en el bautismo.— Generalmente los diáconos preparan el bautisterio y ayudan a los candidatos varones. Las diaconisas preparan las túnicas y ayudan a las mujeres. Las túnicas deberían ser revisadas en forma regular para ver si no perdieron algún sujetador o algún peso en la parte inferior. Los ayudantes en el bautismo no sólo necesitan ser competentes, sino también amables y cuidadosos, capaces de alentar y fortalecer a los candidatos nerviosos.

Si no hay cortinas en el bautisterio, debería colocarse una frazada alrededor de cada candidato cuando sube del agua. Aún los vestidos pesados pueden adherirse al cuerpo en forma indecorosa y mostrar un cuadro desafortunado de una inmersión bautismal, especialmente para los familiares que no son cristianos y para sus amigos presentes. La frazada también proporciona calor y reduce el tiritar nervioso. Un plan práctico es que los diáconos o las diaconisas sacudan el fondo de la túnica mientras los candidatos salen del agua, los lleven a un cuarto privado, los inviten a entrar en la bañera o dentro de una tina, para que se quiten la túnica bautismal. Eso mantiene el piso menos resbaladizo y es más fácil limpiarlo.

Cuando un miembro o un pastor asistente ha sido el instrumento para ganar a un alma, invite a esa persona para que ayude al candidato al entrar y al salir del bautisterio, y así desempeñar una parte importante en el bautismo.

La túnica bautismal.— Si es posible, la iglesia debería hacer provisión para tener mantos bautismales apropiados a la cultura local, tal como son las túnicas. "En toda iglesia debe haber mantos

bautismales para los candidatos.... Los mantos bautismales deben ser hechos de buen género, de algún color oscuro que el agua no perjudique, y llevar pesos en la parte inferior. Sean vestiduras limpias, de buen corte, y hechas según un modelo aprobado. No debe intentarse adornarlas, ni ponérseles pliegues” (*Ev* 231).

Note que se sugieren túnicas oscuras. Como el blanco es más transparente cuando está mojado, puede ser necesario que las túnicas blancas tengan doble tela. Los tejidos gruesos aumentan el recato. El poner pesos en la parte inferior evita la complicación que surge cuando al descender al agua el candidato, flota la parte inferior de la túnica.

Si se usan vestidos, los candidatos deberían traer ropa interior para usar por debajo del vestido. Un traje de baño es menos transparente debajo del vestido y por lo tanto sería ideal. Algunos desearán usar medias y un gorro para la cabeza. Debería traerse un pañuelo para colocar sobre la nariz y una toalla para secarse si es que la iglesia no los proporciona. Si no hay túnicas bautismales disponibles, y si es posible, los candidatos deberían traer una muda extra, de manera que después del bautismo puedan colocarse la muda seca.

Botas de pescar, que lleguen desde los pies hasta casi debajo de los brazos, son ideales para la vestimenta del ministro. Usted no necesita llevar ropa a la iglesia, y se cambiará mucho más rápido. Sencillamente se saca su chaqueta y sus zapatos, se arremanga, se mete las botas, y se coloca la túnica. Puede vestirse o desvestirse en menos tiempo del que le lleva a la congregación cantar un himno. Sin embargo, asegúrese de que las botas le lleguen hasta debajo de los brazos, pues de lo contrario en el proceso de la inmersión penetrará el agua dentro de ellas.

Haciendo que el candidato se sienta cómodo.—Probablemente los candidatos deban tener un “ensayo en seco” como preparación para el bautismo. Explíqueles el proceso y muéstreles cómo los sostendrá el ministro. Asegúreles a quienes sean corpulentos o pesados que serán más livianos en el agua. (Si un candidato es alto y usted es bajo, llene más el bautisterio.) Puede ser prudente asegurarle a los candidatos que no tendrán que hablar en el bautisterio, que usted se encargará de todo y que no necesitarán recordar ninguna cosa. Los detalles acerca de mantener el aliento, doblar las rodillas, etc., probablemente sean superfluos. Anímelos a que se concentren en su compromiso espiritual y dejen que usted se encargue de los detalles físicos de la ceremonia.

Examen y recepción en la feligresía.— Los pastores, los evangelistas y los instructores bíblicos no debería asumir la única responsabilidad para el examen doctrinal de los candidatos. El examen público tiende a convencer a la iglesia de que han sido preparados debidamente.

Una evaluación menos pública del compromiso espiritual de los candidatos y de su comprensión doctrinal puede llevarse a cabo por la junta de iglesia, los ancianos u otro pequeño grupo designado por la iglesia. Los pastores y los evangelistas deben recordar que vienen y se van. Los nuevos miembros deberían ser aprobados y recibidos por los feligreses que quedarán en la iglesia y que los ayudarán espiritualmente. (Para más información sobre la enseñanza y el examen de los nuevos miembros, véase el capítulo 23; también el *Manual de la iglesia*.)

El voto para recibir a los candidatos en la feligresía puede hacerse antes o después del bautismo. Si se hace antes, el voto está sujeto al bautismo. Una breve lectura antifonal podría ser adecuada:

El líder:

Como congregación, ¿abren hoy sus corazones, sus familias, sus recursos espirituales y emocionales a estos nuevos miembros de la familia?

La congregación:

Así lo hacemos.

Todos:

Ahora todos somos miembros del cuerpo de Cristo. Ustedes son ahora nuestros hermanos y hermanas. Dios es su Padre y nuestro Padre. Jesús es su hermano y nuestro hermano. El Espíritu Santo es nuestro mutuo consolador y sustentador. Nosotros los aceptamos a ustedes y celebramos su ingreso en la familia de Dios.

Puede pedirse a los candidatos que pasen al frente cuando se los vota en la feligresía. Después del voto, el pastor y los ancianos locales que están sentados en la plataforma generalmente descienden, le dan a cada uno el certificado de bautismo, y en nombre de la congregación les dan la diestra en señal de compañerismo y bienvenida a la familia de la iglesia.

¶Durante el bautismo

Si los miembros de una familia van a ser bautizados en la mis-

ma ceremonia, es ideal que pasen todos juntos al bautisterio. Como el padre es el líder espiritual del hogar, generalmente se lo bautiza primero.

Presentación del candidato.— Al entrar los candidatos al bautisterio, asegúrese de que no flota la parte inferior de la túnica. Después, antes de que usted se dirija a la congregación, ubíquelos y pídale que se tomen de su brazo y que se preparen para la inmersión.

Usted puede solicitar que sus familiares y/o los que ayudaron a llevar a esa persona a Cristo, se pongan de pie. Si el candidato es un niño de la congregación, no se olvide de pedir que se levanten el maestro de la escuela sabática y los maestros de la escuela de iglesia, los líderes de Conquistadores, etc. Individualice cada bautismo diciendo sencillamente unas pocas palabras acerca de los antecedentes del candidato y cómo fue ganado para Cristo.

Un plan opcional es pedirle a los candidatos que la noche anterior a su bautismo mediten y escriban un testimonio breve de lo que el bautismo significa para ellos. Anímelos a que mencionen a las personas que los han ayudado a hacer esa decisión. Puede pedirse al que estuvo involucrado en llevarlo a Cristo que lea ese testimonio desde el púlpito, mientras el candidato y el pastor están en el bautisterio.

El momento de sumergir al candidato.— Por regla general, los candidatos entran en el agua llevando un pañuelo o un paño para la cara. Si usted usa la mano derecha, tome ese pañuelo en su izquierda. Necesitará reservar su brazo más fuerte para colocarlo en la espalda del candidato, para sostener su peso. Luego haga que ellos tomen su muñeca izquierda con ambas manos, una debajo de la muñeca y la otra por encima. Esto les dará algo seguro donde apoyarse.

Y mientras usted habla a la audiencia, termine con una frase bien preparada, la primera parte de la cual se dirige al compromiso personal del candidato. Por ejemplo: “Y ahora, _____, por causa de lo que Jesús ha hecho contigo y porque tú le has entregado tu vida a él y deseas formar parte de la familia de Dios (levante ahora su brazo derecho), con júbilo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén”.

Coloque el pañuelo sobre el rostro del candidato, apoye la parte inferior de su mano debajo del mentón para mantener la boca cerrada, y suavemente manténgale las narices tapadas con sus

dedos. Coloque su mano derecha entre los hombros del candidato, manteniendo una parte de la túnica en su mano de manera que la persona no se escurra de su alcance sin darse cuenta cuando está en el agua. Dé un paso hacia su derecha al sumergir al candidato.

Bautice con suavidad. Sumerja a los candidatos lentamente y levántelos del agua con elegancia, agitando lo menos posible el agua. Seque el rostro del candidato con suavidad con el pañuelo. Déle un abrazo o un apretón de manos. En esta ocasión, algunos pastores tienen una oración de bendición y lo dedican a una vida de ministerio cristiano.

Llamado y anuncios.— Cuando el último candidato salió del bautisterio, anuncie la fecha del próximo bautismo e invite a quienes desean ser incluidos en él, a ponerse de pie, levantar sus manos, rellenar una tarjeta con datos, etc.

Después del bautismo

El bautismo debería ser seguido por una recepción; una expresión de unión entre el candidato y la congregación.* He aquí algunas sugerencias que usted podría tener en cuenta:

1. Invite a los candidatos a que se pongan de pie con el pastor, en la puerta de entrada, para ser saludados por los miembros. Coloque a un anciano que sea agradable, o a otro líder de la iglesia, para que presente a los nuevos miembros.

2. Si la congregación no es demasiado grande, invite a los miembros a que se unan al pastor y a los candidatos, dándose las manos en un círculo alrededor del perímetro interior del santuario, y que canten “Sagrado es el amor” o “¡Cuánto me alegra que nuestro Señor!”, u otro apropiado. Después de la bendición final, el círculo puede convertirse en una fila para recibir a los nuevos miembros, donde cada miembro le da una bienvenida personal al recién bautizado.

3. Prepare una tarjeta de felicitación para cada candidato. Páselas por la congregación para que cada uno escriba en ella una notita, un texto favorito, etc.

4. Entregue una tarjeta separada a cada miembro y pídale a cada uno que escriba una nota. Colóquelas después en un álbum

* Para otras sugerencias de bienvenida y atención a los miembros nuevos, véase el capítulo 23 del *Manual de la iglesia*.

de recortes del bautismo para el candidato.

5. Tenga una recepción o una comida de camaradería totalmente dedicada a los nuevos miembros. Pídales que pasen al frente para recibir flores y para sentarse en el estrado. Consiga que los presente alguien que los conoce, que esté a su lado. Incluya una entrevista, preguntándoles por qué eligieron ser adventistas del séptimo día y qué es lo que esperan poder hacer para contribuir al crecimiento de la iglesia.

6. Anime a las familias de los conversos para que tengan alguna clase de fiesta propia para recalcar su interés y alegría. Esto es especialmente significativo para los niños de la congregación.

Dedicación de niños

Apropiada desde el punto de vista bíblico

La dedicación de los hijos de Dios, especialmente la de los primogénitos, se practicó en los tiempos del Antiguo Testamento. Ana dedicó a su hijo Samuel a Dios y a servir en su tabernáculo (1 Sam. 1:27, 28).

María y José llevaron al infante Jesús al templo, “le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor” (Luc. 2:22). Elena de White dice acerca de eso: “El sacerdote cumplió la ceremonia oficial. Tomó al niño en sus brazos, y le sostuvo delante del altar. Después de devolverlo a su madre, inscribió el nombre ‘Jesús’ en el rollo de los primogénitos” (*DTG* 36).

Aunque el Nuevo Testamento no ordena un ritual así, la forma como Jesús se relacionó con los pequeños nos alienta a dedicar los niños a Dios. En el incidente de la bendición de Jesús a los niños (véase Mat. 19:13-15; Mar. 10:13-16; Luc. 18:15-17) podemos notar seis puntos significativos:

1. Jesús bendijo a los niños. “Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (Mar. 10:16).

2. La bendición de los niños no era un acontecimiento superficial. Los tres evangelios sinópticos relatan la historia.

3. También se incluía a los infantes. “Y le traían también los niños para que los tocara” (Luc. 18:15, Straubinger).

4. Jesús ni ordenó ni inició la bendición. Mateo registra lo siguiente: “Los discípulos les reprendieron” (Mat. 19:13). Sería inverosímil que los discípulos se opusieran a la bendición si la hubiese iniciado Jesús.

5. Jesús favoreció la bendición cuando los padres la solicitaban. “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis” (Mat. 19:14).

6. Jesús se indignó con los que se oponían a la bendición. “Y

los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó" (Mar. 10:13, 14).

Elena de White aconseja: "Tomen los ministros del evangelio a los niñitos en sus brazos, y bendíganlos en el nombre de Jesús. Háblense a los pequeños palabras del más tierno amor; pues Jesús tomó a los corderitos del rebaño en sus brazos, y los bendijo" (*Ev* 257).

Es comprensible, sin embargo, que la dedicación de los niños puede ser objetada por aquellos cuyos antecedentes los llevan a asociarlo con las iglesias que practican el bautismo infantil. Por esta razón, en la dedicación de niños en la Iglesia Adventista del Séptimo Día no hay padrinos o madrinan, ni se les pone formalmente el nombre. No es una ceremonia bautismal y no debería aparecer como tal.

La ceremonia podría organizarse para enfatizar sus cuatro propósitos básicos:

1. Agradecer a Dios por el milagro de ese nacimiento.
2. Hacer un pacto con los padres para que críen al niño de forma tal que ame a Jesús.
3. Comprometer a la congregación para que proporcione los medios y el apoyo necesarios para ayudar a los padres en su tarea.
4. Bendecir al niño y dedicarlo a Dios.

Si no hay un pastor disponible, el anciano puede oficiar durante la dedicación del niño. Sin embargo, ningún anciano debería oficiar sin la aprobación del pastor de la iglesia local.

Planes para la ceremonia

Lugar.— Algunas culturas favorecen una "presentación del bebé" en el hogar. Sin embargo, en la mayoría de las circunstancias lo ideal es tener la dedicación del bebé como una parte del culto de adoración sabático. Como el compromiso de la congregación es uno de los propósitos de la dedicación, debería ser realizada cuando la mayor representación posible de la congregación está presente.

Epoca del año.— El calendario anual de la iglesia debería incluir fechas en las que se planea tener dedicaciones de bebés. Po-

drían ser suficiente tener dos al año. La época más ideal es probablemente el Día de la Madre, cuando se enfatiza la instrucción de los padres, y temprano en la época de Navidad, cuando se pone énfasis en el niño Jesús. Anuncie la fecha de la dedicación con algunas semanas de anticipación, invitando a los padres para que hagan planes para la ceremonia. Haga de ese acontecimiento un potencial evangelizador, animando a los que participan a que inviten a su familia y a sus amigos.

Tarjeta de información.— Como usted desea individualizar la dedicación de cada niño y también preparar un certificado para obsequiarlo en la dedicación, es bueno que cada familia llene una tarjeta de información con suficiente antelación. Incluya puntos como: el nombre completo del bebé, la fecha de nacimiento, el lugar del nacimiento, el peso al nacer, el nombre del padre y el de la madre, otros niños que haya en la familia, y cualquier asunto de interés especial que esté conectado con el bebé.

Edad.— Los bebés pueden ser dedicados tan pronto como los padres estén preparados para llevarlos a la iglesia. Rara vez se dedica a los niños después de la edad escolar. En el caso de nuevos miembros, puede ser conveniente hacer una excepción a esto.

Cómo realizar la ceremonia

La ceremonia típica de dedicación tiene cuatro partes:

1. Los padres pasan adelante.— Haga de la dedicación de los bebés un acontecimiento familiar importante. Anime a los cónyuges que no son adventistas a asistir cuando se dedica a sus hijos. Incluya a los otros hermanos, que pueden sentirse algo excluidos por toda la atención que está recibiendo el bebé, para que se unan en el servicio de dedicación. Los abuelos también pueden querer que se los incluya. Ocasionalmente, inclusive un abuelo puede traer el bebé si los padres no están dispuestos a venir, aunque esto no es lo ideal.

Invite a los padres a pasar adelante cuando se canta el himno de apertura elegido para que se adecue a la ceremonia de dedicación. Entre tales himnos están: “Yo temprano busco a Cristo”; “Guía a ti, Señor”; “De su trono mi Jesús”; “En este bello día”; “Cuando leo en la Biblia”; “Es el amor divino” y “Cuando venga Jesucristo”.

Cantar uno de estos himnos como el himno de apertura no sólo introduce la dedicación sino que ahorra tiempo, puesto que de todas formas hay que cantar un himno. La última estrofa podría cantarse después de la dedicación, cuando los padres bajan de la plataforma.

Toda la ceremonia no debería llevar más de 5 minutos. La homilía debe ser muy breve. Las homilías antes de acontecimientos tales como casamientos, bautismos o dedicaciones de niños, generalmente no son muy eficaces; la expectación del acontecimiento que está por suceder es tan fuerte que la gente oye poco de lo que se dice previamente.

Los padres también temen que su bebé rompa a llorar. Para ellos cinco minutos les parecen siglos. Si el mensaje dura más de uno o dos minutos, podría darse mientras los padres aún están en la congregación, tal vez en el banco de adelante.

2. El mensaje.— Los padres deberían estar de pie mirando a la congregación. Hay cierto significado espiritual en que el padre, como el líder espiritual de la familia, sostenga al bebé. Por otra parte, la madre podría hacerlo mejor para mantener callado al niño. Tal vez es mejor que los mismos padres decidan quién lo va a tener.

El mensaje debería poner énfasis en el pacto o en el encargo a los padres y en el compromiso de la congregación. Se puede presentar un pensamiento de pasajes como:

Deut. 6:4-7 "Y estas palabras... las repetirás a tus hijos".

1 Sam. 1:27, 28 "Por este niño oraba... lo dedico también a Jehová".

Sal. 127:3-5 "He aquí, herencia de Jehová son los hijos".

Prov. 22:6 "Instruye al niño en su camino".

Isa. 8:18 "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová".

Jer. 13:20 "¿Dónde está el rebaño que te fue dado?"

Mat. 18:2-6, 10 "Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños".

Mat. 19:13-15 "Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase".

Mar. 10:13-16 "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis".

Luc. 1:46-55 El magníficat (canto de alegría y exaltación).

Luc. 2:22-38	“Le trajeron [a Jesús] a Jerusalén”.
Luc. 18:15-17	“Traían a él los niños”.
Efe. 6:4	“Criadlos en disciplina y amonestación del Señor”.

También puede incluirse el consejo de Elena de White en los pensamientos que se presentan a continuación:

“Creían que los niños no iban a obtener provecho de una visita a Jesús.... Una madre había salido de su casa con su hijo para encontrar a Jesús. En el camino dio a conocer su propósito a una vecina” (*MC* 26).

“Ninguna obra encomendada a seres humanos entraña consecuencias tan trascendentales como la de los padres y madres” (*Ibíd.*, 270).

“El espíritu prevaleciente en el hogar amoldará su carácter” (*Ibíd.*, 306).

“Dejad a los niños venir a mí” (*DTG* 472-476).

“La heredad del Señor”; “El éxito en la familia”; “El padre, vínculo del hogar”; “La reina de la familia” (*HAd* 141-250).

Termine su mensaje con un comentario como el siguiente:

“Padres, antes de separar a su hijo para la dedicación, les invito a que hagan un pacto con Dios. Al traer a este pequeño para una dedicación cristiana, ustedes aceptan ante Dios la sagrada responsabilidad de la paternidad y de la maternidad. Por este acto simbólico procuran expresar su creencia de que este pequeñito no sólo es hijo de ustedes, sino hijo de Dios.

“La congregación se une a ustedes al dedicar este precioso niño a Dios, ayudándoles a velar para ver el día cuando este acto de dedicación sea seguido, a una edad apropiada, por el bautismo, y se integre así en la feligresía total y feliz de la familia de la iglesia.

“Por lo tanto, ¿prometen ustedes como padres hacer todo lo que esté en sus manos para criar a este niño en la disciplina y amonestación del Señor? ¿Así lo prometen?”

Los padres contestan: “Así lo prometemos”.

3. La oración.— El pastor y los padres deberían arrodillarse para la oración de dedicación. Generalmente la congregación permanece sentada. Es importante que durante la dedicación preva-

lezca un ambiente individualizado relacionado con el niño que se va a dedicar. Una forma de conseguir esto es que el pastor tome al bebé en sus brazos mientras ora. Si el pastor hace esto y el bebé sonrío, probablemente estará contento de haberlo hecho. Si el bebé llora, usted habría deseado no tener que alzarlo.

Otra forma de hacerlo es que los padres tengan a sus hijos y usted coloca a su vez sus manos sobre la cabeza de cada chico en el momento de mencionar el nombre de cada uno en la oración. Si el grupo es grande, los ancianos pueden unirse para colocar las manos sobre las cabezas de los niños.

En la oración se deberían mencionar los cuatro propósitos de la dedicación de los niños. Idealmente, cada niño y sus padres deberían ser mencionados en la oración. Usted podría dirigir la oración del Padrenuestro, uniendo sus voces en consagración el pastor, los padres y la congregación.

4. Certificado y felicitaciones.— Los certificados se entregan generalmente a los padres después de la oración de dedicación. Típicamente, incluyen la inscripción en la lista de la escuela sabática de jardín de infantes, y usted tal vez desea que el líder de esa división lo ayude al felicitar a los padres y entregarles los certificados. Los certificados se obtienen generalmente en las librerías adventistas o por medio de las casas publicadoras.

Lecturas antifonales

Pueden usarse lecturas antifonales como las que siguen para aumentar la participación de los padres y de la congregación en la dedicación. Sustituiría usualmente a la mayor parte del mensaje y sería como la introducción para la oración de dedicación.

Lectura antifonal 1

El pastor: “Si es su intención presentar este niño al Señor, por favor conteste a las siguientes preguntas:

“¿Reconocen aquí, en este día, a este niño como un don de Dios y le dan gracias de todo corazón a Dios por su bendición?”

Los padres: “Lo reconocemos”.

El pastor: “¿Dedican aquí, hoy, a este niño al Señor?”

Los padres: “Sí, lo dedicamos”.

El pastor: “¿Prometen aquí, hoy, como padres, que usarán el hogar, la escuela, la iglesia y todos los otros medios disponibles para ayudar a que este niño aprenda el amor de Jesús?”

Los padres: “Lo prometemos”.

El pastor a la congregación “¿Prometen aquí, en este día, apoyar a estos padres por medio de sus oraciones, de los programas de la iglesia y de un ambiente de crecimiento espiritual?”

La

congregación: “Sí, lo prometemos”.

Lectura antifonal 2

Si el grupo es grande y al mismo tiempo usted desea individualizar la ceremonia incluyendo a los padres y a la congregación, haga que cada uno lea unas pocas frases. La primera pareja de padres lee algo que ellos, o ellos y el pastor han preparado. Después responde la congregación. Ambas declaraciones deberían incluir el nombre del bebé. Después, la segunda pareja de padres hace lo mismo, y de nuevo la congregación responde. Por ejemplo:

La primera pareja: “Estamos aquí para traer a _____ al Señor. Pedimos la bendición especial de Dios sobre nosotros al instruirlo para que sea un cristiano amante. Solicitamos sabiduría especial. Y agradecemos a Dios por esta oportunidad única”.

La congregación: “Los apoyamos en el sagrado llamamiento de instruir a _____, y nos unimos a ustedes en oración para tener discernimiento y sabiduría al compartir la vida del bebé con ustedes”.

La segunda pareja: (Algo similar, una declaración individualizada.)

La congregación: (Una respuesta apta únicamente para esa declaración y prometiendo el apoyo de la congregación.)

Lectura antifonal 3

Una lectura antifonal de dedicación en la época de Navidad debería incluir algo acerca de la encarnación. Por ejemplo, com-

pare el milagro del nacimiento de Jesús con el nacimiento de esos niños:

- El pastor:** “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor” (Luc. 2:10, 11).
- Los padres:** “Y como Dios el Padre dio a su Hijo por nosotros, esta mañana nosotros traemos nuestros hijos como un don para el Señor”.
- Las madres:** “Dios nos ha dado muchos dones. Hoy le alabamos por darnos el don de crear esta nueva vida que ahora se la dedicamos a él”.

Sugerencias adicionales

Aquí hay algunas sugerencias alternativas para la dedicación de un bebé:

1. Haga que un coro de niños o de una división de niños de la escuela sabática cante, mientras los padres pasan al frente para la dedicación.

2. Busque información acerca del significado del nombre del bebé y base su mensaje en un texto o pensamiento bíblico que amplíe el significado.

3. Al devolver el niño a sus padres, después de haberlo tenido durante la oración, o al felicitar a sus padres y darles los certificados, dígale a cada uno: “Toma a este niño, críalo y educa para el Señor”.

4. Si su esposa tiene el don o la inclinación de hablar en público, compartan el mensaje. Diríjase usted a los padres y su esposa a las madres.

5. Prepare un boletín semanal de iglesia especial para la dedicación, con una foto del bebé que está siendo dedicado. No muestre favoritismo dando sólo este trato a familias amigas.

6. Haga que se tome una foto de la ceremonia de dedicación. Déle una copia a los padres y coloque otra en el tablero de anuncios de la iglesia.

Dedicación de templos

La dedicación de un edificio de iglesia debería ser una de las ceremonias más cuidadosamente planificadas por el pastor. Ofrece una valiosa oportunidad para colocar a la Iglesia Adventista en el foco de atención de la comunidad. Para la congregación, representa celebrar la consumación de un proyecto difícil terminado con éxito.

Las visitas desempeñan una parte significativa en una ceremonia de dedicación. A menudo se invita a asistir a este acto a los oficiales de la ciudad y los pastores de la comunidad. Debería invitarse a participar a los oficiales de la asociación o misión y a los pastores anteriores de esa iglesia. Por estas razones, fije la fecha con mucha antelación, después de haber consultado con los líderes de la asociación o misión.

Orden del servicio de dedicación

Un orden típico del servicio sería:

Himno

Oración de apertura

Historia de la iglesia

Lectura bíblica

Himno o canto especial

Sermón de dedicación

Acto de dedicación (optativo)

Oración de dedicación

Himno o canto especial

Oración final

Himnos.— Himnos apropiados para la dedicación de un edificio de iglesia incluyen: “¡Oh Rey eterno avanza!”; “Sagrado es el

amor”; “A Dios el Padre celestial”; “A Cristo coronad”; “Al Rey adorad”; “A ti glorioso Dios”; “¡Firmes y adelante!”

Historia de la iglesia.— En vista de que la relación directa de los pastores con la congregación suele ser corta, los pastores y los oficiales de la asociación no deberían dominar la ceremonia de dedicación. Las instalaciones de la iglesia pertenecen más a la congregación que a los ministros. Un anciano u otro líder local, cuyas raíces profundicen en la historia de la iglesia, puede hacer un trabajo mejor al relatar la historia de la congregación.

Debería reconocerse y honrarse a los miembros que iniciaron la iglesia o a los miembros más antiguos. Debería expresarse un agradecimiento particular a los que estuvieron involucrados más directamente en la construcción del edificio.

Dedique un reconocimiento especial al pastor que dirigió el programa de construcción. A menudo este pastor, que ha trabajado tan duramente, y que estuvo tan directamente involucrado en el edificio, ha sido trasladado antes de que se pagaran las deudas y se dedicara el edificio. De hecho, los conflictos que pueden surgir en el difícil proceso de edificar, algunas veces exige que se traslade al pastor. Debería reconocerse el sacrificio hecho por el pastor.

La historia puede culminar con el anuncio de los planes y programas venideros para servir a la comunidad. La iglesia no debe enfatizar su pasado sin proyectar también su futuro.

El servicio de dedicación no debe utilizarse como una ocasión para juntar fondos para pagar la deuda de la iglesia. Todas las deudas en las que se incurrió para comprar o erigir el edificio deben estar canceladas antes de su dedicación.

Lectura de las Escrituras.— Lecturas bíblicas adecuadas podrían escogerse de 2 Crónicas 6:14-42 o 1 Reyes 8:23-53 (la oración de Salomón al dedicar el templo). Otros pasajes que se suelen incluir en las dedicaciones de edificios de iglesia incluyen los siguientes:

- | | |
|------------------|---|
| Exo. 40:33-35 | “La gloria de Jehová llenó el tabernáculo”. |
| 1 Crón. 29:10-16 | “Toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo”. |
| 2 Crón. 2:4 | “Tengo que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela”. |

Neh. 4:6	“Edificamos... porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar”.
Neh. 6:16	“Conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra”.
Neh. 12:27	“Para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos”.
Sal. 27:4, 5	“Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida”.
Sal. 48:9-14	“Tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo”.
Sal. 84	“¡Cuán amables son tus moradas!”
Sal. 100	“Entrad por sus puertas con acción de gracias”.
Sal. 122	“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos”.

Sermón de dedicación.— Debería ser breve por muchas razones:

1. El tiempo es limitado debido al nutrido programa.
2. El orador se dirige a una “audiencia expectante”. La gente vino, no para escuchar un sermón, sino para ser testigo de un acto de dedicación.
3. Las dedicaciones se llevan a cabo generalmente en la tarde del sábado. La gente ya ha oído un sermón por la mañana.

Cualquiera de los textos mencionados antes puede desarrollarse en un sermón de dedicación. Emplee una buena introducción, asemejando la ocasión a un alpinista que se ha esforzado en forma tan perseverante y por tanto tiempo, y finalmente se sienta en la cumbre gozando el panorama y festejando el logro alcanzado.

Además de apuntar hacia la dedicación del edificio de iglesia, el sermón debería incluir otra pregunta importante: “¿Será ésta un iglesia dedicada?” Una iglesia no es un edificio, sino un grupo de personas. La congregación ha venido para dedicarse a Dios, no para dedicar solamente el edificio (véase Rom. 12:1; Sal. 127:1).

Acto de dedicación.— La dedicación propiamente dicha tie-

ne lugar durante la oración de dedicación. Para estimular la participación de los presentes, tenga una lectura antifonal o un poema antes de la oración (abajo se dan lecturas sugerentes).

La quema de la hipoteca, o de un pedazo de papel que la simbolice, podría tener lugar en este momento o durante la parte dedicada a la historia. Esto puede ser un acontecimiento culminante, especialmente si la iglesia ha estado endeudada por algún tiempo y se ha sacrificado recientemente de una forma significativa para pagar todas las deudas. Puede ser muy apropiado cantar la doxología mientras se quema la hipoteca.

Oración de dedicación.— La oración de dedicación merece mucha reflexión y preparación. El modelo ideal es probablemente la de Salomón, registrada en 2 Crónicas 6. La oración puede incluir lo siguiente:

- Gracias a Dios por colocar en las manos de su pueblo los medios y en sus corazones el deseo de edificar.
- Confesión de los pecados y un ruego para que Dios derrame el Espíritu Santo sobre la congregación.
- Una bendición para cada visita presente en el acto.

Ahora llega el momento preciso de la dedicación. La oración podría concluir en algo parecido a esto:

“Ahora dedicamos esta casa, oh Dios, a ti,
 como una luz en esta comunidad,
 como una casa de oración para todos los pueblos.
 Para la adoración a Dios,
 para la conversión de los pecadores,
 para la predicación de Cristo y de su Palabra,
 para el compañerismo de la familia de Dios,
 para la salvación de nuestros hijos,
 para el lugar donde habite Dios,
 nosotros dedicamos ahora esta casa, en el nombre del Padre, y
 del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén”.

Lectura antifonal de dedicación

Ministro: A la gloria de Dios, nuestro Padre, por cuyo favor hemos edificado esta casa;

Al honor de Jesús, el Hijo del Dios
viviente, nuestro Señor y Salvador;
A la obra del Espíritu Santo, fuente de vida y luz,

Congregación: Dedicamos esta casa, oh Dios, a ti.

Ministro: Para la adoración en oración y canto,
Para la predicación y la enseñanza de la
Palabra,
Para la celebración de los santos ritos,

Congregación: Dedicamos esta casa.

Ministro: Para consuelo de los que lloran,
Para fortaleza de los que son tentados,
Para ayuda a fin de vivir a semejanza de
Cristo,

Congregación: Dedicamos esta casa.

Ministro: Para la santificación de la familia,
Para la dirección de los niños y los jóvenes,
Para la salvación de los hombres y las
mujeres,

Congregación: Dedicamos esta casa.

Ministro: Para la defensa de la libertad,
Para la instrucción de la conciencia,
Para la defensa de Cristo y de su santa ley,
Para una lucha agresiva contra el mal,

Congregación: Dedicamos esta casa.

Ministro: Para la ayuda de los necesitados,
Para el socorro de los afligidos,
Para apresurar la venida de Cristo,

Congregación: Dedicamos esta casa a ti, oh Dios.

Ministro: Como un tributo de gratitud y amor de los
que hemos experimentado el don de la gra-
cia de Cristo, traemos esta casa como una
ofrenda de buena voluntad a nuestro Dios.

Congregación: Nosotros, los miembros de esta iglesia, de
nuevo nos consagramos al Señor, y dedica-
mos todo este edificio a la causa de Cristo y
al servicio de la humanidad.

Poema de dedicación

Tú, cuyo infinito templo permanece

Tú, cuyo templo infinito permanece
construido sobre la tierra y el mar,
acepta las murallas que las manos humanas
han levantado, oh Dios, a ti.

Y permite que el Consolador y Amigo,
tu Santo Espíritu, se encuentre
con aquellos que aquí se inclinan en adoración
delante de tu propiciatorio.

Que los que yerran puedan ser guiados hasta aquí
para que encuentren un camino mejor;
y que los enlutados y los que son temerosos
reciban fortaleza mientras oran.

Que la fe se desarrolle firme, y que florezca el amor
y que se eleve la devoción pura
cuando rondando estas santas murallas perezca
la tormenta de la pasión terrenal.

—William Cullen Bryant.

Fin de semana de la ceremonia de dedicación

Por supuesto, la dedicación de una iglesia puede llevarse a cabo en cualquier momento, incluyendo un sábado por la mañana. Sin embargo, debido a que es un acontecimiento especial en la vida de la congregación, puede incluir algunos otros servicios religiosos de fin de semana. Por ejemplo:

Viernes de noche: “Nuestra iglesia en consagración”. Esto podría incluir la ceremonia de la comunión y un programa musical especial.

Escuela sabática: “Nuestra iglesia en estudio”. Haga uso de participantes especiales como miembros de hace mucho tiempo o pastores anteriores.

Hora del culto de adoración: “Nuestra iglesia en adoración”. Consiga una visita para que predique.

Sábado por la tarde: “Nuestra iglesia en dedicación”. El servicio religioso de dedicación.

Sábado por la noche: “Nuestra iglesia en camaradería”. Programe una reunión social.

Folleto de la ceremonia de dedicación

Un folleto del acto de dedicación llega a ser un precioso recuerdo para los miembros de iglesia. Algunas iglesias venden copias extra para pagar la impresión. Si usted tiene uno, incluya lo siguiente:

El orden del servicio para cada reunión del fin de semana.

Una foto del nuevo edificio, tal vez en la tapa.

La lectura antifonal que se usará en el acto de dedicación.

Los nombres del pastor actual y de los pastores anteriores, si es posible con fotos y las fechas en que sirvieron.

Los nombres de los representantes de la asociación o misión que participen.

Los nombres de la comisión de dedicación de la iglesia.

Una historia abreviada de la iglesia que incluya fotos de anteriores edificios de esa iglesia.

Los nombres del arquitecto, del constructor y de la comisión de construcción.

Hechos acerca del edificio: fechas de la roturación del terreno para edificar, el comienzo de la construcción, la primera reunión, etc; capacidad; costo; diagrama del plano de la planta baja identificando el propósito de cada sala.

Poema.

Inauguración del templo

Como los adventistas del séptimo día dedican sólo edificios libres de deudas, las congregaciones a menudo se trasladan a una nueva iglesia local antes de que esté terminada y mucho tiempo antes de su dedicación. Sin embargo, es conveniente que haya algún programa especial para este acontecimiento, aunque no debería ser considerado tan importante como la dedicación. Por supuesto, la música debería desempeñar una buena parte en una experiencia tan feliz.

Puede haber un acto de cortar la cinta. Algunas congregacio-

nes hacen una marcha desde sus antiguas instalaciones hasta las nuevas. A la gente le agrada entrar en un edificio nuevo, pero no les gusta abandonar los recuerdos agradables del pasado. Un puente del viejo al nuevo edificio es incluir en la inauguración de la iglesia algunas cosas traídos del edificio anterior.

Tanto la dedicación de un edificio de iglesia como la inauguración de un nuevo edificio, son acontecimientos de interés periódico en la mayoría de los lugares. Deberían usarse estas ocasiones para lograr una atención favorable de parte de la comunidad hacia la iglesia y su programa.

Comunión

Importancia de la comunión

El servicio de la comunión es una ocasión solemne y de escudriñamiento del corazón, de regocijo y de expectación. Planeado y llevado a cabo en forma adecuada, trae ánimo y renovación espiritual a la congregación. Por lo tanto, la realización de la ceremonia de la comunión es uno de los deberes más sagrados de un pastor o de un anciano. “Todas las cosas relacionadas con este rito deben sugerir una preparación tan perfecta como sea posible... Esta ceremonia no ha de realizarse en forma indiferente” (*Ev* 205).

Cuándo realizarla.— El *Manual de la iglesia* estipula: “En la Iglesia Adventista del Séptimo Día se acostumbra celebrar el servicio de comunión una vez por trimestre” (cap. 7). Se necesita poner énfasis en el verbo “se acostumbra”. De la declaración de Pablo: “Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa” (1 Cor. 11:26), se infiere que la Biblia no determina la frecuencia de la comunión.

Además de los servicios religiosos trimestrales en los que se celebra la comunión, puede observarse en ocasiones especiales. Algunas congregaciones planean la comunión para una ocasión especial en un servicio nocturno con velas, o en un servicio de año nuevo, o un servicio religioso especial sólo para los jóvenes. Siempre debería incluirse el rito de la humildad.

El servicio religioso regular de la comunión debería realizarse como parte de la hora de adoración del sábado. Es demasiado importante como para relegarlo a una reunión más pequeña. Limitar la participación en la comunión sólo para los que estén dispuestos a venir a una reunión especialmente convocada, es admitir el fracaso de la iglesia en hacer que este servicio religioso sea significativo para toda la feligresía.

La comunión debería anunciarse por lo menos con una semana

de anticipación, de manera que los miembros puedan prepararse y que los diáconos y diaconisas puedan preparar los emblemas y tener listo el equipo.

Quiénes offician.— Los ministros ordenados o los ancianos deberían realizar el servicio de la comunión. Los diáconos los ayudan a distribuir el pan y el jugo de la vid.

Quiénes participan.— El ejemplo de Jesús de incluir a Judas en el servicio donde se instituyó la comunión, demuestra que la participación no debería limitarse sólo a los cristianos ejemplares. “El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo [1 Cor. 5:11]. Pero, fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quiénes se han de presentar en estas ocasiones. Porque, ¿quién puede leer el corazón?” (DTG 612).

Pablo dice: “De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor” (1 Cor. 11:27). Sin embargo, Pablo no está hablando de personas indignas que participan, sino de la manera indigna en la cual participan. En el caso de los corintios, esto incluía tiendas amargas (1 Cor 1:11; 3: 3), facciones en disputa (1 Cor. 1:12, 13), embriaguez (1 Cor. 11:21) y el énfasis excesivo puesto en la comunión como una ocasión social.

Señale esto a los que por tener un sentimiento de culpa demasiado exagerado se desaniman de participar. Al anunciar el servicio de la comunión, haga énfasis en la oportunidad que proporciona a los miembros para renovar su fe en Jesús y su comunión con los otros creyentes.

Los adventistas del séptimo día observan una comunión abierta. Los adultos que sienten que han entregado sus vidas a Cristo pueden participar. “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de la copa” (1 Cor. 11:28).

Sin embargo, los niños no deberían participar hasta que tengan la madurez necesaria como para recibir la instrucción formal del significado de esta ceremonia religiosa y se entreguen a Cristo por medio del bautismo.

Problemas

La asistencia a los sábados cuando se celebra la comunión tiende a ser más baja que la de los otros sábados. Algunos ven la

comuni3n como una obligaci3n tediosa m1s bien que como un privilegio emocionante. Algunos miembros sinceros dejan de venir diciendo: "No me siento digno". A1n algunos l1deres se ausentan diciendo: "Ya tom3 parte en alg1n otro lugar". 3Por qu3 se sienten las personas cansadas o aburridas con la comuni3n? He aqu1 cuatro razones posibles:

1. P3rdida del significado.— El paso del tiempo tiende a disipar el significado de cualquier ritual o tradici3n. Eventualmente, este rito puede repetirse m1s por causa de la tradici3n que por su significado espiritual. Cada iglesia necesita volver a estudiar sus tradiciones de la comuni3n y revitalizar el inter3s de celebrarla. "3Por qu3 la hacemos de la forma c3mo la hacemos?" Si la respuesta no es una respuesta espiritual, puede ser que haya llegado el tiempo de introducir una innovaci3n cuidadosa y piadosa.

¡Cuidado! Cambiar las tradiciones hacia atr1s, hacia su prop3sito espiritual original, es peligroso. La gente se resiste al cambio. Particularmente los cristianos s3lidos, responsables, se oponen al cambio. Y sobre todo, se oponen al cambio en la iglesia.

El cambio nunca debe hacerse por consideraci3n al cambio, o a la conveniencia. Debe desanimarse la innovaci3n que tiende a hacer de lo sagrado algo com1n. Sin embargo, estimule el cambio si la pr1ctica de su iglesia atrae la atenci3n a la celebraci3n en s1 misma m1s bien que a las ense1anzas espirituales que Jes1s se propuso impartir.

Las innovaciones sugeridas en este cap1tulo y en el *Manual de la iglesia* (edici3n de 1990) se proponen estimular el cambio s3lo para mantener la compresi3n espiritual en forma perdurable por encima de una tradici3n sin sentido.

2. Complicaci3n social.— La gente que es extrovertida y agresiva tiene dificultad en comprenderlo, pero los miembros t1midos encuentran que la elecci3n de un compa1ero para el rito de la humildad es una experiencia socialmente embarazosa. Temen ser rechazados. Aseg1rese de que haya l1deres comprensivos cerca para ayudar a los que participan a encontrar compa1eros para el rito de la humildad.

3. Duraci3n excesiva.— La ceremonia de la comuni3n dura m1s tiempo que otros servicios de adoraci3n. Para algunas personas, y en ciertas culturas, esto no es problema: la belleza y el significado espiritual del servicio hace que el problema del tiempo

sea insignificante. Si embargo, los pastores deben ser sensibles a los sentimientos de todos sus miembros. ¿Hay padres que tienen dificultades con sus pequeños inquietos debido a que se prolonga la ceremonia? ¿Se aburren los chicos debido a la importancia limitada que para ellos tiene esta ceremonia? ¿Hay algunos que se sienten incómodos porque sus familiares no adventistas están esperándolos impacientemente para el almuerzo?

4. Diferencias culturales.— Algunos factores culturales influyen en la manera de celebrar la comunión. Lo que es interesante en una cultura, puede no serlo en otra. Las variaciones culturales al realizar el servicio de la comunión no necesitan desalentarse mientras impartan en forma eficaz las enseñanzas espirituales que se propuso enseñar Jesús. El liderazgo local puede dar el mejor consejo acerca de lo que es adecuado en una cultura dada.

Sermón

Tradicionalmente, el sermón de la comunión se presenta justo antes de separarse para el rito de la humildad. Una variación es dar una breve homilía en ese momento, introduciendo el lavamiento de pies. Guarde el resto del sermón para comenzar la Cena del Señor. Hay dos ventajas: 1. Menos personas dejarán la iglesia en el momento de separarse para el rito de la humildad. El servicio ha sido tan breve que difícilmente han adorado y se sentirán más inclinados a quedarse y participar. 2. Colocando el sermón principal justo antes de impartir el pan y el jugo de la vida, aumentará su impacto espiritual en esa parte del servicio.

El tiempo total del sermón probablemente no debería exceder de diez minutos. La ceremonia de la comunión no es un servicio de predicación. Se sugieren unos pocos pasajes para los sermones de la ceremonia de comunión.

Juan 13:3-17

Mat. 26:26-28

Mar. 14:22-24

Luc. 22:19, 20

Mat. 16:24

Mar. 14:18, 19

Jesús instituye el lavamiento de los pies.

Jesús instituye la Cena del Señor.

“Niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”.

“Uno de vosotros... me va a entregar... ¿Seré yo?”

Juan 6:53-56	“Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”.
1 Cor. 10:16, 17	“Somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”.
1 Cor. 11:23-26	“La muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”.
Gál. 6:14	“El mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”.
1 Ped. 2:21	“Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo”.

Véase también *El Deseado de todas las gentes*, capítulo 71: “Un Siervo de siervos”, y capítulo 72: “Haced esto en memoria de mí”.

Lavamiento de los pies

El lavamiento de los pies es un símbolo poderoso. Algunos son capaces de tomar parte en la Cena del Señor sin haber recibido mucho impacto personal. Pero es prácticamente imposible ofrecer los propios pies para que los laven o arrodillarse y lavar los pies de otro hermano, sin aprender algo acerca de la humildad. Tal vez es por eso que esa parte de la ceremonia es la más difícil para algunos.

No acepte que el lavamiento de los pies en el hogar reemplaza a este rito. Desaliente la realización de este rito entre la escuela sabática y el sermón, relegándolo a una posición inferior. Cualquier falta de énfasis del lavamiento de los pies conduciría en forma gradual hacia la participación única de los emblemas de la comunión. Esto ha sucedido en otras iglesias que en otros tiempos practicaban el rito de la humildad, pero que eventualmente lo descartaron como si fuera inconveniente.

Antes de separarse para el lavamiento de los pies, haga un anuncio apropiado invitando a las visitas a que participen o a que observen. Inste a los miembros para que participen.

Los varones irán a una sala y las damas a otra. Asegúrese de hacer provisión para los discapacitados. Usted puede desear que se reserve una sala para el lavamiento de los pies de las familias. El *Manual de la iglesia* dice: “En los lugares donde es socialmente aceptable y donde la vestimenta que se usa es tal que no se perderá el recato, se pueden hacer planes para que los esposos, o los padres y sus hijos bautizados compartan entre sí la ceremonia del lavamiento de los pies”.

El lavamiento de los pies es un momento para arreglar diferencias, para acercarse a aquellos con quienes hemos disentido, y es necesario enfatizar esto. Esta clase de desavenencias tiene lugar muy a menudo entre los esposos, o entre los padres y sus hijos adolescentes. El día de la comunión puede llegar a ser un momento hermoso para unir la familia.

Sin embargo, no dé énfasis al lavamiento de los pies en familia, para que los que están en la iglesia sin sus cónyuges no se sientan abandonados.

Los diáconos y las diaconisas deberían haber preparado palanganas y agua, preferiblemente caliente. Deberían proporcionarse suficientes toallas, de manera que cada persona tenga una toalla limpia. Debería proporcionarse una vasija, jabón y agua para que todos puedan lavarse las manos después de la ceremonia.

Pueden entonarse himnos o puede tocarse música de fondo mientras se lavan los pies. Cada participante puede ofrecer una corta oración antes de lavarle los pies al otro. Deberían lavarse los dos pies. Los compañeros a veces concluyen con un abrazo.

Cuando terminan, los participantes vuelven al santuario. Cuando el grupo es pequeño, pueden formar un círculo, unir sus manos, cantar tal vez un himno como "Sagrado es el amor", y orar antes de volver al santuario.

Los diáconos y las diaconisas deberían participar en el servicio del lavamiento de los pies, pero preferiblemente lo deberían hacer antes, tal vez después de colocar los emblemas en la mesa de la Cena del Señor. La congregación no debería esperar a que los diáconos y las diaconisas participen del rito después que han esperado a que los demás participaran. Se pueden perder quince preciosos minutos de adoración si no se planifica bien la transición entre el lavamiento de los pies y la Cena del Señor.

Si el santuario queda vacío durante el lavamiento de los pies, y si se invita a las visitas a que permanezcan en él, entonces debería seguirse algún plan para mantener la reverencia. Se puede tocar música y tener un relato para los niños que no son bautizados. Designe a alguien para que presente relatos que ilustren las enseñanzas de la comunión. Haga del servicio de la comunión un momento para que los niños se sientan especialmente incluidos, más bien que negligentemente excluidos.

Cena del Señor

Inmediatamente después del lavamiento de los pies, que al-

guien dirija en el canto de un himno, como “Jesús invita hoy”, “Hoy venimos” o “El pan de vida soy.” Tales cantos crean un espíritu adecuado mientras la congregación se vuelve a reunir en el santuario. El himno también puede servir como el himno que se canta cuando el ministro y los ancianos pasan y ocupan sus lugares en la mesa de la comunión, seguidos por los diáconos, que se sientan en el primer banco.

Los emblemas de la mesa de la comunión deberían estar cubiertos antes y después del servicio religioso. Se colocan servilletas individuales sobre las bandejas que contienen el pan y el jugo de la vid, o todo puede estar cubierto con un mantel. Se puede invitar a dos diaconisas a que se sienten en el primer banco para sacar y más tarde volver a colocar el mantel que cubre los emblemas, aunque esta costumbre no se aplica directamente a la experiencia del aposento alto o a las enseñanzas que Jesús estaba impartiendo.

El ministro, o el anciano que oficia, quita la servilleta que cubre el pan y lee un texto apropiado, como 1 Corintios 11:23, 24. La congregación permanece sentada con las cabezas inclinadas, mientras los que están en la plataforma se arrodillan y un anciano pide la bendición de Dios sobre el pan.

Levantándose, el pastor y los ancianos parten simbólicamente una porción del pan. (Casi todo debió haber sido partido antes de la ceremonia.) El pan se le da a los diáconos, quienes lo distribuyen a la congregación.

Cuando los diáconos regresan de servir a la congregación, los ancianos y el pastor se sirven mutuamente. El que oficia repite una frase apropiada, como las palabras de Jesús en 1 Corintios 11:24, y dirige a la congregación a participar del pan, seguido por una oración silenciosa.

El que dirige cubre el pan y quita la cubierta de la bandeja que contiene el jugo de la vid y lee un texto como 1 Corintios 11:25, 26. Un anciano ofrece la oración de bendición sobre el jugo de la vid, y se repite el método de distribución. El que dirige repite una frase como las palabras de Jesús en 1 Corintios 11:25, y guía a la congregación a tomar el jugo de la vid, seguido por una oración silenciosa.

Pasan después los diáconos a recoger las copitas y las traen a la mesa donde el que dirige las cubre. Las diaconisas ponen el mantel encima de la mesa.

Si se sigue este método, los diáconos pasan hacia arriba y hacia abajo por los pasillos seis veces, lo que tiende a atraer la aten-

ción hacia ellos más bien que hacia las enseñanzas espirituales que hay en la Cena del Señor. Sin embargo, hay un método más breve y sencillo de servir los emblemas sin disminuir nada de su simbolismo espiritual. Los diáconos pueden llevar tanto el pan como el vino en la misma bandeja y servirlos al mismo tiempo. Pueden colocar las bandejas en una mesa especial preparada en la parte de atrás. Las copitas pueden dejarse en los asientos o en el enrejado montado en la parte posterior de los bancos si es que lo tienen. Las oraciones de bendición, la lectura de las Escrituras y la participación de los emblemas pueden seguir el orden acostumbrado. Este método más breve de distribución ayuda a abreviar lo externo y a concentrarse en lo espiritual.

Durante la distribución de los emblemas, tenga alguna música especial centrada alrededor de las enseñanzas de la Cena del Señor. Otras opciones incluyen lecturas bíblicas, testimonios, un himno o música instrumental. Debería transcurrir muy poco tiempo entre el momento en que el adorador recibe los emblemas y participa de ellos.

La comunión siempre debería terminar con un acento sublime. Se han arreglado las diferencias. Se han perdonado los pecados. Se ha restaurado la esperanza. Es tiempo para regocijarse. Termine con una música alegre y brillante, como la que expresan los himnos “A Dios el Padre Celestial”; “Comprado con sangre por Cristo”; o el coro del “Aleluya”.

Después del himno final, se despide a la congregación, o por medio de la oración final de bendición o por una oración silenciosa. Al ir saliendo la congregación, los diáconos pueden permanecer en la puerta y recoger una ofrenda para los pobres.

Después de la ceremonia, los diáconos y las diaconisas disponen del pan y del jugo de la vid que sobraron de una manera respetuosa. En ningún caso debe ser comido o bebido.

Se recomienda que nuestras iglesias usen las copas individuales para la comunión. Esto capacita a toda la congregación a participar del jugo de la vid al mismo tiempo, y también provee protección contra posibles riesgos para la salud, que existen si se usa una copa común.

Sugerencias adicionales

1. Predique sobre la comunión el sábado anterior. Tal vez una razón por la cual las congregaciones pierden de vista las enseñanzas espirituales del servicio de la comunión, es que hay poco tiem-

po en el sermón de la comunión para la instrucción. Hágalo el sábado anterior.

2. Incluya la lectura antifonal “La Cena del Señor.” Algo semejante a lo que sigue podría incorporarse en el servicio al comienzo de la Cena del Señor:

Pastor: “Entramos ahora en un momento de bendición especial”.

Pueblo: “Llegamos esperando esa bendición”.

Pastor: “Cuando comemos....

Pueblo: “Recordamos el cuerpo quebrantado de Cristo”.

Pastor: “Cuando bebemos....

Pueblo: “Recordamos la sangre derramada de Cristo”.

Pastor: “Revélate ahora a nosotros, Señor nuestro, así como entonces te revelaste a tus discípulos”.

Pueblo: “Favorece nuestra mesa con tu presencia y danos un goce anticipado de la fiesta por venir”.

Todos: “Venid, porque todo está aparejado”.

3. Incluya una lectura antifonal “mientras se participa”. Mientras los participantes toman los emblemas, cada uno diciendo su nombre:

Pastor: “Este es mi cuerpo...”

Pueblo: “Que fue partido por _____”.

• • • • •

Pastor: “Esta es mi sangre...”

Pueblo: “Que fue derramada por _____”.

4. Lleve la comunión a los enfermos e inválidos. Organice a sus ancianos y diáconos para que lleven la comunión a los que no pudieron asistir por problemas físicos. Eso garantiza que recibirán cuatro visitas al año. Generalmente no se incluye el lavamiento de los pies debido a que los discapacitados no pueden lavar los pies de otra persona.

5. Tenga un servicio de comunión extra para los jóvenes. Invite

a sus jóvenes a un servicio especial, tal vez en su casa. Planee un programa que al mismo tiempo imparta las enseñanzas espirituales de la comunión y deje con sus jóvenes un recuerdo del servicio como algo muy especial. Esto no debería reemplazar la participación de los jóvenes en el servicio trimestral de la comunión.

Recetas

En la Cena del Señor sólo debería usarse pan sin levadura y jugo de la vid sin fermentar. Donde sea imposible conseguir uvas, jugo de uva o jugo de uva concentrado, puede usarse el jugo de las pasas. En áreas aisladas donde no se puede conseguir nada de esto, la asociación o la misión proporcionarán consejo o ayuda.

Receta para el pan de la comunión

- 1 taza de harina fina de trigo (preferiblemente integral)
- 1/4 cucharadita de sal
- 2 cucharadas de agua fría
- 1/4 de taza de aceite de oliva o vegetal

Preparación: Tamice juntas la harina y la sal. Derrame el agua en el aceite, pero no los bata. Añada esto a los ingredientes secos y mézclelos con un tenedor hasta que la harina está humedecida. Tienda todo entre dos hojas de papel de cera hasta el espesor de una masa fina de torta. Colóquela sobre un molde enharinado y márquela con un cuchillo bien afilado en cuadrados de un centímetro y medio aproximadamente, y pinche cada cuadradito a fin de impedir que se hinche. Hornéela a unos 230 grados Centígrados (o 450 Fahrenheit) durante unos 10 a 15 minutos. Observe con cuidado durante los últimos 5 minutos para evitar que se tuesten o quemen. Alcanza para 50 personas.

Otra receta para el pan de la comunión

- 1 taza de harina fina de trigo (preferiblemente integral)
- 1/4 cucharadita de sal
- 3 cucharadas de aceite vegetal
- 4 1/2 cucharadas de agua fría

Preparación: Coloque el aceite en un bol y añádale la sal. Añada lentamente el agua, batiendo constantemente con un tenedor

hasta que los ingredientes forman una emulsión blanca y espesa. Añádale rápidamente la harina y mézclelo suavemente en una masa. Coloque la masa sobre una mesa cubierta de harina. Extiéndala vez tras vez con un rodillo de amasar hasta que esté elástica (unos 5 a 6 minutos). Extiéndala hasta que tenga el espesor de una corteza de torta, colóquela en una asadera aceitada, y márquela con un cuchillo en cuadraditos de un centímetro y medio. Póngala en el horno a 200 grados Centígrados (400 Fahrenheit). Déjela que se dore ligeramente, pues así le da un buen sabor.

Vino sin fermentar.— Consiga uvas buenas, sáquelas del racimo y póngalas a cocinar en una cacerola hasta que lleguen al punto de ebullición. Cuélelas con un paño grueso. Luego hágase hervir el jugo durante 15 minutos. Justo antes de que hierva, saque toda la espuma que se levanta. Cuando el jugo está en el punto de ebullición, vacíelo en botellas resistentes que hayan sido esterilizadas y mantenidas calientes, a fin de que puedan recibir el vino caliente sin quebrarse. Llénelas hasta un centímetro del corcho esterilizado, y póngaselo inmediatamente con toda firmeza. Córtese el corcho a ras de la botella, y séllelo con cera. Luego almacénelas aparte en un lugar oscuro y no las muevan innecesariamente.

Funeral

En ocasión del bautismo, la gente trata de ver al candidato que está siendo bautizado. En una boda, tratan de ver a la novia cuando se casa. Pero en un funeral, la gente busca a Dios. No tenga temor de los funerales. Por correcto que sea detestar la muerte, usted debe sacar la mayor ventaja de cada ocasión cuando la gente busca a Dios.

Respete las tradiciones de la cultura local mientras trata con la muerte y los funerales, pero sólo hasta el punto en que no sean contrarias a los principios cristianos y a la enseñanza bíblica acerca de la muerte. Aparte a su pueblo de las tradiciones culturales que mantienen la inmortalidad del alma y la necesidad de aplacar a los espíritus.

Respete las tradiciones de su congregación. Cada iglesia tiende a establecer costumbres diferentes para los funerales. Por ejemplo, algunas llevan alimentos a los hogares de quienes están enlutados; otras proveen una comida en la iglesia después del funeral. Algunas hacen los funerales en la iglesia, otras en las funerarias. Algunas fijan una hora para ver el cuerpo cuando la gente entra en la iglesia para el servicio fúnebre, algunas justo antes de salir, y otras de ningún modo lo dejan ver. Conozca las tradiciones de los funerales de su nueva congregación antes de llevar a cabo su primer funeral.

Debido a que las culturas y las congregaciones varían tanto, sólo se presentan aquí algunas directivas. Pueden requerir una adaptación considerable para satisfacer las necesidades locales.

Antes del servicio fúnebre

Visite a la familia.— *Si es posible, vaya inmediatamente.* No hable demasiado. La gente está conmocionada. Las mentes están como aturdiditas. No es el momento para un sermón teológico. Los

que están enlutados recuerdan muy poco lo que se dice durante ese momento de sacudida inicial, pero recordarán la evidencia no verbal de que usted se preocupó por ellos. Recordarán que dejó de lado todo para venir. Recordarán el fuerte abrazo sincero que les dio. Una esposa amante a menudo puede ser más eficaz con una mujer enlutada que su esposo el pastor. Generalmente es apropiado tomarse las manos en un círculo de oración.

Ofrezca la ayuda de la iglesia. Los enlutados rara vez hacen uso de la sugerencia "Háganos saber si podemos ser de ayuda". No descan obrar presuntuosamente y puede ser que no piensen lo suficientemente claro como para saber qué pedir. Por lo tanto, haga sugerencias específicas de cómo podría ayudarles la iglesia: notificando a los parientes y a los amigos, contestando el teléfono o la puerta, llevando a los niños al hogar de un feligrés por un día, proveyéndoles de alimentos o limpiando la casa, preparándola para recibir a las visitas.

Sin embargo, no intente aliviar a los enlutados de todo lo que haya que hacer. El mantenerse bastante activo es uno de los mejores antídotos para la aflicción. Hacer uno lo que ellos pueden hacer les aumenta la depresión. Debería permitirse que los sobrevivientes del fallecido lleven a cabo tantas actividades acostumbradas como sea posible durante el período de crisis.

Ofrezca su ayuda como pastor. Comience siempre suponiendo que la familia puede querer que otro pastor conduzca el funeral. Pregúnteles: "¿Se ha puesto en contacto con el ministro que usted quisiera que realice el servicio?" La familia también puede tener preferencias con respecto a los que canten, a los que lleven el ataúd o a los que ayudarán a su ministro en el servicio fúnebre.

Si alguna vez usted es el ministro invitado para llevar a cabo un funeral en el distrito de otro pastor, trabaje íntimamente con el pastor local. Anime a la familia a que su pastor lo ayude a usted.

Si la familia le pide que conduzca el servicio, entonces debe tratar los detalles necesarios y planear un funeral que se adapte a los deseos específicos de los familiares. Sin embargo, recuerde que al director del funeral se le paga para que se encargue de muchos de los detalles del funeral. No haga el trabajo que ellos deben hacer.

Cúidese de dar demasiados consejos. La gente debería hacer sus propias decisiones con respecto a la elección del director del funeral, el costo del funeral, el lugar del entierro, etc. Si se les pregunta, los pastores generalmente recomiendan que los funerales se realicen en la iglesia. Manténgase alejado de las disputas de familia en ese momento tan difícil. Puede haber casos en los

cuales alguien esté sacando ventaja injusta de una viuda y entonces es necesario un consejo pastoral prudente.

Quiénes ofician.— Generalmente no se necesita autorización para dirigir un funeral. En ausencia del ministro, puede dirigirlo un anciano. Si embargo, esto no debería ser hecho sin la aprobación del pastor. Un anciano o un amigo de la familia pueden ser llamados para ayudar al ministro en el servicio, leyendo la necrología, la lectura bíblica, haciendo la oración, etc.

En algunos lugares el pastor o el anciano que dirige el funeral debe estar seguro de que las autoridades civiles han expedido el certificado de defunción apropiado del fallecido, lo cual es necesario antes de proceder a su entierro.

Los ministros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día reciben su salario del diezmo. No es su práctica recibir remuneración por llevar a cabo un funeral a menos que hubiera habido gastos por hacer un largo viaje.

La contemplación del cuerpo.— El ver el cuerpo del fallecido tiende a ser emocionalmente saludable, ya que la muerte es algo real. Sin contemplar el cuerpo, algunas personas enlutadas tienden a negar la realidad de la muerte de su amado. El verlo, casi siempre produce lágrimas, pero las lágrimas limpian el alma. No desaliente la expresión de dolor que sea tolerable. En la aflicción, el dolor debe preceder a la curación. Cuanto más pronto se haga frente al dolor y se lo sienta, más rápida será la recuperación.

La sabiduría de muchas culturas recalca este hecho. Algunas veces la familia y los amigos son invitados a la casa funeraria para contemplar al fallecido. Algunas veces el cuerpo permanece en el hogar y se tiene un velatorio. Algunas veces se realizan servicios religiosos alrededor del ataúd cada noche hasta el entierro. En cualquier forma que se practique la contemplación del fallecido, sirve a un propósito útil. Se debe hacer frente a la muerte antes de que pueda empezar la recuperación.

En el servicio fúnebre se puede exponer el cuerpo de manera que la gente presente sus respetos al entrar. Después se sella el féretro en forma permanente. Con las lágrimas que se han derramado, el servicio del funeral se enfoca sobre la esperanza y no se vuelve a contemplar al fallecido evitando así otra manifestación de dolor.

Otras culturas y congregaciones insisten en que contemplar el ataúd después del servicio fúnebre puede ser una experiencia positiva. Colocan a los deudos en la primera fila durante el servicio.

Después, la gente hace fila para contemplar el cadáver, y luego quienes conocen bien a la familia le dan a los deudos un apretón de manos, un abrazo o una palabra de ánimo. Esto hace que ver por última vez a su amado fallecido sea una rica experiencia de la familia de la iglesia.

Servicio fúnebre típico

El director del funeral.— El director del funeral se encarga de los arreglos del funeral. El pastor se encarga de la parte religiosa. Usted es un especialista en religión. El director es un especialista en funerales. Usted no necesita aparentar que sabe todo acerca de los funerales. Dependa de la experiencia del director, especialmente cuando se traslada a otro territorio. Aún el vestuario propio de los clérigos varía de lugar en lugar. Busque su consejo. El funeral se dirige como si se trabajara en equipo.

Llegue temprano para el funeral. Este es un servicio que rara vez comienza tarde. Además, necesita hablar todos los detalles del servicio con el director del funeral, con los músicos y con los que van a tener parte en el servicio.

Encontrando a los deudos.— En general, se lleva a todos los deudos a una sala lateral antes de que comience el funeral. Pídale al director del funeral que lo lleve hasta donde están tan pronto como hayan llegado todos. De nuevo, este no es el momento para decir mucho. Usted está allí para aprender, de manera que lo que usted diga durante el servicio se adapte mejor a la situación.

¿Cuál es la condición emocional de los deudos más allegados al fallecido? Inclínese y tome la mano de la viuda. Esta puede ser su primera oportunidad para encontrar a toda la familia. ¿Hay algunos que están especialmente emocionados? ¿Parece que algunos han venido sin tener la esperanza cristiana? Un funeral es un lugar excelente para localizar intereses espirituales y continuar el trabajo más tarde. Más de una hija o un hijo descarriados tienen serias reflexiones en el funeral de su padre o su madre.

Al comienzo el predicador puede pensar que los deudos sufren de un dolor casi incontrolable. Visitarlos precisamente antes del funeral le ayudará a saber antes del servicio que esto no siempre es así.

Si la muerte fue precedida por una larga enfermedad, la familia ya ha pasado por buena parte del proceso de aflicción. El fallecido puede haber llegado a ser una persona contenciosa, desperso-

nalizada durante el largo proceso de morir, y la familia puede sentirse aliviada ahora que su amado ha sido librado finalmente del dolor. La muerte puede ser más una señal de alivio que un gemido de tristeza.

Todo esto afectará el servicio que está a punto de realizar y el sermón que está a punto de predicar.

Orden del servicio.— Un orden sencillo del servicio podría ser:

1. *Entra el ministro* cuando el director del funeral da la señal para comenzar.

2. *Lectura de las Escrituras y oración.* Puede leerse un pasaje de las Escrituras que se mencionan más adelante; tal vez, combinando varios textos juntos. La oración debería incluir acciones de gracias a Dios por la vida que le ha concedido al fallecido, consuelo para los que lloran y esperanza de vida eterna por medio de Cristo. Como generalmente hay gente presente que no es cristiana, el que ora generalmente está de pie y la audiencia permanece sentada para la oración.

3. *Solo o himno.* El canto congregacional no saldrá bien si muchos están conturbados emocionalmente.

4. *Obituario.* La familia puede querer preparar el obituario, aunque esto tiene algunos problemas. Podría ser demasiado largo, estar pobremente escrito, o ser irreal en sus elogios. La muerte de un amado deja a los miembros de la familia sintiéndose culpables por no haberlo tratado mejor. Esta culpa no debería ser aplacada con un obituario que describe una vida muchísimo más perfecta de lo que la audiencia encuentra creíble.

5. *Sermón y oración.*

6. *Solo.* Este debería ser un canto que termine el servicio con una nota de seguridad y esperanza. La terminación del canto proporciona una señal excelente para que se haga cargo el director del funeral.

Trasládese a la cabecera del ataúd. Si se va a exponer a los presentes, permanezca allí hasta después que los presentes y la familia hayan desfilado. Fortalezca con su presencia más que con sus palabras. Cuando el director del funeral esté listo, vaya adelante mientras el ataúd es colocado en el coche fúnebre. El protocolo es que usted no debe dejar el ataúd desde ese momento hasta el momento del sepelio. El director del funeral probablemente lo acompañará para que suba en el coche fúnebre o en un automóvil que lo precede.

El sermón.— *Principios generales.* Un sermón de funeral (1) debería estar basado en la Biblia y ser cristocéntrico, (2) debería ser corto —generalmente de unos 15 minutos—, (3) no debería ser una exposición doctrinal —este no es el momento para presentar pruebas o para razonamientos profundos—, y (4) debería incluir al mismo tiempo el agradecimiento por esta vida y la esperanza de la vida venidera.

Su archivo debería incluir por lo menos una carpeta titulada “Semillero de sermones para funerales”. Coloque en esa carpeta ideas que podrían desarrollarse en un sermón de funeral. De dos cosas puede estar seguro: siempre necesitará sermones para funerales, y a menudo deben prepararse con poco tiempo.

Personalice el sermón. Un sermón fúnebre no debería hablar sólo acerca de la muerte, sino acerca de esa muerte. La forma más fácil para hacerlo y la manera más corta de preparar un sermón es esperar hasta que al menos se hayan reunido algunos familiares, después ir a la casa y conseguir que la familia hable acerca del fallecido. Haga preguntas acerca de su trabajo, los grupos con los que se asociaba, las aficiones que tenía, los rasgos de su personalidad.

Tome uno o más de los buenos rasgos que en general sean conocidos, y recálquelos en su sermón. Aún la mujer más perversa pudo haber sido buena con sus hijos. Aún el hombre menos dotado pudo haber sido admirablemente leal. Probablemente la familia lo inundará con relatos acerca de los puntos fuertes del amado fallecido. Los mejores de entre estos serán excelentes ilustraciones para el sermón.

No elogie al fallecido de una forma irreal. La audiencia lo conoce demasiado bien. Si lo que dice en su sermón acerca del fallecido no es creíble, lo que diga acerca de Cristo tampoco se creará.

Pida que le muestren la Biblia del fallecido. Usted puede saber mucho acerca de la vida devocional personal de esa persona. Busque textos subrayados, poesías, anotaciones, etc. Incluso podría predicar el sermón de funeral con su Biblia.

Nunca suponga que el fallecido se ha perdido para siempre. Sin embargo, si no era conocido como cristiano, nunca suponga que va a ser salvo. Más bien hable acerca del amor de Dios por ellos, que en las manos de Dios están en las mejores manos, mucho más amorosas de lo que podrían ser las nuestras. Hable de la capacidad de Dios para salvar y lo deseoso que está de salvarnos. Hable acerca de las vidas de los que lo escuchan, vidas para ser vividas, carreras que aún hay que correr, y cómo, mediante Cris-

to, todos los presentes pueden tener la esperanza de tener vida después de la muerte.

Las Escrituras.— Los sermones y las lecturas de la Escritura podrían sacarse de los siguientes pasajes:

Job 14:1, 2, 14, 15	“Entonces llamarás, y yo te responderé”.
Sal. 23	“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”.
Sal. 27	“Aguarda a Jehová; esfuérzate, y alíente-se tu corazón”.
Sal. 46	“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”.
Sal. 90	“Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación”.
Sal. 91:1, 2, 11, 12	“Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré”.
Sal. 121	“Mi socorro viene de Jehová”.
Isa. 33:15-17, 24	“No dirá el morador: Estoy enfermo”.
Isa. 35:3-10	“Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán”.
Isa. 40:28-31	“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas”.
Isa. 43:1, 2	“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo”.
Juan 14:1-6	“Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo”.
Rom. 8:14-39	“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”.
1 Cor. 2:9, 10	“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó”.
1 Cor. 15:20-26	“Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”.
1 Cor. 15:51-55	“Y esto mortal se haya vestido de inmortalidad”.
Fil. 3:20, 21	“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos”.
1 Tes. 4:13-18	“No os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza”.

1 Tes. 5:1-11	“Ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él”.
Heb. 4:14-16	“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades”.
2 Ped. 3:8-14	“No queriendo que ninguno perezca”.
Apoc. 7:15-17	“Ya no tendrán hambre ni sed”.
Apoc. 14:13	“Bienaventurados... los muertos que mueren en el Señor”.
Apoc. 21:1-4	“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos”.
Apoc. 22:1-5	“Y verán su rostro”.

Funeral de niños

2 Sam. 12:16-23	El dolor de David. “Yo voy a él, mas él no volverá a mí”.
Mar. 10:13-16	“Porque de los tales es el reino de Dios... Y tomándolos en los brazos”.

Funeral de jóvenes

Ecl. 11:6-10	“Alégrate, joven, en tu juventud”.
Ecl. 12	“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud”.
Luc. 7:11-15	El hijo de la viuda de Naín. “Joven, a ti digo, levántate”.

Funeral de mujeres piadosas

Prov. 31:10-31	“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”.
Mat. 26:10-13	“Dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella”.
Hech. 9:36-42	Dorcas. “Abundaba en buenas obras”.

Funeral de ancianos

Gén. 5:24	Enoc. “Y desapareció, porque le llevó Dios”.
-----------	--

Gén. 15:15

“Y tú... serás sepultado en buena vejez”.

Mat. 11:28

“Y yo os haré descansar”.

2 Tim. 4:6-8

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”.

Poesía:

Qué deberá ser pisar la orilla, y descubrirlo: el cielo;
asirse de una mano, y descubrirla: la mano de Dios;
respirar un aire nuevo y descubrirlo: el aire del cielo;
sentirse tonificado, y descubrirla: la inmortalidad;
levantarse de los cuidados y la confusión de la tierra
a una calma ininterrumpida;
despertar y descubrirla: la Gloria.

Servicio típico al lado de la tumba

Si el servicio al lado de la tumba incluye a un militar o si hay miembros de alguna asociación participando, planeé de antemano con ellos de manera que sus programas puedan coordinar. Anímelos a que presenten ellos primero su parte. Tales servicios a menudo infieren la inmortalidad del alma y los adventistas presentes se molestarán si las últimas palabras que se pronuncian sobre un amado se refieren a que está en el paraíso.

Si el tiempo parece amenazador, vaya al lado de la tumba preparado. Usted puede deslizar una hoja de plástico transparente en su bolsillo para cubrir su Biblia mientras lee en la lluvia o en la nieve.

Permanezca al lado del ataúd mientras los que lo cargan se preparan para llevarlo desde el coche fúnebre hasta la tumba. Pregúntele al director del funeral qué camino debería tomarse para llegar a la tumba y dónde se pondrá la cabecera del ataúd.

Guíe el ataúd hasta la tumba. Evite caminar por encima de otras tumbas. Permanezca en la tumba, cerca de la cabecera del fallecido. Espere hasta que el director del funeral le indique para comenzar el servicio al lado de la tumba. El uso de música allí se determina por las costumbres locales o por los deseos de los deudos.

Entierro informal.— El servicio al lado de la tumba debería ser muy breve. Probablemente ya ha habido un servicio allí. La gente está afligida y de pie. Puede ser que el tiempo no coopere. Un entierro sencillo e informal puede consistir sólo de un pasaje

de la Biblia y una oración.

Las Escrituras. Un pasaje ideal para leer al lado de la tumba es 1 Tesalonicenses 4:13-18: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”.

Un pasaje alternativo es el de 1 Corintios 15:51-55.

La oración. La oración debería terminar con una nota positiva y con una súplica a los que lo escuchan para que vivan de tal manera que cuando llegue la muerte puedan encontrarse con la segura esperanza de vida eterna por medio de Cristo.

Entierro formal.— Si se desea un entierro formal, queda bien entre la lectura de la Escritura y la oración. Las costumbres del entierro varían. En algunos lugares, el ministro arroja un puñado de tierra o pétalos de flores sobre el ataúd mientras se pronuncian las palabras del entierro. Algunos creen que “la tierra a la tierra, las cenizas a las cenizas, el polvo al polvo” es más bien un crudo recuerdo de que el cadáver se descompondrá y por eso eliminan esta porción de la frase que se pronuncia al bajar el ataúd.

Un ejemplo de las frases que se dicen para un cristiano:

“Por cuanto plugo a Dios en su infinito amor y misericordia permitir que nuestro querido hermano (hermana) durmiera en Cristo, nosotros tiernamente entregamos su cuerpo a la sepultura (la tierra a la tierra, las cenizas a las cenizas, el polvo al polvo) con la segura y cierta esperanza de una gozosa resurrección cuando nuestro Señor regrese en gloria. Entonces, el cuerpo de la humillación nuestra será transformado para ser semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

Un ejemplo de lo que se dice por uno que no era conocido como cristiano:

“Por cuanto le plugo a Dios en su bondad y en la realización de su Providencia permitir que nuestro amigo (hermano, hermana) haya abandonado las cargas de su vida, amorosamente entregamos su cuerpo a la sepultura (la tierra a la tierra, las cenizas a las cenizas, el polvo al polvo) recordando, como lo hacemos, que todas las vicisitudes de la vida están en las manos de un Padre eterno de amor y compasión, y que él ha prometido vida eterna a todos los que lo aman”.

Después del servicio.— Después de la oración, y al final del servicio, camine directamente hasta donde está la familia más cercana y salude brevemente a cada uno. Si su esposa está presente, y se siente cómoda en hacerlo, puede unirse a usted y añadir ese toque especial que es tan significativo en tales ocasiones.

No salga apresuradamente. Use la ocasión para saludar en forma informal a la gente que tal vez nunca verá en la iglesia. Cuando la familia empieza a salir, usted está libre para irse.

Sugerencias adicionales

El sepelio antes del funeral.— Un enfoque menos tradicional es tener el sepelio antes del funeral, tal vez como un servicio privado para la familia. Desde la tumba, la familia va a la iglesia donde se tiene un servicio público. El ataúd ha sido visto por última vez. En un sentido, la muerte ha sido enterrada. Ahora el servicio se concentra en la celebración de la vida más bien que en el lamento de la muerte.

Participación del público.— Un servicio íntimo e informal puede incluir una invitación del ministro más o menos así: “Ustedes han venido aquí porque conocían y amaban a _____. Cada uno de ustedes tiene recuerdos únicos y especiales de él (ella). Si pueden reunir suficiente valor, creo que al compartir esos recuerdos en una o dos frases, desde sus asientos, encontrarán que será de ayuda para ustedes y para la familia de _____”.

Incineración.— La incineración probablemente llegará a ser una forma cada vez más aceptada de disponer de los muertos. Es una carga financiera mucho menor para la familia. En áreas muy apiñadas está llegando a ser cada vez más difícil encontrar espa-

cio para el entierro.

Los adventistas del séptimo día no toman una posición teológica contra la incineración. Creemos que Dios no será más dependiente sobre materia preexistente en la resurrección de lo que lo fue en la creación. Sin embargo, la cultura local y la congregación local pueden desalentar su uso.

Cómo ministrar a los deudos

Se dan seis sugerencias para ministrar con éxito a los deudos después del funeral:

1. *Esté presente.*— Los médicos esperan que las madres primerizas sufran de depresión de posparto después de dar a luz. Los ministros deberían esperar que los deudos sufran de “depresión de posparto” después del funeral. Su adrenalina se ha consumido, la crisis inmediata ha pasado, los acompañantes se fueron. En el funeral, confrontaron su pérdida. Sólo después del funeral tienen que hacer frente a su soledad. Pueden estar más deprimidos los días después del funeral que antes.

Desafortunadamente, la sociedad y aún la iglesia tienden a pasar por alto todo esto. Simpatizan antes del funeral, pero se olvidan y lo descuidan después. El pastor, como profesional, debe comprender este hecho desafortunado y darse cuenta que ministrar a los que han perdido un ser amado sólo comienza con el funeral y continúa por muchos meses después. Enséñele a su iglesia la importancia de desarrollar alguna clase de sistema de apoyo para ministrar a los afligidos en forma continuada.

Haga un llamado pastoral pronto después del funeral. Como un gesto delicado lléveles como un regalo una casete del servicio.

Un plan de largo alcance es marcar el calendario en su oficina para que se acuerde de enviarles una nota de ánimo en cada aniversario del fallecimiento.

2. *Sea paciente.*— La aflicción lleva su tiempo. Insomnio, ansiedad, temor, ira y una preocupación con uno mismo y con pensamientos tristes y melancólicos puede continuar de vez en cuando por un año o más. Las esperanzas irreales de que los afligidos por la muerte de un ser querido deberían “dejar de mortificarse”, pueden dejarlos con un sentimiento de ansiedad y de culpa y hacer más difícil el proceso de la aflicción.

Sea paciente con los deudos que expresan ira contra Dios. La ira

es una parte natural del proceso de los que pierden un ser querido. Aunque la ira contra Dios, quien podría haber prevenido la muerte, es injusta y se espera que sea algo pasajero, es sólo algo natural.

3. *Escuche.*— Hablar es un medio efectivo de aliviar las emociones y experimentar la curación. El deudo puede sentirse incómodo compartiendo su pena y aún puede preferir que lo dejen solo, pero compartir trae la curación. Los amigos pueden hablar de cualquier cosa excepto de la muerte del ser querido; el ministro no debe hacer eso. Pregunte: “¿Quisiera hablarme acerca de eso?”, o “Dígame como van las cosas”.

En realidad, al que está enlutado le gusta hablar acerca de su amado que perdió, una vez que uno consigue que hablen. Eso saca a colación preciosos recuerdos. Saber que usted cree que la historia de la vida del que partió es digna de escuchar, produce contentamiento.

La fe cristiana trae gran consuelo y esperanza a los enlutados. Sin embargo, usted será de más ayuda no insistiendo en lo que su fe *debería* hacer por ellos, sino tratando de encontrar y de escuchar lo que esa fe está haciendo por ellos.

4. *Desaliente la negación de los sentimientos.*— Algunos cristianos enlutados, creyendo que es malo tener sentimientos continuados de pesar, los niegan. Otros pueden sencillamente desear evitar el dolor de la desgracia. Pero al expresar su aflicción, el viejo adagio dice la verdad: “Si no hay dolor, no hay beneficio.” Por supuesto, los recuerdos son preciosos e importantes. Pero en un sentido, a la gente le gusta decir adiós al pasado antes de poder gozar del presente o contemplar hacia adelante, al futuro.

Sea sensible a las indicaciones de la negación, como el rechazo a hablar acerca de la muerte, la incapacidad para dejar los efectos personales del fallecido y un uso continuado de medicamentos para ocultar la depresión.

5. *Animelos a llevar una vida activa.*— Sentir una profunda tristeza es importante. Es necesario. Pero también tiende a ser egocéntrico. Tan pronto como sea posible, los enlutados deberían comprometerse a sí mismos para hacer alguna actividad regular en beneficio de otros.

Llegar a mantenerse activo en un grupo de apoyo para los enlutados puede ser el comienzo. Por ejemplo, las viudas en la igle-

sia podrían formar un grupo para apoyarse mutuamente y realizar otros ministerios para la iglesia.

6. *Haga la paz con su propia muerte.*— Los cristianos en general, y los predicadores cristianos en particular, tienen un sistema de creencias que les proporciona un fuerte apoyo cuando tienen que hacer frente a la muerte. Eso no significa que usted haya enfrentado la inevitabilidad de su propia muerte y que haya hecho la paz con ella. Hasta que lo haga, nunca se sentirá cómodo acerca de la muerte, y será de una ayuda limitada para los enlutados.

Roturación del terreno para edificar

Un servicio de roturación del terreno fortalece el compromiso y la unidad de la congregación al apoyar un proyecto de construcción. Produce entusiasmo, especialmente si la iglesia ha estado planeando, orando y dando para ese edificio durante mucho tiempo. Al fin, están contemplando el resultado palpable de sus esfuerzos.

Planificación del servicio

Fijación de la fecha.— La roturación del terreno no es enteramente un servicio religioso y, por lo tanto, no se realiza en sábado. A menudo el domingo es el tiempo más ideal.

Invitación a las visitas.— Debería invitarse a los representantes de la asociación o misión. Pueden asistir los líderes políticos y otros líderes de la comunidad. Algunas veces vienen pastores de otras iglesias. Debería notificarse a los medios de comunicación y animarlos a que den a conocer un amplio reportaje del acto.

Preparación del lugar.— Debe limpiarse y desbrozarse el lugar. Tal vez se necesite colocar una plataforma e instalar un sistema de amplificación. Si el servicio se va a prolongar, podría ser necesario traer sillas.

Deberían exhibirse en un lugar destacado diferentes proyectos arquitectónicos del edificio. Una maqueta del edificio que se proponen erigir ayudará a la gente a visualizar el futuro edificio.

Si se va a roturar el suelo con palas, hay que tener unas cuantas. Algunas veces las hojas de las palas están pintadas con pintura dorada o plateada. Como alternativa, puede usarse una máquina excavadora para sacar la primera palada de tierra.

Otro plan que incluye la participación de la congregación es

conseguir un arado. Se le ata una larga cuerda y la congregación tira del arado a través del terreno; un bello símbolo de una congregación que hace un esfuerzo común en el proyecto de construcción. Si el edificio fue marcado con anticipación, se puede hacer un surco alrededor de su perímetro y visualizar fácilmente el edificio cuando se haya terminado la ceremonia del comienzo de la construcción.

Orden del servicio

El orden del servicio sugerido más abajo puede usarse cuando el público está cómodamente sentado y cuando usted ha planeado un servicio regular. Sin embargo, el servicio podría abreviarse, según las circunstancias locales.

Himno de apertura

Muchas congregaciones no cantan bien al aire libre. Por esa razón se puede omitir el canto congregacional, particularmente si el grupo es pequeño.

Oración

Incluya a un pastor no adventista o a un líder de la congregación local para ofrecer la oración.

Canto especial

Sermón breve

Debería ser muy breve. Debería consistir mayormente de una lectura de las Escrituras y una lectura antifonal en la que pueden participar todos. Los versículos y las lecturas antifonales señalados en el capítulo 35 podrían ser muy útiles.

Canto especial

Discursos

Podría invitarse a las visitas especiales a dar un breve discurso, pero en vista de que el programa está recargado, deberían ser pocas las personas que hablen. Alguien puede narrar la historia de la iglesia o la del actual proyecto de construcción, y hablar acerca de los planes inmediatos para comenzar la construcción.

Rotura del suelo⁶

Los participantes especiales que generalmente levantan las primeras paladas

de tierra incluyen al pastor, al jefe de ancianos, al presidente de la junta de construcción y a los representantes de la asociación/misión y de la comunidad. Debería incluirse a un niño como representante de la iglesia del futuro. Si el edificio es una escuela, incluya al presidente de la junta escolar, al director y a un maestro.

**Canto especial o
himno de
dedicación
Oración final**

Colocación de la piedra fundamental

Un servicio para colocar la piedra fundamental puede tomar el lugar del servicio de roturar el terreno. Se lleva a cabo después del comienzo de la construcción y representa la colocación de una piedra que llega a ser parte de los cimientos. El servicio puede seguir el mismo orden general como el de servicio de roturar el terreno.

Entre los textos que se recomiendan se incluyen Esdras 3:10, 11; 6:14; Mateo 21:42; Hechos 4:11; 1 Corintios 3:9-11; y 1 Pedro 2:4-8.

Bendición de casas

Propósito

La práctica de orar para que Dios bendiga las casas varía de acuerdo con la cultura y los deseos de cada familia individual. La iglesia mundial no tiene una tradición uniforme para tales servicios. Algunas familias pueden solicitar la bendición cuando compran o construyen su primera casa, algunas cuando pagan la hipoteca y la casa es verdaderamente suya. Aún otras solicitan una bendición de la casa cuando se trasladan a otra casa.

Típicamente, la bendición de la casa se lleva a cabo después que la casa está terminada, los muebles instalados y probablemente la familia ya se ha trasladado a ella. Tal servicio proporciona una oportunidad excelente para invitar a los vecinos a esa ocasión especial para familiarizarse con ellos, y para afirmar la propia familia como un testimonio cristiano en el vecindario.

Debería hacerse una diferenciación cuidadosa entre la bendición de una casa y la dedicación de una iglesia. Una casa de familia puede ser puesta aparte para ser de ayuda espiritual a su familia y al vecindario, pero sólo el edificio de la iglesia se pone aparte exclusivamente para la adoración de Dios. Es apropiado que se bendiga una casa, pero la dedicación es sólo para un edificio de iglesia.

Típicamente, la bendición de una casa pone aparte el edificio para:

1. Estimular el amor, la unidad y el crecimiento espiritual de la familia que vive allí.
2. Testificar al vecindario del poder salvador de Jesús.

Quién oficia

No se requiere autorización u ordenación para los servicios de bendecir una casa. Un anciano puede realizar el servicio, pero de-

bería hacerlo con el conocimiento y la cooperación del pastor.

Orden del servicio

Los asistentes a menudo incluyen a vecinos que no son cristianos. Típicamente la gente se reúne en la sala de la casa y la sala puede estar abarrotada. Probablemente algunos estarán de pie. Por eso, el servicio no debería exceder generalmente la media hora.

Se sugiere el orden siguiente:

Canto congregacional	Debería considerarse opcional, dependiendo de la situación. Himnos apropiados incluyen "Todo es bello" y "Hogar de mis recuerdos"..
Oración	Como en este corto servicio hay tres oraciones, la primera y la última deberían ser breves y no repetir la oración de bendición. La primera es con el propósito de invocar la presencia de Dios en el servicio.
Historia de la casa/familia	Podría ser presentado por un miembro de la familia, tal vez el que es cabeza de la familia.
Mensaje	El mensaje podría incluir: <i>Escritura</i> (véase las sugerencias más adelante) <i>Poesía</i> (véase las sugerencias más adelante) <i>Lectura antifonal</i> (véase las sugerencias más adelante)
Ceremonia de encender una vela	Su mensaje podría terminar con el encendido de una vela para simbolizar la luz de Jesús presente en ese hogar, y el uso de esa casa para permitir que la luz brille en todo el vecindario. La vela puede permanecer encendida durante el resto del servicio.
Oración de bendición	La familia podría arrodillarse con las manos unidas en un círculo rodeando al pastor arrodillado. Los demás permanecen de pie, rodeando a la familia. Incluya en su oración una bendición sobre la casa, la familia y el vecindario.

- Canto especial** Buscar uno apropiado para la ocasión.
- Oración final** Esta oración debería ser breve y no repetir la oración de bendición. Tal vez una bendición formal sea lo más adecuado.

“Y ahora, ‘Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz’ [Núm. 6:24-26]. Amén”.

- Gira por la casa** En este momento la familia querrá invitar a las visitas a hacer una gira por la casa. Los refrescos son algo opcional.

Textos sugerentes

- | | |
|---------------|---|
| Gén. 24:67 | El hogar es un lugar para encontrar amor y solaz. |
| 2 Sam. 23:15 | El hogar es un precioso lugar para reponer las fuerzas. |
| Sal. 127 | El Señor edifica la casa. La bendice con hijos. |
| Isa. 65:21-24 | “Edificarán casas, y morarán en ellas”. |
| Miq. 4:4 | “Y se sentará cada uno debajo de su vid”. |
| Luc. 10:38-42 | El lugar de trabajo y adoración está en el hogar. |

Poemas sugerentes

¿Qué es un hogar?

“¿Qué es un hogar? Es un techo para cobijarnos de la lluvia. Cuatro paredes para no dejar entrar el viento. Pisos para evitar el frío. Sí, pero el hogar es más que eso. Es la risa del bebé, el canto de una madre, la fortaleza de un padre. Es el calor de corazones amantes, la luz de los ojos felices, la bondad, la lealtad, la camaradería. El hogar es la primera escuela y la primera iglesia para los niños, donde aprenden lo que es recto, lo que es bueno, lo que es bondadoso. Donde van en busca de consuelo cuando están heridos o enfermos. Donde se comparte el amor y se mitiga la tristeza. Donde los padres y las madres son respetados y amados. Donde los niños son deseados. Donde el alimento más sencillo es demasia-

do bueno para los reyes porque se lo ha ganado con el trabajo. Donde el dinero no es tan importante como la bondad. Donde aún las teteras cantan de felicidad. Ese es el hogar. Que Dios lo bendiga”.

—Ernestine Schuman-Heink.

Las cuatro esquinas

“Bendice las cuatro esquinas de esta casa.

Bendice las habitaciones donde descansará cada uno.

Bendice la puerta que se abre de par en par, tanto al forastero como al familiar;

y bendice cada vidrio de la ventana, que permite entrar la luz del sol.

Y bendice el techo que está sobre la cabeza, y cada pared fuerte.

Pero por encima de todo bendice a los que habitarán aquí.

Que la paz del hombre, la paz de Dios y la paz del amor sea con todos”.

¿Qué es el hogar?

El hogar no son piedras, son almas;

el mueblaje no es oro, es cariño...

Si se quieren, ¡qué ricos los pobres!;

si no se aman, ¡qué pobres los ricos!

El amor inventó los hogares

y el amor de las aves los nidos...

Si se quieren, ¡qué fresca es el agua!;

el pan, ¡qué exquisito!

No hacen falta en la mesa más flores

que las flores que pone el cariño.

—Del libro *Lo que el mundo necesita*,
de Félix Valtueña.

Lectura antifonal sugerente

Líder:

Dios eterno, los cielos de los cielos no te pueden contener, mucho menos las paredes de los templos o de los hogares hechos con manos. Recibe con benignidad nuestro agradecimiento por este lugar y acéptalo como un hogar dedicado a tu

- Gente:** servicio y ofrecido a tu honor y gloria.
Te agradecemos, Señor.
- Líder:** Por tu presencia dondequiera que dos o tres estén reunidos en tu nombre.
- Gente:** Te agradecemos, Señor.
- Líder:** Por hacernos hijos tuyos por medio de Jesucristo nuestro Salvador.
- Gente:** Te agradecemos, Señor.
- Líder:** Por darnos familias para amar y ser amados.
- Gente:** Te agradecemos, Señor.
- Líder:** Por proveer aquí refugio, y alimento, y amigos.
- Gente:** Te agradecemos, Señor.
- Líder:** Por alimentarnos día tras día con el Pan de vida.
- Gente:** Te agradecemos, Señor.
- Líder:** Por este hogar donde esta familia puede estar tranquila y conocer que tú eres Dios.
- Gente:** Te agradecemos, Señor.
- Líder:** Por tu promesa de que pronto vendrás y nos llevarás a nuestro hogar celestial.
- Gente:** Te agradecemos, Señor.
- Todos:** Porque todo lo que está en el cielo y en la tierra es tuyo y exaltamos tu nombre por encima de todo. Amén.

Alternativa de lectura antifonal.— *Preguntas a la familia.*
Tal vez usted desee hacer preguntas a la familia, informalmente o en una lectura antifonal escrita y recibir sus respuestas como un compromiso de la familia. Preguntas como:

1. ¿Se comprometen a hacer de esta casa un lugar de oración, donde se respeten el altar familiar y las devociones diarias?

GUIA DE PROCEDIMIENTOS PARA MINISTROS

¿Se comprometen a hacer de esta casa un lugar de amor y unidad familiar?

¿Se comprometen a hacer de esta casa una luz para la comunidad?

Iniciación en un nuevo distrito

Los adventistas del séptimo día dan por sentado que el nuevo pastor será aceptado en la nueva parroquia y en la comunidad. Como resultado, se deja solos a los nuevos pastores para que se abran camino a fin de ganar el afecto de los miembros de iglesia. No se da demasiado énfasis a la necesidad de ayudar en el proceso de unión entre los nuevos pastores y su congregación.

Dificultades de la transición

La transición de la familia del pastor de una parroquia a otra puede producir esperanza y entusiasmo tanto de parte de la familia como de la feligresía. El cambio también puede ser delicado y difícil. Invariablemente, está acompañado por cierto grado de pesar.

Tristeza de la congregación.— En el matrimonio, una pérdida por un divorcio puede ser más devastadora que una pérdida por causa de la muerte, porque en el caso del divorcio el amado elige abandonar el hogar. Como resultado, uno se siente rechazado, y el rechazo conduce a la ira. De igual manera, cuando un pastor elige trasladarse de una feligresía a otra, lo que ocurre en algunas partes del campo mundial, la congregación siente algún grado de tristeza, rechazo e ira. “¿Qué es lo que anda mal con nosotros?” “¿Por qué quiere dejarnos el pastor?” “Me perjudiqué al encariñarme con el último pastor, no voy a encariñarme con el nuevo y volver a perjudicarme”.

Si el pastor anterior no eligió trasladarse, pero fue asignado en forma arbitraria por la asociación o misión, la congregación puede estar enojada con la asociación y sentirse agraviada por la sustitución. Si el pastor anterior no fue apreciado, la congregación puede sentir desconfianza y enojo hacia todos los ministros.

La gente tiende a resentirse y a resistir el cambio; especial-

mente la gente conservadora, y estos forman un gran porcentaje de la congregación. Los nuevos pastores invariablemente representan un cambio. Por lo tanto, la tentación es resentirse y hacer frente al nuevo pastor.

Tristeza de la familia pastoral.— La familia pastoral tiene mucho más sobre lo cual lamentarse que la familia de la iglesia. Quedan desarraigados, una experiencia especialmente devastadora para las esposas y los hijos. Se cambian a una nueva ciudad y a una casa extraña, y sufren tensiones financieras y sociales. Los niños tienen que ir a una nueva escuela. La esposa puede tener que buscar afanosamente un nuevo trabajo.

Pero lo más serio de todo es que la familia pastoral tiene que dejar a sus amigos. Donde la congregación puede estar afligida por la pérdida de una familia, la nueva familia está afligida por la pérdida de todos sus amigos en su feligresía anterior.

Todo esto se añade a los problemas en potencia durante las transiciones pastorales.

Cómo suavizar la transición

He aquí algunas sugerencias para suavizar la transición a un nuevo pastorado:

Entierre lo viejo.— Lo viejo debe ser puesto aparte antes de que lo nuevo pueda ser aceptado. La congregación puede expresar su aprecio y dar expresión a su pena mediante una despedida bien promocionada, y con buena asistencia, al pastor que se va.

¡La teología adventista enseña que los muertos no vuelven! Los pastores anteriores, habiendo sido cariñosamente enterrados, rara vez deberían retornar. Las familias pastorales deberían cortar los lazos en el pastorado anterior, por doloroso que sea.

No lo sustituya demasiado pronto.— Algunos creen que el nuevo pastor debe asumir sus responsabilidades inmediatamente después que se trasladó el pastor anterior. Sin embargo, las investigaciones muestran que toma por lo general unos tres meses antes que la congregación esté lista para darle la bienvenida al nuevo pastor. Este período intermedio da tiempo para que los miembros se separen emocionalmente de la familia de su antiguo pastor. También proporciona una oportunidad única para que surja el liderazgo latente en la feligresía. Mientras tanto, la congregación vuelve a descubrir la necesidad de ser pastoreada.

Adapte el programa de la iglesia a los dones del pastor.— Ningún pastor es bueno en todas las cosas. Las habilidades que se espera tenga son demasiadas y muy variadas. Por ejemplo, por un lado se espera que el pastor sea un erudito en teología y un predicador bíblico. Esto requiere tener el amor a los libros, y una preferencia por la privacidad que uno necesita para estudiar. Por otro lado se espera que el pastor sea un consejero, un promotor y que visite. Esto requiere la personalidad opuesta: ser sociable y comunicativo. Ningún pastor puede desempeñar ambos papeles a la perfección.

A menos que la congregación permita que los pastores se centren en las áreas en las que son fuertes, gastarán inevitablemente la mayor parte de su tiempo en las áreas en que son débiles, haciendo las cosas que menos les gustan. Esto no sólo hace que su trabajo sea menos apreciado, sino que priva a la iglesia de lo mejor que tienen para ofrecer.

¿Debería un nuevo pastor empezar inmediatamente a hacer cambios radicales en la organización de su distrito? La cooperación de la congregación para efectuar cambios en un nuevo pastorado es a menudo mayor durante el período de “la luna de miel” del nuevo pastor. Sin embargo, sin un conocimiento suficiente de la feligresía el nuevo pastor difícilmente está lo suficientemente informado como para determinar cuáles son los cambios que se necesitan.

Un término medio eficaz es comenzar con una introspección de la iglesia. Descubra sus antecedentes, su condición actual y sus necesidades futuras. Comparta con sus miembros sus antecedentes, sus puntos fuertes y sus puntos débiles. ¿Cómo puede usted culpar a una congregación por fracasar en apoyarlo en su ministerio cuando no les ha dicho qué tipo de papel ministerial prefiere, las cosas que hace mejor y las cosas que menos le gustan? No sea demasiado temeroso para admitir sus debilidades. De alguna forma ellos las descubrirán. Y le perdonarán mucho antes si saben que usted también las conocía.

La Biblia compara la iglesia a un cuerpo. “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (Rom. 12:4, 5) Los pastores deben desistir de tratar de representar a todo el cuerpo. Son solamente una parte del cuerpo. Cuando hay una debilidad en una parte del cuerpo, el resto del cuerpo la compensa. Por ejemplo, cuando uno no puede ver, los sentidos del oído y del tacto se intensifican para compensar la fal-

ta de visión. De igual forma, cuando un pastor es débil en alguna tarea, lo natural es criticarlo. Pero la reacción cristiana que hay que tener es compensarlo.

Al igual que Aarón y Hur sosteniendo las manos de Moisés (Exo. 17:12), los ancianos de iglesia locales deberían apoyar las manos del pastor. Deberían ser los primeros en examinar lo que la iglesia desea que se haga y qué es lo que usted como pastor hace o no hace mejor. Es necesario que identifiquen sus puntos fuertes y que lo dejen especializarse en ellos. Deberían ayudarlo para delegar otras tareas entre los miembros de la congregación que tengan los dones que se necesitan en otras áreas.

La teoría es sencilla y hermosa, pero su puesta en práctica de nuevo podría ser otra cosa. Usted puede sentir que el mayor problema en una congregación es encontrar personas que dirijan en las áreas donde la congregación esperaba de antemano que las dirigiera el pastor. Pero eso no necesariamente es así. Una razón por la cual las mejores personas en la congregación no aceptarán responsabilidades, es la renuencia del pastor a delegar autoridad. Sólo los líderes débiles o tontos aceptarán responsabilidad sin la autoridad necesaria para realizar la tarea.

Como pastor, usted es el líder principal de la iglesia. Pero debe superar el deseo de retener el control sobre cada área del ministerio de la iglesia. Renunciar a un área en la que uno es débil significa confiarla a algún otro. Y eso no es una tarea fácil para la mayoría de los ministros.

Conmemore lo nuevo.— Las asociaciones o misiones y las congregaciones deberían hacer del servicio de poner en el cargo a un nuevo pastor un acontecimiento tan significativo como sea posible. Así como una boda es un acto simbólico importante que públicamente establece un nuevo hogar, así también un servicio para poner en el cargo al nuevo pastor es un acto simbólico importante que públicamente establece un nuevo pastorado.

Existe no obstante una diferencia. La novia puede planear su propia boda. Los pastores no pueden planear su propio servicio para ser puestos en el cargo. Los ancianos y los oficiales de la asociación o misión deben asumir esa responsabilidad. Los ancianos u otros líderes de la congregación no deberían hacerlo por sí solos, pues los pastores son empleados y enviados por la asociación. Los oficiales de la asociación no deben hacerlo por sí solos como si impusieran autoritativamente al pastor sobre la congregación. La congregación es una comunidad, una familia de iglesia. El repre-

sentante de la asociación generalmente no es un miembro de esa familia y, por lo tanto, difícilmente puede darle la bienvenida al pastor a esa iglesia.

Demasiado a menudo los oficiales de la asociación o misión hacen sólo una breve presentación de la nueva familia pastoral el sábado por la mañana. Después la iglesia planea solamente un acontecimiento social y secular como bienvenida. Es mucho mejor tener un servicio formal y espiritual al poner en el cargo a un pastor. En algunas situaciones, puede invitarse a los pastores y miembros de otras iglesias del área.

Servicio pastoral de iniciación en el cargo

Idealmente este servicio debería ser parte del culto de adoración sabático, cuando están presentes la mayoría de los miembros. El servicio sugerente que se menciona más abajo enfatiza la presentación de la nueva familia pastoral. Podría ser que ciertas familias pastorales no prefirieran esta exposición tan pública, pero debería colocarse algún énfasis en darle la bienvenida a toda la familia. Es más probable que la familia del pastor, no el pastor, sea la que se sienta menos bienvenida.

Presentación del representante de la asociación o misión.— El jefe de ancianos debería presentar a los representantes de la asociación que vienen para presentar a la nueva familia pastoral.

Comentarios del representante de la asociación.— El representante de la asociación debería explicar el propósito de este servicio: ayudar a unir la iglesia y la familia pastoral y dedicar al nuevo equipo de la iglesia y el pastor para ministrar a la comunidad. El dirigente de la asociación también debería presentar a cada miembro de la familia del pastor, dando un breve esbozo biográfico de cada uno. Una opción sería: el dirigente de la asociación puede entregarle al pastor una bandeja con una vela encendida por cada iglesia del distrito, y después encargarle que mantenga las luces brillando claramente y que las ayude a crecer en número.

Bienvenida por el anciano local.— El anciano habla por la congregación al darle la bienvenida al pastor. Puede invitarse a pasar a la plataforma a toda la familia pastoral, en cuyo caso la esposa del anciano puede muy bien darle una bienvenida especial a la esposa del pastor. Un niño, un líder juvenil o un maestro de

la escuela de iglesia de la congregación podría darle la bienvenida a los hijos del pastor.

Lectura antifonal

Anciano:

En este día venimos para abrir un nuevo capítulo en la historia de la iglesia: el comienzo de un nuevo pastorado.

Congregación:

Hemos recibido dones de Dios, quien nos ha equipado para el ministerio, y nos ha provisto un nuevo pastor para guiarnos, prepararnos y alentarnos.

Familia pastoral:

Venimos con el anhelo de ayudarlos a levantar a Jesucristo, para que juntos podamos crecer.

Congregación:

Lo invitamos a que nos dirija en nuestro andar con Dios.

Familia pastoral:

Buscamos su amor al llegar a ser parte de esta familia de la iglesia.

Congregación:

Deseamos tenerlos como parte de nuestra familia y les abrimos nuestro corazón.

**Representante
de la asociación
(al pastor):**

Dios te ha dado el desafío de guiar a este pueblo en su preparación para la pronta venida de nuestro Señor Jesucristo.

Pastor:

Acepto este desafío. Delante de Dios, prometo hacer siempre lo mejor que pueda para ensalzarlo.

**Representante
de la asociación:**

Como iglesia, ustedes hacen frente al desafío de presentar el evangelio a su comunidad.

**Congregación y
pastor:**

Aceptamos este desafío de presentar al Cristo viviente a través de nuestras vidas y nuestro ministerio.

Todos:

En este día hacemos un pacto, delante de Cristo y de cada uno, de colocar a Cristo como el primero, de buscar la dirección de su Espíritu y de trabajar juntos para apresurar su venida.

Oración de iniciación en el cargo.— La familia pastoral puede darse vuelta hacia la congregación, con el representante de la asociación a un lado de ellos y el jefe de ancianos al otro lado. Puede invitarse a otros ancianos o líderes de la iglesia a pasar adelante y formar una cadena humana desde el pastor y anciano que están en la plataforma hasta el primer banco. Se invita a todos, incluyendo a la congregación, a unir sus manos y a arrodillarse todos juntos para la oración de iniciación en el cargo. Este acto simboliza la unidad del pastor y el pueblo de Dios.

El jefe de ancianos ora, solicitando el compromiso de la congregación para apoyar al nuevo pastor.

El representante de la asociación o misión ora, colocando oficialmente al nuevo pastor como el líder de la congregación.

Después el representante de la asociación encabeza a los ancianos para dar la bienvenida a la familia pastoral, con un apretón de manos.

Sermón del pastor***Bienvenida de la iglesia***

Después de la finalización del culto de adoración, mientras la congregación sale del santuario, los miembros dan la bienvenida a la familia pastoral. Un almuerzo de camaradería proporciona un excelente cierre de la ceremonia de colocación en el cargo.

Oración por los enfermos

Cuándo recomendar el ungimiento

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Sant. 5:14, 15).

La oración debería estar siempre en lo más íntimo del corazón del ministerio de cada pastor, y la oración por los enfermos es una parte significativa del ministerio de oración. Un pastor debería orar por la curación: curación espiritual, emocional y física.

Sin embargo, el servicio formal del ungimiento queda reservado específicamente para los que están enfermos físicamente. El texto hace la pregunta: “¿Está alguno enfermo entre vosotros?” No pregunta: “¿Está alguno muriendo entre vosotros?” El servicio del ungimiento no debería usarse para cada enfermedad física insignificante. Debería reservarse para una enfermedad seria pero no precisamente para una enfermedad fatal. En algunos lugares el ungimiento ha perdido buena parte de su significado debido a las tradiciones de algunas denominaciones no adventistas que lo usan como si fuera el último rito que se le administra a un creyente.

El ungimiento no es para bendecir al que se está muriendo, sino para sanar al que vive. Es para reconocer la existencia de un grave problema físico e ir a su encuentro colocando nuestra confianza en Dios aún antes de buscar los recursos humanos. Es buscar a Dios al principio, no precisamente al final.

Los primeros líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día usaron el rito del ungimiento. Elena de White y su familia fueron ungidos un cierto número de veces debido a varias clases de dolencias. El ungimiento era la práctica más bien que la excepción.

Quiénes offician

El enfermo debería “llamar a los ancianos” de la iglesia”. Los

ancianos de la iglesia local pueden llevar a cabo una ceremonia de ungimiento, pero debería hacerlo con el consentimiento del pastor. Idealmente es un ministro el que lo hace, ayudado por la presencia y las oraciones de algunos ancianos.

Cómo prepararse para la ceremonia

Dónde realizarla.— Una ceremonia de ungimiento puede llevarse a cabo en la iglesia, en el hogar, en un hogar de ancianos o en un hospital. Si es en el hospital, debería ser administrada de manera tal que no interfiera ni con el médico ni con el personal del hospital. La duración y formalidad de la ceremonia dependen del lugar donde se la realiza y de la condición del enfermo.

Quiénes asisten.— Además del ministro y de los ancianos, pueden estar presentes otras personas que tengan el don especial de la oración. Tal vez el enfermo desee invitar a algunos amigos. Generalmente no se invita a los familiares o a los amigos que no son cristianos, pero no se necesita pedirles que se vayan si están presentes. Quienes dirigen el ungimiento deben estar verdaderamente comprometidos con Cristo, creer firmemente en la curación divina y haber preparado sus corazones para esa ocasión.

Cómo preparar al enfermo.— “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Sal. 66:18). Anime al que está enfermo a examinar su vida antes del ungimiento. Una forma excelente de prepararse para la ceremonia es que el enfermo estudie el capítulo “La oración por los enfermos” en el libro *El ministerio de curación*.

Respete la intimidad de las personas que no desean hablar en forma muy específica acerca de su enfermedad. Por otra parte, usted debería saber tanto acerca de su enfermedad como el enfermo se sienta cómodo de decirle, de forma que su oración pueda ser específica.

Orden de la ceremonia

Consideraciones preliminares.— Como pastor, debería explicar al grupo presente el propósito del ungimiento y cuándo se lo realiza. Puede invitarse al enfermo a testificar de su fe y a dar la razón del pedido de ungimiento.

Si el enfermo ~~no~~ está en una condición tan crítica como para justificar una ceremonia breve, tome tiempo para leer de las Es-

crituras los requisitos previos para la curación divina. Esos principios incluyen:

1. *Creer* que Dios puede curar y lo hace.

2. *Confesión del pecado*.

3. *Compromiso de vivir una vida sana*. Muchas enfermedades son el resultado de hábitos de vida equivocados. Asegúrele al enfermo que Dios perdona generosamente nuestros pecados pasados, pero que es presuntuoso pedirle a Dios que cure nuestros cuerpos si intentamos seguir abusando de ellos.

4. *Disposición a usar los medios humanos*. “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto” (Sant. 1:17). Dios ya pudo haber dotado con alguna habilidad a algún médico a quien él dirigirá el enfermo para que se cure. Dios hace milagros, pero a menudo elige trabajar por medio de los dones que coloca en manos humanas.

5. *Confiar en la respuesta de Dios*. Algunas veces Dios sana inmediatamente, algunas veces gradualmente, algunas veces nunca. Si la persona enferma no se cura inmediatamente no debería interpretarse eso como una señal de la debilidad espiritual de la persona, ni como que Dios no quiere curarla. La ceremonia debería culminar con la certidumbre de que todo ha sido colocado en las manos de Dios y que siempre podemos confiar en Dios.

Textos sugerentes para usar antes del ungimiento:

Sant. 5:14-16

“Y oren por él, ungiéndole con aceite”.

Núm. 21:8, 9

El pueblo se sanó al seguir el ritual prescrito por Dios.

Sal. 103:1-5

“El que sana todas tus dolencias”.

Sal. 107:19, 20

“Pero clamaron a Jehová en su angustia”.

Mar. 16:15-20

“Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”.

La oración de ungimiento.— Usted o la persona que dirige debería tener un frasquito con aceite de oliva. Todos se arrodillan. El enfermo tal vez quiera orar. Si es así, debería hacerlo primero. Después oran los otros líderes que usted ha llevado y usted lo hace al final. Al comenzar a orar, coloque un paquito de aceite en las yemas de sus dedos. Casi al fin de la oración, coloque el aceite en la cabeza del que está ungiendo. Eso simboliza al Espíritu San-

to tocando al enfermo de una manera especial.

Los adventistas del séptimo día no siguen ni sostienen la práctica de algunos que aplican aceite en la parte del cuerpo donde está la enfermedad.

Conclusión de la ceremonia.— Tan pronto como termina la sesión de oración, váyase. Antes del ungimiento se puede tener unos momentos de camaradería para familiarizarse con el enfermo o sus familiares. Váyase cuando aún prevalece un espíritu de reverencia y la presencia de Dios impregna el lugar.

CAPITULO 42

Casamiento

“El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es siempre que el pacto matrimonial sea sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de todas sus responsabilidades” (*HAd* 14). Por lo tanto, cada casamiento debería ser un momento de renovación espiritual, de conmemoración gozosa y de una ceremonia realizada específicamente para la pareja y sus familiares.

Requisitos legales

Como ministro, usted es responsable de estar informado de las leyes referentes al matrimonio del estado o país en el cual trabaja. Antes de realizar una ceremonia matrimonial, asegúrese de que cumple con los requisitos legales, como el de haberse inscrito y el de estar legalmente autorizado para casar. Las leyes para celebrar el casamiento generalmente no son complicadas, pero son importantes. Una visita breve, o un llamado por teléfono al escribano del municipio, a la oficina del secretario o al jefe del registro civil del distrito, le proporcionará la información que necesita.

En algunos países, hasta donde concierna a las autoridades civiles, un ministro ordenado puede realizar la ceremonia en la iglesia, pero la alianza matrimonial la firma legalmente el jefe del registro civil del distrito, quien generalmente se sienta en la sala pastoral o en su oficina y escucha la fórmula aprobada de la declaración de matrimonio.

En otros países la ley exige que los novios hagan declaraciones juradas si desean realizar su boda fuera del edificio de la iglesia, como en el caso de una boda en la casa.

Pero en otros países, de ninguna manera puede el ministro realizar la ceremonia porque se supone que es una responsabilidad del estado y se considera el matrimonio como un contrato civil. En tales casos, después de la ceremonia civil, nuestros miem-

bros van a la iglesia o a la casa y allí el ministro ordenado lleva a cabo una ceremonia especial, solicitando la bendición de Dios sobre la pareja.

Usted debe revisar la libreta de casamiento o la licencia matrimonial antes de llevar a cabo la ceremonia. No siga adelante si la fecha no es válida, si la ceremonia civil se realizó en un lugar y la boda en otro lugar para el cual no es válida esa libreta de casamiento, o si existe algún otro obstáculo legal.

A menudo ahora se omite la declaración: “Por lo tanto, si alguno puede mostrar alguna causa justa por la cual estas dos personas no pueden legalmente ser unidas en matrimonio, que hable ahora o de lo contrario que desde aquí en adelante guarde silencio para siempre”. En todo caso, ya no es responsabilidad del ministro o del procedimiento a seguir en la ceremonia matrimonial establecer si los dos pueden “ser unidos legalmente en matrimonio”. Supuestamente, este asunto ha sido resuelto por las autoridades civiles al concederles la licencia o libreta matrimonial.

Normas o pautas denominacionales

Quién oficia.— El *Manual de la iglesia* estipula en el capítulo 6: (“Los dirigentes de la iglesia y sus deberes”) que, “en la ceremonia de casamiento, los votos y las instrucciones previas, como asimismo la declaración de casamiento, deben estar a cargo únicamente de un pastor ordenado, excepto en las divisiones cuyas juntas hayan aprobado que ciertos ‘ministros licenciados o comisionados’, que hayan sido ordenados como ancianos locales, puedan llevar a cabo la ceremonia matrimonial. Pero el pastor ordenado, el pastor con licencia ministerial o el anciano local pueden officiar en la presentación del sermón de casamiento, en el ofrecimiento de la oración y en la bendición de la pareja, que a veces se lleva a cabo”.

Casos en los que no debería officiar.— Si los que se van a casar son desconocidos para usted, interróguelos diligentemente hasta que esté completamente seguro de que no hay obstáculos serios para realizar el matrimonio. Presuntamente, la gente le pide a usted, porque es un ministro, que realice su ceremonia de casamiento porque desean tener la bendición de Dios en su hogar. Eso es un gran privilegio, pero también una tremenda responsabilidad. Usted no osará bendecir lo que ciertamente sabe que Dios no puede bendecir.

Matrimonio poco aconsejable. Al aconsejar a una pareja que

desea contraer matrimonio, el pastor debe tratar con ellos algunas áreas importantes, tales como la adoración a Dios, la observancia del sábado, la educación de los hijos, la recreación, las amistades, el uso de los recursos financieros, la disparidad de edades, la falta de salud y las diferencias irreconciliables en los trasfondos étnicos o culturales.

Los ministros adventistas no deben oficiar ceremonias de casamiento de adventistas con no adventistas. Las Escrituras advierten: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué *compañerismo* tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué *comunión* la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué *parte* el creyente con el incrédulo?" (2 Cor. 6: 14, 15).

Ponga todas estas advertencias juntas y tendrá un mensaje claro: no debemos "unir" o unirnos con aquellos con quienes tenemos tan poco en *común*. Para los adventistas, esto también incluye a otros creyentes cristianos. Por ejemplo, la señorita que es adventista consistente sencillamente no tiene suficientes cosas en común ni siquiera con el joven cristiano más devoto que no sea adventista. Esto de ninguna manera desacredita su autenticidad como cristiano. El problema está en el estilo de vida: la teología total (u holística) del adventismo conduce a un estilo de vida demasiado diferente como para estimular la armonía marital. Nos inclinamos a advertirle que él no la hará feliz. Tal vez es más cristiano advertirle al joven que ella no lo hará feliz.

Es probable que él no prefiera una dieta vegetariana. Ella no querrá cocinarle el tocino que tanto le gusta a él. Se opondrá a que ponga su cerveza en el refrigerador y a que fume en la sala. El no querrá que ella devuelva el diezmo. Ella no aprobará que él mire televisión en sábado. Ambos perderán el *compañerismo* de asistir juntos a la iglesia, o de formar parte de la misma familia de la iglesia. El momento más conveniente para que él vaya de compras puede ser el sábado, y ella no lo acompañará. Ella no deseará ir al baile o a tertulias o fiestas donde se sirven cócteles.

Cuando lleguen los hijos, ella se opondrá a que bauticen a los bebés. No querrá que el padre lleve a su hijo a los juegos los viernes por la noche o los sábados. Ella deseará que sus hijos tengan una educación adventista. El no querrá estar agobiado con los gastos que supone tal educación. El fomentará un conjunto de creencias para el hijo, ella otro diferente, y el niño, frustrado y confundido a menudo terminará no creyendo nada.

No es maravilla que la Biblia pregunte: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Amós. 3:3). "La felicidad y la pros-

peridad del matrimonio dependen de la unidad que haya entre los esposos; pero entre el creyente y el incrédulo hay una diferencia radical de gustos, inclinaciones y propósitos. Sirven a dos señores, entre los cuales la concordancia es imposible. Por puros y rectos que sean los principios de una persona, la influencia de un cónyuge incrédulo tenderá a apartarla de Dios" (PP 172).

Elena de White en forma consistente arguye en contra del matrimonio entre un creyente y un incrédulo, y define a un creyente como uno que ha "aceptado la verdad para este tiempo". "Aunque el compañero de su elección fuese digno en todos los demás respectos (y me consta que no lo es), no ha aceptado la verdad para este tiempo; es incrédulo, y el Cielo le prohíbe a Ud. unirse con él. Usted no puede, sin peligro para su alma, despreciar esta recomendación divina" (2JT 121).

Es más probable que los matrimonios resistan y que la vida familiar sea feliz y satisfactoria si ambos cónyuges tienen los mismos valores espirituales y estilo de vida. Por esta razón, la Iglesia Adventista del Séptimo Día desaconseja firmemente el casamiento de un adventista del séptimo día con un no adventista, y orienta definitivamente a sus ministros a no officiar en tales casamientos.

La Iglesia Adventista reconoce que la decisión final acerca de la elección del cónyuge es prerrogativa de cada individuo. Si un miembro de iglesia elige como cónyuge a alguien que no es miembro de la iglesia, la iglesia espera que la pareja comprenda y aprecie el hecho de que no puede esperarse que el pastor adventista, quien se ha comprometido a sostener los principios bosquejados anteriormente, realice un casamiento de esa naturaleza. Si un individuo entra en una relación matrimonial como ésa, la iglesia debe demostrar amor y preocupación tendientes a animar a la pareja hacia la unidad completa en Cristo.

Es importante que usted, en su calidad de pastor, muestre a tales parejas que se preocupa verdaderamente por ellas. Intente lo siguiente:

1. Ofrézcase a estudiar las doctrinas adventistas con el que no es miembro, o con ambos. Los adventistas generalmente no cortejan a no adventistas a menos que estén en dificultades con su propia experiencia cristiana. Los bautismos apresurados son sospechosos, aunque sin embargo, un corazón y una mente receptivos pueden hacer mucho progreso espiritual en muy poco tiempo.

2. Ofrezca aconsejamiento premarital. Usted puede llegar a ser amigo de la pareja aunque no pueda officiar en su casamiento. En el proceso de aconsejamiento, ellos pueden ver por sí mismos los

problemas latentes cuando se casan personas de distinta religión.

3. Usted puede ofrecerles ayuda para buscar a un ministro de otra denominación para que los case. Después de haber expresado sus reservas acerca de esa unión matrimonial, es usted, entre todas las personas, el que tiene el derecho y el deber de mostrar su interés por la pareja en cuestión.

4. Después que el matrimonio se haya concretado, anime a la iglesia a mostrar su apoyo y su amor cristiano por esa pareja en toda manera posible a fin de contribuir a la felicidad del nuevo hogar a pesar de que creamos que el matrimonio tuvo un comienzo equivocado.

Matrimonio no apropiado. Ningún ministro adventista del séptimo día tiene el derecho de officiar en las segundas nupcias de una persona que no tiene el derecho bíblico de volver a casarse. Jesús declaró: “Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera” (Mat. 19:9).

El Manual de la iglesia, en el capítulo 15 (“El divorcio y el casarse nuevamente”), menciona diez declaraciones y estipulaciones sobre este tema, y luego concluye: “Ningún pastor adventista tiene derecho de officiar en una segunda ceremonia matrimonial de una persona que, bajo la estipulación de los párrafos precedentes, no tenga el derecho bíblico de volver a casarse”.

No realice el casamiento de un miembro divorciado sin tener primero una información exacta y objetiva de su primer matrimonio. Generalmente tal información no proviene de la persona que quiere volverse a casar. Es a la vez profesionalmente falto de ética y excesivamente imprudente llevar a cabo tal casamiento sin consultar primero al pastor o al anciano de la congregación donde ocurrió el divorcio.

Ceremonia inapropiada. Una boda en la iglesia incluye tanto un contrato legal como un compromiso espiritual. No es adecuado que un ministro cristiano realice una ceremonia de casamiento en la cual lo secular eclipsa a lo espiritual.

Normas o pautas congregacionales

Usted debería guiar a su iglesia al preparar las normas para las bodas. Haga esto en un momento cuando no se ha recibido ninguna solicitud para una boda y cuando no es probable que se hieran sentimientos. Entregue esas pautas, junto con una solicitud para casarse, a cualquiera que solicite casarse en la iglesia.

La solicitud para la boda, debidamente completada, debería enumerar los pedidos específicos de la novia, y reflejar que se leyeron las pautas y que se las va a observar.

Entre otras cosas, las pautas deberían abordar lo siguiente:

Uso de la iglesia.— Estudie el *Manual de la iglesia* y la *Guía de procedimientos para ministros* con su junta de iglesia, señalando los problemas latentes de los casamientos entre personas de distintas religiones. Si a usted, como su pastor, no le está permitido realizar una boda de este tipo, la iglesia no debe permitir la en ninguna de sus instalaciones. De lo contrario, a usted se lo considerará una persona severa y como siguiendo una norma que lo separa de su congregación.

¿Quién puede casarse en la iglesia? La congregación puede adoptar una norma como ésta: “Cualquier pareja en la que *ambos* son adventistas del séptimo día; cualquier pareja que no sea adventista. La pareja debe estar dispuesta a mantener en la iglesia las normas adventistas. No se autorizará ninguna boda en la iglesia cuando uno es adventista y el otro no”.

¿Permitiría su congregación a un pastor que no es adventista llevar a cabo una boda en su iglesia? Veamos una pauta típica de una congregación: “¿Quién puede realizar bodas en la iglesia? Un pastor de otra denominación u otro pastor adventista del séptimo día que haya sido aprobado y que está dispuesto a cooperar con el pastor de la iglesia”.

Música.— Las normas para las bodas que tiene una congregación a menudo contienen una larga lista de piezas de música aceptables. Si no se permite otra música, limita severamente la elección por parte de la novia. Un camino intermedio consiste en declarar que la música que aparece en la lista ha sido aprobada de antemano y que cualquier otra música debe ser aprobada por un músico de la iglesia designado al efecto.

En las normas también se pueden definir si el órgano de la iglesia u otro instrumento puede ser tocado por otras personas que no sean los propios músicos de la iglesia.

Otras restricciones y otros servicios:

1. *Coordinador de la boda.* ¿Tiene la iglesia uno? ¿Debe utilizarse a esa persona?

2. *Decoraciones.* ¿Cuáles se permiten y cuáles no se permiten?

3. *Velas.* A las novias les suelen gustar. Los encargados detestan la limpieza posterior especialmente si la iglesia está alfombrada.

4. *Vestido.* ¿Hay normas para saber cuál es la vestimenta apropiada o la inadecuada?

5. *Fotografías.* ¿Hay restricciones? Muchas congregaciones no permiten que se saquen fotos durante la parte más sagrada de la ceremonia. Otras las permiten durante ese momento sólo si no se usa el *flash* y el público no se percata del fotógrafo.

6. *Arroz o confites.* ¿Está permitido su uso dentro del edificio?

7. *Recepción.* ¿Hay normas acerca del uso de las instalaciones de la iglesia para la recepción después de la ceremonia?

8. *Derechos.* ¿Hay que pagar algún derecho por la boda de uno de los miembros de esa iglesia? ¿Tiene que pagar un adventista que pertenece a otra congregación? ¿Y uno que no es adventista?

9. *Equipos y servicios.* En los países donde se usan, ¿tiene la iglesia su propia escalinata, candelabros, banqueta para arrodillarse, alfombra para el pasillo, etc.? Algunas congregaciones compran todo esto y después las alquilan por una pequeña cuota para ayudar a pagarlas con el tiempo.

Las excepciones a estas normas deberían ser pocas y deberían ser aprobadas sólo por una comisión designada para este fin. El pastor no debería asumir toda la responsabilidad, para no tener que tratar con la irritación manifestada por las familias cuyos planes hayan sido contrarios a lo que se especifica en estos principios.

Aconsejamiento premarital

Antes de casar a una pareja, los pastores adventistas deberían insistir en brindar a la pareja un aconsejamiento prematrimonial intensivo. Tal aconsejamiento puede requerir encuentros semanales y la asignación de tareas durante varias semanas antes de la boda. Puede ser que algunos sostengan que el aconsejamiento prematrimonial no es de mucho valor, porque la pareja es muy idealista y romántica antes de la boda. Aunque esto puede ser cierto, y aunque el aconsejamiento premarital rara vez ayuda a una pareja a cambiar de idea aun cuando se señalen problemas graves, hay otro beneficio. Habiendo establecido amistad con usted y teniendo confianza en usted, la pareja irá a verlo cuando surjan los problemas después del casamiento.

El departamento de Hogar y Familia del Departamento de los Ministerios de la Iglesia de la Asociación General ha preparado

un material excelente para el aconsejamiento premarital que ahora se puede obtener por medio del Servicio Educacional Hogar y Familia local. Este material ha sido traducido al castellano.

Planificación de la boda

Sencillez.— Las bodas adventistas deberían ser sencillas y espirituales más bien que extravagantes y frívolas. “Cada paso dado hacia el matrimonio debe ser acompañado de modestia, sencillez y sinceridad, así como del serio propósito de agradar y honrar a Dios” (MC 277).

En aquellas partes del mundo en que artículos como velos, lazos y velas representan ritos no cristianos, deberían ser eliminados de las ceremonias de casamiento adventistas. La vestimenta del ministro debería ser sencilla y apropiada para la ocasión.

Planes privados.— Usted debe tener una reunión privada para hacer planes con la novia y el novio antes de realizar su boda. Oiga los planes específicos de la novia. Anímela para que prepare por escrito el orden de la ceremonia. Discuta su preferencia en cuanto al sermón de esponsales, los votos, etc. Fije la hora para un ensayo.

Si se van a tomar fotos de los participantes en la boda en traje de etiqueta, anime a la pareja para que las saquen antes de la ceremonia. Esto podría no ser aceptable si la novia no desea ser vista con su traje de novia antes de que comience la ceremonia. Sin embargo, hay grandes ventajas al hacerlo así. A menudo las bodas incluyen a un gran número de participantes y todos deben vestirse especialmente para la ocasión. Si el momento de la boda es la primera vez que se citan, invariablemente se retrasará porque alguno no estará listo.

Si la primera cita de los participantes es para tomar las fotos, las fotografías pueden sacarse antes de que estén presentes los que asistan a la boda. Más tarde, como todos los participantes ya estuvieron presentes y vestidos de etiqueta para las fotos, rara vez se retrasa la boda. También, si se toman las fotos entre la boda y la recepción, los invitados se ponen inquietos por tener que esperar un largo rato antes de que aparezcan los novios.

Ensayos.— Usted como ministro probablemente será el único especialista en bodas que esté presente en los ensayos de bodas. Sin embargo, esté preparado por si ponen en duda su profesiona-

lismo. Se supone generalmente que las damas saben más que los hombres con respecto a las bodas. Usted puede haber realizado 100 bodas, pero aún si una coordinadora de bodas ha coordinado sólo diez, no se ofenda si se la ve como la autoridad. No trate de controlar mucho a menos que lo llamen.

Por otra parte, a veces se buscará su consejo sobre asuntos como el lugar exacto que deben ocupar las familias en la iglesia, la correcta posición de los participantes en la plataforma, y otros detalles de una ceremonia de bodas. Si usted tiene poco interés en esos detalles, su esposa puede estar interesada en leer acerca de los procedimientos adecuados y asociarse con usted para dar los consejos oportunos. Usted es el responsable de velar para que se mantengan las normas de la iglesia.

Cuando los ensayos de boda se tienen mucho tiempo antes de la ceremonia, los participantes pueden olvidarse de su parte. Si el ensayo se hace muy poquito antes de la ceremonia, los participantes pueden estar muy excitados por la inminencia de la ceremonia. Probablemente el tiempo ideal para el ensayo sea la noche anterior a la boda.

Si es posible, no utilice a un organista ni a un músico que toque otro instrumento si no asisten al ensayo. Los músicos desempeñan un papel principal en una ceremonia de bodas. No importa cuán perfecto sea el músico, nadie puede hacer lo mejor sin conocer los detalles de la ceremonia.

Un ensayo de bodas tiende a ser desordenado y frustrante. He aquí algunas indicaciones útiles.

1. *Pídale a la novia que traiga por escrito el orden de la ceremonia.* Esto elimina algo del caos. Aun entonces, probablemente se harán muchos ajustes durante el ensayo.

2. *Comience con un análisis general.* Invite a los participantes a sentarse y lea, juntamente con la novia, el orden de la ceremonia que trajo ella, clarificando y haciendo cambios si son necesarios. Cuando hayan terminado, todos deberían saber su papel. Esta conversación puede comenzar antes de que lleguen los que están atrasados. Se espera que algún amigo oriente a los que se retrasaron, cuando lleguen.

3. *Proteja a la novia.* Un discursito excelente después que haya leído el orden de la ceremonia sería algo semejante a esto: "Estamos aquí para crear un recuerdo para los novios. Nuestro trabajo consiste en ayudar a que sea un recuerdo muy hermoso. Al ajus-

tar los pequeños detalles de la ceremonia, los deseos de la novia siempre deben estar en primer lugar y los del novio en segundo lugar. A menos que estén comprometidas las reglas de la iglesia, ninguna decisión, ni la del ministro, ni la del coordinador de la boda, ni la de la familia o la de los amigos, debe permitirse que predomine sobre los deseos de la pareja". Después, trate silenciosamente que prevalezca este principio durante todo el ensayo.

4. Termine con dos ensayos generales ligeros. Si aún faltan algunos, use sustitutos. El primer ensayo completo suele transcurrir lentamente, y los participantes pueden quejarse si se les pide que lo vuelvan a hacer. Sin embargo, el segundo ensayo completo generalmente lleva unos pocos minutos, y deja a los participantes con una sensación mucho más agradable acerca del conocimiento del papel que deben desempeñar.

5. Alívie a la pareja de toda responsabilidad innecesaria. Al terminar el ensayo, recuerde a los asistentes que están allí para servir a la novia y al novio, para hacer mandados, para encargarse de los detalles de último momento, para aliviar tanto estrés como sea posible. Consiga que los novios hagan lo menos posible durante la ceremonia. No están allí para hacer una actuación pública, sino para hacer un compromiso para toda la vida el uno con el otro ante Dios y para disfrutar de la familia y de los amigos.

Orden de la ceremonia

Los adventistas del séptimo día no tiene una liturgia nupcial prescrita. Siendo una iglesia mundial, debemos permitir variaciones que se adapten a las culturas locales. En las culturas donde las ceremonias de casamiento son diferentes de las que se esbozan más abajo, las divisiones o las uniones locales podrían sugerir adaptaciones que dan como resultado un orden más apropiado de la ceremonia.

Las bodas en la casa son típicamente mucho más sencillas y se las planea de acuerdo con el gusto y las circunstancias de las personas involucradas. Por regla general, la asistencia a las bodas en el hogar es sólo por invitación. Pero cualquiera puede asistir a una boda en la iglesia.

Aquí se sugiere un orden de la ceremonia. Probablemente ningún pastor usará cada parte. Adáptela a su propia situación:

Preludio musical

Libro de invitados

Generalmente se firma el libro de vi-

sitas en el vestíbulo mientras entran las visitas. Si la concurrencia es muy grande, procure que se firmen varias páginas al mismo tiempo de modo que la gente no tenga que hacer fila.

Escoltando a las visitas

Los ujieres sientan a los amigos de la novia en el ala izquierda de la iglesia, los del novio en la derecha. Los ujieres ofrecen su brazo derecho a la dama que entra, llevándola a través del pasillo, seguida por su acompañante. Se escolta a la familia de la novia a una sección reservada del frente, a la izquierda, la del novio a la derecha. Puede reservarse un lugar especial en el banco de los padres para los abuelos.

Entran las madres.

La madre del novio es la última en entrar antes de que comience la boda. Después entra la madre de la novia, y comienza la ceremonia.

Se encienden las velas

Música especial

Entra el ministro y los acompañantes del novio

Entra el ministro, generalmente por una puerta lateral y va al centro de la plataforma, mirando al público. Le sigue el novio y queda a la izquierda del ministro. Le siguen el padrino y los pajes.

Entran las acompañantes de la novia

Entran por el pasillo las damas de honor, la doncella de honor, el niño con la Biblia y la niña con las flores (si se acostumbra).

Entra la novia

Entra la novia del brazo derecho de su padre o de su custodio. Si su madre se pone de pie, el público se levanta. La gente ve mejor si se le permite quedar sentada.

El novio sale al encuentro

El novio sale al encuentro de la novia mientras ella y su padre se quedan de

de la novia

pie al lado del banco de la familia.

**La entrega
de la novia**

Ver los detalles más abajo.

Música especial

**La novia y el novio
van a la plataforma**

La novia y el novio siguen hacia la plataforma mientras el órgano continúa la marcha nupcial. Colóquelos de modo que se den la cara. Si ellos lo miran a usted, darán sus espaldas al público y de alguna manera el público es dejado a un lado.

Sermón

Ver los detalles más adelante.

Votos

Ver los detalles más adelante.

Oración

La pareja acaba de comprometerse mutuamente. Ahora se arrodillan para pedir la ayuda de Dios para ser fieles al voto. Invite a Dios para que venga a sus corazones para que el amor pueda reinar en su hogar, para ayudarles a hacer de su hogar un pedazo del cielo, para prepararse para el cielo.

La oración podría terminar con: "Y ahora que 'Jehová los bendiga y los guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ustedes, y tenga de ustedes misericordia; Jehová alce sobre ustedes su rostro y ponga en ustedes paz'" (Núm. 6:24-26).

O termine repitiendo el Padrenuestro al unísono, dando al público la oportunidad de orar por la pareja.

Música especial

La música especial puede seguir mientras la pareja está arrodillada. "El Padrenuestro" o la "Oración de casamiento" son piezas especialmente apropiadas para la ocasión.

Abrazo

Presentación

Puede hacerse en tres partes.
Primero, junto con los novios, dé un

paso adelante. Quédese entre ellos justo antes de que salgan, tal vez con una mano sobre el hombro de cada uno. Guarde sus notas. Probablemente nadie habrá prestado mucha atención a lo que usted ha dicho antes. Estaban muy ocupados contemplando a la novia, al novio y sus acompañantes, y su parte fue totalmente formal. Ahora será completamente informal. Diríjase a la pareja por nombre y comparta unos minutos de consejos maritales destinados de manera especial para que se ajusten a sus personalidades y a su situación individual.

En segundo lugar, presente a los nuevos esposos utilizando los apellidos de ambos.

En tercer lugar, invite a las visitas a la recepción si ese es el pedido de la novia.

Marcha de salida

Comienza la marcha final. Los novios salen por el pasillo central; las otras parejas acompañantes de los novios los siguen en orden inverso al que entraron. Detrás de ellos sale el ministro. Un toque atento es haberle pedido a su esposa que se siente junto al pasillo central. Deténgase junto al banco donde está su esposa, ofrézcale el brazo, y salgan juntos.

Es ideal para los novios ir directamente a la recepción y colocarse a la entrada esperando a que lleguen sus invitados. A menudo es superfluo que los padrinos y los acompañantes se queden en la línea de recepción. Los más importantes son la novia, el novio y sus padres.

Los padres

Los padres de la novia y los del novio son escoltados en orden inverso al que entraron.

Salida de la gente

El público sale en forma ordenada, por bancos.

Entrega de la novia

La pregunta tradicional: “¿Quién da a esta mujer para que se case con este hombre?”, puede ser contestada por el padre diciendo: “Yo la doy” o “La damos su madre y yo”. Entonces el padre puede retirar su brazo del de la novia y colocarlo en el del novio como un símbolo de que bendice la unión. La novia puede querer besar a su padre.

Algunas novias ponen reparos a esta pregunta tradicional, sintiendo que las mujeres son posesiones que son pasadas de un hombre a otro. Usted podría solicitar un compromiso de los padres de la novia y del novio más o menos así: Mientras la novia y el novio permanecen en el pasillo, el padre de la novia va al lado de la madre de la novia. Los padres de la novia y los del novio se quedan de pie. El ministro pregunta, “¿Quién da a esta pareja para ser unida en el santo matrimonio?” Los padres de ambos contestan: “La damos nosotros”. El ministro continúa: “¿Prometen ustedes renunciar a su hija y a su hijo y aceptar este nuevo miembro de la familia para amarlo como si fuera suyo?” Los padres contestan: “Prometemos”. Entonces la novia y el novio pueden dirigirse a sus padres e intercambiar los saludos apropiados. Los padres se sientan mientras la pareja sigue adelante hacia la plataforma.

La ceremonia de casamiento proporciona una oportunidad para recalcar la unión y la vinculación de dos familias. Si se desea dar este énfasis, el ministro podría obtener cartas de los padres en las que compartan sus sentimientos acerca del nuevo miembro de la familia. El ministro entonces podría leer alguna parte de esas cartas durante la ceremonia. Esto crea un ambiente de cariño personal y de aceptación familiar.

Un enfoque único a esa pregunta de “quién da...” comienza después que la novia ha llegado al banco donde se sienta la familia. El novio se dirige hacia ella mientras el ministro dice: “De una antigua historia de amor leemos que Isaac salió para encontrarse con Rebeca. Se registra que le preguntaron a Rebeca si estaba dispuesta a ir y ser la esposa de Isaac, el hijo de Abrahán. (Ahora el novio queda frente a su novia.) Así que le preguntaron a _____ (el nombre de la novia): ‘¿Irás y serás la esposa de este hombre?’ ” La novia contesta: “Iré”. Entonces el novio la escolta hasta la plataforma.

Breve sermón nupcial

En la mayoría de las circunstancias, no debería alargarse más que cinco o diez minutos. Típicamente, esto es más bien una parte formal de la ceremonia. Todos están contemplando a la pareja, esperando que pronuncien su promesa. Diga muy poco aquí y añada un poco más, de manera informal, justamente antes de que salga la pareja. La gente escuchará mejor entonces y se beneficiará más.

Ejemplo de sermón breve.— “Estamos reunidos aquí, a la vista de Dios y en la presencia de los aquí reunidos, para unir a este hombre y a esta mujer en el santo estado del matrimonio.

“Pero, ¿por qué en la iglesia? La novia y el novio han elegido comenzar su hogar en la casa de Dios como un símbolo de su deseo de tener a Dios en su hogar.

“A Dios le agrada el casamiento. La idea fue totalmente suya cuando realizó la primera ceremonia de casamiento en el Edén. Dijo Dios: ‘No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él’ (Gén. 2:18).

“Dios hizo al hombre y a la mujer de tal manera que ninguno está totalmente completo sin el otro. El Creador formó a Eva de una costilla de Adán para enseñarnos por lo menos tres lecciones: (1) fue tomada de su costado, porque la mujer no iba a estar ni por debajo ni por encima de él, sino a su lado; (2) de la costilla, porque ella iba a ser protegida por él; (3) de cerca de su corazón, porque iba a ser amada por él.

“Por eso fue que Jesús dijo: ‘Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne’ (Mat. 19:5).

“Llegan ahora estas dos personas aquí presentes para ser unidas en ese sagrado estado del matrimonio”.

Textos sugerentes para el sermón breve:

Gén. 1:26-28	“Varón y hembra los creó”.
Gen. 2:18-24	La primera boda.
Cant. 2	Canto de amor.
Cant. 8:6, 7	“Las muchas aguas no podrán apagar el amor”.
Mar. 10:6-9	“Y los dos serán una sola carne”.
Juan 2:1-10	Jesús puede hacer un milagro en la boda.

Juan 15:9-12	“Y vuestro gozo sea cumplido”.
1 Cor. 13	“El amor nunca deja de ser”.
Efe. 5:22-28	“Esposas, sujetaos”. “Maridos, amad”.
Heb. 13:4	“Honroso sea en todos el matrimonio”.

Votos

El novio y la novia unen sus manos para el intercambio de votos. Tradicionalmente unen su mano derecha, pero usted puede sugerir que unan sus dos manos como un gesto más íntimo. Podría decir: “Ahora, mientras los novios unen sus manos, invito a los esposos y esposas que están aquí a que unan sus manos y renueven sus votos mientras los novios los intercambian”. Después sigue la lectura de los votos.

Voto tradicional.— Ahora el ministro le pregunta al novio: “Y ahora, ¿prometes solemnemente, delante de Dios y en la presencia de estos testigos, que tú, _____ (su nombre completo), tomas a esta mujer, _____ (su nombre completo), para que sea tu legítima esposa y vivir juntos de acuerdo con la ordenanza de Dios en el sagrado estado del matrimonio? ¿La amarás, la consolarás, la honrarás, la protegerás en la enfermedad y en la salud, en la prosperidad y en la adversidad; y renunciando a todas las demás, te conservarás sólo para ella mientras ambos viviereis? ¿Así lo declaras?”

El novio contesta: “Así lo declaro”.

Entonces el pastor pregunta a la novia: “Tomas tú, _____ (su nombre completo), a _____ (el nombre completo del novio) como a tu legítimo esposo para vivir juntos de acuerdo con la ordenanza de Dios en el sagrado estado del matrimonio? ¿Lo amarás, honrarás y protegerás, en la enfermedad y en la salud, en la prosperidad y en la adversidad; y, renunciando a todos los demás, te guardarás solamente para él mientras los dos viviereis? ¿Así lo declaras?”

La novia contesta: “Así lo declaro”.

Entonces el ministro coloca su mano sobre las manos unidas del novio y de la novia, diciendo: “Puesto que tú, _____ (el nombre completo del novio), y tú, _____ (nombre completo de la novia), habéis consentido en ser unidos en santo matrimonio, y habéis testificado esto ante Dios y los aquí reunidos, y por lo tanto os habéis dado mutuamente en esponsales y así lo habéis declarado al unir las manos, yo, como ministro del evangelio, y en armo-

nía con la ceremonia legal ya realizada, os declaro marido y mujer. 'Lo que Dios juntó no lo separe el hombre' ”.

Voto alternativo.— El ministro le pregunta al novio: “_____ (su nombre completo), ¿tomas a esta mujer, a quien tienes de la mano, para que sea tu legítima esposa?”

El novio responde: “Sí, la tomo”.

El ministro le pregunta al novio: “¿Prometes solemnemente, delante de Dios y de los testigos aquí presentes, ser un esposo fiel y amante, en las alegrías y en las tristezas, en las ganancias y en las pérdidas, en las pruebas o en los triunfos, y conservarte solamente para ella mientras ambos viviereis, de acuerdo con la sagrada ordenanza de Dios? ¿Así lo declaras?”

El novio contesta: “Así lo declaro”.

El ministro le pregunta a la novia: “_____ (su nombre completo) ¿Tomas a este hombre a quien tienes de la mano para ser tu legítimo esposo?”

La novia contesta: “Sí, lo tomo”.

El ministro le pregunta a la novia: “¿Prometes solemnemente, delante de Dios y de los testigos aquí presentes, ser para él una esposa fiel y amante en las alegrías y en las tristezas, en las ganancias y en las pérdidas, en las pruebas o en los triunfos, y conservarte sólo para él mientras ambos viviereis, de acuerdo con la sagrada ordenanza de Dios? Así lo declaras?”

La novia contesta: “Así lo declaro”.

El ministro coloca una mano sobre las manos unidas de ambos y dice: “Por cuanto tú, _____ (el nombre completo del novio), y tú, _____ (el nombre completo de la novia), habéis hecho esta promesa de afecto y el voto de fidelidad, yo, como ministro del evangelio, estando autorizado por la Palabra de Dios y por las leyes del estado (país), por este acto os declaro marido y mujer”.

Voto pronunciado por la pareja.— El novio a la novia: “En el nombre de Dios, yo, _____ (su nombre completo), te tomo a ti, _____ (su nombre completo), para que seas mi esposa, para tenerte y sostenerte de hoy en adelante, para lo mejor o para lo peor, en la abundancia y en la necesidad, en la enfermedad y en la salud, para amarte y para cuidarte hasta que la muerte nos separe. Este es mi voto solemne”.

La novia al novio: “En el nombre de Dios, yo, _____ (su nombre completo), te tomo a ti, _____ (su nombre completo), para

que seas mi esposo, para tenerte y sostenerte desde hoy en adelante, para lo mejor o para lo peor, en la abundancia y en la necesidad, en la enfermedad y en la salud, para amarte y para cuidarte hasta que la muerte nos separe. Este es mi voto solemne”.

El ministro coloca una mano sobre sus manos unidas y los declara marido y mujer.

Un problema que la pareja puede tener al recitar sus votos es que pueden estar nerviosos por temor de olvidarlos y puede ser que no piensen en nada más durante la ceremonia. Debería recordárseles esto en el proceso de hacer su decisión. Como una tranquilidad para los novios, el ministro puede tener una copia de los votos en una forma discreta de manera que la pareja pueda consultarla si es necesario.

Voto preparado por la pareja.— A veces las parejas desean darle un carácter individual a la ceremonia y ejercer la creatividad preparando sus propios votos. Cuando se desea una opción como esa, usted debe dar asesoramiento a la pareja, porque usted tiene una obligación legal y teológica para declararlos marido y mujer sólo cuando se hacen ciertos compromisos. Los votos deben expresar que el compromiso es total y permanente. Deberían invocar la ayuda de Dios. Déles copias de los votos tradicionales para que los usen como pautas al preparar sus votos.

Recepción

En la recepción, felicite a la pareja y después orientelos en el proceso de firmar la licencia matrimonial (en los países donde se hace), ya que en algunos lugares esto se hace como parte de la ceremonia del casamiento. Generalmente la novia y el novio firman junto con los testigos. Los testigos preferidos son la doncella de honor y el padrino de boda. A menudo se toman fotos de los que firman.

En los países donde el pastor está legalmente facultado para realizar la ceremonia, es el responsable legal para el registro del matrimonio, así que debe guardar la copia designada del documento firmado para enviarlo a las autoridades civiles. Habría que darle también algún documento a la novia y al novio como prueba de su matrimonio.

Si usted desea hacerles un regalo, obséquieles algo que usarán al establecer su altar familiar.

Los ministros adventistas no cobran honorarios por la boda ni por ningún otro servicio.

Sugerencias adicionales

Antes de la ceremonia.— Guarde copias de ceremonias anteriores y téngalas disponibles para las parejas. Esto es particularmente fácil si tiene una computadora donde archivarlas.

Pida a los novios que escriban sus respuestas por separado a preguntas como: “¿Por qué cree usted que este es el momento oportuno para casarse?” “¿Por qué cree usted que esta es la persona apropiada con quien casarse?” “¿Cómo desea que se recuerde su ceremonia de casamiento por parte de los que asistan?” Personalice la ceremonia incluyendo extractos de lo que ellos han escrito.

O pregúntele a las familias de la pareja que escriban un párrafo acerca de algún incidente que demuestra qué fue lo que hizo a la novia y/o al novio especiales para ellos. Compartir algunos de estos pensamientos durante la ceremonia confirma a la pareja a personalizar el servicio religioso.

Durante la ceremonia.— La ceremonia del triple candelabro de velas es muy popular en algunos lugares. Un candelabro que tiene tres velas se coloca justo detrás del ministro. Al comienzo del servicio los que encienden las velas encienden sólo las dos de los extremos. Durante la ceremonia, probablemente entre los votos y la oración, el novio y la novia sacan cada uno las dos velas encendidas. Juntos encienden la vela del centro y apagan las velas que tienen en las manos. Mientras tanto, el ministro repite: “‘Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne’. Y los dos llegarán a ser uno”.

Una variación es no encender ninguna de las tres velas antes de tiempo. En el momento adecuado durante la ceremonia, se levantan los padres de los novios. Cada padre enciende una vela sostenida por su esposa. Las madres suben a la plataforma, y con su vela encendida encienden las dos velas de los extremos y después regresan a sus asientos, y después la pareja continúa tal como se describe arriba. Esto puede ser un símbolo poderoso de la unión de dos vidas, de la vinculación de dos familias, y de la creación de una nueva familia separada de la de los padres.

La participación de la audiencia se limita a la boda. Una forma de incluirlos es repetir el Padrenuestro al unísono de modo que cada persona pronuncie una bendición sobre la unión. Otra forma es que el ministro se dé vuelta hacia la audiencia justo des-

pués de los votos y antes de la declaración de matrimonio y pregunte: “¿Quieren ustedes, quienes están siendo testigos de estas promesas, hacer todo lo que esté en su poder para sostener a estas dos personas en su matrimonio? Si es así, por favor respondan: ‘Sí, lo haremos’”.

Una culminación adecuada de la ceremonia, justamente antes de que los novios salgan por el pasillo, es que repitan, probablemente después del ministro: “A dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tú Dios mi Dios. Donde tu murieres, moriré yo, y allí seré sepultada. Así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotros dos” (Rut 1:16, 17).

En caso de que la novia o el novio tengan hijos que llegarán a ser parte del nuevo hogar, inclúyalos en la ceremonia de casamiento. En algún momento, llámelos a la plataforma, tal vez para sostener las manos de los novios. El ministro podría decirle a los novios: “Estamos aquí para confirmar y apoyar el deseo de estas dos personas de proveer un hogar para _____ (los nombres de los chicos); para proporcionarles un lugar donde puedan encontrar seguridad, cariño, amor, y los desafíos que los ayudarán a crecer y madurar. ¿Toman a esta recién creada familia como la suya propia, y aquí prometen amarlos y cuidar de ellos?” Los novios contestan: “Lo prometemos”.

Recuerdos de la ceremonia.— Las firmas en el libro de visitas y los obsequios traídos por los amigos llegan a ser recuerdos de la boda. Una innovación adicional es escribir los votos en un rollo de pergamino. Tanto el novio como la novia pueden, en realidad, leer sus votos del pergamino. Después de la ceremonia, firman sus nombres en el rollo, tal vez junto con las firmas de sus familias o de los miembros acompañantes de los novios. El rollo se enrolla y se ata con una cinta especial, y la pareja lo conserva como recuerdo.

O déle a cada asistente una hoja de papel fino al entrar. Si hay un programa impreso, se puede dejar en él un espacio en blanco. Imprima el pedido: “Lo invitamos a compartir una palabra de aliento, algún consejo útil o un versículo especial de la Biblia con los novios al comenzar su nuevo hogar juntos. Por favor, entrégueselo al ujier cuando usted se vaya”. Tal vez en cada aniversario de la boda, la pareja tomará esas notas, volverá a revivir su boda y se sentirá animada por los pensamientos de sus amigos.

Conclusión

“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” (Sal. 126:5, 6).

“¡Muéveme, muéveme, Señor! No me importa cómo,
pero mueve mi corazón para amar al mundo;
muéveme a dar, a ir, pero por sobre todo a orar;
muéveme, hasta que tu ensangrentada bandera sea desplegada
en otras tierras que aún yacen en la oscuridad del paganismo,
sobre los desiertos donde no se ha alzado la cruz.



“Muéveme, oh muéveme, Señor; para que pueda ver
que el día de tu triunfo glorioso comienza a romper;
el alborear ya brilla y dora el cielo oriental.
Oh iglesia de Cristo, ¡despierta! ¡despierta!
¡Oh, muévenos, Señor, como heraldos de ese día!
¡La noche ha pasado, nuestro Rey está en camino!”

—Bessie Porter Head.

Índice alfabético

- Aconsejamiento, 205
 - crisis en, 206
 - laico, 208
 - limitaciones del, 205
- Adiestrando miembros, 156, 160
- Adoración, 173
 - como encuentro, 173
 - niños, 175
 - orden, 185
 - partes, 175
 - propósito, 173
 - servicio de, 173
- Agotamiento, 48, 49, 149
- Alimentando a miembros nuevos, 167
- Amistades, 37
- Anciano local, 39, 60, 93, 122, 140,
141, 142, 150, 153, 155, 163,
164, 169, 176, 177, 180, 199,
221, 227, 249, 258, 274, 279,
312, 313, 317, 322
- Apariencia personal, 51
 - atrae hacia Cristo, 51
 - debe pasar inadvertida, 52
 - importancia, 51
- Apostasía. *Ver* Miembros inactivos
- Asociación
 - ayuda a los pastores, 88
 - cooperación con la, es la clave, 89
 - organización de la, se necesita, 87
 - pastores ayudan a la, 88
 - relaciones con la, 87
- Aspirantes, 68, 98, 109

Autoridad, delegando, 138, 147, 151

Bautismo, 247

aprobado ante la iglesia, 164

asistentes al, 248

durante el, 252

importancia del, 247

instalaciones para el, 249

niños preparados antes del, 164

obediencia antes del, 162

vestimenta para el, 250

Boletín de iglesia, 212

Boletín de noticias de la iglesia, 212

Campañas de la iglesia, 233

Casa, bendición de la, 303

orden del servicio, 304

propósito, 303

quién oficia, 303

Casamiento, 321

aconsejamiento premarital, 327

entrega de la novia, 334

normas de la congregación, 325

normas de la denominación, 322

orden de la ceremonia, 330

planificación, 328

recepción, 338

requisitos legales, 321

quién oficia, 322

sermón, 335

sugerencias adicionales, 339

votos, 336

Comisión de nombramientos, 151

Compañerismo en la iglesia, 211

comunicándose con los miembros, 212

disciplina, 223

eventos sociales, 219

grupos pequeños, 216

opciones adicionales, 220

unidad, 211

Comunidad, relaciones con la, 39

Comunión, 273

Cena del Señor, 278

importancia, 273

- lavamiento de pies, 277
- problemas, 274
- quiénes ofician, 274
- quiénes participan, 274
- recetas, 282
- sermón, 276
- sugerencias adicionales, 280
- Coro, 179
- Crecimiento profesional. *Ver* Desarrollo profesional
- Credenciales, 95
 - aspirantes, 98
 - jubilados, 97
 - ministros comisionados, 98
 - ministeriales, 97
 - obreros bíblicos, 98
 - propósito, 95
 - vencidas, 96
- Departamentos de la asociación, 89, 153
- Desarrollo profesional, 77
 - cómo, 78
 - cuándo, 78
 - por qué, 77
- Descanso, 48
- Diaconisas, 124, 199, 278
- Diácono, 123, 199, 278
- Dieta, 47
- Dinero, finanzas personales, 55
- Directorio de iglesia, 213
- Disciplina, miembros bajo, 93, 223
- Disciplina, ministros bajo, 69, 95
- Disolución de iglesias, 131
 - por disciplina o apostasía, 132
 - por pérdida de miembros, 131
- Distritos grandes, pastorear, 155
 - reuniones trimestrales, 157
 - tres secretos, 155
- Dones espirituales, 145
- Educación cristiana, 241
 - importancia de la, 241
 - sugerencias prácticas, 241
- Ejemplo cristiano, 81
 - esté dispuesto a admitir errores, 83

- sea consciente de su humanidad, 82
- sea lo que enseña, 81
- Ejercicio, 48
- Escrituras, lectura de las, 182
- Esposa del ministro, 59
- Estrés, 49
- Etica pastoral, 67, 68
 - código de, 67
 - con los colegas, 68
 - y puesto en la Obra, 69
 - y raza, 70
 - y sexo, 70
- Evaluación, 77, 136
- Evangelismo, 159
- Feligreses como ministros, 145
 - adiestrando miembros, 152
 - cada uno un ministro, 145
 - eligiendo líderes laicos, 149
 - motivando a voluntarios, 147
- Finanzas de la iglesia, 229
 - espirituales, 229
 - manejando dinero, 231
- Finanzas personales, 55
- Formación espiritual, 27
 - barreras para la, 29
 - esencial para el liderazgo, 27
 - esencial para ganar almas, 28
 - esencial para predicar, 28
 - esencial para tener valor, 28
 - métodos devocionales, 31
 - primacía de la, 27
- Funeral, 285
 - antes del, 285
 - entierro, 293
 - exposición del cuerpo, 287
 - ministrando a los deudos, 296
 - quiénes ofician, 287
 - servicio al lado de la tumba, 293
 - servicio fúnebre, 288
 - sugerencias adicionales, 295
- Ganancia de almas, 159
- GC Working Policy*, 91

- Gente amante, 35
- Grupos pequeños, 216
- Hijos de los ministros, 59
- Hogar, 59
- Iglesia, compañerismo en la, 211
- Iglesia, crecimiento de la, 159
 - afirmando a los nuevos miembros, 166
 - encontrando nuevos miembros, 159
 - poniendo a trabajar a los nuevos miembros, 170
 - preparando a los nuevos miembros, 161
 - sistema de compañerismo, 168
- Iglesia, edificio de la, 235
- Iglesia, reglamentos de la, 91
- Iglesias, disolución de. *Ver* Disolución de iglesias
- Iglesias, organización de nuevas, 125
 - ceremonia de organizarlas, 126
 - como comenzar nuevas iglesias, 125
 - preparación para organizarlas, 126
 - se necesitan nuevas iglesias, 125
- Iglesias, unión de, 129
 - antes de la unión, 129
 - ceremonia de la unión, 130
 - después de la unión, 130
- Iniciación, ceremonia de, 124
 - ministros comisionados, 124
 - diaconisas, 124
- Iniciación en un nuevo distrito, 309
 - dificultades de la transición, 309
 - servicio de iniciación, 313
 - suavizando la transición, 310
- Instalaciones de la iglesia, 235
 - alquiler, 239
 - diseño, 236
 - mantenimiento, 238
 - ubicación, 235
- Jubilados, 97
- Junta de iglesia, 140
- Lectura, 31
- Lecturas antifonales
 - bendición de la casa, 306, 307
 - comunión, 281
 - colocación en el cargo de los líderes laicos, 152

- colocación de los pastores, 314
- dedicación de templos, 268, 269
- dedicación de niños, 262-264
- votando miembros nuevos, 252
- Libertad, la organización limita la, 90
- Liderazgo eclesiástico, 135
 - comisiones, 138
 - estableciendo objetivos, 138
 - estilo de liderazgo, 136
 - líderes como siervos, 135
 - liderazgo vs. señorío, 135
 - presidiendo comisiones, 139
 - principios de administración, 136
- Limitaciones, conociendo mis, 82
- Litigios contra la iglesia, 74
- Llamado, 23
 - al sacrificio, 24
 - al servicio, 24
 - designado divinamente, 23
 - de Cristo, 23
 - habilitación personal, 25
 - privilegio, 23
 - relación con Cristo, 24
- Manual de la iglesia*, autoridad del, 91
- Matrimonio. *Ver* Casamiento
- Métodos devocionales, 31
- Miembros inactivos, 160
- Ministros disciplinados, 69
- Ministros no adventistas, 39, 69
- Motivando a voluntarios, 147
- Música, 177, 178, 326
- Niños, dedicación de, 257
 - es bíblica, 257
 - lecturas antifonales, 262
 - planificación, 258
 - realización, 259
 - sugerencias adicionales, 264
- Objetivos, 41, 138
- Obrero bíblico, 98
- Oficiales de iglesia
 - colocación en el cargo, 151
- Oración, 32, 48

- Oración, reunión de, 191
 - como incrementar la asistencia, 191
 - importancia, 191
- Oración en el culto de adoración, 179
- Oración por los enfermos, 317
 - cuándo realizar el ungimiento, 317
 - orden de la ceremonia, 318
 - preparación, 318
 - quiénes ofician, 317
- Orden del servicio o ceremonia
 - adoración, 185
 - bendición de casas, 304
 - casamiento, 330
 - colocar al pastor en una nueva iglesia, 313
 - comunión, 278
 - dedicación de niños, 259
 - dedicación de templos, 265
 - funeral, 289
 - ordenación, 114
 - organización de una nueva iglesia, 126
 - roturación del terreno, 300
 - ungimiento, 318
- Ordenación, 101
 - al ministerio; un llamado especial, 102, 113
 - autorización, 105
 - calificaciones para la, 103
 - de los que no son pastores, 106
 - examen para la, 109
 - no una recompensa, 106
 - para un servicio especial, 102
 - pastores conversos, 108
 - responsabilidad, 104
 - significado, 102
- Ordenación de ancianos y diáconos, 122, 123
- Ordenación de ministros, ceremonia, 113
 - bienvenida, 118
 - bienvenida a la esposa, 119
 - cargo, 116
 - oración, 115
 - orden de la ceremonia, 114
 - participación de la audiencia, 113
 - participación de la esposa, 113

- Organización, se necesita, 87
- Orgullo, 81
- Pastor, clase bíblica del, 163, 170
- Pastor, descripción de su tarea, 110
- Pastor, descripción del cargo de, 109
- Pastor de los pastores, 29, 37, 49
- Poesías
 - bendición de una casa, 305, 306
 - dedicación de templos, 270
 - formación espiritual, 33, 341
 - funeral, 293
 - ordenación al ministerio, 118
 - trabajo pastoral, 17
- Predicación, 28, 35, 45, 52, 147, 183
- Presupuesto de iglesia, 232
- Prioridades, 30, 43
- Promoción, campañas de, 233
- Puesto en la Obra, 69
- Raza, 70, 211
- Reglamentos de iglesia, 91
 - GC Working Policy*, 91
 - Manual de la iglesia*, 91
 - transferencia de miembros, 92
- Relación con la asociación, 87
- Relaciones interpersonales, 35
 - amistades íntimas, 37
 - amando a la gente, 35
 - con la comunidad, 39
 - impacto en el ministerio, 35
- Reunión administrativa, 139
- Reuniones sociales, 219
- Roturación del terreno, 299
 - orden del servicio, 300
 - planificación, 299
 - piedra fundamental, 301
- Salud personal, 47
 - salud física, 47
 - salud psicológica, 48
- Templo, alquiler del, 239
- Templo, dedicación del, 265
 - fin de semana de la, 270
 - folleto de la, 271

- inauguración del, 271
- lectura antifonal de la, 268
- orden del servicio de la, 265
- poesías para la, 270
- Textos de las Escrituras
 - bendición de la casa, 305
 - casamiento, 335
 - comunión, 276
 - dedicación de templos, 266
 - dedicación de niños, 260
 - funeral, 291
 - roturación del terreno, 301
 - ungimiento, 319
 - visitas en el hospital, 202
- Tiempo, administración del, 41
 - sugerencias para economizar el, 41
 - tiranía del, 41
- Traslado, cartas de, 92
- Traslado de miembros, 92
- Ungimiento, 317
- Unidad, 211
- Vestimenta, 51
- Vida familiar pastoral, 59, 310
 - ministerio comienza en el hogar, 59
 - receta para una familia feliz, 61
 - ventajas de las familias de pastores, 64
- Visitación, 195
 - de los laicos, 199
 - en el hospital, 200
 - pastoral, 195

